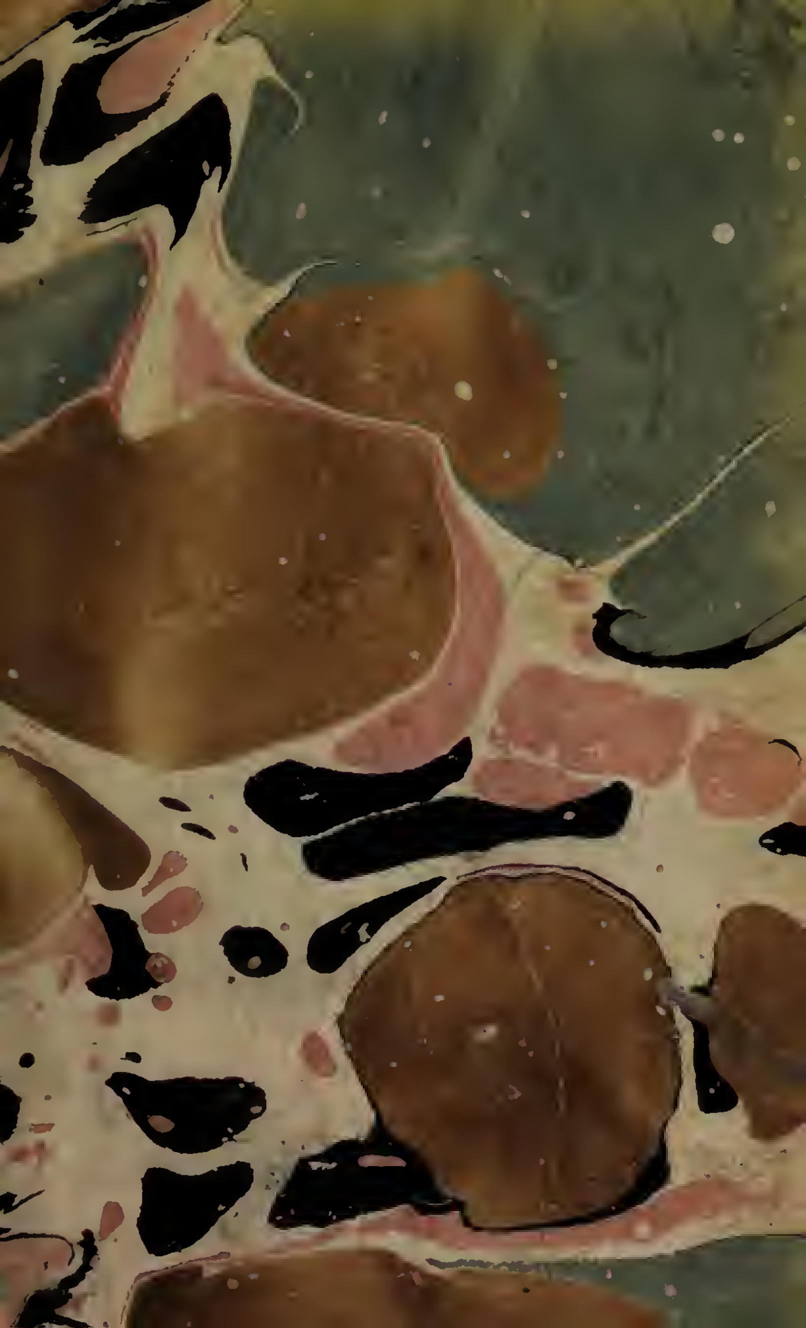






OBSERVACIONES,

QUE SE HAN HECHO, Y PUBLICADO,

POR ORDEN DEL GOBIERNO

DE FRANCIA,

SOBRE LOS DIFERENTES
métodos de administrar el Mercurio
en las enfermedades venéreas,

POR

Mr. de Horne, Doctor en Medicina, Medico de los Exércitos del Rey, y Gefe de los Hospitales Militares, Censor Real, &c.

TRADUCIDAS DEL FRANCES AL CASTELLANO

Por el Lic. D. Felipe Lopez de Somoza, Director de Cirujía de la Real Academia de Medicina de Madrid, Cirujano de los Reales Hospitales General y Pasion, y Demostrador Publico de Anatomía.

EN MADRID
EN LA IMPRENTA REAL
MDCCLXXXVI.



PROLOGO.

La enfermedad venérea, es una de las que mas han exercitado á los Medicos y Cirujanos, y ha dado materia, para escribir tantos Tratados y Libros. Nadie ignora, que el mercurio es el remedio específico, para curar las enfermedades venéreas, pero hasta ahora se ignora, cómo lo executa. Los que consideran el mercurio, como un cuerpo metálico fluído, juzgan de su accion, por razon de su extrema divisibilidad, de su movilidad, y del movimiento que adquiere, quando se ha introducido en el cuerpo, y que está sujeto á las leyes de la circulacion, por mezclarse con nuestros líquidos. De esto concluyen, que la curacion del vicio venéreo es mecánica, y para conseguirla, no se trata, sino de separar, atenuar, dividir, y expeler las partes virulentas, y el mercurio crudo, simplemente dividido por alguna materia untuosa, ó sul-

fúrea , introducido bajo esta forma, en cierta cantidad , por los poros del cutis , les ha parecido , satisfacer exâctamente todas estas indicaciones. En efecto , las satisface algunas veces, y lo confirma la experiencia , pero tambien ésta , varía comunmente , y sus resultas no son las mismas siempre , porque sucede muchas veces , curarse las enfermedades venéreas con muy poco mercurio , para suponer , que haya podido obrar mecánicamente , la mutacion , ó expulsion del vicio.

Si el mercurio disuelto por un áccido mineral, ó por un áccido vejetal, toma una forma , que favorece poco la accion mecánica , reputada necesaria para curar el vicio venéreo , la solubilidad, que adquiere por este método , le hace mas propio, para que se mezcle íntimamente con nuestros humores, que se impregne con mas facilidad de su substancia , á que sea conducido sin alteracion , hasta las ultimas divisiones de nuestros vasos , y atacar el vicio en sus ultímas trincheras , produciendo efectos tan maravillosos y ciertos, como

mo quando se emplea en unturas, aunque en uno de estos métodos, son á lo menos necesarias, dos onzas de mercurio crudo, para completar una curacion, y desde diez, á veinte granos en el otro, bastan por lo comun, para curar la enfermedad venérea mas caracterizada, é inveterada.

Hay otras preparaciones mercuriales, que parece tienen un medio, entre las unturas, los humos, y el mercurio soluble; éstas son, los precipitados de todas especies, y de todos colores; las panacéas; el mercurio dulce; y generalmente todas las preparaciones del mercurio insoluble. Es cierto, que es bastante dificil determinar con exáctitud, quál es su accion sobre el vicio, porque solamente sabemos, que recibidas en el estómago, y pasando de esta entraña á los intestinos, pueden estas preparaciones insolubles, estimular bien las fibras, aumentar las vibraciones, multiplicarlas hasta lo infinito, por medio del enlace de los nervios, y comunicarse á todas las partes del cuerpo, excitar, y ayudar

á todas las secreciones, y aumentarlas á proporcion de su accion, de lo que puede resultar la mejoria, la mutacion, y succesivamente la expulsion total del vicio, por todos los emuntorios del cuerpo humano; á lo menos, parece que se puede concebir asi, el modo de obrar las preparaciones mercuriales insolubles, que no perteneciendo, ni á la primera, ni segunda operacion conocida del mercurio, puede considerarse en ciertos casos, como un tercer recurso, tan util como los otros.

¿Pero qué se ha de concluir, de estas diferencias en la operacion de un mismo remedio, y de dónde resulta comunmente un mismo efecto, esto es, la curacion? Que esta diferencia pertenece algunas veces, mas bien, á la forma bajo la qual se administra, que á su naturaleza; que otras, es el efecto de una qualidad particular, y poco conocida aún del mercurio, independiente de todas las formas, que le puede hacer tomar el Arte: esta qualidad, puede ser que sea por mucho tiempo el secreto de la naturaleza; pero para nosotros,

mas

mas felicidad es, conocer los verdaderos efectos del mercurio, que saber, cómo los executa.

Si todas las preparaciones mercuriales, generalmente hablando, curan el vicio venéreo, no se ha de inferir de esto, que se pueden administrar todas con indiferencia, en todos los casos, y á todos los sugetos; pues quando la enfermedad es activa y urgente, se ha de preferir, la preparacion mercurial mas movible, la mas activa, y la que produce un efecto mas pronto, decisivo, y notable. Quando la enfermedad, aunque grave, está fixa aun en la piel, ó en las partes mas externas, son necesarios otros auxîlios, que quando por la antigüedad del mal, ha producido ya el vicio, tumores gomosos, úlceras antiguas, ha destruido la figura, y organizacion de las partes, quando fomenta las vigilias pertinaces, ó ha penetrado hasta los huesos, y alterando su substancia, ha originado exôstoses. En el primer caso, introducido el mercurio por el órgano de la piel, llega por medio del texido celular con facilidad

y prontitud, hasta el mal que se quiere destruir; en todos los otros casos, donde se necesita una accion mas enérgica, contínua, y complicada, es indispensable, que el remedio reuna á la qualidad tónica, y algunas veces antiséptica, adquirida por la preparacion, la divisibilidad mas extensa, y al mismo tiempo la mas inalterable de sus partes. Pero si la enfermedad venérea exîge prudencia, y variacion en las preparaciones preliminares, y en la eleccion de preparaciones del mercurio, segun su especie, caráćter. y antigüedad; la qualidad, y cantidad de los órganos, que padecen; la gravedad y multiplicidad de accidentes, la diferencia en los temperamentos no lo pide menos, pues se debe saber, que no es posible, ni permitido, dar el mismo remedio, y la misma dosis, bajo una misma forma, y con las mismas preparaciones, á toda clase de sugetos, sin distincion de edad, de sexô, y temperamento. Los sanguíneos, cuyos órganos sanos y robustos, executan con libertad todas sus funciones, no necesitan, sino de una preparacion

cion ligera, que disminuyendo los líquidos, relaxe, y suavice las fibras, para que estén capaces, de recibir sin esfuerzo, la impresion del remedio. En los biliosos, se requiere mas flexîbilidad en los sólidos, y mas facilidad, y seguridad en el órgen de las secreciones. Esta ultima condicion, tan importante algunas veces, debe extenderse mucho mas en los melancólicos; y que necesariamente debe variar, segun la complicacion, y convinacion de los temperamentos. No es menos dispensable todo lo dicho, en el temperamento flemático, que se puede considerar, como el modélo de la preparacion necesaria, para administrar todo remedio, que sea activo, y enérgico. Siguiendo este modo de apreciar los temperamentos, se convencerá qualquiera, que toda precaucion que se tome, para poner en el estado mas conveniente á los enfermos, á fin de que reciban el mercurio, por medio de las preparaciones mas bien indicadas, y la forma en que se ha de administrar este remedio, es un punto esencial, y decisivo, para

que surta buen efecto ; y asi , las unturas mercuriales , convendrán mejor al temperamento sanguíneo , despues que por una preparacion exâcta , se hayan apartado todos los miedos , de que el mercurio se dirija con ímpetu á la cabeza , ú á otras vísceras , y ocasione qualquiera estasis , ó una compresion mas ó menos fuerte , segun el grado de expansion comunicada á los líquidos que circulan. El mercurio soluble , obrará con mas eficacia , en los temperamentos biliosos , y en los melancólicos, porque será un medio natural, para dividir y atenuar los humores , mas ó menos espesos , que abundan en esta clase de temperamentos , y que haciendo su efecto sobre el vicio , de un modo casi insensible , no turbará el órden de las secreciones antes bien , las favorecerá. En el temperamento flemático, conviene el mercurio insoluble , porque tiene una accion estimulante mas decisiva , capáz de commover los humores detenidos , y espesos , y volver á los sólidos relaxados , su figura , y elasticidad primera.

To-

Todos los métodos pueden destruir el vicio venéreo, porque todos llevan consigo el específico, esto es, el mercurio. Pero hacen este efecto, por medios, que aunque esencialmente son los mismos, no obstante, son diferentes, por su modo de obrar.

Si la enfermedad, y el temperamento del enfermo, se deben consultar con tanto cuidado, para decidir la especie de remedio, que se ha de preferir, y la preparacion que pide, no es menos importante, el conocimiento de la edad. Una joven que tiene débiles los órganos, y por lo comun alterados, de alguna enfermedad de su sexô, no se ha de curar, como un hombre fuerte y robusto, que no padece otra enfermedad, que la venérea, y por esta razon, Mr. de Horne, ha puesto la mayor parte de observaciones de mugeres enfermas. Un niño, que ha heredado de sus padres el vicio, no se ha de confundir su curacion, con la de un adulto, cuyos órganos están viciados accidentalmente, y no de origen. Una nutriz, que dá al infante su propia substancia, y reci-

cibe en recompensa , un vicio ácre, y sutíl, que desnaturaliza, y destruye algunas veces, el órgano tan sensible é importante , donde se prepara , el mejor y el primero de nuestros alimentos , requiere otros socorros , que la madrastra, que ha arrojado de sí , el fruto de su amor desgraciado , ó criminal. Finalmente , una muger , que no ha recogido de su matrimonio con un hombre libertino , sino los frutos amargos de su incontinencia , y libertinage , y que muchas veces, se la ha dexado vivir con la ignorancia de su estado , exîge otros remedios , que una recien engañada.

Aunque estas diferencias están bien conocidas, y no se puede dudar , lo importante que es saberlas , hay tambien un abuso , en la curacion de las enfermedades venéreas , que sería muy del caso destruirle. Cada Profesor tiene su método , cada uno está adherido al suyo; cree, se debe preferir á todos los otros , y le sigue , sin querer apartarse de él. Lo que contribuye á fomentar , y sostener esta opinion tan perniciosa , es, por-

porque las observaciones venéreas que podrian señalar el justo valor de cada método, no se pueden manifestar, por el secreto que piden, pues solamente serian utiles, publicandolas, y despues verificandolas; esto no puede executarse sino en los Hospitales, y éste ha sido el motivo de haberse entregado Mr. de Horne á este trabajo, capáz él solo de dar luz en la curacion de las enfermedades venéreas, en el que ha formado el Gobierno de Francia, para curar los pobres de ambos sexôs. Este proyecto honrará para siempre á estos Magistrados, porque han conocido, que estando bien gobernados, era el verdadero, y quizás el único medio de poder apreciar los diferentes métodos de curar la enfermedad venérea, y fijar al fin todas las dudas, en una parte tan importante de la medicina. Mr. de Horne no se lisongea, haber profundizado suficientemente esta importante materia, para creerla absolutamente decidida; pero esto se conseguirá, si los Facultativos continuan perfeccionando este género de observaciones, para que algun dia

se

se verifique, que la curacion del vicio venéreo, que hasta el presente ha estado entregada al empirismo, y charlatanería, se apoye, en principios tan manifiestos y ciertos, como la de las demás enfermedades.

He suprimido del original, las observaciones de enfermos, que se han curado el vicio venéreo, con lavativas anti-venéreas solas, ó con otras preparaciones del mercurio, porque el autor del licor anti-venéreo que entra en ellas, no ha descubierto hasta ahora su composicion, aunque por la analisis chímica se ha visto, ser una sal mercurial, con exceso de ácido, pues mezclado con los alkalis, forma una ligera efervescencia; el gusto metálico del licor, caracteriza, que tiene el mercurio; y no es dificil de conocer, el alcanfor que entra en esta mixtura.

Es cierto, que algunas enfermedades se han curado con estas lavativas, y otras veces han servido agregadas á varios métodos, pero en el dia, están algo desacreditadas, sin duda, por la facilidad que hay en pasar un liquido,

y

y la repugnancia que tienen la mayor parte de personas, en echarse las lavativas, y principalmente éstas, que es indispensable contenerlas mucho tiempo, para que produzan el efecto; además, que este socorro, no puede servir para aquellos, que sus ocupaciones precisas les obliga á salir de su casa, y es inutil para la gente del pueblo.

Como sería imposible, mantener por largo tiempo un sugeto, con solas lavativas nutritivas, del mismo modo, es de temer, que el cuerpo no reciba por esta vía, sino una corta cantidad de mercurio; es cierto, que ésta bastaria, para paliar los símptomas, pero no para asegurar la curacion. Siempre es mejor, administrar las preparaciones de mercurio por la boca, que por lavativas, pues en el camino que hace hasta llegar al ano, es absorbido con mas seguridad, que obrando solamente en los intestinos gruesos, donde todos saben, hay muy pocos vasos chiliferos. Además, que por irritables que parezcan las vías superiores, lo son mucho mas las inferiores; el estómago digiere bien alimen-

mentos , que causarian ciertamente irritaciones , si se inyectasen en los intestinos gruesos , en el mismo estado , que se reciben en la primera víscera.

Otro inconveniente tiene el uso de las lavatibas anti-venéreas , y es , causar por lo comun , dolores vivos en el vientre , acompañados de deseos frecuentes de obrar , siguiendose á esto muchas veces, el descenso del ano , aun en sugetos de temperamento muy robusto ; y asi , en algunas curaciones que se empezaron con ellas , fue preciso suspenderlas inmediatamente , y no volver á administrarlas en toda la curacion , valiendose de otras preparaciones mercuriales , para completarla.

PRI-



PRIMERA PARTE.

Quando no es considerable la enfermedad venérea, quando es reciente, y no está complicada, un solo método, basta por lo comun para curarla, porque no se han de multiplicar estos inutilmente; pero es muy esencial, hacer buena eleccion de uno, y arreglarle, segun el carácter de la enfermedad, la gravedad de los símptomas, el temperamento del enfermo, y el efecto, que producirá el mercurio, que se debe emplear.

Los remedios mercuriales se dividen en tres clases. 1.ª Los que se introducen por el órgano inmediato de la piel, como las unturas, los humos, y los emplastros. 2.ª Las preparaciones mercuriales solubles, como el sublimado, el tártaro mercurial, las diferentes soluciones del

del mercurio por los áccidos ; comprehendiendo en esta clase, los baños, y lavativas mercuriales, cuya base es una preparacion verdaderamente soluble. 3.ª Todas las preparaciones del mercurio insolubles, como las panacéas, los diferentes calomelanos, los precipitados de todas especies, los étiopes, el mercurio gomoso, y en general todas las preparaciones que no pueden disolverse en el agua.

En los Capítulos siguientes, se verán succesivamente observaciones, sobre el efecto de casi todos estos métodos.



CAPITULO PRIMERO.

OBSERVACIONES SOBRE LAS enfermedades venereas, que se han curado solamente con las unturas del Ungüento de Mercurio.

EL Mercurio crudo triturado, y bien apagado con la manteca de puerco, ú otra sustancia de la misma especie, y aplicado despues al cutis, por el medio de unturas graduadas, se introduce algunas veces con mucha facilidad en la circulacion, por el infinito numero de vasos absorventes que se distribuyen en toda la piél; pero esta esencial absorcion para curar con este método, no es la misma siempre, ni produce constantemente el mismo efecto, porque hay cútis de un texido tan compacto y denso,

que comunmente es muy dificil, y algunas veces imposible, introducir el Mercurio por este medio; por el contrario, suele ser tan delicado é irritable, que la menor frotacion con alguna sustancia oleosa, produce erupciones erisipelatosas con mucho dolor. En estas circunstancias, que no son muy raras, se manifiesta claramente, que es imposible el usar, ni permitido el insistir, sobre este medio de introducir el Mercurio en la masa de los líquidos, como ni tampoco quando á la menor untura, se presenta impetuosamente el Mercurio en la boca, y ocasiona una salivacion violenta, que no dexa aplicar la cantidad de este remedio, que se juzga, despues de muchos experimentos, necesaria, para curar el vicio venéreo. Los medios que se han empleado, para quitar al Mercúrio esta singular é inutil propiedad, hasta la presente no han tenido efecto, y los que pueden determinarle á otro sitio, distinto de las glándulas salivares, no han producido siempre un suceso tan pronto y completo, como se há deseado: Además, que ellos tienen el mismo inconveniente, que la salivacion, esto es, el evaquar el Mercurio an-

ántes que haya podido producir una suficiente accion sobre el vicio, lo que desordena enteramente el cálculo, del que le administra.

No son estos los inconvenientes solos que se oponen á la administracion de las unturas, y hacen, que ésta sea dificil, poco segura; y algunas veces imposible; hay aún otros mas importantes, como la insuficiencia de este solo método, para destruir de raíz el vicio, quando es muy antiguo, y que está contenido en partes muy distantes del torrente de la circulacion; quando está adherido á las membranas, y á los huesos, porque aunque administrado el Mercurio baxo esta forma, esté muy dividido, aunque su accion en este caso sea el producto de su gravedad, de su debilidad, y de la celeridad que adquiere, por la reaccion de los sólidos, no se vé, como yá se há dicho, en esta propiedad, sino una accion mecánica, por cuyo medio los glóbulos de nuestros líquidos se trituran, atenúan, rompen y dividen en quanto es posible. Pero lexos de sacar la ventaja que se espera, puede resultar de este efecto, si es excesivo, porque no se puede deter-

nerle siempre, una desunion de las sales, que descomponiendo nuestros líquidos, los volverá ácres y muriáticos, lo que seria un manantial de mil males fáciles de concebir. Además, para que esta accion mecánica fuese suficiente para destruir el vicio, era necesario suponer, que las señales solas y constitutivas de él, eran la espesura de nuestros líquidos, y la obstruccion de los vasos. Pero aunque la Naturaleza del vicio venéreo no está todavia perfectamente conocida, y que no se hace juicio de él, sino despues de sus efectos, sin embargo, se sabe, que él exerce inmediatamente y casi siempre, una accion estimulante é irritante sobre los sólidos, de lo que resulta con facilidad, el flogósis, y la inflamacion; y que él comunica casi al mismo tiempo, una acrimonía excesiva á los licores semináles, á los que lubrifican la urétra, y la limpha que es la que mas inmediatamente está sujeta á su accion, lo que produce los símptomas mas urgentes y graves, y por lo comun, opuestos directamente, á los que acompañan la espesura de los líquidos, y la obstruccion de los vasos; de lo qual, no puede menos de resultar tumores blandos

y

y sin dolor. Segun este modo mas comun de obrar el vicio venéreo, confirmado por la experiencia, es necesario considerar las unturas mercuriales, como un medio secundario, que no se puede emplear siempre con utilidad; y que supone preparaciones indispensables algunas veces que atrasan su administracion, mientras el vicio, que está obrando continuamente por su mucha actividad, adquiere por este atraso nuevas fuerzas, y cada dia es mas dificil su curacion. Pero si las unturas de Mercurio no se deben preferir siempre para curar el vicio venéreo, sino convienen á todos los sujetos, ni en todos los casos, sin embargo se pueden administrar con precaucion, y ser suficientes, quando el vicio es reciente, ú ocupa aún el texido celulár del cútis, ó está contenido en las carnes, y glándulas, y que además de esto, no ha producido ninguna inflamacion urgente. Introducido el Mercurio en el cútis por este medio, exerce entonces una accion pronta, y dirigida naturalmente sobre el vicio concentrado, por decirlo así, en estas partes, y su accion en este caso, por lo comun tan segura y completa, como se puede desear,

sobre todo , si se la modera , y se usa con las modificaciones de que es susceptible. Hay tambien circunstancias, en las quales este método pareceria ser preferido sobre todos los demás, estas son, quando los principales órganos de la vida, y de la salud, están notablemente ofendidos, ó quando por razon de su textura, su delicadeza, y y su configuracion , se puede temer esta lesion ; pero para preferir en este caso las unturas, sobre todos los demás métodos, no ha de estar el cútis sujeto á erisípelas, ni ha de ser su texido tan compácto, que los mismos baños no puedan reblandecerle, ni ha de tener el enfermo gonorréa, aunque su flúxo sea leve , porque está experimentado, que usando el Mercurio en unturas, relaxa de tal modo los vasos linfáticos, que los dilata , y pierden todo su resorte , siguiendose de esto , que las gonorréas algunas veces jamas se curan, principalmente, si se administran las unturas al fin de su curacion.

Para probar la verdad de estas reflexîones , la voy á manifestar èn las observaciones siguientes ; pues esta prueba es la mejor de todas.

OBSERVACION I.

Adriana, casada, de buena constitucion, temperamento sanguineo, y que jamás habia experimentado la menor alteracion en sus evaquaciones periódicas, entró en este Hospitál de la pequeña Polonia, en 14 de Octubre de 1776, para curarse de una enfermedad venérea, que la habia comunicado su marido, cuyo símptoma principal, era un bubón duro y muy voluminoso, situado en la ingle izquierda. Despues de tomar algunos baños, y haberse sangrado y purgado, se la administró la primera untura, el dia 20 de Octubre con 2 Dragmas de Mercurio, y continuó con ellas en la misma cantidad, los dias 22, 24, 26, 28, y 30. de Octubre; el 1, y 3, de Noviembre, sin que se le notase en todo este tiempo salivacion, ni otro accidente. Sin embargo, en esta época, empezó á calentarse algo la boca, y se la purgó, continuando las unturas con una Dragma de Mercurio por un mes, dexando un dia de hueco; el bubón se ablandó, y dió algunas señales de supuracion, al que se aplicó un caustico, sin dexar de administrarla las

unturas con la Dragma de Mercurio. El 15 de Noviembre se desprendió la escara, y por el medio de una curacion metódica, se consiguió una supuracion ventajosa. El 26 del mismo mes, la úlcera estaba de buen color, y muy disminuída, y el 3 de Diciembre cicatrizada perfectamente: se gastaron 4 onzas y media del ungüento mercurial en las unturas, y esta enferma, á la qual se la dió tambien de la tipsana de zarza para beber, despues de haberla purgado, salió el 10 de Diciembre bien curada.

OBSERVACION II.

Adelaida, de 19 años, temperamento delicado, pero bien reglada, entró en este Hospital, el dia 15 de Octubre de 1776, con unas pustulas muy anchas y elevadas, sobre la nympha derecha, y el púbis; una úlcera en la parte superior de la nympha izquierda; y las glandulas de las ingles entumecidas.

Como ya se habia sangrado dos veces en su casa, y no se la notaba señal de flogósis, ni inflamacion, se la dió una pur-

purga comun, y despues se la administró cada dos dias la untura de Mercurio, con la cantidad de dragma y media. Esta curacion empezó el 18 de Octubre, y continuó hasta el 10 de Noviembre, sin experimentar el mas leve accidente. El 31 de Octubre, estaba cicatrizada la úlcera: curadas las pustulas, y la tumefaccion de las ingles disipada del todo. No obstante, se la siguió dando bastantes unturas, para asegurar la curacion, y salió perfectamente curada el 20 de Noviembre. Se gastaron 4 onzas de ungüento mercurial.

OBSERVACION III.

Maria, casada, de 26 años, temperamento delicado y pituitóso, mal reglada; al mes de haber parido un niño, inficionado con el vicio venéreo, entró en este Hospital, el dia 20 de Noviembre de 1776, para curarse de la enfermedad venérea, que se manifestó inmediatamente despues del parto, y era una úlcera muy considerable, entre el períneo, y la comisura inferior de la bulba; y un fluxo lácteo y purulento. Despues de haberla purga-

gado bien, se juzgó que la curacion con las unturas mercuriales, era la mas conveniente á su estado, y las principió el 22 de Noviembre, con la cantidad de 2 dragmas cada una, dexando un dia de intervalo, hasta el 22 de Diciembre; al mismo tiempo, bebió de una tipsana aperitiva. En todo este tiempo, no experimentó accidente alguno, ni salivacion. El 10 de Diciembre, la úlcera estaba casi cicatrizada; el fluxo muy disminuido, y de buen color: el 17 de Diciembre la úlcera estaba del todo cicatrizada, y sin fluxo alguno. Esta enferma salió buena el 30 de Diciembre, y gastó en las unturas, 4 onzas de ungüento mercurial.

El Niño, que parió esta enferma, y le criaba, tenia las palpebras muy entumecidas é inflamadas, con muchas úlceras pequeñas; los globos de los ojos parecia que estaban supurados, á lo menos exteriormente, por el pús que vertian. Este niño padecia al mismo tiempo cólicos violentos, su cuerpo estaba muy delgado, y con muchas pustulas; se le purgó, los ojos se lavaban con un colirio dulcificante, y algo detergente, y la madre continuó criándole

le durante su curacion. Se le administró tambien la duodecima parte de un grano de sublimado cada dia, en un poco de leche. Este remedio llegó en su totalidad á 3 granos, el que concurrió, á que desapareciesen todos los simptomas, y se restableciesen las palpebras á su estado primitivo, aunque no conservó enteramente la vista, porque el vicio de este órgano habia yá hecho grandes progresos.

OBSERVACION IV.

Maria Juana, de 24 años, buen temperamento, y bien reglada, entró en este Hospital, el dia 4 de Setiembre de 1776, con un bubón considerable y ulcerado en la ingle derecha; y un condiloma en el ano.

Despues de haberla sangrado, y purgado, se principiaron las unturas mercuriales el 6 de Setiembre de 1776, con la cantidad de 2 dragmas cada dos dias. El 18 del mismo la úlcera que en el principio tenia mal caracter, y habia estado abandonada, se detergió; el 24 empezó á cicatrizarse; el condiloma

es-

estaba del todo seco, y próxîmo á caerse. Las fricciones no la causaron ningun accidente, ni salivacion, y el 6 de Octubre, estaba perfectamente curada, despues de haberla dado 15 unturas, con 2 dragmas cada una.

OBSERVACION V.

Magdaléna, de edad de 24 años, buen temperamento, y bien reglada, entró en este Hospitál el 19 de Noviembre de 1776, con una úlcera muy extensa y profunda, en la parte inferior de los labios de la bulba; un bubón ulcerado en la ingle derecha; y otro bubón muy considerable en la ingle izquierda.

Se la sangró, bañó, y purgó, y luego se la administraron las unturas de Mercurio cada dos dias, con 2 dragmas de ungüento cada una; antes la habian echado algunas labativas anti-venéreas, pero como no las podia contener, se siguió con las unturas, las que principiaron el 26 de Noviembre hasta el 4 de Diciembre: en esta época, la sobrevino una salivacion abundante, la que obligó á suspender el re-

remedio, y se la purgó tres veces consecutivamente. No obstante este inconveniente, desde el 10 de Diciembre, empezó á cicatrizarse la úlcera; el bubón de la ingle izquierda á resolverse; y el de la ingle derecha supuraba bien. El 15 de Diciembre, se volvieron á repetir las unturas, las que se continuaron sin intermision hasta el 9 de Enero, con el mismo método que las anteriores. El 24 de Diciembre, el bubón derecho estaba cicatrizado; el 9 de Enero el bubón izquierdo que parecia haberse resuelto, dió señales de supuracion, y el dia 10, se le aplicó un cáustico; el dia 16 supuraba bien, y en pocos dias se cicatrizó. Desde el dia 10 de Enero hasta el 24, se untó esta enferma con una dragma de ungüento; el 27 estaba perfectamente curada, y salió el 30 sin ninguna alteracion, despues de haber gastado en las unturas, 5 onzas menos una dragma de ungüento.

OBSERVACION VI.

Terésa, de 19 años, temperamento robusto, bien reglada, y que jamás ha-

habia padecido enfermedad alguna, entró en este Hospital el dia 10 de Diciembre de 1776, para curarse una gran cantidad de puerros, que ocupaban toda la bulba, perineo, y margen del ano.

Se la sangró, y purgó; y el 13 del mismo mes, empezó las unturas mercuriales con 2 dragmas de ungüento, cada dos dias, las que continuó hasta el 25, que se la sangró del pié, por unos violentos dolores de cabeza, que la sobrevinieron, acompañados con calentura; la sangria calmó todos los accidentes, y vino la menstruacion el dia 28 del mismo mes, los puerros eran en tanto numero, que fue necesario cortar una gran parte de ellos.

El dia 1º de Enero, se volvió á untar con la misma dósis de ungüento; hasta el dia 20, y entonces se manifestó una ligera tumefaccion en la ingle derecha; los puerros se fueron cayendo, pero no desaparecieron del todo, hasta pasados dos meses. Los baños que se la hicieron tomar el dia 22 de Enero, juntamente con las unturas, concurrieron á disminuir insensiblemente la tumefaccion de la ingle, y se resolvió completamente el 10 de Febrero: como los

los puerros no bolvieron á manifestarse, se la declaró por bien curada el 21 de Febrero de 1777, habiendo empleado en las unturas 5 onzas y media de ungüento.

OBSERVACION VII.

Luisa, de 18 años, temperamento sanguineo, bien reglada, habiendose estado curando en su casa unas úlceras venéreas, de las que aseguró estaba bien curada, con el uso de un licór, que echaban en la tipsana, entró en este Hospital el 8 de Abril de 1776. Los símptomas aparentes de su enfermedad, que se pueden considerar como una recaída, eran unas pustulas ulceradas, en el grande labio izquierdo; y muchos puerros ácia el perineo. Como era de presumir, que se la dió el sublimado en su primera curacion, se juzgó que en esta, se debian preferir las unturas, por lo qual despues de haberla sangrado y purgado, se principió á administrárselas con 2 dragmas de ungüento mercurial en cada una, el dia 11 del mismo mes. Se repitieron el 13, 15 y 18, y entonces se cortaron los puerros mas sobre-

bresalientes. El 21, y el 24, se volvió á las unturas, y los puerros que no se habian cortado, se cayeron por sí mismos, y las pustulas ulceradas se detergieron. El Mercurio no produxo ni salivacion, ni cursos, pero la orina era muy abundante. El 27, y 29, se repitieron las unturas, y fue tal el efecto, que yá no habia ningun puerro, y las pustulas empezaban á cicatrizarse. El 5, 7, y 9 de Mayo, se dieron las unturas con la misma cantidad de ungüento, las pustulas estaban bien cicatrizadas, y la enferma perfectamente curada el 10 del mismo mes, sin haber experimentado ningun accidente. Se emplearon en su curacion, 22 dragmas de ungüento. Esta enferma se presentó despues de dos años y medio en el mejor estado, lo que dió una nueva prueba de su perfecta curacion.

OBSERVACION VIII.

Maria, de 18 años, buen temperamento, entró en este Hospital, el dia 24 de Abril de 1776, enferma por la primera véz, con un bubón muy considerable,

ble, y muy duro en la ingle izquierda; una gonorréa virulenta. Se prefirieron las unturas para resolver el tumor, porque el fluxo era en corta cantidad. Se la sangró, y purgó, se la hacia beber mucha tipsana aperitiva, todo el tiempo que duró su curacion. Las unturas se empezaron el 29 del mismo mes, con 2 dragmas de ungüento cada una, y se continuaron el 31 de Abril, el 2, 4, 6, 8, y 10 de Mayo, sin ninguna salivacion, y desde este momento principió á resolverse el bubón; el fluxo se puso blanco, espeso, y cada dia fue disminuyendo, por cuya razon se continuó con el mismo remedio, el 12, 14, y 16, del mismo mes. El dia 15; continuaba la resolucion del bubón, y no habia fluxo. Siguió con las unturas, con el mismo suceso, el 20, 22, 24, y 26 de Mayo, y no sobrevino otro accidente, que un poco de calor á la boca, que se corrigió prontamente. A este tiempo el bubón estaba del todo resuelto, y la enferma bien curada el 27. Se gastaron 28 dragmas de ungüento mercurial, en 14 unturas, y despues de dos años y medio de la curacion, gozaba perfecta salud.

OBSERVACION IX.

Juliana, de 25 años, bien reglada, pero de un temperamento endeble, y melancólico, entró en este Hospital, el dia 2 de Setiembre de 1776, con una ulcera muy considerable en las amígdalas, y parte posterior de la bobeda del paladar, con caries, y pérdida de la substancia de la porcion quadrada del hueso palatino derecho; la campanilla, y el velo del paladar estaban en parte inflamadas y ulceradas; además de esto, tenia en todas las partes de su cuerpo pustulas muy considerables, y un exostose en la parte superior del cubito. Esta fue la vez primera, que habia padecido vicio venéreo. Las encías estaban sanguinolentas y ulceradas; laxîtudes espontáneas; por el progreso rápido de esta enfermedad, se sospechó con fundamento una complicacion de escorbúto, y se empezó su curacion con la administracion de los remedios apropiados para este ultimo vicio, antes de emplear el Mercurio. Despues de las preparaciones convenientes, se comenzó el 4 de Setiembre con los caldos anti-escorbúticos, y baños,

y

y los continuó hasta el dia 12; entónces se sustituyó á los caldos, los zumos depurados de las mismas plantas, lo que disminuyó sensiblemente los símptomas escorbúticos, y se puso en estado de principiar las unturas, el dia 14 de Setiembre con dragma y media de ungüento mercurial, las que continuó el 16, 18, 21, 23, 26, y 30 del mismo mes; en este tiempo empezaron á aplanarse las pustulas; á detergerse las ulceras de la garganta, y disminuir algo el exostose. Como el Mercurio no ocasionaba ningun accidente, ni se manifestaba en la boca, se dieron las unturas siguientes, con 2 dragmas de ungüento, los dias 3, 8, 10, 12, 15, 19, 23, 26, y 31 de Octubre, entónces las ulceras de la garganta estaban curadas; el exostose continuaba resolviendose; las pustulas se iban secando y cayendo, pero las que habian ocupado la parte del hueso sacro, y cócix, se reunieron, y formaron una ulcera de mal carácter. En todo el mes de Noviembre se la administraron 8 unturas, con dragma y media de ungüento, dexando entre cada una tres dias de intervalo. Como la ulcera del cócix estaba

rebelde se bolvió á los caldos, que se la dieron al principio de la curacion, los que continuó algun tiempo. Este método junto con una curacion bien dirigida, cicatrizó perfectamente la ulcera el 25, y se la pasó á la sala de combalecientes, de donde salió bien curada el 2 de Diciembre.

OBSERVACION X.

Adelaida, de 16 años, temperamento sanguineo, por lo comun bien reglada, y que era la segunda vez que padecia el vicio venéreo, vino á este Hospital, con una tumefaccion considerable, y flogosis en los grandes labios de la bulba; varios puerros, y una coliflor en lo interior de la bulba.

Despues de haberla sangrado, purgado, y bañado, principió las unturas mercuriales el 8 de Setiembre, las que continuó el 10, 13, 16 y, 18, del mismo mes, con 2 dragmas de ungüento cada una, sin haber experimentado ningun accidente; el dia 20, apareció un poco de salivacion, que se disipó prontamente con un purgante, y asi no se detuvieron las unturas, so-

la-

lamente se la dieron cada tres dias, de suerte, que con trece fricciones de á 2 dragmas cada una, bastaron para curarse bien. La coliflor, y los puerros, empezaron á caerse el 18 de Setiembre, y el 30 desaparecieron del todo, saliendo perfectamente curada el 12 de Octubre. Despues parió un niño sano, y la madre se siente buena.

OBSERVACION XI.

Juan Bautista Esteban, de 35 años, buen temperamento, padecia cinco años vicio venéreo, cuyos principales símptomas eran un bubón que se habia supurado; ulceras en el miembro viríl; un absceso en las glandulas axîlares, y dolores vagos en los miembros: nunca se curó bien de estas enfermedades, pues de tiempo en tiempo aparecian sin nueva causa. Tambien comunicó este vicio á su muger; y una hija al nacer, salió del mismo modo inficionada: las dos fueron al Hospital de mugeres, en donde se curaron, y Juan Bautista, entró el 10 de Setiembre de 1776, en el Hospital destinado para hom-

 bres.

bres. Padecia además de los accidentes dichos, y que recientemente se habian renovado, una gonorréa bastarda; un dolor considerable en el lado derecho.

Se le sangró, y purgó, se empezaron las unturas mercuriales el 5 de Setiembre, con dragma y media de ungüento cada una, continuando con esta dósis hasta el 13, que entónces principiaron á detergerse las ulceras, y disminuir el fluxo gonorroidál; en todo este tiempo, bebió abundantemente de una tipsana aperitiva simple. Las unturas se continuaron desde el dia 16, hasta el 29, con la misma dósis de ungüento, dexando siempre desde el principio de la curacion, un dia de hueco entre cada una. Las ulceras estaban entónces del todo cicatrizadas; la gonorréa curada; no se notaba señal alguna de tumefaccion en las íngles; pero los dolores, y principalmente el del lado, subsistian; por lo que se le puso un emplastro vegigatorio, que surtió buen efecto, y los calmó perfectamente.

El 1º de Octubre, se volvió á las unturas, las que se continuaron hasta el 23; finalmente, este enfermo salió bien curado

el

el 25 del mismo, sin haber experimentado en toda la curacion ningun accidente, sino un poco de debilidad.

OBSERVACION XII.

Francisco, de 23 áños, temperamento sanguineo, entró en este Hospital el 1º de Noviembre de 1777: con una tumefaccion considerable inflamatoria en los dos testículos, originada de una gonorréa suprimida; igualmente estaban tensos, y entumecidos los cordones espermáticos. Inmediatamente se le sangró copiosamente, bebió en abundancia de una tipsana emoliente, tomó pedilubios, y en los testes se aplicaron cataplasmas emolientes y anodinas. No obstante estos medios, capaces de resolver las inflamaciones, quando se continúa con ellos, se percibió un principio de supuracion en el escróto, lo que daba á entender, que se habian empleado tarde, en cuya conseqüencia, se sustituyeron las cataplasmas supurantes á las emolientes simples, y como la fluctuacion se percibió despues completamente, se abrió el escróto el dia 14, de donde se

vertió una gran cantidad de materia, que alivió mucho al enfermo.

El 16 de Noviembre, se empezó á darle las unturas cada dos dias, con 2 dragmas de ungüento mercurial, y se siguieron hasta el 20 de Diciembre. El 23 de de Noviembre, se notó que los cordones espermáticos no estaban tensos, y habia mas relaxacion. El 1º de Diciembre, los cordones estaban casi en su estado natural, y la supuracion no era tan abundante. El 9, el testículo derecho se hallaba en buen estado, y parecia que habia padecido poco; pero el testículo izquierdo estaba destruído parte de él por la supuracion. El 17 el cordon espermático, y el testículo derecho estaban en el mejor estado posible; la llaga encarnada, y los bordes principiaban á aproxîmarse, y se esperaba una cicatrizacion pronta; entonces se purgó el enfermo con las pildoras de Belloste.

El 22 de Diciembre, se cicatrizaba la ulcera, sin que hubiese obstáculo alguno, que se opusiese á que la cicatríz fuese perfecta. El 25, la ulcera estaba solidamente cicatrizada, y no habia dolor, ni tension, en ninguna de las partes vecinas; la curacion

cion se juzgó entónces perfecta, sin que hubiese experimentado salivacion, ni dolor. Despues este enfermo gozó de buena salud, porque habiendo recibido una herida penetrante de vientre, á los dos meses de salir del Hospital, se curó de ella prontamente, sin que le sobreviniesen accidentes.

Ha habido ciento y ochenta y un enfermos entre hombres y mugeres, que se han curado con solas la unturas mercuriales, y no han muerto mas que quatro, cuyas observaciones se hallarán en el Capítulo II. de la quarta parte.

CAPÍTULO SEGUNDO.

OBSERVACIONES SOBRE LAS enfermedades venéreas, curadas solamente con los emplastros Anti-venéreos.

El método de curar las enfermedades venéreas, aplicando los emplastros mercuriales, es muy antiguo, y se ha practicado desde el año de 1553, como lo refiere Astruc, *pag.* 729, y 730, de su tratado so-

sobre estas enfermedades; pero casi al mismo tiempo se abandonó, porque su operacion era muy lenta, y poco segura. Los inconvenientes de este método, están bien circunstanciados, en otro Libro que escribió el Autor de esta obra, intitulado, *Exposicion racional*, pag. 58, y 59, sin embargo, puede ser util en algunos casos particulares, como en aquellos donde las unturas mercuriales, no pueden, ni deben emplearse: además de esto, este método tiene alguna analogía con las fricciones, por que en ambos métodos, el Mercurio crudo, dividido en quanto sea posible, por las materias pingüedinosas y resinosas, pasa por el órgano de la piél; pero la introducion del Mercurio por medio de los emplastros, dependiendo igualmente del estado de los vasos absorventes del cútis, es aún mas equívoco, y jamás hay razon para apreciarle, porque ésta puede ser comunmente muy considerable, y no advertirse á tiempo este defecto; ó al contrario, puede ser muy débil, pues nada hace ver este inconveniente, como la excesiva duracion de la cura, ó la perseverancia de los símptomas, y la re-

rebeldía de la enfermedad, no obstante la aplicacion de los emplastros.

Los emplastros ocasionan mas freqüentemente, picazón, y erisípelas inflamatorias, que obligan á suspender su uso, y entónces, no pueden reemplazarse por ningun otro medio.

Los emplastros excitan casi siempre una salivacion abundante, y algunas veces con mucho ardor, y dolor, inconveniente de que participan tambien las unturas mercuriales, pero es mas dificil de precaver este accidente, y remediarle, en el método de los emplastros, que en el de las unturas, porque en este último, se puede administrar el Mercurio con bastante moderacion para evitarle, ó si sobreviene, quitar toda la ropa, que esté untada del Mercurio; purgar los enfermos, y volver con mas prontitud al mismo remedio, dandole en menor cantidad, y con mas precaucion; pero el uso de los emplastros no permite ningun recurso de estos, pues es necesario quitar del todo el aparato, lo que disminuye, y debilita el efecto del remedio, ó pasar por los riesgos que deben seguirse, si se mantienen, no obstante la

la salivacion , lo que puede ser muy peligroso, y tener conseqüencias funestas , aunque no sea mas , que por la depauperacion que resulta de los humores.

En estos dias , se ha querido resucitar este método muy antiguo , como ya se ha dicho : y los autores de un emplastro celebrado , que son MM. Àlandrieux , y Lebrun , consiguieron permiso del Gobierno , para usar de él en este Hospital, con quatro enfermas , que reconocidas, padecian enfermedades venéreas bien caracterizadas ; en cuya conseqüencia , se hizo un proceso verbal de la situacion de estas, y escogidas por los mismos Autores del remedio , cuyo proceso le firmaron , juntamente con Mr. Royer , Cirujano principal de este Hospital , los Cirujanos que estaban entónces empleados en él , y por el Autor de esta Obra, como Inspector ; lo que resultó de las observaciones siguientes, que se firmaba á cada visita por todos los yá referidos , se remitió despues al Magistrado , como una prueba auténtica de la seguridad de estos experimentos , y del verdadero efecto de este remedio.

OB-

OBSERVACION I.

Juana, casada, de 44 años, temperamento flemático, habiéndola faltado la menstruacion sin ningun accidente, entró en este Hospital, el 21 de Setiembre de 1776, con un herpes universal, que habiendose resistido á todos los remedios comunes, se sospechó con razon, que era venéreo, pues estaba acompañado de pustulas supurantes en las nalgas, muy multiplicadas; de una tumefaccion en las glandulas de las ingles; de un fluxo por la bulba, que se tuvo tambien por venéreo.

Los Autores del emplastro Anti-venéreo, visitaron esta enferma, á presencia del Médico, y Cirujano de este Hospital, y la reconocieron, que padecia enfermedad venérea evidente, y susceptible de curacion, con la aplicacion sola de los emplastros. La sangraron, y purgaron, asegurando ser suficiente esta preparacion, para el efecto de su remedio.

Despues se la aplicó un emplastro mercurial, que pesaba una libra, estendido en forma de cruz de Lorena, sobre un valdés; éste cojía desde la nuca, hasta el

el hueso sacro, perpendicularmente sobre las vertebras, y cubria lateralmente los dos omoplatos, y los lomos. Los mismos Autores declararon formalmente en el proceso verbal, que no era necesario añadir ningun otro remedio, que la tipsana de zarza, y el alimento ordinario del Hospital.

El 30 de Setiembre, no se notó ningun desórden en el emplastro, y solamente habia experimentado la enferma frio en el dorso, y algunos sudores, dolores cólicos, y de cabeza, y comenzaron á ponerse las encías entumecidas, y dolorosas.

Desde el 30 de Setiembre, hasta el 6 de Octubre, se notó en esta enferma una inquietud general, dolores casi continuos de cabeza, sudores que la fatigaban mucho, y una diarréa, de suerte que pasaba sin dormir casi todas las noches; pero en este tiempo, se observó alguna diminucion en la erupcion erpética, lo que obligó á los Autores á refrescar el emplastro del dorso, y aplicar otro semejante á las piernas.

Desde el 6 de Octubre, hasta el 25 del mismo mes, no dexó de experimentar esta enferma dolores muy vivos de cabeza, á lo

lo que se juntaron dolores considerables en las piernas; los cursos biliosos continuaron con bastante abundancia y casi siempre eran acompañados de cólicos, y nauseas, aumentándose el padecer de esta enferma, con una grande salivacion. No obstante estos accidentes, las pustulas de las nalgas se quitaron; la tumefaccion de las íngles estaba disminuida; casi del todo curados los erpes; por cuya razon, todos convenimos, en quitar los emplastros, porque todavia duraba la salivacion, y vigilias. Se la purgó dos ó tres veces, y como subsistia el fluxo, se la mandó por bebida comun, una agua ferruginosa, que bastó para agotarle. El 20 de Noviembre, se decidió que estaba bien curada, y se la permitió salir de este Hospital, 2 meses despues de su entrada.

OBSERVACION II.

Maria Francisca, de 19 años, bien reglada, y de buen temperamento, teniendo todas sus visceras en buen estado, entró en este Hospital, el 21 de Setiembre de 1776, con unas pustulas planas,

que

que supuraban, y ocupaban toda la parte exterior de la bulba, y los plieges de los muslos; unas excoriaciones ulceradas en las nimphas; pustulas del mismo carácter que las primeras, en las partes de las nalgas, mas inmediatas al ano, y este mismo estaba coronado de ellas. Padecia tambien una gonorréa benigna, y una ulcera poco profunda, entre el segundo y tercero artejo del pie izquierdo; á todos estos accidentes, acompañaba una vigilia casi habitual, y como estos no eran equivocos, los Autores del emplastro Anti-venéreo, pidieron curar esta enferma con su método, y el 21 de Setiembre se la aplicaron los emplastros sobre el dorso, de la misma calidad y forma que á la primera, habiéndola purgado, y sangrado ántes.

Desde este dia, hasta el 30 del mismo mes, se quexaba continuamente de un frio, que sentia principalmente en el dorso, y de dolores en los miembros; tambien padecia cólicos, acompañados de cursos bastante abundantes; las pustulas desde el 6 de Octubre no la dolian, y empezaron á aplanarse; pero duraba la gonorréa. Los ocho dias siguientes, se notó, que las pustu-

tulas se aplanaban sensiblemente; la úlcera del dedo estaba seca; las úlceras de la bulba estaban casi del todo cicatrizadas; la enferma bastante tranquíla. El 18 de Octubre habian cesado los cursos; las pústulas estaban casi todas curadas; el flúxo un poco disminuido. Al fin de ocho dias, las pústulas estaban del todo curadas; las úlceras, y excoriaciones perfectamente cicatrizadas; la enferma no habia experimentado ningun accidente; pero como el fluxo subsistia aún, despues de quitado el emplastro, se la purgó muchas veces, y tomó con buen efecto el agua ferruginosa; de suerte, que salió bien curada, á los 40 dias de haber entrado en este Hospital.

OBSERVACION III.

Ana, de 24 años, hacia seis meses que no tenia la menstruacion, pero no se sospechaba estubiese preñada: era de un temperamento delicado y melancólico, y se habia curado una gonorréa virulenta en su casa, pero todavia subsistia. De resultas de esta curacion infructuosa, la sobrevinieron dos úlceras muy considerables, que des-

pues de rodear la margen del ano, se propagaban por todo el perinéo. Además de esto, tenia los labios de la bulba muy entumecidos, y en ellos muchas pústulas ulceradas, supurantes, y bastante anchas. Tambien padecia dolores en los miembros, los que caracterizaban la antigüedad, y gravedad de su enfermedad.

Esta enferma entró el 6 de Octubre de 1776 en este Hospital, y la escogieron los autores de los emplastros anti-venéreos, para curarla con su método; y despues de haberla sangrado, y purgado, la aplicaron sobre el dorso un emplastro semejante al de las dos precedentes: la mandaron el alimento comun que se subministraba en el Hospital, y por bebida una tipsana de zarza, único remedio, que declararon necesario para esta curacion. Los diez primeros dias no se notó accidente alguno; pero los símptomas de la enfermedad permanecian casi en el mismo grado, excepto la inflamacion, que habia disminuído considerablemente.

Los dias 17, 18, 19, y 20 del mismo mes, estaban menos dolorosas las pústulas, y apenas se notaba la inflamacion; pero sobre-

brevino una diarréa biliósa, y sanguinolenta, y una salivacion muy abundante. Los dias 21, 22, 24, y 25 del mismo mes, fué preciso levantar y refrescar el emplastro, porque habia ocasionado una inflamacion erisipelatosa; y entonces no sentia tanto dolor en las úlceras, la tumefaccion de los grandes labios de la bulba habia disminuído mucho, y las pústulas esparcidas sobre esta parte se desvanecieron, aunque la gonorréa estaba en el mismo estado, y la vigilia continuaba atormentandola mucho, experimentando al mismo tiempo la diarréa, y salivacion.

Los seis dias siguientes, padeció mucho por la salivacion, pues la boca la tenia llena de úlceras pequeñas, con mucho dolor, pero ceso la diarréa; la úlcera disminuida de su extension, y limpia; las pústulas se secaban; la tumefaccion de los grandes labios disminuía visiblemente; solamente la vigilia se resistia al remedio.

Los dias 1, 2, 3, 4, 5, y 6 de Noviembre se perfeccionó la detersion de la úlcera; disminuyó la salivacion; no se habia notado la diarréa. Los siete dias siguientes, era aún mejor el estado de la en-

ferma; la úlcera disminuía cada dia sensiblemente, al mismo tiempo que la salivacion, pero la vigilia permanecia con pertinacia. Esta muger siguió precisamente en el mismo estado', que se acaba de referir, hasta el 26 de Noviembre; la úlcera disminuía todos los dias, dando esperanzas de una curacion próxîma; quando por una imprudencia suya, se expuso sin necesidad, la noche del 25 de Noviembre al ayre externo, que ya era muy frio, por bastante tiempo, y bebió gran cantidad de agua fria, lo que causó una pronta repercusion de todas las secreciones, y produxo una mutacion muy peligrosa á su estado; la ulcera se aumentó considerablemente, se puso de mal color, esparcidos por toda ella varios puntos gangrenosos: se suprimió la supuracion; el pulso estaba pequeño y contraido; la enferma con una postracion dificil de explicar. Se animaron los digestivos, las úlceras se lavaban con aguardiente alcanforado y ammoniacado, é interiormente se la administró la quina, juntamente con una pocion anti-pútrida muy animada. No obstante estos auxîlios, murió el 3 de Diciembre, de resultas de

la

la gàngréna, y esfácelo, como se verificó por la inspeccion, y abertura del cadaver.

OBSERVACION IV.

Isabél, casada, de buen temperamento aunque delicada, entró en este Hospital el 1.º de Octubre de 1776, para curarse de la enfermedad venérea, que la habia comunicado su marido, la que principió á observar el mes de Mayo último, y la habia estado curando un Charlatán. En el principio, no tuvo sino un bubón simple en la íngle izquierda; pero por el mal método curativo, se ulceró, estaba calloso, y fistuloso, y parecia prolongarse por medio de sinuosidades de la misma especie, hasta debaxo de los musculos del Abdómen.

Los Autores de los emplastros Anti-venéreos eligieron esta enferma para curarla con su método, el que declararon bastaba para su curacion radicál; preparandola ligeramente, pasaron despues á aplicarla el dicho emplastro, del mismo modo, y forma, que con las tres precedentes.

Los ocho primeros dias de la aplicacion del emplastro, no se notó novedad algu-

na en el estado de está enferma, ni experimentó ningunos dolores, sino los que resultaban de su llaga. Pasados algunos dias, habiendose quexado de un dolor en el dorso, y una picazón que no podia aguantar, la hice quitar el emplastro, y observé muchos granos erisipelatósos, y que la cuticula estaba casi toda levantada, por cuya razon la dexé descansar muchos dias, y no se volvió á poner el emplastro, hasta el 24 del mismo mes, que ya habia cesado este accidente. Durante los seis dias que se siguieron á la segunda aplicacion del emplastro, no pareció accidente alguno, de los que habian hecho quitarle, y la enferma no tuvo salivacion, ni diarréa: los bordes del bubón parecia que se habian aplanado algo, y la supuracion era de mejor índole; pero los senos, y fístulas permanecian en el mismo estado.

Desde este tiempo, hasta el 13 de Noviembre, no se notó en la enferma, ni salivacion, ni evaquacion alguna forzada: la cámara estaba bastante arreglada; las orinas suficientes. No tenia dolor alguno; el bubón supuraba bien. Este estado permaneció constantemente, hasta el 3 de

Di-

Diciembre, que entónces la supuracion del bubón fue excesiva, y la materia bastante ácre, para deshacer del todo las glándulas de las íngles, y destruir el texído celular de las partes inmediatas; de suerte, que se descubrieron los músculos sartorio, y triceps, lo que produxo un mal prognóstico en la terminacion de esta enfermedad, aunque por entonces no tenia la enferma calentura.

Para precaver este accidente, tomó la enferma una infusion de quina, se alimentaba con sopa, y créma de arróz; la ulcera se curaba con vino melado, y aromatizado con la tintura de mirra, y azibar.

En todo lo restante del mes de Diciembre, hubo varias veces esperanza de su curacion, fundada en un estado aparente de mejoría en el bubón, con las curaciones dichas; pero la calentura lenta que sobrevino, y la debilidad de la enferma manifestáron lo contrario, continuando con los mismos remedios anti-pútridos, y el mismo régimen, para disminuir, en quanto fuera posible, la resorbcion de las materias purulentas, que infestaban la sangre.

El 27 de Enero, la dexaron á esta enferma los autores del emplastro; pero se siguió con las mismas curaciones, y remedios, aumentando el cuidado en su asistencia, por si se podia libertarla del riesgo que la amenazaba, ó á lo menos prolongar su vida; pero no obstante los cordiales, los anti-pútridos, y el alimento restaurante, no cedia la calentura; la debilidad aumentaba cada dia, y llegó á un grado extremo: la úlcera no supuraba sino una materia saniósa, y de mal olor, lo que dió á entender con razon, la proxîmidad de la gangrena, y esfácelo, que terminaron los trabajos, y dias de la enferma, el 12 de Febrero de 1777.

Se pasó á abrir el cadaver, con asistencia de Mr. Angerwille, Miembro de la Académia de Cirujía, que habia seguido todos los progresos de esta enfermedad, y los Cirujanos de este Hospital; la abertura la hizo Mr. Royér, y reconoció, que el bubón calloso, y fistuloso, que jamás se habia podido cicatrizar, estaba del todo gangrenado, que vertia un pús sanioso, que la úlcera penetraba por una parte, por debaxo de los músculos del abdómen, y

por

por otra, por debaxo de las cabezas del músculo triceps, y habia formado senos, hasta la parte media é interna del muslo; la porcion del hueso pubis del lado izquierdo estaba cariada, y perforada hasta el peritóneo, las entrañas del pecho, y vientre estaban buenas; el redaño, y el mesenterio no habian perdido su gordura, como se podia sospechar; la vegiga de la hiél estaba muy voluminosa, llena de bilis espesa, y contenia cinco piedras bastante gruesas; por lo que se creyó, se debia concluir de esta inspeccion, que la causa de la muerte de esta enferma no se podia atribuir, sino á la antigüedad de su enfermedad, y al refluxo del pús, y partículas gangrenosas en la sangre. Se pudiera haberla libertado de la muerte, si la primera curacion que la hicieron, hubiera sido mas regular y metódica; pero lexos de haber experimentado algun alivio, adquirió la úlcera la mas mala qualidad, y se puso insensiblemente en un estado incurable.

CONSEQUENCIAS.

De estas quatro Observaciones, que se hicieron con cuidado, y en presencia de los Autores del emplastro, resulta, que el de su composicion, ú otros análogos, tienen bastante eficacia en la curacion de las pústulas, herpes, sarna, y otros símptomas venéreos, cuyo sitio es la piél, porque obrando inmediatamente sobre este órgano, y circulando el mercurio con mas libertad en estas partes, ú otras poco distantes, por medio del texido celular, se hace con bastante prontitud la mutacion; pero este efecto no es tan breve, y es menos seguro, en las ulceras, que no se limitan á la superficie de la piél, en las úlceras algo profundas, en los tumores de alguna extension, que denaturalizan las glándulas, ó tienen su asiento mas inmediatamente en los musculos, porque entonces disminuye su efecto, en razon del terreno, que tiene que correr el mercurio, y puede ser que á este defecto, que á perpetuado el vicio, en el bubón de la enferma de la IV. Observacion, se deba atribuir la duracion de su cura, y su terminacion desgraciada.

Se puede añadir, que los emplastros Anti-venéreos no tienen poder alguno en la gonorréa, que lexos de detener el fluxo, le pueden mantener, relaxando los vasos, por las partes integrantes del mercurio, haciendo que lleguen hasta el sitio de esta enfermedad, cuyo inconveniente participa este método con el de las unturas; de suerte, que es necesario pasar á la verdadera curacion de la gonorréa, despues que se ha trabajado en destruir el vicio con los emplastros, lo que multiplica las curaciones, y aumenta el gasto.

Además de esto, para que este método pudiera ser mas ventajoso, era indispensable preparar los enfermos con baños, y las bebidas convenientes: ordenar igualmente una curacion metódica para las úlceras, contra la opinion de los Autores del emplastro, que creen, que éste es suficiente para detergérlas, y cicatrizarlas.

Finalmente, resulta de estas operaciones, que los emplastros no son un remedio nuevo, seguro, ni pronto; que no se diferencian de las unturas mercuriales, sino porque en este método, se aplica inmediatamente á la piél, toda la cantidad

de

de mercurio que se juzga necesaria para la curacion, en lugar, que en las unturas, se le divide, para aumentarle, ó disminuirle, segun se presenta la indicacion, lo que demuestra, la ventaja que hay entre las unturas, y los emplastros, y tanto mas, que ellas se convinan muy bien con los otros métodos, y adquieren mas eficacia, lo que no parece conviene á los emplastros, ó á lo menos, sus Autores lo creen inutil, y superfluo.

CAPITULO TERCERO.

OBSERVACIONES DE LAS enfermedades venéreas, que se han curado solamente con los humos del Mercurio.

EL mercurio crudo, incorporado, y sublimado con el azufre, es la materia mas comun de los humos mercuriales: el cinabrio artificial parece preferible en este caso, al que es natural, porque se sabe la cantidad precisa de mercurio, que contiene el cinabrio artificial, y puede variar en el

el que se saca de las minas ; además de esto, se tiene mas seguridad sobre la qualidad misma del mercurio empleado en el primero , pues antes de formar el cinabrio que se ha de usar en los humos , es posible , y facil limpiarle de todos los cuerpos extraños que contiene. Tambien se emplea algunas veces el mercurio dulce en los humos , y debe resultar una convinacion mas felíz , y el efecto será por consiguiente mas pronto , y seguro.

Los humos mercuriales se usaron desde el año de 1506 , segun lo refiere Astruc; pero en los primeros tiempos , se mezclaba el cinabrio con muchas substancias extrañas, para no debilitar su accion ; tambien se asegura , que le asociaban con el arsénico , y otras materias tan dañosas , lo que producia comunmente efectos contrarios, é hizo insensiblemente abandonar este método , como absolutamente pernicioso. Un Curandero , llamado Carbonero , mas atrevido, que instruido , quiso renovarle al principio de este siglo ; pero encontró en Astruc, á quien encargó el Gobierno hiciese el exâmen , un observador exâcto , y un juèz incorruptible. Este Medi-

dico probó, que el modo de administrar los humos, adoptado por Carbonero, era pernicioso, y que no podia menos de atacar la cabeza, y los pulmones, y juzgando de su remedio, por sus pocos sucesos, hizo que se abandonára segunda vez.

M. Lalovette, Medico de París, trabajó por largo tiempo en buscar medios, para que fuesen utiles los humos, y se pudiesen administrar sin riesgo. Además de la seguridad que hay en la preparacion mercurial que emplea, ha hecho construir una caja fumigatoria, que libertando la cabeza, impide al mismo tiempo, que los ojos, y dientes reciban aquella viva impresion, que puede hacer en estos órganos el humo del mercurio. Este es uno de los muchos métodos, que pueden concurrir á destruir el vicio venéreo, y no se debe despreciar.

Hay circunstancias, en las que se deben emplear los humos mercuriales con preferencia: quando el cuerpo está lleno de pústulas, ó hérpes que supuran: quando exîsten gonorréas antiguas, ó úlceras interminables, en las partes de la generacion, ó en el ano. El mercurio, bajo esta forma, es

mas

mas penetrante, y desecante, facilita con mas seguridad la detersion, y cicatrizacion de las úlceras; pero como exerce una accion tónica, y de algun modo astringente, no se empleará, quando haya flogosis, inflamacion, sensibilidad, dolor, ó disposicion al cancro; es tambien necesario abstenerse de este método, si el pecho está delicado, ó hay un asthma seco, y convulsivo; sî amenaza una úlcera en el útero; quando el sugeto es de un temperamento muy seco, ó se ha adelgazado por la enfermedad.

Los humos mercuriales generales se administran por medio de la caja fumigatoria; y en este caso, el mercurio dulce es casi siempre superior, á toda especie de cinabrio; se le puede mezclar con qualquiera goma de buen olor, para formar pastillas. La dosis es, desde media dragma, hasta dragma y media, para cada fumigacion, y se repite cada dos dias, hasta la perfecta curacion, observando con cuidado, la impresion que hace este modo de administrar el mercurio en los símptomas venéreos, y en la boca.

Tambien se administran humos mercuria-

riales locales, que se dirigen por medio de un embudo hasta las partes enfermas, y es un medio secundario muy ventajoso, é indispensable en muchos casos, para conseguir una curacion radical.

OBSERVACION PRIMERA.

Margarita, de 22 años, temperamento sanguineo, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el dia 22 de Agosto de 1776, habiendo sido ésta la vez primera que padecia el vicio venéreo, el qual se manifestó por una cantidad de pústulas endurecidas en lo exterior de la bulba; condilomas sobre los grandes labios; coliflores, y puerros en lo exterior, é interior de la bulba; crestas de gallo; una fistula en el ano.

Inmediatamente se determinó, que debia curarse con el sublimado corrosivo, y los humos locales, despues de haberse preparado con una sangria, y purga, y algunos baños: pero como el sublimado hizo una viva impresion en su estómago, de lo que resultaron vómitos, y algunos dolores, se suspendió la solucion del sublimado;

do, y se limitó la curacion, al uso de los humos generales, y despues á los locales.

Principió los humos del cinabrio, con la cantidad de una dragma, el 1.º de Setiembre, y los continuó con esta dosis, hasta el 18 del mismo mes, dexando un dia de hueco, entre cada fumigacion, bebiendo al mismo tiempo de una tipsana emoliente simple.

Desde el 18 de Setiembre, empezaron á caerse los puerros, las pústulas á ablandarse, y aplanarse: se continuaron los humos, en cantidad de dragma y media hasta el 30, y entonces ya no exîstian, ni puerros, ni coliflores; las pústulas se desaparecian visiblemente; los condilomas se cortaron, y no volvieron á aparecer; la úlcera fistulosa se detergió; y el depósito que sobrevino en el labio izquierdo de la bulba que se habia abierto, y supurado bien, se desecó. El 15 de Octubre, no habia mas que un punto en la úlcera fistulosa del ano, y todo lo restante estaba cicatrizado, habiendosela administrado 10 humos locales, con una dragma de cinabrio cada uno.

El 18 de Octubre, pasó esta enferma á

 las

las convalecientes, y salió despues de algunos dias curada perfectamente, sin haber experimentado accidente alguno. Se emplearon para su curacion, 28 dragmas de cinabrio en fumigacion. Lo vomitos, y dolores de estomago, que ocasionaron la solucion del sublimado, no produxeron ningun mal, ni volvieron á manifestarse despues que se dexó de usarla.

OBSERVACION II.

Maria Gabriela, de 22 años, no habiendo menstruado despues de catorce meses, lo que atribuía á la permanencia en el Hospital, donde habia estado nueve meses. De doce años, padeció un bubón en la íngle izquierda, que se abrió, supuró, y cicatrizó sin ninguna curacion metódica. Entró en este Hospital, el 30 de Enero de 1777, para curarse una gonorréa virulenta; pústulas ulceradas, y muy multiplicadas en las piernas, muslos, y nalgas; dolores en todos los miembros.

Despues de sangrada, purgada, y bañada, y haber usado de algunas tomas de la solucion del sublimado, que no la surtie-

tieron efecto, se pasó á los humos generales, preparados con el mercurio dulce, en cantidad de dragma y media para cada humo. Los principió el 3 de Febrero, y se continuaron cada tres dias, hasta el 13. Entonces se notó, que las pústulas empezaban á secarse; los dolores habian disminuido considerablemente, pero la gonorréa era la misma; se le administró una tipsana conveniente para dulcificarla, y mudar insensiblemente el color.

Los humos se continuaron desde el 13 de Febrero, hasta el 6 de Marzo, con la misma dosis cada dos dias. En este tiempo, casi todas las pústulas estaban curadas; los dolores habian del todo desaparecido, y la gonorréa curada.

El 12 de Marzo, la curacion parecia perfecta; pero para mayor seguridad, se la administraron dos fumigaciones: despues se la purgó, y salió del Hospital el 20 de Marzo, habiendo tomado 17 humos, para los quales se gastaron 26 dragmas de mercurio dulce. No resultó salivacion, ni otro accidente.

OBSERVACION III.

Catalina, de 19 años, buen temperamento, y bien reglada, habiendo padecido de 5 á 6 años antes, un bubón en la íngle izquierda, que se supuró, y unas úlceras en la bulba, de todo lo qual aseguraba, se habia curado bien, entró en este Hospital, el 16 de Febrero de 1777, con el cuerpo todo cubierto de pústulas venéreas, crustaceas, y ulceradas; una sarna de la misma naturaleza, que se habia resistido á los remedios comunes.

Despues de sangrada, bañada, y purgada, se empezó á administrarla los humos con el mercurio dulce, el 20 de Febrero, con la cantidad de dragma y media, los que continuó cada dos dias, juntamente con los baños, hasta el 2 de Marzo, que se manifestó la menstruacion; pero no se la calentó la boca, ni se la notó ninguna evecuacion extraordinaria. Desde el 26 de Febrero, empezaron las pústulas á caerse; y la sarna á curarse.

El 4 de Marzo, volvió á los humos con la misma cantidad de mercurio, y el mismo suceso que en los precedentes. El 5 del

del mismo no habia sarna; el 12, ninguna pústula; el cuerpo perfectamente limpio; se la purgó. Esta enferma salió el 20 de dicho mes, habiendo tomado 12 fumigaciones, y otros tantos baños, sin haber experimentado el menor accidente.

OBSERVACION IV.

Juana, de 54 años, buen temperamento, y que no habia experimentado accidente alguno, quando la faltó la menstruacion, entró en este Hospital, el 17 de Agosto de 1776, para curarse de la enfermedad venérea, que la habia comunicado su marido, cuyos principales símptomas eran, unas crestas de gallo en el ano; una úlcera sinuosa en la misma parte; una tumefaccion en la íngle derecha; dolores en los miembros, que se aumentaban por la noche, y la impedian dormir.

Despues de haberla sangrado, purgado, y bañado, se la administraron sin fruto algunas unturas de mercurio, que la ocasionaron algunos granos erisipelatosos, y picazones excesivas, por lo que se pensó curarla solamente con los humos, preparados con el ci-

nabrio artificial, en cantidad de una dragma; los empezó el 2 de Setiembre, continuándolos todos los dias, hasta el 17, sin experimentar ningun accidente, sino un ligero calor en la boca, y algun dolor de cabeza, que se desvaneció todo con simples labativas. El 21 del mismo, volvió á los humos, con la misma dosis, y continuó hasta el 27.

Desde el dia 12, principió la úlcera á cicatrizarse, y á disminuir sensiblemente la tumefaccion de la íngle: el 18, los dolores noćturnos se disiparon; las crestas de gallo, que estaban muy duras, y eran considerables, para esperar su resolucion, ó desecacion, por lo que se habian cortado, estaban cicatrizadas; la úlcera del ano del mismo modo. El 26, no se notaba señal alguna de las crestas, ni la tumefaccion de la íngle; los dolores no aparecieron, y el sueño era tranquilo; entonces se la purgó, y el 30 de dicho mes, se declaró por bien curada, despues de haber tomado 21 humos, de á dragma cada uno.

Hubo ocho enfermas, que se curaron solamente con los humos, y no murió ninguna.

CA-

CAPITULO IV.

OBSERVACIONES, DE LAS ENFERMEDADES venéreas, que se curaron con la solucion del sublimado corrosivo.

POcos Medicos niegan al presente la virtud del sublimado corrosivo, para curar las enfermedades venéreas; y está demostrado, que no puede producir efecto malo, quando se administra bien; pero como se ha abusado tanto, por la facilidad que hay, en encontrar un antídoto tan seguro, y poco costoso, y muchas personas se han tomado la jurisdiccion de usar de él sin conocerle, han solido resultar muchos inconvenientes, por cuyo motivo, algunos facultativos han gritado, sin razon, contra este remedio, quando solamente han provenido de su mala administracion. Si se pregunta á los Medicos, que conocen la naturaleza del sublimado corrosivo, y que han estudiado bien, y seguido sus efectos, responderán, que jamás le han considerado, como un remedio que con-

viene indistintamente á todos, pues no hay ninguno en la medicina de esta especie; porque infinitas veces han dicho, que es necesario distinguir bien las circunstancias en que está indicado, de aquellas, en donde no puede menos de ser dañoso, y sobre todo, calcular su accion, sobre el temperamento de los enfermos que le han de tomar. Guiados por estos principios, no es de maravillar, que jamás hayan experimentado malos efectos del sublimado corrosivo, y que en un gran numero de circunstancias, se hayan valido de un medio tan seguro como facil, para curar las enfermedades venéreas; ellos mismos han conocido, que exîstian casos particulares, en los que sin el auxîlio de este remedio, era imposible algunas veces su curacion. Pero si descendemos á la clase innumerable de gentes de todos estados, que sin qualidad, sin conocimiento, sin precaucion, sin distinguir las edades, el sexô, el temperamento, y sin conocer el caracter esencial de la enfermedad, dán indistintamente este remedio á todos, es preciso lamentarse de este abuso, que puede tener por lo comun conseqüencias funestas, y se podria desear, que

que se ignorasen todavia las virtudes de este especifico; y asi no es de estrañar, que todo buen ciudadano, despues de esta ultima exposicion que se ha hecho, que es muy verdadera, no desease, que el Gobierno prohibiese el uso interno del sublimado corrosivo; pero está demostrado, que este remedio por sí es muy bueno, quando se administra bien, y no tiene ningun inconveniente, pues entonces se reunen todas las indicaciones, porque á una exclusion muy general, que privaria al Medico y Cirujano de un remedio, por lo comun dificil de reemplazar, se substituyen los medios de precaber los abusos.

Todo debe ceder á la experiencia, sobre todo, en la medicina; á ella es á quien se ha de consultar, y es la guia, que se ha de seguir, para saber, si se ha de desechar de la práctica el sublimado, ó admitirle con justas, y sábias restricciones.

Las Observaciones que presénto, probarán mejor, el juicio que se debe hacer de este remedio, que todos los razonamientos posibles, aunque no sea indiferente, el reunir en su favor estas dos especies de pruebas.

Si por el razonamiento solo se ha llegado á saber, que el sublimado no conviene á toda clase de enfermedades venéreas, la experiencia ha enseñado, que es uno de los mejores remedios, para curar las úlceras, pústulas, fimosis, y eruptiones cutáneas; y en las gonorréas virulentas, que exîgen casi siempre desde el principio, el uso del mercurio, no se puede administrar bajo una forma mas felíz, y conforme, para la curacion metódica de esta enfermedad; pero no siempre se nota un suceso tan cierto, y constante, para la resolucion de las tumefacciones limpháticas, principalmente si son antiguas. Los bubones ó incordios, las excrecencias fungosas de todas especies, y particularmente los exôstoses, á lo menos en sus principios, no ceden igualmente á este remedio, sobre todo, quando se dá solo; pero obra poderosamente en la caries, y se puede considerar entonces, como el anti-séptico mas ventajoso, y mejor indicado. Hay tambien sin duda alguna, otros muchos casos, donde jamás se debe emplear el sublimado, y en los quales sería á lo menos inutil. Quando las tumefacciones son inflamato-

rias,

rias, y están ya muy adelantadas; quando las obstrucciones están ya formadas, y son sensibles; quando tienen un carácter escirroso, y con mas razon, si el escirro está proxîmo á pasar á cancro. Aunque esté bien indicado para deterger, y cicatrizar las úlceras, no obstante, es necesario usar de él con precaucion, si las úlceras son profundas, y muy extensas, ó si ocupan partes muy principales; tambien no se ha de administrar, si hay calentura lenta, juntamente con el vicio venéreo, que haga sospechar la lesion de qualquiera víscera; si los nervios son muy sensibles, é irritables; si el enfermo padece espasmos habituales, y mucho mas, si experimenta accidentes epilépticos. Igualmente no se puede emplear este remedio, sin riesgo, quando hay disposicion al vómito, ó éste es diario; en las almorranas con dolor, é inflamadas; ó quando el vicio venéreo está complicado con qualquiera otra enfermedad grave, que el sublimado no haria sino aumentarla.

Quando este remedio maravilloso está indicado, jamás se ha de dar en el principio, sino en corta cantidad, como la quar-

ta

ta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de una infusion ligera de flores pectorales, ó un cocimiento de simiente de lino, ó en una solucion de goma arábiga, cola de pescado, ú de otra bebida análoga; el agua destilada es el mejor, y el mas seguro disolviente del sublimado. No se ha de aumentar la dosis sino por grados, y quando se vé, que el cuerpo no experimenta ninguna novedad, y que al contrario está mas dispuesto. Se puede dar hasta un grano cada dia; pero no se debe permitir el pasar de esta dosis, pues la experiencia ha manifestado, que es suficiente, y que no es necesaria á todos, pues algunas veces sería muy fuerte para muchos.

A la menor tos, al menor dolor de vientre, se suspenderá este remedio, substituyendo otro mas suave, ó esperando para volver á él, que se haya calmado todo, pues en materia tan grave, no se permite ningun razonamiento, que pueda dispensar de este principio riguroso. Hay aún otra precaucion, que es indispensable, y sin la qual todas las otras podrian ser inutiles, y es, el no confiar á los enfermos, sean los que fueren, este remedio, y jamás darles si-

sino una dosis cada vez. Esta ley se ha observado exâctamente en los Hospitales, que han estado á mi cargo; y los Cirujanos daban por sí mismos cada dosis del remedio á los enfermos.

¿Se podrá estar sin inquietud sobre este asunto, quando se sabe, que hay Curanderos, tanto menos circunspectos, quanto están menos instruídos, que confian á los enfermos toda la dosis de la solucion del sublimado, ó á lo menos, la mitad de la que juzgan necesaria para la curacion? ¿No hay motivo para creer, que poseyendo el enfermo esta cantidad, no abuse, y que por lo comun deseoso de curarse, no juzgue adelantar el término de su restablecimiento, aumentando la dosis que se le ha señalado, y que encuentre la muerte, ó una enfermedad muy grave, donde busca su curacion? ¿No es de temer, el que no se detenga, quando este remedio no satisfáce los fines del que se le ha mandado? ¿O se atreva á emplearle para otros objetos mas espantosos? De todo lo dicho, se comprende facilmente, las desgracias que pueden resultar, si este remedio cae en malas manos, ó se conserva sin cuidado.

Los

Los mismos inconvenientes se podrian temer de parte de los Boticarios, si diesen este remedio á qualquiera sugeto; pero es de presumir, que jamás permitirán una distribucion tan ilegal, como peligrosa; y asi, para asegurar sobre este asunto la tranquilidad pública, se debia desear, que un remedio tan enérgico, no le pudiesen vender sin receta de Medico, ó Cirujano, á quienes habia de estar reservada solamente su administracion.

Si no obstante estas precauciones, para tranquilizar los mas inquietos, y convencer los incrédulos, hay aún algun Medico, ó Cirujano, adherido á los errores antiguos, ó bastante preocupado en favor de qualquiera método particular, para excusarse de abrir los ojos, y ver la verdad que se le presenta, es necesario perder la esperanza de convencerle jamás; pero estas nociones preliminares, y los hechos que las sirven de apoyo, pertenecen á aquellos, que gritando contra el sublimado, no tienen sin duda otro motivo, que el abuso de su administracion.

ADVERTENCIA.

Por mas protestas que hagan los Curanderos, y por mas medios que inventen para variar la forma, y gusto, de sus remedios, se sabe, que el sublimado es casi siempre la base de ellos; y asi, con este específico tan peligroso entre sus manos, presentan sus aguas milagrosas, sus jaraves, los remedios vegetables, que aseguran no tienen mercurio, y que atribuyen como á un nuevo descubrimiento; y con tanta mas seguridad, que tienen el arte de engañar á los mas perspicaces, y mezclar con destreza á sus cocimientos, ó á la bebida comun de los enfermos, el sublimado.

OBSERVACION PRIMERA.

Margarita, de 20 años, temperamento sanguineo, por lo comun bien reglada, entró el 6 de Febrero de 1776, en este Hospital, para curarse de una gonorréa virulenta ligera, y una úlcera en la bulba.

Despues de haberse sangrado, y purgado, empezó á usar del sublimado, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia,

dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, continuando con esta dosis, hasta el 12 del mismo mes.

Desde el 12, hasta el 17, tomó medio grano de sublimado cada dia, disuelto en la misma cantidad de tipsana, y desde el 18, hasta el 16 de Marzo, tres partes de un grano todos los dias.

El 18 de Febrero, la gonorréa era blanca, y espesa; la úlcera se cicatrizaba. El 14 de Marzo, todo habia desaparecido, habiendo tomado 24 granos de sublimado, que bastaron para su curacion, y no la ocasionaron ningun accidente. Salió del Hospital el 17 de Marzo, buena, y despues parió un niño sano.

OBSERVACION II.

Perinna, de 17 años, por lo comun bien reglada, excepto, despues de tres meses, que se la habia detenido la menstruacion, con propension al vómito, lo que hacia sospechar la preñéz. Anteriormente, se la administraron las unturas mercuriales, por unas úlceras, y puerros, y otra úlcera en el ano, de la qual se habia curado bien.

bien. Desde este tiempo, padecia un bubón en la íngle izquierda, que se le habia hecho resolver sin precaucion; de resultas de esta cura paliativa, se formó un depósito considerable en el gran labio de la bulba del mismo lado; la supuracion destruyó una parte de la nimpha; además de esto, tenia una úlcera en el lado izquierdo de la bulba. En este estado, entró en el Hospital, el 8 de Febrero de 1776.

El 10 del mismo, principió el sublimado, en cantidad de la quarta parte de un grano, en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con la misma dosis hasta el 26, sin notar accidente alguno. Desde el mismo, hasta el 1º de Marzo, tomó medio grano cada dia; y hasta el 13, se la dieron tres partes de un grano cada dia, en la misma cantidad de tipsana.

El 11 de dicho mes, se manifestaron naturalmente las reglas, sin haberlas promovido con sangria, ni purga, lo que hizo desvanecer la sospecha de preñéz. El 22, la úlcera disminuía sensiblemente, y sobrevino un fluxo blanco ligero, que duró quatro dias. El 1º de Marzo, la úlcera estaba casi del todo cicatrizada, y los de-

más símptomas disipados. El 7 del mismo, la úlcera estaba perfectamente cicatrizada.

El 14 de dicho mes, salió del Hospital bien curada, habiendo tomado 16 granos de sublimado, los que bastaron para su curacion, sin haber experimentado el mas leve accidente. Despues de año y medio parió felízmente, y goza de buena salud.

OBSERVACION III.

Angelica, casada, de 23 años, buen temperamento, y bien reglada, entró en este Hospital, el 10 de Febrero de 1776, para curarse de la enfermedad venérea, que la habia comunicado su marido. Tuvo tres hijos, de los quales una hija, que será el sugeto de la Observacion siguiente, padecia tambien el vicio venéreo.

Los símptomas mas notables de la enfermedad de la madre, eran, una gonorréa virulenta; crestas de gallo en el ano; dolores nocturnos.

Despues de haberla sangrado, y purgado, principió el sublimado, el 12 de Febrero, con

la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con esta dosis hasta el 16, que se la sangró de nuevo, para remediar los dolores de cabeza violentos, que la sobrevinieron repentinamente. El 18 se purgó, y el 19 volvió á tomar diariamente la misma cantidad de tipsana, con medio grano de sublimado. El 28, empezó á tomar tres partes de un grano cada dia, en la misma cantidad de tipsana, y continuó esta dosis, hasta el 12 de Marzo, que se observó una salivacion ligera, por cuya razon, se suspendió el remedio por algunos dias; pero el 16, se continuó con un grano cada dia, hasta el 21 del mismo mes. En este tiempo, el fluxo habia disminuido mucho, la materia era blanca, y espesa; los dolores se desvanecieron; las crestas de gallo, que se cortaron, estaban bien cicatrizadas, y no aparecieron mas.

Sin embargo, la enferma siguió con el sublimado, hasta el 28 de Marzo, que se purgó; entonces los símptomas se habian desvanecido del todo. Salió buena del Hospital el 3 de Abril, despues de tomar 28 granos de sublimado, sin haber

ber notado mas accidente, que la ligera salivacion.

OBSERVACION IV.

Maria Juana, de 5 años, hija de la antecedente, nació con el vicio venéreo, para el qual no se la habia administrado ningun remedio. Quando entró en este Hospital, el 10 de Febrero, padecia una gonorréa virulenta bien caracterizada; una inflamacion en la bulba. El 11 del mismo mes empezó, con el sublimado, en cantidad de la sexta parte de un grano, disuelto en medio quartillo de leche, mezclada con igual cantidad de agua de cebada, y continuó con esta dosis hasta el 18. Desde el 19 de Febrero, hasta el 21 de Marzo, tomó la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en la misma cantidad de líquido, sin experimentar la menor incomodidad.

Desde el 21 de Marzo, hasta el 29, tomó medio grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, mezclada con leche, observando, no darla sino las dos terceras partes por la mañana, y lo restan-

te.

te por la tarde. El 21, se habia disipado del todo la inflamacion, y la gonorréa apenas fluía. El 28 no habia gonorréa, y esta niña gozaba de la mejor salud. El 29 se purgó con un minorativo. Salió bien curada el 3 de Abril, con su madre, habiendo tomado 12 granos de sublimado, sin experimentar la mas leve incomodidad de este remedio.

OBSERVACION V.

Maria, de 9 años, nació con el vicio venéreo, que se manifestó por una gonorréa, á la qual se siguieron despues unos herpes; una sarna galica; dolores en todos los miembros.

Su madre se curó con las unturas mercuriales; pero convino preferir para la hija, que se recibió el 7 de Noviembre de 1776, el sublimado.

Despues de haberla sangrado, y purgado, principió por la octava parte de un grano cada dia, disuelto en un quartillo de tipsana emoliente, mezclada con leche de bacas; continuó con esta dosis, hasta el 13 del mismo mes. Se la bañaba á lo me-

nos cada dos dias, sin interrumpir por esto su remedio.

Desde el 14, hasta el 25, tomó la quarta parte de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, mezclada con leche, bebiendo las dos terceras partes por la mañana, y lo restante por la tarde. Desde el 25, hasta el 8 de Diciembre, tomó medio grano cada dia, con las mismas precauciones.

Este remedio no ha producido salivacion, diarréa, ni dolores; solamente se aumentó la orina, sin que de esto resultase ningun inconveniente. Tomó 10 granos y medio de sublimado, que han bastado para su curacion. Despues de algunos dias del remedio, calmaron los dolores, y succesivamente se quitaron. Desde el 19 de Noviembre, disminuyó sensiblemente la tumefaccion de las glándulas, y se desvaneció la sarna; entonces se purgó con un minorativo. El 2 de Diciembre, no habia tumefaccion alguna en las glándulas, y los dolores quitados enteramente. Salió del Hospital bien curada, el 10 de Diciembre, é igualmente goza de buena salud.

OBSERVACION VI.

Maria, de tres años y medio, nació con el vicio venéreo, del qual se curó la madre con la solucion del sublimado, y unturas mercuriales. Entró en este Hospital, el 29 de Julio de 1776, con un fluxo virulento; la bulba estaba con flogosis, y escoriada levemente; las glándulas de las íngles entumecidas; además de esto, tenia una pústuia en la nalga derecha, junto al pliegue del muslo.

Esta niña principió á tomar el sublimado el 2 de Agosto, en cantidad de la octava parte de un grano cada dia, disuelto en medio quartillo de agua de cebada, mezclada con igual parte de leche de bacas, y continuó con esta dosis 4 dias. Antes tomó onza y media de maná.

El 6 del mismo, empezó á tomar todos los dias, la septima parte de un grano de sublimado, disuelto en la misma bebida, hasta el 14, sin que la sobreviniese el mas ligero accidente. Entonces el flogosis de la bulba se habia desvanecido, y curado la escoriacion; la tumefaccion de las íngles

disminuía sensiblemente; la pústula estaba casi del todo seca.

Desde el 14, hasta el 20 del mismo mes, tomó cada dia la sexta parte de un grano, disuelto en la misma bebida. Desde el 20, hasta el 26, tomó la quarta parte de un grano: entonces ya habian desaparecido todos los símptomas, y no se notaba señal alguna de la escoriacion, pústula, y fluxo; pero para mas seguridad, se continuó con el sublimado, desde el 26, hasta el 30, con la tercera parte de un grano cada dia, disuelto en la misma cantidad de líquido. Salió bien curada, habiendo tomado 6 granos y medio de sublimado, sin experimentar el mas leve accidente.

OBSERVACION VII.

Mariana, casada, de 26 años, buen temperamento, y bien reglada, padeció quatro años antes una gonorréa virulenta, de la qual no habiendo podido curarse, la sobrevinieron tres abscesos; el primero, en la parte anterior de la articulacion del brazo con la espalda; el segundo, en la parte su-

superior del muslo derecho ; el tertero, en lo bajo de los lomos del mismo lado. Estos abscesos se curaron con las unturas mercuriales , pero la gonorréa no cedió á estos remedios , juntandose una úlcera pequeña,que ocupaba el orificio de la uretra ; un pequeño condiloma en el ano; dolores vagos en los miembros. En este estado, entró en el Hospital, el 6 de Setiembre de 1776.

Despues de haberse preparado con una sangria, y purga , principió el sublimado el 10 de Setiembre , en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente , y continuó asi hasta el dia 15. Desde el 15, hasta el 22 tomó medio grano cada dia, disuelto en la misma cantidad de tipsana. Desde el 22 de Setiembre, hasta el 11 de Diciembre , tomó tres partes de un grano cada dia , en la misma cantidad de tipsana , sin que en tan dilatado tiempo, experimentase ningun dolor de estómago , ni en los intestinos , ni en el pecho , ni la mas leve salivacion , ni aumento en la cámara ; solamente las orinas se movieron con abundancia , durante la curacion , y

por

por la noche tuvo algunos sudores.

El 21 de Setiembre, el condiloma estaba ya seco; el 24, la gonorréa disminuía sensiblemente, el color de la materia era bueno, y cada dia se espesaba; los dolores estaban muy disminuídos.

El 29 de Setiembre, apareció un segundo condiloma en el ano, y se ulceró; el primero estaba del todo curado. El 6 de Octubre, la gonorréa casi agotada; la úlcera del condiloma se detergia. El 12, sobrevino un bubón en la íngle izquierda.

El 19 de Octubre, estaba curada la gonorréa; la úlcera del orificio de la uretra cicatrizada; los dolores de los miembros enteramente disipados; el bubón disminuía; la úlcera del segundo condiloma no estaba aún cicatrizada. El 31, se abrió el bubón por sí mismo, pero como los bordes de la úlcera se pusieron despues duros, y callosos, el 20 de Noviembre, se aplicó un cáustico, para aumentar la abertura, y deshacer las callosidades. El 30 del mismo mes, habian caido las escaras, y formadose una buena supuracion, la cicatríz se fue haciendo insensiblemente, y el 10 de Diciembre estaba perfecta. La ulce-

cera del condiloma estaba tan sólidamente cicatrizada, que esta enferma salió bien curada, el 17 del mismo mes, habiendo tomado 65 granos de sublimado, en el espacio de tres meses, y algunos dias, sin ningun accidente.

OBSERVACION VIII.

Francisca, de 18 años, buen temperamento, y bien reglada, habiendose curado antes en su casa, un bubón venéreo en la íngle derecha, que se supuró, y estaba bien cicatrizado, entró en este Hospital, el 20 de Setiembre de 1776, con varios símptomas nuevos, que los principales eran; una gonorréa virulenta muy abundante, una ligera tumefaccion en la íngle derecha; una sarna esparcida por todo el cuerpo; una optálmia venérea en el ojo derecho.

Despues de haberla sangrado, y purgado, principió el Sublimado el 23 de Setiembre, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, continuando con esta dosis hasta el 27; al mismo tiem-

tiempo se la administraban baños.

Desde el 27, hasta el 1º de Octubre, tomó medio grano cada dia, en la misma cantidad de tipsana.

Desde el 1º del mismo, hasta el 9, se la dieron tres partes de un grano al dia, sin que resultase ningun accidente, ni salivacion, ni diarréa, ni dolor cólico.

En este tiempo, la tumefaccion de la íngle estaba casi del todo desvanecida; pero la gonorréa, la sarna, y sobre todo la optálmia, permanecian en el mismo estado. Se la sangró del pie, para disminuir la inflamacion del ojo, y precaver sus malas consecuencias; el 9, tomó hasta un grano de sublimado cada dia, continuando la misma dosis hasta el 18; entonces se la purgó con las pildoras de Belloste, que produxeron buen efecto.

Desde el 12 de Octubre, que la gonorréa era ya espesa, empezó á disminuir; la tumefaccion de la íngle se habia disipado del todo; la sarna, y optálmia disminuían sensiblemente. El 19, no habia gonorréa, ni optálmia; este mismo dia, volvió á tomar un grano de sublimado, continuandolo hasta el 24. El 25, no exîstia

tia ninguno de los accidentes venéreos, á excepcion de algunos granos de la sarna, mas rebeldes que los otros; pero como á este tiempo apareció alguna salivacion, se suspendió el sublimado, y se la purgó tres veces con la tipsana lacxânte.

Los granos de la sarna que se resistieron á la curacion, se untaron con un linimento, compuesto con la sal ammoniaco, azufre vivo, sal marino, y aceyte de olivas, con lo que se secaron, y desvanecieron del todo.

El 5 de Noviembre, salió esta enferma bien curada, habiendo tomado 24 granos de sublimado, sin mas accidente que la leve salivacion.

OBSERVACION IX.

Francisca, de 30 años, temperamento fuerte, y robusto, bien reglada, no habiendo padecido jamás enfermedad alguna, entró en este Hospital, el 3 de Octubre de 1776, con una gonorréa virulenta; excoriaciones ulceradas en la bulba; pústulas esparcidas por los grandes labios. Despues de sangrada, y purgada, empe-

zó

zó el sublimado el 6 de Octubre , en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, en 2 libras de tipsana emoliente. Desde el 10, hasta el 22, tomó medio grano cada dia , disuelto en la misma cantidad de tipsana.

Desde el 22 de Octubre, hasta el 7 de Noviembre, se la dieron tres partes de un grano por dia , lo que bastó para su curacion ; tomando en todo, 19 granos de sublimado.

Desde el 14 de Octubre, se espesó la gonorréa; el 25, disminuyó sensiblemente; las pústulas estaban del todo desvanecidas; las escoriaciones curadas. El 31, no habia gonorréa, ni ninguno de los accidentes venéreos. Salió curada , el 8 de Noviembre.

OBSERVACION X.

Susana , de 20 años , casada , temperamento delicado, padecia habitualmente la menstruacion dificil , y laboriosa , habiendo experimentado antes un abórto ; estando actualmente preñada, entró en este Hospital, el 5 de Febrero de 1776 , para

cu-

curarse del vicio venéreo, que la comunicó su marido, y que se habia manifestado, por una gonorréa virulenta; pústulas supuratorias en todas las partes del cuerpo; dolores en los miembros; una vigilia habitual; además de esto, la bulba estaba llena de úlceras muy considerables.

Se decidió, que respecto á su preñéz adelantada, no podia curarse por un método mas conveniente, que el del sublimado, administrado con precaucion; y atendiendo á la gravedad de los símptomas, que experimentaba, no podia diferirse la curacion. En cuya consecuencia, empezó este remedio el 8 de Febrero, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente; continuó con esta dosis, hasta el 12, sin que la resultase el mas leve accidente.

Desde el 12, hasta el 17 de Febrero, tomó medio grano cada dia; desde el 17, hasta el 22, tres partes de un grano, disuelto en la misma cantidad de tipsana, llegando en todo á 8 granos de sublimado, tomados en 14 dias, sin ningun dolor, ni accidente. No obstante, la gonorréa subsistia; los dolores habian dismi-

minuído; las úlceras se detergian sensiblemente; las pústulas empezaban á secarse.

El 23, esta enferma parió felízmente una niña, al parecer bien constituída; pero no vivió sino algunos dias: entonces se suspendió este remedio, hasta el 4. de Marzo, que volvió á la solucion del sublimado, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, hasta el 8 del mismo mes.

El 9 de Marzo, la sobrevino una apoplegía láctea, ó á lo menos serosa, acompañada de movimientos convulsivos. Perdió todo el sentido; ni veía, ni entendia; el pulso estaba fuerte, y tenso; la respiracion alta. Se la sangró inmediatamente del pie, y despues se la dió un emético, que produxo un efecto prodigioso, continuando su uso, aunque en dosis mas moderada, resultando evacuaciones muy ventajosas. Se añadieron las lavativas estimulantes emenagogas, las pociones cordiales anti-histéricas, sin que volviese el habla, ni se notáse mutacion alguna á su estado, lo que obligó á ponerla los vegigatorios á las piernas, y continuar con las mismas pociones cordiales.

El 11 de Marzo, empezó á hablar, y to-

todas las vísceras adquirieron poco á poco sus funciones, el fluxo por la bulba se manifestó al mismo tiempo mas considerable, y era de naturaleza lacticinosa.

El 12, 13, y 14, se mantuvo esta evacuacion, considerandola como ventajosa, y crítica; todas las funciones insensiblemente se restablecian, y perfeccionaban. El 15, se purgó con utilidad; el 18, se volvió á purgar, y entonces no habia ningun símptoma del terrible accidente, que interrumpió los remedios anti-venéreos.

El 20 del mismo mes, volvió á tomar el sublimado, en cantidad de medio grano por dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con esta dosis hasta el 13. Desde el 24, hasta el 29, tomó tres partes de un grano cada dia, en la misma cantidad de tipsana.

Desde el 30, hasta el 2 de Abril, tomó un grano, que son 10 granos y medio de sublimado, que juntos á los 9, que habia tomado antes del parto, componen todos, 19 granos y medio.

Este remedio no ha producido ningun accidente, porque el parto, aunque no

 fue

fue de tiempo , no se puede atribuir al sublimado , pues entonces le tomaba en corta cantidad , para que pudiera producir este efecto. Este parto ha sido natural ; la niña vivió tres dias , y parecia , segun el estado en que nació , debia vivir mucho mas. Además de esto , que anteriormente tuvo esta enferma un aborto , lo que supone casi siempre una disposicion poco favorable , para contener un niño de tiempo para lo succesivo ; la apoplegía que sobrevino , es un accidente, que viene algunas veces en semejante circunstancia , y cuya causa es evidente.

El 21 de Marzo , la gonorréa era blanca , y espesa ; despues se fue disminuyendo insensiblemente , y no habia señal alguna de ella el 28. Todos los demás símptomas se desvanecieron con la misma facilidad. Y esta enferma salió bien curada , el 3 de Abril , sin haber experimentado despues ninguna recaída de los accidentes venéreos , ni de los que padeció en su parto.

OBSERVACION XI.

Maria Genoveva, de 2 años, aunque nació sin ningun símptoma decidido del vicio venéreo, se sospechó le padecia, porque su madre quando la concibió, lo tenia, y había mamado de ella sin curarse; por lo qual se la recibió en este Hospitál, el 13 de Febrero de 1777, juntamente con su madre.

Se juzgó aún con mas fundamento, que esta niña podia tener un vicio venéreo, comunicado por la generacion, ó la lactacion, porque padecia algunos granos pequeños ulcerados en los labios, que se habian resistido á todos los remedios, y que el inconveniente de curarla de una enfermedad muy probable, aunque no se podia asegurar, estaba demostrado, no podia ponerse en paralelo, con el que resultaria, si se dexaba, que la raíz de esta enfermedad se aumentase, é identificase, por decirlo asi, con esta desgraciada víctima de la incontinencia de sus padres. Este fue el motivo, por qué se determinó administrarla el sublimado, disuelto en leche, en

cantidad de la octava parte de un grano cada dia.

Esta dosis la tomó en medio quartillo de agua de cebada, mezclada en la misma cantidad de leche, desde el 13 de Febrero, hasta el 4 de Marzo, sin que experimentase el mas ligero accidente; desde entonces la niña estaba mas alegre, y los granos se la curaron del todo.

El 5 de Marzo, se la dió la sexta parte de un grano cada dia, disuelto en la misma cantidad de leche mezclada, continuando con esta dosis hasta el 19 de Marzo, sin notar la menor incomodidad, ni ningun aumento en las evacuaciones sensibles. Salió de este Hospital con su madre, el 20 de Marzo, en el mejor estado posible, habiendo tomado, 5 granos y medio de sublimado.

OBSERVACION XII.

Carlota Luisa, de 5 años, nació con el vicio venéreo. Los principales símptomas eran, una tumefaccion bastante considerable en las partes naturales, con ulceracion, y fluxo de materias purulentas, los que

que sin embargo disminuyeron con lociones de vino tibio, menos el fluxo que subsistió.

Desde este tiempo, se la formaron diferentes tumefacciones en las glándulas del cuello, que estaban ulceradas, y al mismo tiempo padecia una sordera rebelde, desde los diez y ocho meses.

No pudiendo equivocarse el caráćter de su enfermedad, se determinó, que esta niña tomase el sublimado, una cantidad muy corta, en tipsana emoliente mezclada con leche, sin sangrarla, ni purgarla, porque en esta ocasion, y esta edad, parecieron inútiles.

El 1.º de Marzo, empezó el sublimado, en cantidad de la sexta parte de un grano cada dia, en medio quartillo de tipsana emoliente, mezclada con leche de bacas, en igual cantidad. Al quarto dia se la suspendió el remedio, por la tos violenta, que la sobrevino, pero habiendosela ya curado el 9, el 10, volvió al remedio, en cantidad de la ońtava parte de un grano por dia, en la misma tipsana con la leche. Esta minoracion se hizo, tanto por precaver el que volviese la tos, como por juzgar,

gar, si el sublimado dado en mucha dosis, la habia suscitado.

Este remedio se continuó en la misma cantidad, hasta el 14, sin ningun accidente, ni volverse á notar la tos. Como esta niña se hallaba en buen estado, el 15 de Marzo, se la dió la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en la misma cantidad de bebida, y continuó con el mismo remedio, sin interrumpirle, hasta el 2 de Abril, y no resultó accidente alguno.

La tos no se volvió á notar desde el 9 de Marzo; el 20 del mismo mes, se habia quitado el fluxo de la bulba, y la sordera disminuía sensiblemente. Entonces, se la hicieron inyecciones en los oídos, con agua de cebada, vino, y aceyte de manzanilla, substituyendo despues á este aceyte, el bálsamo verde. Las glándulas del cuello volvieron á adquirir su elasticidad primera, y las úlceras estaban casi cicatrizadas.

Despues se observó, que esta niña tenia en la cabeza, y detrás de las orejas, unas pústulas crustáceas ligeras; se lavaron con agua de cebada, y una ligera solucion de sublimado, y en breve se curaron.

El

El 27, todos los accidentes se habian disipado; la niña estaba alegre, y robusta; salió de este Hospital, el 3 de Abril, habiendo tomado 6 granos y medio de sublimado, y gastado una dragma de ungüento de mercurio en unturas, al rededor de las glándulas del cuello.

OBSERVACION XIII.

Luisa, de 24 años, buen temperamento, y bien reglada, excepto dos meses, que la faltó la menstruacion, pero sin ninguna señal evidente de preñéz, aunque cinco años antes abortó. Anteriormente, habia padecido úlceras en la bulba, para las quales, la dieron las unturas mercuriales, y se curó. Despues de 18 meses, aparecieron nuevas úlceras en la bulba, las que la tocaron con la piedra lipiz, pero sin tomar otro remedio.

Esta enferma entró en este Hospital, el 10 de Marzo de 1777, para curarse del vicio venéreo, cuyos principales símptomas eran; una pústula crustácea en la parte inferior de la nalga derecha; una tumefaccion considerable en la articulacion de

la pierna izquierda con el pie; una úlcera antigua muy extensa, y de mala qualidad en el mismo sitio. Despues de sangrada, y purgada, principió el sublimado el 12 de Marzo, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, continuando con esta dosis, hasta el 16; entonces se aumentó medio grano por dia, hasta el 24; se la dieron tres partes de un grano cada dia, desde el 24, hasta el 15 de Abril, que hace todo 22 granos y medio, sin que experimentase accidente alguno.

El 27 de Marzo, se detergía la úlcera de la pierna; no habia tumefaccion en esta parte; la pústula se secó. El 3 de Abril, continuaba la úlcera detergiendose; el 10 de Abril comenzó á cicatrizarse; entonces se purgó dos veces con las pildoras de Belloste. El 15 del mismo, la cicatríz estaba perfecta. Salió bien curada el 17 de dicho mes.

OBSERVACION XIV.

Isabél Catalina, de 20 años, habia seis meses, que no tenia la menstruacion; pe-

pero no se la notaba señal alguna de preñéz: era de buen temperamento; entró en este Hospital, el 10 de Marzo de 1777, para curarse una ganorréa virulenta, acompañada de pústulas ulceradas en los grandes labios, y margen del ano; puerros en el pliegue del muslo derecho; condilomas en el ano.

Despues de sangrada, y purgada, empezó el sublimado, el 12 de Marzo, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, hasta el 14. El 15, tomó medio grano por dia, hasta el 26; desde el dicho dia, hasta el 15 de Abril, se la dieron tres partes de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente; llegando todo, á 21 granos de sublimado.

El 27 de Marzo, estaba la gonorréa muy disminuida; los puerros destruidos; las pústulas se secaban; el condiloma se aplanaba. El 3 de Abril, la gonorréa fluía muy poco; las pústulas se secaron; los puerros no volvieron á aparecer; no habia condilomas. El 10 de Abril, no habia gonorréa, pústulas, ni puerros; entoncés se purgó dos veçes, y salió buena el 17 de

de Abril, sin haber experimentado dolor, ni accidente de este remedio.

OBSERVACION XV.

Mariana, de 5 años, y 8 meses, buena constitucion, y que tenia todas las vísceras en buen estado, entró en este Hospital, el 17 de Marzo de 1777, con una inflamacion en la bulba, que estaba llena de pústulas ulceradas. Además de esto, tenia pústulas en el pliegue de los muslos.

Se la sangró, y purgó, y empezó á usar el sublimado el 18 de Marzo, en cantidad de la octava parte de un grano, disuelto en medio quartillo de agua de cebada, mezclada con leche; continuó hasta el 22, que se la dió la sexta parte de un grano cada dia. Siguió asi, hasta el 6 de Abril, que entonces se la administró la quarta parte de un grano por dia, disuelto en la misma bebida, hasta el 12, que se suspendió el remedio, por la tos que la sobrevino, y de la qué se curó prontamente. El 18, volvió á tomar la quarta parte de un grano cada dia, hasta el 21; se pur-

purgó el 22, y salió el 24 de Abril bien curada, sin haber tenido accidente alguno, sino la tos dicha.

Desde el 23 de Marzo, se quitó la inflamacion. El 3 de Abril, las pústulas se secaban, las úlceras se detergian. El 10 de Abril, las pústulas estaban mas secas; el 17 enteramente curadas, y las úlceras cicatrizadas. Tomó 6 granos y medio de sublimado.

OBSERVACION XVI.

Juana Julia, de 19 años, buen temperamento, aunque padecia alguna irregularidad en sus evaquaciones periódicas, entró en este Hospital, el 25 de Marzo de 1777, para curarse de una gonorréa virulenta de la mas mala qualidad, acompañada de flogosis en la bulba.

Despues de sangrada, y purgada, empezó el sublimado el 27, hasta el 31, en cantidad de la quarta parte de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana levemente aperitiva.

El 1º de Abril, tomó medio grano cada dia, hasta el 14, y tres partes de un

gra-

grano, desde el 15, hasta el 5 de Mayo. En este intermedio, se purgó dos veces con las pildoras de Belloste. Tomó en todo este tiempo 22 granos de sublimado.

El 10 de Abril, disminuía sensiblemente la gonorréa; el 17, empezó á fluir muy poco; el 24, era blanca, espesa, y en corta cantidad; el 27, tuvo la menstruacion.

Se concluyó la curacion con algunos vasos de tipsana sudorífica, y los tónicos. Salió bien curada el 8 de Mayo.

OBSERVACION XVII.

Margarita Vitoria, de 17 años, temperamento bilioso, entró en este Hospital, el 17 de Abril de 1777, con una gonorréa virulenta, una erisipela, y un herpes vivo en los pezones de los pechos.

Como estaba al fin de la menstruacion, quando entró en este Hospital, no se juzgó necesario el sangrarla, é inmediatamente se la dió el sublimado, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia: al fin de quatro dias, tomó medio grano cada dia, disuelto siempre en 2 libras de tip-

tipsana emoliente, continuando asi, hasta el 17 de Mayo. Desde este dia, hasta el 15 de Junio, se la dió tres partes de un grano cada dia.

El 3 de Mayo, los herpes no eran tan vivos, y la gonorréa se espesaba; el 8, los herpes se disipaban, y se aceleró su curacion, fomentandolos con un cocimiento de sauco; la gonorréa era mas espesa, y blanca. El 21, todo estaba en el mismo estado. El 28, la gonorréa se agotaba. Se purgó dos veces, y despues se la dió la tipsana sudorífica, y el elixîr tónico.

El elixîr tónico se compone, de tres partes de una tintura de los leños, una parte de aceyte de sucino rectificado, y otra parte de licor mineral anodino de Hoffman. La dosis es, 20 gotas en un vaso de tipsana, dos, ó tres veces al dia.

El 11 de Junio, estaba curada; habiendo tomado 37 granos y medio de sublimado, sin haber notado el mas leve accidente. Salió el 18 de Junio.

OBSERVACION XVIII.

Vitoria, de 17 años, buena constitucion, pero habia dos años, que menstruaba mal, y en esta ocasion, padecia una ictericia de algunas semanas, entró en este Hospital, el 23 de Mayo de 1777, con una gonorréa virulenta, acompañada de algunos puerros sobre el grande labio izquierdo de la bulba, y otro sobre el empeyne.

Esta enferma empezó inmediatamente el sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva ligera, en cantidad de la quarta parte de un grano. Pasados seis dias, se la dió medio grano cada dia, hasta el 4 de Junio; entonces se la dió tres partes de un grano por dia, y al mismo tiempo tomaba todos los dias, 4 onzas de los zumos depurados de hierbas aperitivas. El 20, y 23 de Junio, se purgó, siguió con el sublimado, y los zumos depurados, hasta el 29, que estaba bien curada.

El 11 de Junio, disminuía la gonorréa; los puerros se cayeron por sí mismos; la ictericia estaba casi del todo curada. El 18, la gonorréa fluía poco; no apa-

aparecieron los puerros; la bilis pasaba con libertad, y no habia ictericia. El 25, parecia que no exîtia la gonorréa, pero no salió del Hospital, hasta el 2 de Julio, que estaba bien asegurada su curacion. Tomó 23 granos y medio de sublimado.

OBSERVACION XIX.

Margarita, de 17 años, bien reglada, pero en corta cantidad, temperamento delicado, entró en este Hospital, el 9 de Junio de 1777, con una gonorréa virulenta, acompañada de escoriaciones ulceradas en la bulba, y flogosis.

Como estaba al fin de la menstruacion, quando entró en este Hospital, no se la sangró, y empezó á tomar el sublimado el 10 de Junio, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, hasta el 14. Entonces se la purgó con un minorativo.

El 15 de Junio, tomó medio grano por dia, y continuó con esta dosis, hasta 1º de Julio. Desde el 1º, hasta el 8, tomó tres partes de un grano; desde el 9, hasta el 28, un grano cada dia, disuelto siempre el sublimado, en 2 libras de tipsa-

na

na emoliente, y ascendió todo, á 32 granos, sin experimentar la menor alteracion en su salud.

El 2 de Julio, disminuía la gonorréa visiblemente, y empezaban á cicatrizarse las escoriaciones ulceradas. El 9 de Julio, fluía poco la gonorréa; las escoriaciones estaban casi cicatrizadas. El 16 de Julio, no habia gonorréa; las escoriaciones estaban cicatrizadas; entonces se purgó la enferma. Se reiteró el purgante el 25, para desecar un leve rezumamiento, que apareció algunos dias. Salió perfectamente curada el 3 de Agosto.

OBSERVACION XX.

Maria Ana, de 20 años, bien reglada, y de buen temperamento, hacia seis meses, que padecia una gonorréa virulenta, que habiendose resistido á todos los remedios, y haciendose mas ácre, entró en este Hospital, el 25 de Junio de 1777.

Se la sangró, é inmediatamente se la dió el sublimado, en una tipsana aperitiva ligera, en cantidad de la quarta parte de un grano, y continuó quatro dias. Despues, tomó todos los dias medio grano,

no, desde el 1.º de Julio, hasta el 10, en cuyo tiempo vino la menstruacion, sin dolor, ni otro accidente.

Desde el 12, hasta el 22, tomó todos los dias tres partes de un grano; desde el 22, hasta el 4 de Agosto, un grano cada dia. Ascendió todo á 25 granos y medio de sublimado, sin notar accidente alguno.

El 16 de Julio, la gonorréa mudó de color, y disminuyó sensiblemente; el 23, era muy espesa, y empezaba á fluir poco, por lo qual, despues de haberla purgado dos veces con las pildoras de Belloste, se disolvió el sublimado, en 2 libras de tipsana sudorífica. El 29, no habia gonorréa; se la pasó á sala de convalecientes, para asegurar mas su curacion, y salió buena el 6 de Agosto. Despues parió un niño sano.

OBSERVACION XXI.

Ana, casada, y ama de criar, de 26 años, embarazada de quatro meses y medio, pero de buena constitucion, entró en este Hospital, el 22 de Julio de 1777,

pa-

para curarse el vicio venéreo, que la habia comunicado un niño, que criaba, y que murió de esta enfermedad.

Los principales símptomas de esta enfermedad, eran; úlceras que ocupaban las areolas, y pezones; una gonorréa bien caracterizada; pústulas ulceradas en los grandes labios de la bulba; flogosis en el ano.

Despues de sangrada, y purgada, empezó á tomar el sublimado, el 24 de Julio, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, en 2 libras de tipsana emoliente. Desde el 28, tomó medio grano todos los dias, hasta el 6 de Agosto; entonces tomó tres partes de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva, hasta el 26, que se juzgó curada. Algunos dias antes se purgó, y tomó en todo, 20 granos.

El 13 de Agosto, disminuía la gonorréa; las pústulas estaban quitadas; curadas las úlceras de los pechos.

El 20, no habia símptoma alguno. El 27, salió bien curada, sin haber experimentado ninguna incomodidad, ni dolor, con los remedios.

OB-

OBSERVACION XXII.

Ana, hija de la antecedente, de 18 meses, que se sospechaba no estar sana, por haber mamado de su madre, quando ésta tenia el vicio venéreo. Aunque no se manifestaba, símptoma alguno aparente de esta enfermedad, como parecia, que estaba enferma, pues cada dia iba enflaqueciendo, se pensó, en que tomase algunos granos de sublimado.

Empezó el 24 de Julio, en cantidad de la duodecima parte de un grano, disuelto en medio quartillo de agua de cebada, mezclada con igual cantidad de leche, y continuó asi, hasta 1º de Agosto. Entonces se la dió la octava parte de un grano cada dia, hasta el 8. Desde el 8, hasta el 14, tomó la sexta parte de un grano por dia; despues se aumentó la dosis, y llegó hasta la quarta parte de un grano cada dia, con la precaucion de aumentar proporcionalmente el agua de cebada, y la leche. Esta niña, tomó esta ultima dosis hasta el 26 de Agosto, y salió el 27 con su madre, en el mejor estado posible, habiendo engordado, con apetito, y mu-

cha alegría. Se le administraron, 5 granos, y dos partes de un grano de sublimado, sin el menor inconveniente.

OBSERVACION XXIII.

Rosa, de 18 años, por lo comun bien reglada, pero de un temperamento delicado, hacia un año, que tenia una gonorréa virulenta, de la qual habia sido curada en su casa, pero sin efecto. Además de esta enfermedad, que subsistia con la misma fuerza, padecia en toda la bulba, un flogosis, y escoriacion; las nimphas estaban muy entumecidas, principalmente la izquierda, en donde se notaba un absceso fistuloso.

Despues de sangrada, y purgada, empezó el sublimado el 1º de Agosto, en cantidad de la quarta parte de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, hasta el 4. Desde el 5, hasta el 13, tomó medio grano cada dia. Desde el 14, hasta el 26, tres partes de un grano cada dia. Desde el 27, hasta el 6 de de Setiembre, un grano cada dia.

El 10 de Agosto, disminuía la gonor-

norréa ; se manifestó el absceso hasta su fondo. El 20, era espesa la gonorréa ; el absceso estaba casi cicatrizado. El 27, fluía poco la gonorréa; el absceso estaba cicatrizado ; entonces se la purgó con la tipsana laxânte , y despues se la dió una tipsana sudorífica. El 3 de Setiembre no habia gonorréa , y se purgó de nuevo. Salió bien curada, el 10 de Setiembre , despues de haber tomado, 25 granos de sublimado , sin ningun accidente.

OBSERVACION XXIV.

Juana , de 21 años , buen temperamento , entró en este Hospital, el 30 de Julio de 1777, con escoriaciones, y úlceras venéreas en la margen del ano ; con flogosis , y muchos condilomas pequeños en la misma parte.

Para remediar el flogosis , se la sangró, y tomó algunos baños ; despues empezó á tomar el sublimado el 1º de Agosto, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia , disuelto en 2 libras de tipsana emoliente , continuando asi los quatro dias siguientes , que entonces se

doblò la dosis, hasta el 15. Desde este dia, hasta el 28, tomó tres partes de un grano cada dia; desde el 28, hasta el 6 de Setiembre, un grano cada dia.

El 10 de Agosto, no exîstia el flogosis del ano: el 20, empezaban las úlceras á cicatrizarse: el 27, la cicatríz se perfeccionaba, y los condilomas se cayeron por sí mismos. El 3 de Setiembre, las úlceras estaban bien cicatrizadas, sin ninguna aplicacion exterior, sino el cerato de Galeno. Entonces se purgó la enferma, y despues tomó algunos dias una tipsana sudorífica ligera; salió curada el 10 de Setiembre, sin haber experimentado el mas leve accidente. Tomó 24 granos y medio de sublimado.

OBSERVACION XXV.

Maria Juana, de 18 años, temperamento sanguineo, pero de una constitucion bastante delicada, habiendo sido curada en este Hospital, el 14 de Abril de 1777, una gonorréa virulenta, un absceso fistuloso detrás de la nimpha derecha, y una dureza debajo de la misma nimpha, sa-

salió el 28 de Mayo, sin ningun accidente, aunque habia padecido antes un esputo de sangre, quando se aproxîmó la menstruacion. Volvió de nuevo á sus antiguas, y peligrosas costumbres, y entró en este mismo Hospital, el 22 de Setiembre, del mismo año, con una gonorréa virulenta; una úlcera considerable en el perineo; dolores en los miembros.

Despues de sangrada, y purgada, empezó á tomar el sublimado, el 24 de Setiembre, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva. Desde el 28, hasta el 14 de Octubre, medio grano por dia, y desde éste, hasta el 10 de Noviembre, tres partes de un grano cada dia, sin que se hubiese notado accidente alguno.

El 8 de Octubre, la gonorréa permanecia en el mismo estado; la úlcera principiaba á cicatrizarse; los dolores eran los mismos. El 15, la gonorréa casi estaba en el mismo estado; los dolores continuaban; la úlcera estaba cicatrizada; entonces se la purgó con las pildoras de Belloste. El 22, empezó á espesarse la gonorréa, se la volvió á purgar con las mismas pildoras, y se subs-

subsituyó la tipsana sudorífica, á la que era aperitiva, para disolver el sublimado.

El 29, vino la menstruacion, pero sin dolor. El 5 de Noviembre, fluía poco la gonorréa; se la purgó con las dichas pildoras, y no habia dolores. El 12 de Noviembre, estaba perfectamente curada la gonorréa, y salió el 14; habiendo tomado 27 granos de sublimado, sin que notase en todo este tiempo, el mas leve accidente.

OBSERVACION XXVI.

Luisa, casada, de 32 años, buen temperamento, y bien reglada, siete años antes padeció vicio venéreo, que la habia comunicado su marido, y por el que tomó las unturas mercuriales, pero aseguró, no pudo recibir sino dos, á causa de una salivacion muy considerable, y rebelde. Despues parió un niño muerto.

Esta enferma entró en este Hospital, el 28 de Setiembre de 1777, con una gonorréa antigua; dolores vagos en todos los miembros, que se aumentaban, quando

do estaba proxîma la menstruacion.

Despues de sangrarla, y purgarla, principió, con la quarta parte de un grano de sublimado, en 2 libras de tipsana aperitiva, el 1.º de Octubre, hasta el 4. Desde el 4, hasta el 20, tomó cada dia medio grano. Desde el 21, hasta el 16 de Noviembre, tomó tres partes de un grano todos los dias, disuelto en igual cantidad de tipsana sudorífica, empleando en su curacion, 28 granos y medio; sin el mas leve accidente.

El 22 de Octubre, escupía bastante; tuvo su menstruacion, pero no tenia úlcera ninguna en la boca. El 29, calmaron los dolores; se espesó la gonorréa; entonces se la dió la tipsana sudorífica con purgante. El 5 de Noviembre, estaban casi del todo desvanecidos los dolores, y curada la gonorréa; se la purgó con la misma tipsana. El 12 de Noviembre, estaba del todo curada, y tercera vez se la purgó con la misma tipsana. Salió de este Hospital, el 19 del mismo mes.

OBSERVACION XXVII.

Rosalía, de 21 años, temperamento delicado, pero por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 15 de Noviembre de 1777, con una gonorréa virulenta antigua.

Se la sangró, y purgó, y empezó el sublimado, el 18 del mismo mes, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de cocimiento emoliente, hasta el 22; entonces se la dió medio grano por dia, hasta el 8 de Diciembre, que hubo necesidad de suspenderlo, por los dolores de estómago que la ocasionó, los que estaban acompañados, de una evacuacion de vientre muy copiosa. Se la dió mucha agua de arroz, labativas incrasantes; despues el catalicón doble, y el maná, que purgó con buen efecto á la enferma. Esta medicina se repitió, el 17 de Diciembre, y despues tomó algunas dosis de Diascordio, que bastaron para apaciguar del todo los dolores, y detener la diarréa. En este tiempo, disminuyó la gonorréa. El 24, vino la mens-

trua-

truacion sin dolor, y despues comenzó á fluir poco la gonorréa. Tercera vez se la purgó con el catalicon doble, y tomó algunos vasos de agua ferruginosa, que desecó del todo la gonorréa, aumentando el tono de los vasos. Continuó con esta agua mineral, hasta el 6 de Enero, y el 7, salió bien curada, sin el menor dolor de los que habia sentido antes. Tomó 9 granos de sublimado, el que no se pudo continuar, y no se juzgó debia reemplazarse con ningun otro remedio mercurial, porque la qualidad, y cantidad del fluxo de la gonorréa, hacian presumir, que serian inutiles.

OBSERVACION XXVIII.

Maria Adelayda, de 28 años, temperamento delicado, sujeta á males de estómago, y acedías, entró en este Hospital, el 17 de Noviembre de 1777, para curarse una gonorréa antigua. Se la sangró, y purgó, y empezó con el sublimado, en cantidad de la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva, desde el 20, hasta el 24. El 25, se

se la dió medio grano por dia, hasta el 8 de Diciembre; desde el 9, hasta el 26, tres partes de un grano cada dia.

El 2 de Diciembre, la gonorréa estaba en el mismo estado. El 10, empezó á espesarse, y á emblanquecer, se la purgó con las pildoras de Belloste, y á la tipsana emoliente, se substituyó la sudorífica, para disolver el sublimado. El 17, fluía poco la gonorréa, y se reiteraron las pildoras de Belloste. El 24, no habia gonorréa, y se volvió á purgar con las mismas pildoras. El 26, se la dieron algunas gotas del elixîr tónico ya dicho, hasta el 30, que salió del Hospital bien curada. Tomó 24 granos de sublimado, sin notar el mas leve accidente, ni dolor.

No refiero mas, que este corto número de Observaciones sobre el Sublimado, dado solo para curar las enfermedades venéreas, aunque es mucho mayor el número de los enfermos, y enfermas, á quienes se ha administrado, sin que haya resultado accidente alguno funesto. Tambien es de advertir, que ha habido mayor número de enfermos, que han tomado el sublimado, juntamente con las unturas de mer-

mercurio, ó los humos, ó convinado con otros métodos, segun su situacion, ó el estado de la enfermedad, sea que este remedio fuese considerado entonces como principal, y los otros simplemente como accesorios, ó auxîliares, ó sea, que él no fuese entonces sino secundario. Estas Observaciones se verán en la continuacion de la Obra.

La razon, que me ha obligado á no publicar, sino este corto número de Observaciones, sobre las operaciones del sublimado, y sobre todas las otras especies de curaciones, ha sido, porque mayor número, no instruirian mas, y sería hacer esta Obra muy voluminosa, pues basta, que se véa, que el sublimado, que debe fijar sobre otro método la atencion, puede administrarse con suceso, y seguridad, y es el mejor medio, y mas seguro, de dar el mercurio á los niños, inficionados con el vicio venéreo, porque se asocia bien, y con facilidad, á sus bebidas, y alimentos, y se maneja como se quiere.

Para probar la seguridad, y buen suceso del sublimado, y tranquilizar al Público, basta decir, que es facil de verificar,

car, que la mayor parte de personas, que se han curado con el sublimado, gozan actualmente de la mejor salud; pero no responderé con tanta seguridad, de que en adelante perseveren en ella. Este remedio cura bien el vicio venéreo, pero por desgracia, no tiene como los otros remedios de esta clase, el don de corregir aquellos que ha curado, ni de persuardirlos la utilidad, y necesidad de la moderacion en sus deleytes. Esta es la razon, por qué la justificacion, que se ha hecho del estado de las personas de uno y otro sexô, que se han curado en estos Hospitales, no ha tenido otro objeto, que probar su exîstencia de una parte, y por la otra, que su temperamento no ha sido alterado de ningun modo por los remedios, que se les han administrado, para curarlos de las enfermedades venéreas, pues acerca de la recaída de estas enfermedades, nadie puede salir por fiador.

Ha habido cincuenta y quatro, entre hombres, y mugeres, que se han curado solámente con el sublimado corrosivo, y no ha muerto ninguno.

CA-

CAPITULO V.

OBSERVACION SOBBE LOS BAÑOS anti-venéreos.

Aunque los baños anti-venéreos por lo comun se deben considerar, como un medio secundario, para curar las enfermedades venéreas, no obstante, hay casos en los quales pueden bastar, y algunas veces emplearse con preferencia, sobre todo, quando los otros métodos han sido inutiles, ó el órgano de la piel está de tal modo reseco, y degradado por el vicio, que es algo interesante, y necesario, sujetarle á la impresion contínua, y habitual de los baños; entonces, se reune la ventaja de satisfacer por un medio solo, esta primera, é indispensable indicacion, al mismo tiempo, que se cura el vicio con la sal mercurial, disuelta en los baños, pues de este modo se debilita su accion, mientras se trabajaba en destruirle del todo.

Hay

Hay una çircunstancia, donde son muy recomendables los baños anti-venéreos, y es, quando se juntan á la enfermedad venérea, afecciones nerviosas, accesos vaporosos repetidos, ó de melancolía, ó la preceden, ó la siguen, y por consiguiente es mas grave, y mas dificil de curar. Se sabe en este caso, los riesgos de los otros métodos, la mayor parte son impracticables, pero los baños anti-venéreos, se pueden emplear siempre en este caso con suceso, ó á lo menos, dar algun alivio, lo que basta para demostrar su utilidad.

Aunque no se tenga mas, que una observacion, á la verdad importante, que presentar, sobre el uso de los baños anti-venéreos, es bastante concluyente, para fixar la opinion de los prácticos, sobre la ventaja, que se puede sacar de este remedio, que se emplea comunmente, quando los otros parecen muy dañosos, ó se han manifestado inutiles.

OBSERVACION.

Maria Nicolasa, de 24 años, habia experimentado desde su nacimiento muchas incomodidades, que se succedian, ó repetian frecuentemente. Las principales eran, optálmias casi habituales, y diferentes erupciones en la piel. Despues de 4 años, este ultimo vicio habia aumentado, y su carácter no era equívoco. Un herpes casi universal, harinoso, escamoso, blanco, algunas veces supuratorio, debilitando, y desnaturalizando todo el cutis, tán importante para el tacto, ocasionaba pruritos, picazones insoportables, y desfiguraba del todo este tegumento, que sostiene, y defiende los músculos, que los asegura, y pone límites á sus movimientos, que es, y debe ser el mas bello adorno del cuerpo, y recibe en algunas de sus partes, las fieles, y á veces, las peligrosas impresiones del alma.

El vicio herpético esparcido por todas partes, y que no perdonó hasta la raíz de los cabellos, se habia resistido hasta este dia á todos los remedios, y lo que parecerá aún mas maravilloso, es, que esta

enferma, que jamás habia cohabitado con ningun hombre, padecia un fluxo de la misma qualidad, que aquel, que caracterizaba el vicio psorico, esparcido por toda la superficie de su cuerpo, teniendo motivo para sospechar, que éste era un vicio venéreo hereditario, y de qualquier modo, la administracion del sublimado, no podia menos de producir una mutacion ventajosa á su estado. Se la preparó para recibir este remedio, con una sangria, una purga, y baños emolientes. Entró en este Hospital, el 14 de Octubre de 1776, y empezó á tomar el sublimado, el 20 del mismo mes, despues de la preparacion dicha, y con la precaucion, de continuar los mismos baños de agua tibia, á lo menos cada dos dias.

El 20 de Octubre, tomó la quarta parte de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y en lo restante del dia, bebia algunos vasos de suero. El 21, 22, 23, y 24, continuó con la misma dosis del sublimado, y con las mismas precauciones. El 25, se aumentó la dosis del sublimado, á medio grano cada dia, y siguió asi seis dias, sin que notase ningun inconve-

veniente, ni resultáse mutacion alguna en la enfermedad.

El 1.º de Noviembre, tomó tres partes de un grano cada dia, disueltas en la misma cantidad de tipsana, y continuó con esta dosis hasta el 5, sin mejoria en su enfermedad, pero sin experimentar ninguna incomodidad, dolor, diarréa, ni salivacion, y con apetito, como si gozára la mas cabal salud.

El 6 de Noviembre, tomó un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana sudorífica, y continuó con esta dosis, hasta el 20 del mismo mes, que se notó una leve diminucion en el vicio herpético; las picazones no eran tan vivas; algunas escamas principiaban á caerse, y el fluxo de la bulba estaba muy disminuído. En este tiempo, fue preciso suspender el sublimado, del qual habia tomado 24 granos, porque excitaba nauseas, y no podia llevar el estómago la bebida; se substituyeron los baños anti-venéreos, esto es, se mudó el método del remedio, pero sin dexarle de administrar.

El 22, empezó los baños anti-venéreos, segun la dosis, que señala Mr. Beau-

 mé,

mé, esto es, medio grano de sublimado, disuelto en 2 libras de agua, lo que ascendia á 50 granos de sublimado para cada baño, en el que estaba dos horas sin ningun inconveniente. Cada dia se aumentaba la dosis del sublimado, é insensiblemente llegó hasta 100 granos. Estos baños los tomaba cada dos dias, y alternativamente de la tipsana sudorífica ligera.

El 28 de Noviembre, los herpes escamosos principiaban á caerse; los que supuraban, se secaban, y la piel se limpiaba; el fluxo de la bulba se habia quitado casi del todo. El 10 de Diciembre, la piel estaba del todo limpia del vicio herpético, aunque en algunos sitios se notaba desigual, y escabrosa; el fluxo estaba del todo quitado. El 15, no habia ningun herpe; el cutis estaba tan liso, como se podia desear, y mucho mas, de lo que jamás se esperó.

El 17 de Diciembre, salió del Hospital, con todas las apariencias de una curacion radical, despues de haber tomado 12 baños anti-venéreos, que no la ocasionaron ningun dolor, irritacion, ni evaquacion alguna extraordinaria.

Se la purgó dos veces, antes de salir del Hospital, con las pildoras de Belloste, y se la aconsejó, que se purgára, á lo menos una vez cada mes, con estas mismas pildoras. Como no executó este consejo, y vivió sin ningun régimen, á la primavera siguiente aparecieron un poco los herpes; pero algunas libras de tipsana aperitiva, y una pomada simple, bastaron entonces para secarlos, despues nó han vuelto á manifestarse, y la piel se mantiene lisa, blanca, suave, y su salud es la mejor.

REFLEXIONES.

No me hubiera atrevido, á dar por la boca á esta enferma, la cantidad de sublimado, que sería necesaria, para curarla radicalmente; pero como todo el cutis recibia la impresion de este remedio, el socorro era mas inmediato, y seguro, y se absorvió suficientemente, para obrar la mutacion, y destruccion del vicio, sin que las vísceras hayan podido ofenderse.

Hay pocas enfermedades de esta clase, de tanta extension, y tan graves; pero es-

te exemplo basta, para saber, lo que se debe esperar del sublimado, tomado con constancia, y que no puede administrarse en tanta cantidad, sino en baños.

El sublimado, sirve con particularidad en las enfermedades del cutis, y sobre todo en los herpes; pero es necesario, añadir á los baños, un régimen refrigerante, darle en corta cantidad, y que dure mucho tiempo.

CAPITULO VI.

OBSERVACIONES SOBRE LAS enfermedades venéreas, que se han curado, con algunas preparaciones del mercurio insoluble.

AUnque sea constante, que el mercurio disuelto, y por consiguiente miscible con nuestros humores, obra con mas prontitud, y seguridad, la curacion del vicio venéreo, que las preparaciones, que no pueden disolverse, cuyo efecto, por lo comun se limita al canal intestinal; no obs-

obstante, hay casos, donde estas ultimas preparaciones merecen preferirse, y son, quando hay humores espesos, y detenidos, que obstruyen las glándulas, ó las vísceras, y alteran el texido de su organizacion, porque entonces, es necesario, que las fuerzas del mercurio se dirijan principalmente hácia los sólidos, y que estimulando la fibra, y aumentando su resorte, multipliquen las vibraciones, y produzcan gradualmente una accion vigorosa sobre los humores, que se procuran dividir, y evacuar, por medio de las bebidas. En vano es insistir en este caso con los medios mas suaves, porque serán insuficientes, y al fin resultaria la floxedad de la fibra, por no haberla estimulado á tiempo, y succesivamente, la obliteracion de los vasos que han padecido, lo que se opondria al perfecto restablecimiento de las funciones ofendidas, y dexarian por lo general el órgano, en un estado de degradacion, á la verdad incapáz de vencerla.

En estas circunstancias, deben preferirse las pildoras de Keiser, que tanto se han abusado, las pildoras de Belloste; la panacéa; el mercurio dulce; al-

gunos precipitados mitigados, y las demás preparaciones del mercurio insoluble, multiplicadas hasta lo infinito, pero que su accion es casi la misma, y por lo comun producen un efecto, que no se puede esperar de los otros métodos de administrar el mercurio.

Lo que mas se opone, para que las preparaciones mercuriales insolubles, no surtan buen efecto en las curaciones comunes, es precisamente, lo que constituye su virtud en los casos dichos, donde es necesario, continuamente irritar, estimular los tumores indolentes, dar actividad y fluidéz á los humores espesos, que es muy abundante en esta clase de tumores, precaver su enduracion, ó una terminacion mas funesta. Es preciso, conocer muy poco la economía animal, y las maravillas que se executan por la simpatía de los nervios, que se propága hasta lo infinito, para no convenir, con la ventaja, que se saca en este caso, de las preparaciones del mercurio insoluble, aun quando su accion limitada, se dirigiese unicamente al canal intestinal; pero es de presumir, que en estas mismas preparaciones, puedan ate-

atenuarse algunas partículas mercuriales, hasta el punto de poder introducirse por los vasos lacteos, y penetrar hasta la sangre. La curacion bastante pronta de los símptomas mas urgentes, y algunas veces, los mas distantes de la oficina de la digestion, y la salivacion que resulta muy comunmente, de la administracion de estos remedios, es una prueba convincente.

Si las preparaciones de mercurio insoluble, pueden solas en los casos dichos, destruir el vicio venéreo, restablecer las funciones dañadas, y precaver la destruccion de los órganos, con mas seguridad, producirán aún este efecto, quando obren juntas con otras preparaciones mercuriales indicadas, como se verá en la continuacion de esta Obra; pero en este capítulo no se tratará mas, que de su accion sola, pues probada que sea suficientemente, su convinacion bien entendida, será mucho mas ventajosa.

OBSERVACION PRIMERA.

Margarita, de 21 años, por lo comun bien reglada, de temperamento delicado, fibra floxa, los órganos glandulosos originariamente susceptibles de tumefacciones de mal carácter, entró en este Hospital, el 22 de Junio de 1776, para curarse una úlcera, en la parte superior de la vagina del lado izquierdo; una úlcera en el recto; una tumefaccion considerable con úlcera, en las glándulas maxîlares izquierdas; una úlcera entre el sobaco, y el pecho derecho; otra úlcera con tumefaccion sobre el brazo izquierdo. Estos tumores, y úlceras, tenian el carácter escrofuloso.

Esta enferma confesó, que un año antes, la habian curado una úlcera en el ano, y otra en el cocix; puerros en la misma parte; muchas glándulas entumecidas en el cuello, que se supuraron; otra glándula, que tambien se abrió entre el sobaco, y el pecho derecho; un tumor gomoso en el brazo izquierdo.

Despues de haberse preparado con baños,

ños, tipsana aperitiva, y una purga, empezó con las pildoras anti-venéreas fundentes, el 26 de Junio. Como es preciso purgar de tiempo en tiempo, durante la administracion de este fundente, se prefieren las pildoras de Belloste, que aseguran, y perfeccionan el efecto.

La dosis de las pildoras fundentes, con que principió esta enferma, fue, de 6 granos por la mañana, y 6 por la noche. Se aumentó progresivamente, hasta la de 18 granos por la mañana, y otros tantos por la noche; se siguió con esta dosis, desde el 4 de Julio, hasta el 20. Entonces se la purgó con las pildoras de Belloste, y á la mañana siguiente, repitió las pildoras fundentes, en cantidad de media dragma cada dia, cuidando de purgarla cada ocho dias con las pildoras de Belloste, y que bebiese todos los dias, 2 libras de tipsana aperitiva, con 2 onzas del zumo de berros.

Desde el 20 de Julio, se resolvian los tumores escrofulosos, y tomaron buen color; la úlcera se detergia; pero como vino la salivacion, se suspendieron las pildoras, y se la purgó con una tipsana laxânte.

El

El 1.º de Agosto, se repitieron las pildoras, y se continuaron sin interrupcion, hasta el 20 del mismo mes, sin que sobreviniese la salivacion, ni evacuacion violenta por cámara. El 8, los tumores escrofulosos estaban muy disminuidos, los bordes mas blandos, y buena la supuracion; la úlcera se cicatrizaba; la del ano se detergia; el tumor gomoso del brazo casi del todo deshecho. El 14, estaban curados los tumores escrofulosos; la úlcera casi cicatrizada; la del ano, en el mejor estado. Se la purgó con las pildoras de Belloste.

El 20 de Agosto, no habia, sino un pequeño punto de supuracion en la úlcera del recto, para la qual se aplicó con buen efecto, el bálsamo del Comendador; todo lo demás estaba cicatrizado; los tumores escrofulosos curados enteramente; solo se notaba una cicatríz ligera, y áspera. El 26, todo estaba curado, y la enferma pasó á la sala de convalecientes, donde se purgó dos veces, con las pildoras de Belloste. Salió curada el 1.º de Setiembre, habiendo tomado, 3 onzas de pildoras fundentes, y 6 tomas de pildo-

doràs de Belloste, de á media dragma cada una.

OBSERVACION II.

Maria Adelayda, de 25 años, casada, y que habia parido dos hijos, al parecer sanos, constitucion robusta, y por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 12 de Setiembre de 1776, con una gonorréa virulenta muy ácre, y abundante, que la habia comunicado su marido, la que estaba acompañada, de una inflamacion en el meato utinario, y rodeado éste de excrecencias fungosas; una tumefaccion considerable en las glándulas de la íngle izquierda. Esta enferma habia sido curada anteriormente con las unturas mercuriales, por una tumefaccion en las glándulas maxîlares, que se supuró, pero la cicatríz no parecia estar muy firme, pues tenia mal color, y amenazaba á romperse, lo que suponia, que no se habia destruido del todo el vicio escrofuloso.

Se la sangró, y bañó, y despues empezó á tomar el sublimado corrosivo, en 2 libras de tipsana emoliente, la quarta par-

parte de un grano cada dia. Continuó con esta dosis, desde el 16, hasta el 19 de Setiembre. El 20, tomó medio grano cada dia, hasta el 26; pero como repugnaba la tipsana, y sobrevino una ligera salivacion, se la dió una tipsana aperitiva simple sola, para acabar de resolver la inflamacion del meato urinario. Luego que terminó, se la purgó con un minorativo, y empezó las pildoras anti-venéreas fundentes, 6 granos por la mañana, y 6 por la noche. Se aumentó diariamente la dosis, de 4 granos, hasta que llegó á media dragma cada dia. Tomó está cantidad, desde el 6 de Octubre, hasta el 19 del mismo mes, sin que la resultase diarréa, ni salivacion. Cada ocho dias, se purgaba con las pildoras de Belloste.

El 24 de Setiembre, se desvanecia la tumefaccion de las íngles; las fungosidades del meato urinario disminuían de volumen; el fluxo de la gonorréa era menos considerable, y de mejor color. El 30 de Setiembre, los tumores escrofulosos se deshacian visiblemente; se afirmaban las cicatrices, y el ligero rezumamiento que vertian, se agotaba; la tumefaccion

cion de las íngles disminuía igualmente; la gonorréa se ponia blanca, y espesa.

El 6 de Octubre, las cicatrices de las escrofulas estaban en el mejor estado posible, con buen color, y sin ninguna aspereza; quitado el entumecimiento de las íngles; la gonorréa disminuía; pero quedaban aún algunas fungosidades en el meato urinario, que fue preciso cortarlas con las tixeras. El 12 de Octubre, estaba cicatrizada la úlcera de las fungosidades, que se cortaron; la gonorréa empezaba á fluir poco. El 19, no habia gonorréa, y entonces se pasó la enferma á la sala de convalecientes, donde se purgó dos veces con las pildoras de Belloste. El 27, salió del Hospital, habiendo tomado, 4 granos de sublimado en solucion; una onza, y 2 dragmas de pildoras anti-venéreas; 6 tomas de pildoras de Belloste, de á media dragma cada una, sin haber notado en toda su curacion la menor novedad.

OBSERVACION VII.

Margarita, casada, de 28 años, la qual, no habiendo experimentado jamás in-

interrupcion en sus reglas, se pasaron cinco meses sin fluir, aunque sin ninguna señal de preñéz. Esta supresion fue ocasionada, de sofocos muy frecuentes, que padecia; su temperamento era sanguineo, pero delicado, y tenia una gonorréa virulenta de siete meses, que no se habia podido curar. Entró en este Hospital, el 7 de Agosto de 1777, con la misma gonorréa muy abundante, y de mal color; dolores en las articulaciones de los brazos, con los ante-brazos; una úlcera escrofulosa en la glándula maxîlar del lado izquierdo.

Despues de haberse bañado seis veces, bebido mucha tipsana emoliente, y purgada, principió las pildoras anti-venéreas fundentes, 12 granos cada dia: á los quatro dias, tomó 24 granos, y despues media dragma cada dia; bebia al mismo tiempo de la tipsana aperitiva nitrada.

El 14 de Agosto, se aplicó sobre las glándulas, los trociscos de minio, para consumir las carnes fungosas, que eran muy abundantes, los que hicieron una gran escara. El 20, cayó toda la escara, y la úlcera estaba en buen estado. El 27,

se

se detergia bien la úlcera ; los dolores disminuían ; la gonorréa tenia buen color. Entonces se agregaron á estos remedios, los zumos anti-escorbúticos, 4 onzas por dia.

La noche del 29, al 30 de Agosto, la sobrevino una hemorrágia bastante considerable por la boca ; se la sangró dos veces del brazo, y bebia àgua de arroz. Esta hemorrágia, que parecia haber reemplazado la menstruacion, se calmó con estos medios solos.

El 3 de Setiembre, empezaba á cicatrizarse la úlcera ; no habia dolores ; la gonorréa fluía poco. Se continuó con los zumos anti-escorbúticos. El 10, la úlcera estaba bien cicatrizada ; la gonorréa no fluía nada ; entonces se la purgó, y pasó á la sala de convalecientes, sin dexar de tomar los zumos anti-escorbúticos.

El 17 de Setiembre, salió del Hospital, habiendo tomado 2 onzas de pildoras anti-venéreas, y purgadose cada ocho dias con las pildoras de Belloste. Este remedio no la ocasionó salivacion, dolores de entrañas, ni diarréa.

OBSERVACION IV.

Maria Juana, casada, de 30 años, por lo comun bien reglada, de constitucion robusta, habiendose curado infructuosamente una gonorréa, que la comunicó su marido, entró en este Hospital, el 10 de Agosto de 1777, con la misma gonorréa, acompañada de pústulas en el brazo, espalda derecha, pecho, cara, cuello, y nuca, de las quales, muchas estaban ulceradas, y parecia participaban del vicio escrofuloso. Además de esto, tenia dolores considerables en la cabeza, y en todos los miembros.

Se la sangró una vez, tomó seis baños, y una purga, y empezó las pildoras anti-venéreas, el 16 de Agosto, 18 granos cada dia, despues 24, y al fin 36 cada dia, continuando con esta dosis, hasta el 31 del mismo mes. Al mismo tiempo, bebia abundantemente de la tipsana aperitiva; se la echaban lavativas, y tomó algunos baños. El 31, se la purgó con las pildoras de Belloste, las que durante la curacion, tomó cada ocho dias. Estos remedios no la ocasionaron salivacion, ni au-

aumentaron los dolores de cabeza.

El 27 de Agosto, no habia dolores en los miembros; las pústulas secas se caían; las úlceradas se detergian; empezaba á mudar de color la gonorréa.

El 3 de Setiembre, las pústulas que supuraban, se iban secando; el fluxo de la gonorréa disminuía, y entonces se la administraron los zumos anti-escorbúticos, 4 onzas cada dia, los que continuó hasta su salida del Hospital. El 10, no fluía nada la genorréa, y no habia pústula alguna; pero se continuaron los mismos remedios hasta el 17, que pasó á la sala de convalecientes.

El 25 de Setiembre, salió del Hospital bien curada, y sin haber experimentado ningun accidente. Tomó una onza, y 7 dragmas de pildoras anti-venéreas, y 4 tómas de pildoras de Belloste, de á media dragma cada una.

Veinte y nueve, entre hombres, y mugeres, se han curado con estas pildoras, ú otras preparaciones de mercurio insoluble, y no ha muerto sino uno, cuya Observacion se hallará en la IV. Parte de esta Obra.

CAPÍTULO VII.

OBSERVACIONES SOBRE LOS Sudoríficos.

Quando el vicio venéreo, se ha curado succesivamente por diferentes preparaciones mercuriales, pero sin efecto, ó quando ha degenerado, resiste despues á las curaciones mercuriales posteriores.

Quando el Mercurio se ha dado en excesiva cantidad relativamente, ó por mal administrado, queda, por decirlo asi, oculto en diferentes partes del cuerpo, sin exercer su accion sobre el vicio venéreo, y sin que se perciba diminucion alguna en los símptomas, es necesario, guardarse bien, emplearle de nuevo, bajo el pretexto de su inaccion anterior, pues por este método, se aumentaria la presion, que exerce bastante naturalmente sobre las pártes, que están cargadas de él, y esta compresion, si llegaba á un cierto grado, podria producir efectos muy funestos.

Si

Sí el mercurio empleado muy frecuentemente, ó sin consideracion, se manifiesta siempre á la boca, y mueve una salivacion pertináz, es algunas veces muy dificil, poderle encaminar por otra parte, y entonces, la administracion continuada de este remedio, es casi imposible, y aun sería muy peligroso, obstinarse en ello.

En todos estos casos, y otros análogos, es preciso recurrir á otros remedios, que no sean mercuriales, á lo menos para paliar la enfermedad, quando es urgente. Si la experiencia ha enseñado, que bastan algunas veces para hacer una cura radical, es necesario atenerse á ellos, é insistir, como un medio de los muchos que hay descubiertos, para curar esta enfermedad. El alkali volátil, y los sudoríficos, son precisamente estos remedios, y sirven, sobre todo, en los casos donde la administracion del mercurio ha sido inutil, por algunas de las razones, que se acaban de exponer. Entonces producen estos remedios, un efecto tanto mas notable, segun que el cuerpo está mas cargado de mercurio, sin que haya obrado

ninguna mutacion en la enfermedad, porque exercen casi necesariamente, una accion sobre el mismo mercurio, que le conmueve, volatiliza, y lleva succesivamente hácia los emuntorios del cuerpo, y facilita, que salga fuera; pero este desenvolvimiento no puede tener lugar, si el mercurio no exerce su accion sobre las partículas venéreas, y salen con él. Este medio de curar el vicio venéreo, pertenece tanto al mercurio, como á los sudoríficos, pero sin el auxîlio de estos, ha sido insuficiente. Hay otros casos, en los quales, podrán los sudoríficos solos, obrar la curacion con seguridad; pero son muy raros, y yo no he podido hasta ahora, convencerme de esto por mi propia experiencia, porque no abandóno tan facilmente, los medios conocidos, y seguros de curar, por adoptar otros, que á lo menos son equívocos. No obstante, presentaré una observacion, en la que han sido suficientes los sudoríficos, para curar una enfermedad venérea, bien caracterizada.

OBSERVACION.

Clara, de temperamento sanguíneo, y delicado, por lo comun bien reglada, aunque quince dias antes, habia tenido una hemorrágia uterina, entró en este Hospital, el 9 de Abril de 1776, con una gonorréa virulenta; un bubón bastante considerable en la íngle derecha; una úlcera á la entrada de la bulba; dolores muy vivos, y continuos en la cabeza, y el muslo derecho.

Despues de haberse preparado, para usar las unturas mercuriales, y las lavativas anti-venéreas, con una sangría, una purga, y algunos baños, comenzó estos remedios convinados, en corta dosis; pero no obstante esta precaucion, produxeron prontamente una salivacion fuerte, y rebelde, acompañada de dolores mas vivos de cabeza, que los anteriores; la lengua salió de la boca, y no pudo entrar; estaba llena de úlceras corrosivas, y algunas gangrenadas. La inflamacion, y úlceras, de casi todas las partes de la boca, subsistió cerca de quarenta dias, aunque se administraron sangrías del pie, pedilu-

vios, lavativas emolientes, purgantes multiplicados, gargarismos, y la contínua aplicacion de tópicos apropiados. Insensiblemente, fueron cayendo las escaras gangrenosas de la lengua, se detergieron las úlceras de la boca, y se cicatrizaron. Sin embargo de los pocos remedios, que tomó esta enferma, desaparecieron todos los símptomas venéreos, de resultas de la salivacion, pues si no fue ésta, la que produxo la desaparicion de ellos, á lo menos está probado, que no se opuso. Esta enferma salió el 19 de Julio, bien curada.

El 3 de Febrero de 1777, volvió á este Hospital, con una gonorréa virulenta inflamatoria; una tumefaccion en la íngle izquierda; muchos puerros en la bulba. Confesó, que todos estos símptomas eran fruto de nuevos comercios; no habia tenido la menstruacion desde su primera cura, pero no se advertia ninguna señal de preñéz.

Despues de haberla sangrado dos veces, tomó algunos baños, y bebió mucha tipsana dulcificante, para calmar la inflamacion de la bulba. Hecho esto, se pen-

pensó, que úsáse de las lavativas anti-venéreas; pero apenas se la echaron seis, quando sintió dolores cólicos muy vivos, náuseas, y vómitos biliosos muy abundantes. Se remediaron estos accidentes, con dieta, bebida abundante, y una tóma de ipecacuanha. Despues se la dieron 2 unturas de mercurio, de á dragma cada una; pero al quinto dia, sobrevino una salivacion, que amenazaba ser muy considerable, y que reflexîonando sobre la primera vez, dió motivo para no continuar el remedio, por lo qual se la purgó, y tomó baños, en los que se debilitó; pero esto era la crisis de la menstruacion, que vino entonces, la que sirvió de mucho alivio, aunque no duró mas, que dos dias.

Los remedios mercuriales parecia obraban en esta enferma de un modo muy sensible, y asi se determinó, no usar en ella remedio alguno de esta especie; y desde este dia, empezó á tomar una tipsana bastante cargada de los leños sudoríficos, 2 libras cada dia, por mañana, y noche. Por bebida comun, tomaba de una segunda tipsana, hecha con el sedimento

de

de la primera. Continuó con este remedio, desde el 25 de Febrero, hasta el 5 de Marzo, pero subsistia alguna salivacion, hasta el 2 de Marzo. Desde el 5, hasta el 19, se continuó la tipsana en la misma dosis, haciendola purgante cada ocho dias, con las hojas de sen, y el maná.

El 12 de Marzo, no habia gonorréa; estaba resuelta la tumefaccion de la íngle; los puerros se cayeron por sí mismos. Salió del Hospital, el 20 de Marzo, habiendo tomado 50 libras de tipsana bien cargada, sin tener ninguna incomodidad. Desde este tiempo, ha tenido mensualmente su menstruacion.



SEGUNDA PARTE.

OBSERVACIONES SOBRE LAS enfermedades venéras, que se han curado con la convinacion de dos métodos.

Siempre ha sido muy ventajoso, curar con pocos remedios, y menos complicados; y asi, quando un método solo conviene á un sugeto, quando es apropiado á su edad, á su temperamento, á la especie de enfermedad, que padece, y que basta para su curacion, sin duda es preferible, á la convinacion de muchos; pero hay enfermedades venéreas tan complicadas, y los símptomas que las caracterizan, aunque producidos por la misma causa, son algunas veces, tan desemejantes, y opuestos, y acomete órganos, cuya textura, y funciones, son tan diferentes, que por lo comun, es imposible satisfacer todas las indicaciones, y precaver todos los inconvenientes, con un mismo, y solo remedio. En efecto, quando el vicio

cio venéreo espesa, y coagula la linfa; quando produce excrecencias duras, ó fungosas; quando entumece, aumenta, y desfigura los órganos glandulosos; quando ocasiona tumores sin dolor; exîge otros socorros, que quando por su acrimonía, irrita, dislacera, y destruye los pequeños vasos excretorios del cutis, origina úlceras con dolor, y por lo comun corrosivas, ó que penetrando hasta los músculos, membranas, periostio, y huesos, produce dolores los mas agudos, y prepara de lexos la supuracion corrosiva, que los disuelve, ó destruye con la caries. La curacion debe variar mas, quando á algunos de estos símptomas graves, se juntan fluxîones inflamatorias, tan comunes en el canal de la uretra, y las glándulas vecinas al cuello de la vegiga, y que están acompañadas de fluxos acrimoniosos, purulentos, y dificiles de agotar. Esta enfermedad, que todavía no se conoce bien, la gonorréa, que se desprecia por costumbre, ó que se cura con demasiada ligereza, es tanto mas importante, que algunas veces, se siguen retenciones, ó supresiones de orina muy temibles, con dolo-

lores constantes, y rebeldes, y al fin se hace incurable.

Es cierto, que el mercurio, bajo de qualquiera forma que se administre, tiene la propiedad de destruir el vicio venéreo, sobre todo, quando es reciente, y que todavía no ha degenerado; pero hay preparaciones de este mineral, que aumentando mas que otras, el movimiento de nuestros líquidos, producen mecánicamente, y casi por necesidad, la disolucion, de donde resulta una relaxacion de los sólidos, que impide algunas veces agotar los fluxos, ó se opone á la total cicatrizacion de las úlceras; entonces, es necesario reunir á este primer medio, otra preparacion del mismo remedio, que tenga en sí, la virtud de un tónico desecante, sin perder por esto la propiedad de destruir el vicio.

Si es necesario agitar las partes, que se han puesto insensibles, por la obstruccion de sus vasos, y la inaccion de sus fibras, y si este defecto, habiendose usado antes los diluentes, no puede al fin ceder, sino á las preparaciones mercuriales mas activas, es necesario tambien saber manejar los órganos delicados, que están ya demasiado dispues-

puestos al dolor, y flogosis, y administrar preparaciones mercuriales templadas, ó disueltas en un líquido apropiado, que arrégle, y modére la accion, sin destruirla; que además de esto, tengan la propiedad de oponerse á los progresos de la inflamacion, que en breve destruiria estas partes delicadas. Pero en un mismo sugeto, una parte de su cuerpo es muy delicada, y por lo comun está dolorosa, inflamada, y ulcerada, y otras partes mas indolentes, ó mas robustas, están simplemente obstruidas, y sin dolor. Las fibras, por las quales se executan algunos movimientos, ó que concurren á producir alguna secrecion importante, pueden estar relaxadas, y débiles, y al contrario, otras no menos esenciales, estar tensas, é irritadas. Un órgano, está simplemente ofendido en sus funciones, y otro está en el momento de experimentar una casi total destruccion.

En considerando el mercurio como un medio seguro, y conocido, capáz de precaver, calmar, ó curar estas diversas producciones venéreas, se dexa ver, que por lo comun, es necesario variar su adminis-

nistracion, y multiplicar las formas, segun las circunstancias, y necesidades, relativamente á la accion que se espera, y á los efectos que debe producir. Además de esto, está probado, que un solo modo de administrar el mercurio, no es siempre suficiente, y algunas veces podria ser dañoso, pues conservando un órgano, obraria la descomposicion de otro.

Si el razonamiento solo basta para establecer la verdad de esta asercion, las Observaciones siguientes, probarán mejor su seguridad. Quando la experiencia confirma los principios en la medicina, es una especie de demostracion.

CAPITULO PRIMERO.

OBSERVACIONES SOBRE LAS enfermedades venéreas, que se han curado con las unturas mercuriales, juntamente con los sudoríficos.

Si los remedios sudoríficos favorecen algunas veces, ó aumentan la accion del mercurio, quando es demasiado débil, ó no

no ha sido ninguno , porque se ha quedado como encerrado, en algunas partes distantes del torrente de la circulacion ; si entonces, como ya se ha dicho , le mueven , y le dan determinaciones ventajosas para la curacion, y en estas circunstancias, han hecho algunas veces milagros , se debe presumir , que estos remedios tendrán aún mas eficácia , si se dán juntamente con las unturas mercuriales , sobre todo , en los temperamentos que están relaxados , ó quando hay razon de temer la relaxacion , producida por la administracion del mercurio con el método de las unturas. Estará indicado, el usar á un tiempo estos dos remedios, quando los sugetos que se han de curar , son de temperamento flemático , y abundan de serosidades , ó que se han puesto en este estado , por la enfermedad , y la excesiva evacuacion de un humor gonorroidal, ó lácteo.

OBSERVACION PRIMERA.

María-Ana-Rosalía, casada, de 30 años, temperamento flemático, bien reglada, entró en este Hospital, el 10 de Diciembre de 1776, con una gonorréa virulenta muy abundante; un bubón en la íngle izquierda, que se abrió por sí mismo en dos sitios. La úlcera superior tenia los bordes duros, y callosos, pero la inferior supuraba bien. Los grandes labios de la bulba, estaban muy entumecidos, y edematosos; la parte inferior estaba cubierta de pústulas supuratorias, como el perineo, y margen del ano; la fosa navicular estaba del todo destruida, y el perineo dislacerado: estos dos ultimos accidentes eran efecto de un parto muy laborioso.

Se la dieron algunos baños, y despues se purgó; empezó las unturas de mercurio el 15 de Diciembre, con 2 dragmas de ungüento cada tercer dia, y las continuó hasta el 24, sin ningun accidente. A este tiempo, el bubón se detergia, y por medio de una curacion metódica, empe-

zaron los bordes de la úlcera superior á reblandecerse; las pústulas se iban curando; disminuía la tumefaccion de los grandes labios ; la gonorréa era mas blanca. El 27, se manifestó un poco de salivacion, acompañada de dolor de cabeza, por lo que se suspendieron las unturas. El 31, se purgó, y lo mismo el 2 de Enero, y el 3, no habiendo salivacion, ni dolor de cabeza, volvió á las unturas.

El 16 de Enero, principió el bubón á cicatrizarse ; las pústulas estaban curadas ; la gonorréa, que tenia color blanco, y espeso, principiaba á fluir poco. El 24, no habia símptoma alguno, pero se continuaron las unturas, hasta el 28, con una dragma de ungüento cada dia. Durante todo el tiempo de su curacion, bebió todos los dias 2 libras de tipsana sudorífica, la que se hacia purgante cada ocho dias, al fin de su curacion.

Salió en buen estado el 30 de Enero. Se gastaron 3 onzas de ungüento mercurial en unturas, y 32 libras de tipsana sudorífica fuerte. Despues ha tenido hijos sanos:

OBSERVACION II.

Maria-Ana, de 24 años, temperamento bastante delicado, bien reglada, entró en este Hospital, el 9 de Enero de 1777, con una gonorréa virulenta muy abundante, con picazon, y flogosis en la bulba; muchos puerros pequeños en la nympha derecha. Además de esto, era muy propensa á calentura, é hinchazon de piernas.

Despues de haberse purgado, atendiendo á lo delicado de su temperamento, se empezaron á usar las lavativas anti-venéreas, desde el 11 de Enero; pero habiendo aparecido inmediatamente la calentura, de la qual tuvo muchas accesiones, juntamente con una epilepsia, se abandonó este remedio, y habiendola evacuado de nuevo por vómito, y cámara, asegurado, que no tenia calentura, se substituyeron las unturas mercuriales, y la tipsana sudorífica.

Principió las unturas el 24 de Enero, con una dragma de ungüento, continuando con esta dosis cada tercer dia, sin interrupcion, hasta el 24 de Febrero, sin

que la resultase el mas leve accidenté.

Desde el 30 de Enero, calmó el ardor de orina, y se disipó el flogosis de la bulba. El 2 de Febrero, se habian caído por sí mismos los puerros; la gonorréa disminuía, y tenia buen color. El 6, fluía poco la gonorréa; el 13, apenas fluía, y el 21, se habia quitado del todo. Al fin de la curacion, se hizo purgante la tipsana sudorífica, que servia de bebida ordinaria á la enferma, para términar la gonorréa.

Salió el 26 de Febrero buena, y sin haber experimentado despues ninguna recaída de calentura, ni epilepsia. Se emplearon en ella, 2 onzas de ungüento mercurial, y 36 libras de tipsana sudorífica.

OBSERVACION III.

Margarita, de 18 años, temperamento débil, y flemático, entró en este Hospital, el 18 de Junio de 1776, con una gonorréa virulenta muy abundante; una gran cantidad de puerros, en lo interior de la bulba.

Despues de haberse preparado, princi-

cipió las unturas de mercurio, el 22 de Junio, con 2 dragmas cada una, cada tercer dia, y las continuó el 23, 25, 28, y 30 de Junio: entonces empezó á beber de la tipsana sudorífica, sin dexar las unturas, que se la administraron en la misma forma cada dos dias. El 6 de Julio, se habian caído los puerros por sí mismos; pero la gonorréa subsistia del mismo modo.

El 13 de Julio, empezó á espesarse la gonorréa, y á disminuir; entonces se hizo purgante la tipsana sudorífica, cada quatro dias, sin interrumpir las unturas. La ultima, la tomó el 20 de Julio, y continuó la tipsana, hasta el 26, que estaba perfectamente curada. Se emplearon, 3 onzas, y 2 dragmas de ungüento mercurial, el que no causó salivacion, ni otro accidente, y 40 libras de tipsana sudorífica.

OBSERVACION IV.

Maria Josefa, casada, de 32 años, que habia parido siete hijos sanos, por lo comun bien reglada, aunque de un temperamento pituitoso, entró en este Hospi-

tal, el 26 de Agosto de 1776, con una gonorréa virulenta abundante, con flogosis, y dificultad de orinar; una úlcera de bastante extension en la bulba; dolores en las articulaciones, que aumentaban mucho por la noche; una vigilia pertináz. Todos estos símptomas se los habia comunicado su marido.

Se sangró, y bañó, y habiendose calmado los dolores que sentia al orinar, y disipado el flogosis, principió las unturas, el 4 de Setiembre del mismo año, con 2 dragmas del ungüento mercurial, cada tres dias.

El 16 de Setiembre, se añadió la tipsana sudorífica. El 20, se hizo purgante la tipsana, cada seis dias.

El 14 del mismo, la sobrevino una ophtálmia, pero no se mudó el método de curacion, que se seguia; solamente se aplicó á la nuca, un vegigatorio; se la lavaba los ojos con un colirio atemperante; el 4 de Octubre, no habia este símptoma.

El 14 de Setiembre, empezó á espesarse la gonorréa, y á cicatrizarse la úlcera de la bulba; los dolores permanecian en

en el mismo estàdo. El 4 de Octubre, fluía poco la gonorréa; era blanca, y espesa. El 10 del mismo, todo habia desaparecido; pero como los dolores no habian experimentado una diminucion succesiva, tan notable como los otros símptomas, tomó algunos humos de succino, en la caja fumigatoria, los que se practicaron cinco dias seguidos, y surtieron buen suceso, de suerte, que estaba buena del todo, el 14 de Octubre. Se emplearon, 28 dragmas de ungüento mercurial, y 42 libras de tipsana sudorífica. De estos dos medios reunidos, no resultó ningun inconveniente. Su marido se curó al mismo tiempo, en la sala destinada para hombres.

OBSERVACION V.

Catalina, de 20 años, temperamento delicado, no habia tenido la menstruacion en dos años, y padecia flores blancas. Además de esto, tenia las piernas edematosas, y una calentura lenta. Entró en este Hospital, el 2 de Agosto de 1777, con una sarna galica universal, que se ha-

bia resistido á todos los remedios; una gonorréa virulenta, y muy abundante; una pequeña tos seca, que parecia simptomática.

Despues de haberla preparado con purga de maná, y abundante bebida de tipsana bechica, empezó las unturas mercuriales, el 6 de Agosto, con 2 dragmas, cada tercer dia; continuó con esta dosis sin interrupcion, hasta el 6 de Setiembre, excepto el tiempo de la menstruacion. La calentura lenta cedió á las tres primeras unturas. El 20, no habia tos, por lo que se juzgó, era tiempo de administrarla la tipsana sudorífica, que estaba indicada desde el principio. El 27, comenzó á curarse la sarna, y á disminuir la gonorréa. La menstruacion, que vino á este tiempo, y que hacia dos años que la faltaba, fue causa, para que desapareciese insensiblemente el edema de las piernas. El 3 de Setiembre, apénas fluía la gonorréa; la sarna estaba curada, y todos los demás símptomas. El 10, no fluía nada la gonorréa. Se la tuvo por bien curada, habiendo empleado, 4 onzas de ungüento mercurial, que no produxo sali-

livacion, diarréa, ni otro accidente alguno, y 42 libras de tipsana sudorífica, las que hubieran hecho aparecer la tos, si no hubiese sido un verdadero símptoma del vicio venéreo. Esta es una observacion muy importante, y que se repite á menudo en la curacion de estas enfermedades.

Se curaron quarenta y siete, entre enfermos, y enfermas, con las unturas mercuriales, y los sudoríficos, y no se ha muerto ninguno.

CAPITULO II.

OBSERVACIONES SOBRE LAS enfermedades venéreas, que se han curado con las unturas de mercurio, y los humos.

SE sabe, que el mercurio administrado en unturas, y humos, se introduce, mas ó menos dividido, por los poros del cutis, y que algunas veces, se distribuye con bastante prontitud á las otras partes del

del cuerpo, por medio del texido celular. Se sabe tambien, quando el cutis está sembrado de pústulas supuratorias, ó de úlceras corrosivas muy extensas, las unturas generales, por lo comun son impracticables, y entonces, los humos de mercurio obran con el mayor suceso. Quando las glándulas de las íngles están entumecidas, y endurecidas por el vicio venéreo, las mas veces, los humos irritan estos tumores, ó son inutiles; pero las unturas de mercurio en el mismo tumor, preparan, y facilitan la resolucion. En este caso, es necesario reunir estos dos medios, para que resulte la curacion radical, que algunas veces uno solo no habria pódido hacerlo. Igualmente, es necesario recurrir á estos dos medios, quando á todos los símptomas venéreos, que piden la administracion de las unturas, se juntan úlceras rebeldes, que no ceden, ni á este primer remedio, ni á ninguna curacion metódica, y los humos recibidos en la misma parte, las detergen, y cicatrizan, lexos de contradecir el efecto de las unturas, le aseguran, y completan. En ciertos casos, un método, no es mas que au-

auxîliar, y el otro el principal; y alternativamente, se varía la administracion, segun las circunstancias. Las Observaciones siguientes, probarán mejor la utilidad de estas convinaciones.

OBSERVACION PRIMERA.

Ana, de 19 años, buen temperamento, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 24 de Agosto de 1776, con una tumefaccion considerable, y un absceso en el grande labio derecho de la bulba; un bubón ulcerado en la íngle izquierda; muchas pústulas en los antebrazos, brazos, muslos, nalgas, cuello, y mexillas. Ya se habia curado en este Hospital, una gonorréa virulenta.

Despues de haberse preparado con una sangría, algunos baños, y una purga, empezó á usar los humos, y las unturas, del modo siguiente.

El 28 de Agosto, se la dió una untura de 2 dragmas. El 29, tomó un humo, con dragma y media de mercurio dulce, que se dirigió principalmente sobre las partes, que tenian pústulas, y úlceras. El

30,

30, el 1º, 3, y 4 de Setiembre, se repitió el mismo humo. El 2 de Setiembre, se dió segunda untura, con 2 dragmas. El 5, apareció una ligera salivacion, por lo que se suspendieron los remedios mercuriales. El 8, se purgó, y desapareció del todo la salivacion.

El 10 de Setiembre, se repitieron las unturas, con 2 dragmas cada una, continuando esta dosis, hasta el 22 del mismo mes.

Los dias que no se untaba, se administraban los humos locales, reduciendo solamente la dosis del mercurio dulce, á una dragma para cada humo. La repeticion de estos dos métodos, no produxo salivacion.

Desde el 6 de Setiembre, se notó, que la tumefaccion de los grandes labios estaba desvanecida; el absceso, que se abrió, estaba ya casi cicatrizado; la supuracion del bubón era buena; las pústulas empezaban á secarse. El 13, las úlceras de las íngles comenzaban á cicatrizarse; las pústulas casi todas estaban curadas. El 18, el bubón estaba sólidamente cicatrizado, y no exîstia señal alguna de

de la enfermedad. El 22, salió del Hospital bien curada, y sin haber experimentado accidente alguno, sino la leve salivacion. Gastó, 18 dragmas de ungüento de mercurio, y 12 dragmas de mercurio dulce para los humos.

OBSERVACION II.

Juana, de 26 años, temperamento sanguíneo, bien reglada, entró en este Hospital, el 12 de Enero de 1777, con una gonorréa virulenta, acompañada, de una tumefaccion bastante considerable en la íngle izquierda; pústulas gruesas supuratorias, esparcidas por los grandes labios, y sobre el pliegue de la íngle izquierda.

Se la sangró, y purgó, y el 14 de Enero, se la dió una untura, con una dragma de ungüento mercurial, dirigida principalmente sobre el bubón. El 16, tomó un humo general, con una dragma de mercurio dulce. El 17, se reiteró la untura. El 18, se repitió el humo, con la misma cantidad, que el primero. El 19, se untó con 2 dragmas de ungüento, que se extendió, hasta el perinéo, y los muslos.

los. Se continuaron las unturas con esta dosis, cada dos dias, hasta el 29, y los dias que no se untaba, se la daba un humo, con una dragma de mercurio dulce. El 30, apareció una ligera salivacion, y se suspendieron las unturas, pero se continuaron los humos. Habiendo cesado la salivacion, desde el 7 de Febrero, se repitieron las unturas, con 2 dragmas, el 8, 10, 12, y 14 del mismo mes, continuando los humos los otros dias, hasta el 20.

El 23 de Enero, las pústulas empezaban á secarse; la gonorréa estaba en el mismo estado. El 30, estaban las pústulas casi curadas; empezaba á disminuir la gonorréa; la tumefaccion de la íngle estaba en parte resuelta.

El 7 de Febrero, estaban curadas las pústulas; la gonorréa mas disminuida; curada del todo la tumefaccion de la íngle. El 13, apenas fluía nada la gonorréa; el 18, estaba curada. El 24, se la juzgó buena, pues no se notaba ninguno de los símptomas, que caracterizaron su enfermedad. Se gastaron, 30 onzas de ungúento mercurial, y 12 dragmas de mer-

cu-

curio dulce en los humos, sin haber tenido otra novedad en toda la curacion, que la leve salivacion.

OBSERVACION III.

Vitoria, de 17 años, temperamento delicado, por lo comun bien reglada, aunque padecia flores blancas, entró en este Hospital, el 14 de Enero de 1777, con una gonorréa virulenta; una coliflor en cada uno de los grandes labios de la bulba; otra coliflor, de quatro pulgadas de largo, dos de ancho, y pulgada y media de grueso, que se extendia desde el perinéo, hasta la margen del ano, y partes inmediatas. Se habia estado curando en su casa esta enfermedad, pero no experimentó alivio.

Se la preparó con algunos baños, y una purga, y empezó las unturas de mercurio, el 18 de Enero, con una dragma de ungüento; continuó con esta dosis, cada dos dias, hasta el 10 de Febrero. En el intermedio de las unturas, tomó algunos pediluvios, y cáldos atemperantes, y recibió 3 humos, dirigidos á la coliflor, por

por medio de un embudo. Desde el 14 de Febrero, hasta el 12 de Marzo, continuó cada dos dias las unturas, con la misma dosis que las primeras, y en el intervá-lo de cada untura, los humos locales de mercùrio dulce, sin interrupcion.

El 28 de Enero, se desprendian algunas porciones de la coliflor, la que estaba en supuracion. El 1.º de Febrero, se desprendieron otras porciones. El 13, estaba en parte destruida la coliflor por la supuracion, y caía á pedazos. Desde el 16, al 26, estaba casi destruida la coliflor, y las que ocupaban los grandes labios, que estaban duras, se cortaron, y no aparecieron mas.

El 5 de Marzo, estaba del todo casi destruida la coliflor, y se consolidó la cicatríz con la piedra infernal. El 12, estaba perfecta la cicatríz; la gonorréa se desvaneció insensiblemente. Salió del Hospital, el 20 de Marzo, habiendo empleado, 26 dragmas de ungüento, y 15 dragmas de mercurio dulce en humos, sin haber experimentado el mas ligero inconveniente.

OB-

OBSERVACION IV.

Francisca Margarita, de 19 años, buen temperamento, y bien reglada, habia dos meses, que padecia un bubon en la ingle izquierda, que le abrieron, y los bordes de la úlcera estaban duros, y callosos, acompañado de una gonorréa virulenta; de muchas pústulas esparcidas por toda la bulba, interior, y exteriormente, y que se extendian hasta los muslos, perineo, y margen del ano.

Esta enferma, se estuvo curando en su casa, sin experimentar alivio alguno, y entró en este Hospital, el 10 de Julio de 1777.

Se la sangró, y purgó, tomó de una tipsana emoliente. Despues principió las unturas de mercurio, con 2 dragmas cada una, cada tercer dia. A la mañana siguiente de cada untura, se la administraba un humo, con una dragma de mercurio dulce, dirigido principalmente sobre las pústulas, y úlceras, y continuó alternativamente, sin interrupcion, desde 12 de Julio, hasta 12 de Agosto, entonces se sus-

pendieron los humos, y los doce dias siguientes, no se emplearon sino las unturas.

Desde 29 de Julio, se notó, que el bubón, cuyos bordes se habian ablandado, empezaba á cicatrizarse; las pústulas se curaban; pero la gonorréa permanecia en el mismo estado.

El 6 de Agosto, principió la gonorréa á secarse, y era blanca; el bubón se iba cicatrizando; las pústulas estaban casi del todo curadas. El 13, fluia poco la gonorréa; las pustulas estaban curadas; el bubón perfectamente cicatrizado. El 20, no exîstia ningun símptoma de la enfermedad, pasó á sala de convalecientes, de donde salió buena el 27 de Agosto. Se emplearon, 5 onzas, y 2 dragmas de ungüento mercurial, y 15 dragmas de mercurio dulce en los humos, sin que la resultase salivacion, diarréa, ni otro accidente.

OBSERVACION V.

Sophîa, de 19 años, por lo comun bien reglada, aunque en corta cantidad, temperamento delicado, entró en este Hos-

Hospital, el 11 de Julio de 1777, con una excrescencia considerable en el ano, de dos meses; muchos puerros en la bulba; algunas pústulas secas. Se habia estado curando en su casa estos símptomas, pero sin aliviarse.

Despues de haberla sangrado, y purgado, principió las unturas mercuriales, con 2 dragmas de ungüento; siguió con esta dosis cada dos dias, sin interrupcion, desde el 13 de Julio, hasta el 18 de Agosto. En el intervalo de las unturas, se la administráron humos locales, con una dragma de mercurio dulce cada uno; estos dos medios reunidos, bastáron para su curacion, que se juzgó perfecta el 20 de Agosto.

Desde el 19 de Julio, se cayéron los puerros por sí mismos; la excrescencia del ano principió á disminuir, y deshacerse; pero para conseguir una supuracion ventajosa, y acelerar su caida, se la aplicó un poco de manteca de antimonio.

El 6 de Agosto, estaba casi destruida la excrescencia, el 13, lo estaba del todo, y curadas las pústulas; de suerte, que purgada la enferma, pasó á sala de con-

valecientes, de donde salió buena el 20 de Agosto. Se empleáron, 4 onzas, y 2 dragmas de ungüento en unturas, y 13 dragmas de mercurio dulce en humos, sin haber experimentado el mas leve accidente.

OBSERVACION VI.

Maria Julia, de 20 años, temperamento sangineo, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 27 de Agosto de 1776, con una gonorréa virulenta; puerros á la entrada de la vagina; crestas de gallo muy multiplicadas en el ano; un bubón en la íngle izquierda, antiguo, y supurado, cuyos bordes estaban duros, y callosos.

Despues de haberse sangrado, y purgado, empezó el 30 de Agosto, á untarse, con 2 dragmas de ungüento de mercurio, las que repitió en la misma cantidad, el 2, 4, 6, 8, y 10 de Setiembre, sin ningun accidente. Durante el uso de este remedio, bebió en abundancia de la tipsana emoliente.

El 12 de Setiembre, se la principió á administrar los humos, con una dragma:

ma de cinabrio, y al dia siguiente una untura, con una dragma de ungüento, y se continuaron alternativamente estos dos remedios, sin intermision, hasta el 29 de Setiembre, que entonces se la juzgó curada.

El 6 de Setiembre, fue necesario, cortar con el bisturi los bordes callosos del bubon, y por este medio se formó una úlcera simple: el 18, empezó á espesarse la gonorréa, y el bubón á cicatrizarse; las crestas de gallo estaban ya arrugadas, y al parecer dispuestas á caerse por sí mismas; los puerros estaban destruidos: el 24, el bubón estaba del todo cicatrizado; las crestas de gallo se habian caido, y la gonorréa apenas fluia. Para que terminase esta mas prontamente, despues de haberla purgado, con la tipsana sudorífica purgante, usó del agua ferruginosa, y se la hicieron algunas inyecciones tónicas.

Salió bien curada el 7 de Octubre. Se gastaron, 3 onzas y media de ungüento de mercurio, y una onza de cinabrio para los humos.

OBSERVACION VII.

Maria Aná Francisca, de 18 años, temperamento sangíneo, por lo comun bien reglada, y aunque la faltaba la menstruacion seis meses, no tenia señal alguna de preñéz. Entró en este Hospital, el 27 de Agosto de 1776, con una gonorréa virulenta; muchos puerros en la vagina; un bubón supurado en la íngle derecha; pústulas supuratorias en gran número, sobre el pubis, y la parte superior, é interna del muslo derecho.

Despues de haberla sangrado, y purgado, principió las unturas el 1º. de Setiembre, con dos dragmas de ungüento mercurial, y las continuó, el 3, 5, 7, 9. y 11, sin notar la mas leve incomodidad; bebia en abundancia de la tipsana emoliente.

El 12 de Setiembre, empezó los humos del cinabrio, con una dragma, y los continuó cada dos dias con la misma dosis, juntamente con las unturas, hasta el 28 de Setiembre, que se la guzgó curada.

Des-

Desde el 12 de Septiembre, empezó á disminuir la gonorréa; los puerros estaban destruidos; las pústulas se secaban; el bubón se detergía. El 18, la gonorréa fluia poco; las pústulas estaban secas; el bubón se cicatrizaba. El 24, no habia gonorréa; el bubón estaba cicatrizado; bien curadas las pústulas; los puerros no volvieron á aparecer, por lo que al dia siguiente se la purgó, y el 30 de Setiembre, salió curada, habiendose empleado, 3 onzas, y 2 dragmas de ungüento en las unturas, y una onza de cinabrio en los humos, sin haber experimentado salivacion, diarréa, ni otro accidente.

OBSERVACION VIII.

Cecilia, casada, de 24 años, temperamento delicado, aunque bien reglada, entró en este Hospital, el 25 de Octubre de 1776, con una gonorréa virulenta muy abundante; muchas pústulas en las nalgas; otras pústulas supuratorias en el ombligo; úlceras en el fondo de la boca; calentura lenta, que se juzgó simptomática. Todos estos símptomas se los comunicó su marido.

Se la sangró, y purgó, empezó las unturas mercuriales el 27 de Octubre, con 2 dragmas de ungüento; y al dia sigiente, con una dragma de cinabrio un humo. Estos remedios se continuaron alternativamente, y sin interrupcion, hasta el 5 de Noviembre; á este tiempo, empezaron las pústulas á secarse, pero las úlceras de la boca estaban en el mismo estado; la calentura no disminuia, por lo que se la administró la leche, sin dexar de continuar los remedios.

El 6 de Noviembre, se siguieron las unturas, y los humos, con la misma dosis, y método referido, y se continuó hasta el 18.

El 11 de Noviembre, estaban curadas las pústulas; las úlceras de la boca se detergian; la gonorréa era blanca, y espesa; disminuia la calentura. El 18, apareció una entumescencia en las amígdalas, y un principio de salivacion, por lo qual se purgó la enferma, el 19, y 21, solamente con maná, lo que bastó para detener la salivacion. El 23, volvió con los humos, y unturas, alternativamente, hasta el 28, que pasó á sala de convalecientes.

El

El 2 de Diciembre, salió del Hospital; se gastaron en su curacion, 3 onzas, y seis dragmas de ungüento mercurial, y 13 dragmas de cinabrio en los humos, sin resultarla el mas leve accidente, sino la ligera salivacion dicha. Al mismo tiempo, se curó su marido en el Hospital destinado para los hombres.

OBSERVACION IX.

Nicasio, de 20 años, buen temperamento, habia un año, que padecia vicio venéreo, el que se manifestó, por una úlcera en el miembro viril, y una gonorréa virulenta, que se transmutó entonces con los astringentes, sin haber usado de otro remedio. Entró en el Hospital destinado para hombres, el 28 de Noviembre de 1776, con muchas pústulas esparcidas por todo el cuerpo, y principalmente sobre los muslos, en donde estaban duras, y supuratorias. Esta pústulas se siguieron á la primera enfermedad, y estaban acompañadas de vigilia.

Despues de haberle sangrado, bañado, y purgado, principió el 1º de Diciembre las unturas de mercurio, con 2 dragmas de

de ungüento, juntamente con los humos, con una dragma de cinabrio; de suerte, que un dia se untaba, y al siguiente tomaba el humo, dirigido principalmente á las pústulas de los muslos, que además de esto, se procuraban ablandar con los baños. Continuó con estos dos remedios, sin interrupcion, ni accidente alguno, hasta el 2 de Enero siguiente.

Desde el 17 de Diciembre, empezaron á secarse las pústulas. El 24, estaban secas, excepto las de los muslos, que se resistian; pero como toda la impresion de los humos se dirigia sobre esta parte, en breve cedieron á este remedio, y el 30, estaba completamente curado. Salió del Hospital, el 6 de Enero, y se gastaron para su curacion, 3 onzas, y 6 dragmas de ungüento mercurial, y 15 dragmas de cinabrio para los humos. El sueño se recuperó perfectamente, desde el 15 de Diciembre.

OBSERVACION X.

Joseph Francisco, de 20 años, buen temperamento, entró en el Hospital, el 29 de Noviembre de 1776, con pústulas

las esparcidas por todo el cuerpo; una úlcera muy profunda en la garganta. Estos símptomas, habian sido precedidos de una gonorréa virulenta, detenida antes de tiempo, con los astringentes, sin que se le administrase otro remedio.

Se le sangró, bañó, purgó, y principió las unturas mercuriales, juntamente con los humos, el 4 de Diciembre, de suerte, que un dia, se le daba una untura con dos dragmas de ungüento, y al dia siguiente un humo, con una dragma de cinabrio. Estos dos remedios se continuaron, hasta el dia 12 de Enero siguiente, sin otro acidente, que una ligera salivacion, que apareció el 24 de Diciembre, y que cedió á una purga. A este tiempo, estaban curadas casi todas las pústulas; pero como la úlcera de la garganta se resistia á esta curacion, se siguió solamente con las unturas generales de mercurio, y dirigir con precaucion ácia la úlcera, por medio de un embudo pequeño, algunos humos ligeros con el mercurio dulce, y el 30, empezó á disminuir la úlcera.

El 6 de Enero, estaba la úlcera casi del todo cicatrizada. El 12, la cicatriz esta-

taba perfecta, y pasó á sala de convalecientes. Salió del Hospital bien curado, el 15 de Enero, y se gastaron, 4 onzas y media de ungüento mercurial, 10 dragmas de cinabrio, y 2 dragmas de mercurio dulce para los humos. No le sobrevino en toda la curacion accidente alguno.

Se curaron con la reunion de las unturas, y los humos, ciento treinta y dos, entre hombres, y mugeres: no murió ninguno.

CAPITUTO III.

OBSERVACIONES, SOBRE LAS enfermedades venéreas, que se han curado con las unturas de mercurio, y la solucion del sublimado corrosivo.

De todas las preparaciones mercuriales, que se han empleado para curar las enfermedades venéreas, no hay ninguna, cuya combinacion haya sido mas feliz, y universal, que las unturas mercuriales, juntamente con el sublimado corrosivo. Quando

do se ha juzgado necesario, la reunion de estos dos medios, se determinó, por la ventaja, de poder aumentar la energía del mercurio, simplemente dividido, con la actividad del sublimado corrosivo, el mas á propósito, para mezclarse con todos los líquidos del cuerpo. Además de esta propiedad tan preciosa, dado el mercurio baxo esta forma salina, ha adquirido la facultad mas poderosa, de estimular las fibras, abrir los colatorios, y por consiguiente, preparar, y asegurar el orden de las secreciones, de lo que resulta, que además de la virtud, que tiene, de encadenar, y descomponer el vicio venéreo, le evaqua con mas seguridad, y completamente. Se puede añadir á estas reflexîones, otra, que maravillará quizá á muchos, y es, que puede ser mas raro, de lo que se piensa, el que haya una enfermedad venérea tan simple, que baste siempre un método solo para curarla.

El sublimado, que obra con tanta eficacia, quando hay úlceras, pústulas, herpes, ó fluxos virulentos, no exerce siempre, una accion tan pronta, y decisiva, en los bubones, ni en las excrescencias fungosas, ó du-

duras ; pero quando se añaden á este remedio, las unturas de mercurio locales, que son mas capaces, para resolver las tumefacciones linfáticas de todas especies, entonces, se reunen dos métodos , que completan con mas seguridad la curacion, y al mismo tiempo es mas pronta, lo que no es de despreciar.

Los primeros ensayos, que se hicieron de la reunion de estos dos métodos, se deben á los Médicos del Exército , en la ultima guerra de Alemania , y despues se ha practicado constantemente, y con buen suceso en Paris , con el nombre de método mixto.

OBSERVACION PRIMERA.

Maria Magdalena , viuda, de 26 años, buen temperamento , y por lo comun bien reglada , despues de seis semanas , que parió , entró en este Hospital, el 26 de Marzo de 1776 , con una gonorréa virulenta; muchas pústulas muy duras , en los grandes labios de la bulba, y parte superior , é interna de los muslos. Las alas de la nariz, el labio superior , la cabeza , y parte poste-

terior de las orejas, igualmente estaban infestadas con pústulas supuratorias, y entumecidas las glándulas del cuello. Tambien padecia dolores en los brazos, en la rodilla izquierda, y una sordera pertináz.

Despues de haberla preparado con una sangria, algunos baños, una purga, y abundante bebida de tipsana emoliente, empezó el 30 de Marzo, la solucion del sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, y continuó con esta dosis, hasta el 4 de Abril.

El 31 de Marzo, y el 3 de Abril, se la dió una untura, con una dragma de ungüento mercurial. Desde el 4, hasta el 18 de Abril, la dosis del sublimado fue medio grano cada dia. El 7, 12, y 16 del mismo mes, se untó con una dragma de ungüento mercurial; como sobrevino salivacion, el 19, se suspendió todo remedio mercurial, hasta el 27, pero se detuvo con una purga, y unos gargarismos.

El 28 de Abril, se disolvió en 2 libras de tipsana emoliente, medio grano de sublimado, para cada dia, y se continuó sin intermision, hasta el 4 de Junio, que se juzgó, estaba curada perfectamente.

El

El 29 de Abril, el 1.º, 3, 6, 8, 10, 14, 16, 20, y 26 de Mayo, se la dió una untura, con una dragma de ungüento, y se gastaron en todas, 16 dragmas de ungüento de mercurio, y 28 granos de sublimado en solucion. De la reunion de estos remedios, no experimentó ningun accidente, sino la ligera salivacion. En todo el mes de Abril, se quitaron los dolores.

El 1.º de Mayo, las pústulas estaban muy secas, una parte de ellas curadas, y las glándulas del cuello casi en su estado natural. El 6, estaban curadas las pústulas de la cabeza, é igualmente se iban curando todas las demás; la sordera disminuia; la gonorréa empezaba á fluir poco. El 16, no habia sordera; todas las pústulas estaban curadas; las glándulas del cuello en su estado natural. El 29, todos los símptomas habian desaparecido, y no exîstia, sino una úlcera pequeña en la garganta, producida por el mercurio, que cedió prontamente con los gargarismos detersivos, y la aplicacion del colirio de Lanfranco.

El 4 de Junio, salió bien curada esta enferma, despues se casó, y ha tenido dos hijos sanos.

OB-

OBSERVACION II.

Juana, de 20 años, buen temperamento, por lo comun bien reglada, habia padecido antes unas úlceras en la bulba, para las quales la habian administrado varios remedios, que surtieron un efecto bastante equívoco. Entró en este Hospital, el 27 de Marzo de 1776, con una úlcera sobre la nimpha izquierda, á la entrada de la vagina; un condiloma en la nimpha derecha; otros condilomas, y puerros en el ano; una úlcera muy considerable, que la habia corroido la campanilla, una parte de las amigdalas, y los pilares de la bóveda del paladar: esta úlcera se extendia hasta las fosas nasales posteriores, y parecia haber ofendido los huesos de la nariz. Además de esto, tenia dolores muy vivos, y continuos en las piernas.

Despues de preparada, se la echaron algunas labativas anti-venéreas, con el fin de juntarlas con las unturas de mercurio; pero no pudiendo contener este primer remedio, fue preciso dexarlo, y substituir la solucion del sublimado, la que principió

el 7 de Abril , con la quarta parte de un grano cada dia , disuelto en 2 libras de tipsana emoliente , continuó con esta dosis , hasta el 10 del mismo mes.

El 13 de Marzo, el 2, 5, 8, 11, 15, 17, 20, 23, 25, y 29 de Abril, el 1º, 3, y 7 de Mayo, se la administró á esta enferma una untura, con una dragma de ungüento mercurial.

El 11 de Abril, se la dió medio grano de sublimado cada dia, disuelto en la misma tipsana emoliente, y continuó esta dosis, hasta el 13 de Mayo, que se la juzgó curada. Se emplearon, 19 granos de sublimado en solucion, y 14 dragmas de ungüento mercurial.

Desde el 4 de Abril, principiaron á disminuir los dolores de las piernas, y el 12 del mismo mes, estaban casi del todo disipados. El 22, se detergian las úlceras de la bulba; la úlcera de la campanilla, para la qual se emplearon gargarismos vulnerarios, empezaba á cicatrizarse; los dolores se habian quitado del todo.

El 3 de Mayo, estaba cicatrizada la úlcera de la garganta, y la boca en el mejor estado posible; entonces se reconoció, que

que los huesos de la nariz estaban intactos; aun se notaba una ligera escoriacion, de resultas de la úlcera, que ocupaba la nimpha derecha, que en breve se cicatrizó. Todas las excrescencias á este tiempo se habian caido por sí mismas. El 9 de Mayo, no exístia ningun símptoma venéreo, y salió bien curada, el 16 del mismo mes.

OBSERVACION III.

Angélica, de 19 años, temperamento delicado, pero bien reglada, entró en este Hospital, el 2 de Julio de 1776, con una gonorréa virulenta reciente, con flogosis en la bulba; acompañada de una úlcera muy considerable, que ocupaba las dos terceras partes de la vagina, y se extendia hasta la fosa navicular: además de esto, tenia una ligera escoriacion ulcerada en el ano; dolores nocturnos en los brazos, y piernas.

Se la preparó con una sangria, algunos baños, y una purga; y el 7 de Julio, empezó á untarse con 2 dragmas de ungüento mercurial, y continuó con esta dosis cada dos dias, hasta el 17 del mismo

mes. Durante las unturas, tomaba todos los dias, la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en la tipsana emoliente. El 18, se suspendió todo remedio mercurial, porque sobrevino salivacion, aparecció la menstruacion, y continuó hasta el 26, que entonces terminó del todo la salivacion. El 27, se volvió á las unturas, cada tercer dia, con la misma dosis, que anteriormente, y todos los dias, tomaba medio grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente. Estos dos remedios se continuaron sin intermision, hasta 11 de Agosto, que se suspendió el sublimado, porque fatigaba algo el estómago, y solamente se continuaron cada dos dias las unturas mercuriales, hasta el 27, que estaba curada la enfermedad.

El 19 de Julio, empezaba á detergerse la úlcera. El 26, estaba en el mismo estado, y algo apaciguados los dolores.

El 8 de Agosto, disminuia sensiblemente la úlcera; los dolores estaban casi del todo disipados; la gonorréa fluia poco. El 14, principiaba á cicatrizarse la úlcera. El 20, estaba curada la escoriacion de

ano

ano. El 26, estaba cicatrizada la úlcera de la bulba.

El 1º de Setiembre, se la juzgó perfectamente curada, empleando para su curacion, 13 granos de sublimado en solucion, 4 onzas, y 6 dragmas de ungüento mercurial.

OBSERVACION IV.

Maria Josepha, de 30 años, temperamento delicado, bien reglada, pero en corta cantidad, padeció muchas veces enfermedades venéreas, las que se curó con poco cuidado. De resultas de estas curaciones, la sobrevino una úlcera detrás de las orejas, y otra en la comisura de los labios, las que se curaron solamente con una pomada simple. Entró en este Hospital, el 21 de Agosto de 1776, con una gonorréa virulenta antigua, acompañada de dolores muy considerables en los brazos, piernas, y cabeza, que no podia tolerar por la noche; muchos pequeños tumores gomosos, y con dolor, que los unos, ocupaban la parte inferior y externa del brazo derecho, y los otros, las piernas.

Además de esto, tenia una entumescencia bastante considerable, y muy dura, en la parte superior del pecho izquierdo.

Despues de haberla sangrado, bañado, y purgado, principió las unturas mercuriales el 25 de Agosto, con 2 dragmas cada dia, y al dia siguiente un baño; al mismo tiempo bebia todos los dias, 2 libras de tipsana emoliente, en la que se disolvia, la quarta parte de un grano de sublimado corrosivo. Continuó los baños, unturas, y tipsana, con esta dosis, hasta el 29. Desde este dia, hasta el 4 de Setiembre, se disolvia en cada 2 libras de tipsana, medio grano de sublimado, todos los dias, siguiendo las unturas con el mismo orden, y dosis, que antecedentemente, pero á este tiempo se suspendi[illegible] los baños.

Desde el 4, hasta el 18 de S[illegible]re, se disolvieron tres partes de un [illegible] de sublimado, en las 2 libras de tip[illegible] ro el 6 de Setiembre, apareció u[illegible] salivacion, que obligó á no segui[illegible] unturas, y se purgó dos veces. Q[illegible] salivacion, volvió el 13, á las unturas [illegible] continuó el 17, 20, y 22.

El

El 6 de Setiembre, el tumor gomoso del brazo, estaba casi del todo deshecho; los de la tibia igualmente disminuidos, y no dolian; la gonorréa fluia poco, y la tumefaccion del pecho se ablandaba. El 12, no fluia nada la gonorréa; estaban casi del todo resueltos los tumores gomosos; la tumefacion del pecho disminuia; los dolores nocturnos casi del todo desvanecidos.

El 18, estaban curados los tumores gomosos; resuelta la tumefaccion del pecho; los dolores quitados enteramente. En este tiempo habia un poco de salivacion, que obligó á purgarla.

El 24, se juzgó perfecta su curacion, y pasó á sala de convalecientes, de donde salió el 28 de Setiembre, habiendo tomado, 23 granos de sublimado en solucion, y 9 unturas, con 2 dragmas cada una.

OBSERVACION V.

Maria, casada, de 33 años, temperamento delicado, aunque bien reglada, entró en este Hospital, el 2 de Octubre de 1776, con una gonorréa virulenta; pús-

tulas en gran cantidad, que ocupaban todo el perineo, margen del ano, y se extendian hasta las nalgas.

Despues de sangrada, y purgada, tomó desde el 8 de Octubre, la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva, cada dia; continuó con esta dosis, hasta el 14 del mismo mes. El 10, y 12, se la administró una untura, con una dragma de ungüento mercurial. Desde el 15, hasta el 24, se la dió cada dia, medio grano de sublimado, disuelto en la misma cantidad de tipsana, y cada dos dias una untura con una dragma de ungüento. El 25, tomó tres partes de un grano de sublimado, cada dia, disuelto en la misma cantidad de tipsana, y continuó con esta dosis, hasta el 12 de Noviembre.

Los dias 26, 28, y 30 de Octubre, y el 1º, 4, 7, y 10 de Noviembre, se la dió una untura, con una dragma de ungüento.

El 15 de Octubre, la gonorréa era blanca, y disminuia. El 25, fluia poco la gonorréa; las pústulas estaban casi curadas. El 31, la gonorréa estaba casi curada; no habia pústulas.

El

El 5 de Noviembre, no fluia nada la gonorréa, y el 10, pasó á sala de convalecientes. Salió bien curada el 13 de Noviembre, habiendo tomado, 19 granos de sublimado en solucion, y 14 dragmas de ungüento mercurial en unturas, sin que la resultase el mas leve accidente.

OBSERVACION VI.

Alexa, de 26 años, buen temperamento, parió felizmente el mes de Abril ultimo, desde cuyo tiempo, experimentaba sus reglas irregulares, y muy abundantes; una erupcion lactea en la cabeza; tumores pequeños de la misma especie en el cutis; úlceras detrás de las orejas. Entró en este Hospital, el 6 de Noviembre de 1776, con una gonorréa virulenta muy abundante; pústulas en gran número en los labios de la bulba, y margen del ano; una tumefaccion en las íngles. Además de estó, experimentaba freqüentes vertigos, y sordera.

Como al entrar esta enferma en el Hospital, estaba con la menstruacion, se esperó á que finalizára, para que tomase algu-

gunos baños, una purga, y una tipsana pectoral incrasante, como preparacion.

El 12 de Noviembre, principió á tomar todos los dias, la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de agua de arroz, y continuó con esta dosis hasta el 16. El 17, subió la dosis del sublimado, á medio grano cada dia, hasta el 22.

Los dias 14, 16, y 19 de Noviembre, se la dió una untura, con una dragma de ungüento mercurial. El 22, habiendose aumentado considerablemente los vertigos, y juntandose una ligera salivacion, se la sangró del pie, se bañó, y despues se purgó dos veces. En todo este tiempo, se suspendieron todos los remedios mercuriales, y no se repitieron hasta el 3 de Diciembre siguiente; es á saber, el sublimado á medio grano cada dia, y las unturas cada dos dias, con una dragma de ungüento.

Desde el 9, hasta el 14 de Diciembre, tomó tres partes de un grano de sublimado cada dia, y en este intermedio, se la administraron dos unturas; desde el 15, hasta el 23, tomó un grano de subli-

blimado cada dia, y cada dos dias, una untura con una dragma de ungüento. El 24, se suspendió todo remedio mercurial, y despues de purgada, pasó á sala de convalecientes, de donde salió bien curada el 30 de Diciembre, habiendo tomado, 20 granos de sublimado en solucion, y 14 dragmas de ungüento de mercurio en unturas, sin que la resultase mas accidente, que la leve salivacion dicha. Despues ha parido un niño de todo tiempo sano.

Desde el 26 de Noviembre, se iban curando las pústulas; los vertigos estaban curados, y todas las enfermedades de la cabeza; solamente tenia un poco de dolor en la oreja, pero la sordera se desvanecia.

El 10 de Diciembre, estaban curadas las pústulas; fluia muy poco la gonorréa; no habia sordera. El 17, no fluia nada la gonorréa; se purgó de nuevo, y tomó las aguas ferruginosas.

OBSERVACION VII.

Maria Juana, casada, de 34 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 29 de Julio

lio de 1776, para curarse el vicio venéreo, comunicado por su marido, el qual se ha curado al mismo tiempo, en el Hospital destinado para los hombres. Los principales símptomas de esta enfermedad, que la padecia quatro años, y su hija pequeña, de tres años y medio, sacó tambien al nacer, y se curó en este mismo Hospital, eran, una gonorréa virulenta; una tumefaccion en las íngles; excrescencias supuratorias, y ulceradas, muy anchas, en la margen del ano.

Se la sangró, y purgó; empezó el sublimado, con la quarta parte de un grano cada dia, desde el 31 de Julio, hasta el 5 de Agosto.

Los dias 2, 4, 6, 8, 10, y 12 de Agosto, se la dió una untura, con 2 dragmas de ungüento de mercurio, y habiendo venido la menstruacion, se suspendió este remedio hasta el 17. El 18, repitió las unturas, hasta el 31, con la misma cantidad, que la primera, cada dos dias.

Desde el 6, hasta el 31 de Agosto, tomó todos los dias medio grano, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, sin haber experimentado el mas leve inconvenien-

niente, de estos dos remedios reunidos.

El 14 de Agosto, disminuian las excrescencias; la tumefaccion de las íngles estaba en el mismo estado; la gonorréa empezaba á fluir menos. El 20, las excrescencias estaban casi destruidas; las úlceras cicatrizadas; la gonorréa fluia poco; la tumefaccion de las íngles cedia lentamente, y con dificultad, á los remedios. El 26, las excrescencias estaban destruidas, y cicatrizadas; la gonorréa no fluia nada; la tumefaccion casi resuelta. El 30, la tumefaccion estaba resuelta del todo, y estas partes se hallaban naturales; de suerte, que el 1.º de Setiembre, se la juzgó bien curada. Tomó, 15 granos de sublimado en solucion, y gastó en las unturas, 26 dragmas de ungüento mercurial. Al mismo tiempo salió su hija curada.

OBSERVACION VIII.

Maria Teresa, de 27 años, temperamento delicado, y por lo comun mal reglada, estaba preñada de cinco meses, entró en este Hospital, el 14 de Enero de 1777, con una tumefaccion considerable inflamato-

toria, con escoriacion en los labios de la bulba; una gonorréa virulenta muy acre; pústulas ulceradas en el pliegue de los muslos; muchas pústulas gruesas en la margen del ano.

Se la sangró, y purgó, se la administraron las unturas mercuriales, con dragma y media de ungüento, los dias 16, 18, 20, y 22 de Enero, á cuyo tiempo, principió á tomar todos los dias, la quarta parte de una dragma de sublimado, en 2 libras de tipsana emoliente, hasta el 31 del mismo mes.

Desde el 24 de Enero, hasta el 24 de Febrero, se untó cada dos dias, con una dragma de ungüento.

El 1.º de Febrero, tomó medio grano de sublimado cada dia, hasta el 4 de Marzo, y en todo, ascendió á 18 granos de sublimado, y 22 dragmas de ungüento mercurial, sin que la haya sobrevenido ningun accidente, no obstante su preñez.

El 1.º de Febrero, empezaban á secarse las pústulas; la tumefaccion de los grandes labios estaba disipada; las úlceras se iban cicatrizando; la gonorréa se mantenia en el mismo estado. El 13, las pústulas

las estaban casi curadas; las úlceras cicatrizadas; el fluxo de la gonorréa principiaba á disminuir. El 21, las pústulas estaban del todo curadas, y las úlceras; la materia de la gonorréa era blanca, y espesa. El 26, se purgó por una ligera salivacion, que la vino; como aun subsistia un poco de fluxo, y todos los demás símptomas venéreos estaban curados, se la echaron en la tipsana, algunas gotas del elixîr tónico, y balsámico.

El 5 de Marzo, se juzgó curada.

OBSERVACION IX.

Teresa, de 18 años, temperamento sanguineo, y por lo comun bien reglada, habiendo tenido seis meses antes, unas úlceras venéreas, que no se curaron bien, entró en este Hospital, el 28 de Enero de 1777, con un bubón en la íngle izquierda; crestas de gallo, y puerros muy multiplicados en el ano; una gonorréa virulenta.

Despues de las preparaciones convenientes, empezó el 30 de Enero, hasta el 5 de Febrero, con la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, todos los dias; desde

de el 5 de Febrero, hasta el 9, tomó medio grano cada dia.

Los dias 2, 5, y 7 de Febrero, se la dió una untura de ungüento mercurial, con una dragma. El 10, apareció una salivacion considerable, acompañada de úlceras en la lengua, y boca, la que duró mas de quince dias, y que cedió con dificultad á los gargarismos, y lociones, á la sangria del pie, y los purgantes reiterados. Todo remedio mercurial se suspendió durante este tiempo.

El 26 de Febrero, que la salivacion estaba detenida, y las úlceras de la boca cicatrizadas, se volvió al sublimado, medio grano cada dia, y continuó con esta dosis, sin interrupcion, hasta el 6 de Marzo; entonces llegó la dosis del sublimado, á tres partes de un grano, cada dia, hasta 30 del mismo mes.

Desde el 28 de Febrero, hasta el 30 de Marzo, se añadió al sublimado, las unturas, que se administraron 15, con una dragma cada una, de dos en dos dias, sin que volviese á aparecer la salivacion.

El 26 de Febrero, empezó á resolverse el bubon; la gonorréa no fluia con tanta

ta abundancia ; los puerros , y demás excrescencias del ano, subsistian en el mismo estado.

El 5 de Marzo, continuaba resolviendose el bubón ; los puerros estaban destruidos ; la gonorréa disminuía ; para asegurar la curacion, y facilitar una resecacion mas completa , se echaron en la tipsana , algunas gotas de elixîr tónico. El 12 , la gonorréa principió á fluir poco; los puerros , y excrescencias fungosas no exîstian ; el bubón estaba casi del todo resuelto. El 20 de Marzo , el bubón estaba en el mismo estado, que el 12. El 27 , estaba resuelto enteramente el bubón. El 31 , se la juzgó curada. Salió del Hospital , habiendo gastado, 27 granos de sublimado en solucion , y 18 dragmas de ungüento mercurial en las unturas.

OBSERVACION X.

Francisca , de 29 años , buen temperamento , y por lo comun bien reglada, habia un año , que tuvo un bubón , del qual se curó. Entró en este Hospital , el 24 de Febrero de 1777 , con una gonor-

réa virulenta con flogosis ; pústulas ulceradas , esparcidas por toda la bulba ; una tumefaccion en la íngle derecha.

Despues de preparada , empezó el 1º de Marzo el sublimado , la quarta parte de un grano cada dia , y continuó con esta dosis , hasta el 5 del mismo mes. Desde el 6 , hasta el 21 , tomó medio grano todos los dias ; desde el 21 , hasta el 31, llegó la dosis á tres partes de un grano cada dia.

Durante el uso del sublimado , se la administraron 12 unturas , con ungüento mercurial, á dragma cada una , que bastaron para su curacion.

El 12 de Marzo , se habia disipado del todo el flogosis ; disminuía el fluxo; las pústulas principiaban á secarse ; la tumefaccion de la íngle estaba resuelta. El 20 , la gonorréa fluía menos ; las pústulas estaban curadas. El 27 , estaba curada la gonorréa. El 31 de Marzo , se la juzgó curada. Se emplearon para su curacion, 12 dragmas de ungüento de mercurio , y 17 granos de sublimado en solucion , sin haber experimentado la mas leve incomodidad.

OB-

OBSERVACION XI.

Maria-Ana-Isabél, de 28 años, por lo comun bien reglada, y de buen temperamento, habia ocho meses, que tuvo úlceras en la bulba, de las que se curó; parida de tres semanas,de un niño de todo tiempo, que vivió un dia, entró en este Hospital, el 29 de Marzo de 1777, con una gonorréa virulenta, acompañada de un fluxo láćteo, con el qual podia confundirse; una tumefaccion inflamatoria en la bulba; una úlcera muy ancha en la nympha izquierda; un bubón muy considerable en la íngle derecha; otro menor en la íngle izquierda; muchas excoriaciones en la margen del ano.

Despues de haber tomado 5 caldos de ternera,con la sal de duobus, se la purgó el 2 de Abril, y empezó con el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, hasta el 6 del mismo mes. Desde el 7, hasta el 15, tomó cada dia medio grano de sublimado. Desde el 16 de Abril, hasta el 10 de Junio, tomó tres partes de un grano cada dia.

En todo este tiempo, se la dieron

30 unturas de pomada mercurial, á dragma cada una, sin que la resultase salivacion, ni otro accidente alguno, con estos dos remedios.

El 17 de Abril, la gonorréa estaba en el mismo estado, y fluía mucho; la úlcera de la bulba supuraba bastante, y el pus era de buena calidad; los bubones no daban señal alguna de resolucion. El 24, principiaba á disminuir la gonorréa; la úlcera de la bulba supuraba menos, y se detergia; como el bubón de la íngle derecha era muy considerable, y no daba señales de resolverse, se le aplicó un cáustico.

El 3 de Mayo, la gonorréa disminuía sensiblemente, y tenia buen color; la úlcera de la bulba empezaba á cicatrizarse; el bubón, abierto por el cáustico, supuraba bastante. El 14, se aplicó otro cáustico, en el bubón izquierdo. El 21, empezó á fluir poco la gonorréa; el primer bubón se cicatrizaba; la úlcera de la bulba disminuía mucho. El 28, se cicatrizaba la úlcera de la bulba; el primer bubón estaba cicatrizado; la gonorréa apenas fluía.

El

El 4 de Junio, estaban perfectamente cicatrizados los dos bubones, y la úlcera de la vagina. Aunque no habia ya fluxo alguno, para impedir la recaída, tomó de la tipsana sudorífica, que se hacia purgante cada quatro dias, y algunas gotas del elixîr tónico en la bebida comun. El 11, estaba curada radicalmente, y se emplearon en su curacion, 47 granos de sublimado en solucion, y 30 dragmas de ungüento de mercurio en las unturas, sin que en todo el tiempo de su cura, haya tenido salivacion, vómito, diarréa, ni ninguna especie de dolor.

OBSERVACION XII.

Magdalena, casada, de 51 años, habiendola faltado la menstruacion, sin accidente alguno, entró en este Hospital, el 25 de Abril de 1777, con dolores nocturnos muy agudos en la cabeza, y todos los miembros, acompañados de vigilia; un tumor gomoso considerable en la pierna derecha, que ocupaba toda la parte media de la tibia; un ligero tumor en la union del hueso parietal del lado derecho

con el coronal. Estos símptomas,eran producidos por un vicio venéreo antiguo, pues esta enferma habia padecido tres años antes, úlceras en la bulba, las que no se curaron metódicamente. Despues de un mes, tuvo una úlcera en la garganta, que la destruyó la campanilla, para la qual, no usó de ningun remedio interno, ni untura mercurial.

Se la sangró, bañó, y purgó; principió el sublimado el 1º de Mayo, medio grano cada dia, y continuó con esta dosis, hasta el 11 del mismo mes. Desde el 12, hasta el 3 de Junio, tomó tres partes de un grano cada dia.

Desde el 30 de Abril, hasta el 2 de Junio, se la dieron 16 unturas, á dragma cada una, que ascendió todo, á 2 onzas de ungüento de mercurio, y 23 granos de sublimado en solucion, para toda su cura.

El 9 de Mayo, disminuían los dolores nocturnos, y dormia algo. El 15, disminuían los dolores, y el sueño era mas largo, y tranquilo; el tumor gomoso se ablandaba. El 21 de Mayo, no habia dolores; el tumor de la cabeza desapareció,

y

y el tumor gomoso de la pierna disminuía sensiblemente. El 28, no habian vuelto á aparecer los dolores, y el tumor gomoso estaba casi del todo resuelto.

El 4 de Junio, se juzgó curada esta enferma, habiendo experimentado un alivio muy pronto, y completo, con el uso de estos dos remedios, como no se podia esperar.

OBSERVACION XIII.

Maria-Ana, de 20 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 16 de Mayo de 1777, con una gonorréa virulenta de un año, y sin haber hecho remedio alguno; una grande tumefaccion muy dolorosa en los grandes labios; el labio izquierdo estaba sembrado de pústulas ulceradas; puerros pequeños en el ano; un bubón considerable, y muy extenso en la íngle izquierda.

Despues de sangrada, y purgada, principió el sublimado, disuelto en la tipsana emoliente, la quarta parte de un grano cada dia, desde el 19, hasta el 22 de Ma-

Mayo. Se bañaba todos los dias.

Desde el 23 de Mayo, hasta el 17 de Junio; tomó medio grano de sublimado cada dia, y tres partes de un grano todos los dias, desde el 18 de Junio, hasta el 2 de Setiembre.

Desde el 27 de Mayo, hasta el 19 de Julio, se la dieron 25 unturas, á dragma cada una, dexando dos dias de intermedio.

El 11 de Junio, no habia mutacion alguna en la gonorréa; la tumefaccion de los grandes labios empezaba á disminuir; el bubón que se abrió con un cáustico, supuraba abundantemente; las pústulas estaban en el mismo estado. El 18, empezó á disminuir la gonorréa; la tumefaccion de los grandes labios estaba casi del todo resuelta; las pústulas se iban secando. El 25, fluía menos la gonorréa, y tenia buen color; las pústulas se secaban; pero el bubón se mantenia en el mismo estado, que el 18, buena supuracion, y abundante.

El 2 de Julio, los bordes del bubón estaban duros, y callosos, lo que obligó á tocarlos con la manteca de antimonio; las

las pústulas seguian secandose; fluía menos la gonorréa. El 9, todo estaba en el mismo estado.

El 16 de Agosto, los bordes del bubón estaban delgados; deshechas las callosidades, y al nivél de la úlcera; las pústulas continuaban secandose; la gonorréa estaba curada. El 20, el bubón estaba casi del todo cicatrizado; las pústulas curadas. El 16, no habia símptoma alguno venéreo. Se la pasó á sala de convalecientes.

El 3 de Setiembre, salió curada del Hospital, despues de tres meses y medio.

Aunque esta enferma haya tomado, una de las mas fuertes dosis de sublimado, juntamente con 3 onzas, y una dragma de ungüento mercurial, no experimentó, salivacion, dolores cólicos, ni otra especie de accidente; por lo qual se debe tener presente, que algunas veces, es necesario emplear en gran cantidad los remedios mercuriales, para conseguir una curacion completa, quando los símptomas son antiguos, graves, y resisten á los primeros auxîlios; y bajo el pretexto, de que la dosis, parece muy excesiva, á los

que

que están poco acostumbrados, á administrar el mercurio, sucede muchas veces, quedarse á la mitad del camino; pero la prudencia debe en este caso, ser la guía del Facultativo, pues por la impresion, que el remedio hace sobre los órganos, como por la extincion succesiva del vicio venéreo, ha de juzgar, si se puede continuar su uso, sin ningun riesgo.

OBSERVACION XIV.

Maria-Ana-Francisca, de 17 años, buen temperamento, y bien reglada, entró en este Hospital, el 19 de Mayo de 1777, con una gonorréa virulenta muy abundante, y ácre; una tumefaccion considerable en la nympha derecha, acompañada de muchas úlceras en la bulba; una úlcera bastante extensa, que cogia la margen del ano.

Se la sangró, tomó baños, despues se la purgó, y principió el sublimado el 25 de Mayo, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con esta dosis, hasta el 29. Desde el 30, hasta el 11 de Junio,

nio, tomó medio grano cada dia, y desde el 12 de Junio, hasta el 30 de Julio, tomó tres partes de un grano todos los dias.

Desde el 21 de Mayo, hasta 28 de Julio, se la administraron, 31 unturas de mercurio, á dragma cada una, dexando unas veces dos dias de intervalo, y otras, un dia.

El 11 de Junio, disminuía la gonorréa; las úlceras empezaban á cicatrizarse. El 18, las úlceras estaban casi del todo cicatrizadas; la gonorréa era blanca, y espesa. El 25, todo estaba en el mismo estado, por cuya razon, se añadieron las tipsanas sudoríficas, á los remedios dichos.

El 2 de Julio, las úlceras estaban cicatrizadas; la gonorréa disminuía diariamente. El 9, aparecieron sobre la nympha una gran cantidad de puerros, que fue necesario destruirlos. El 16, los puerros destruidos no volvieron á aparecer mas; la gonorréa parecia estar curada. El 23, todo estaba en el mejor estado posible, pero exîstia en la uretra algo de flogosis, que se disipó facilmente, con la agua vegeto mineral. El

El 30 de Julio, se la juzgó curada. Se emplearon para su curacion, 45 granos de sublimado en solucion, y 31 dragmas de ungüento mercurial en las unturas, sin que la haya resultado ningun accidente.

OBSERVACION XV.

Aimée, de 22 años, buen temperamento, y bien reglada, habia dos meses, que tenia un bubón en la íngle derecha, al qual se le aplicó solamente un emplastro; quando entró en este Hospital, el 26 de Junio de 1777, tenia el mismo bubón supurado; una úlcera en la fosa navicular, que vertia materia en abundancia; pústulas ulceradas sobre el grande labio derecho; otras sobre las nymphas, y en la margen del ano; una tumefaccion en la íngle izquierda; una úlcera en el perinéo; un fluxo virulento, que parecia ser mas bien, el producto de la supuracion de las úlceras, que una gonorréa verdadera, pues algunas veces, es muy facil en las mugeres, confundir los fluxos, que provienen de la supuracion de las úlceras de la bulba, con los fluxos de las verdaderas gonorréas;

réas ; los primeros disminuyen, á proporcion que se curan las úlceras, y los segundos son muy rebeldes.

Se la sangró, y purgó ; principió el sublimado, el 1.º de Julio, medio grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con esta dosis, hasta el 15. Desde el 16, hasta el 28, tomó tres partes de un grano cada dia, y un grano, desde el 28, hasta 10 de Agosto, todos los dias.

Se la administraron 18 unturas de mercurio, á dragma cada una, sin que de la reunion de estos dos remedios, la sobreviniese el mas leve accidente.

El 9 de Julio, se detergia el bubón, se aproxîmaban los bordes de la úlcera, anunciando una cicatrizacion próxîma. El 16, se cicatrizaba el bubón ; la tumefaccion de la íngle izquierda se resolvia; tambien se cicatrizaba la úlcera de la fosa navicular ; el fluxo virulento disminuía á proporcion, y las pústulas se iban secando. El 23, la úlcera de la fosa navicular estaba cicatrizada ; apenas fluía la gonorrea ; el bubón estaba cicatrizado ; resuelta la tumefaccion de la íngle ; solamente exîs-

exîstian las señales de las pústulas.

El 6 de Agosto, no habia gonorréa, y todos los demás símptomas estaban curados. El 12, se la juzgó bien curada, habiendo tomado, 33 granos de sublimado en solucion, y 18 dragmas de ungüento mercurial en las unturas.

OBSERVACION XVI.

Maria-Juana, de 15 años, temperamento sanguíneo, aunque su menstruacion fue en corta cantidad, quatro meses; entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta; úlceras en la bulba; pústulas en todo el cuerpo; una sarna casi universal.

Despues de sangrada, y purgada, empezó el sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, la quarta parte de un grano cada dia, y continuó esta dosis, desde el 9 de Febrero, hasta el 13. Desde el 13, al 19, tomó medio grano todos los dias; desde el 20, hasta el 18 de Marzo, tres partes de un grano todos los dias.

Durante el uso de este remedio, se la ba-

bañó seis veces, y tomó 5 unturas mercuriales, con 2 dragmas cada una, dexando cinco dias de distancia de una á otra.

El 23 de Febrero, se detergian las úlceras; las pústulas principiaban á secarse; la sarna no era tan viva; la gonorréa tenia mejor color. El 29, disminuía el fluxo, era blanco, espeso, y filamentoso; las úlceras se cicatrizaban; las pústulas se secaban; la sarna estaba casi curada.

El 12 de Marzo, no fluía nada la gonorréa; las úlceras estaban cicatrizadas; no habia pústulas, ni sarna. La menstruacion vino en mas cantidad, y como correspondia al temperamento primitivo de la enferma. El 18, se la juzgó bien curada, habiendo empleado para su curacion, 26 granos de sublimado en solucion, y 10 dragmas de ungüento mercurial en las unturas; no experimentó el mas leve accidente.

Esta enferma volvió á su vida antigua, y se ha curado despues dos veces, nuevos símptomas venéreos; y no obstante las recaídas, y repeticion de remedios de esta clase, que se juzgaron necesarios,

no

no se ha alterado su constitucion, y actualmente goza de perfecta salud.

OBSERVACION XVII.

Maria-Isabél, de 19 años, temperamento sanguíneo, por lo comun bien reglada, habiendo ya experimentado tres veces, símptomas venéreos los mas complicados, de los quales aseguró haberse curado bien, entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta; un bubón considerable en cada íngle; muchos puerros en la bulba.

Se la sangró, y purgó; principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia; á los quatro dias, se la dió medio grano, y despues tres partes de un grano todos los dias, hasta el fin de su curacion. Ascendió todo, á 23 granos de sublimado, sin que experimentase ningun accidente.

Durante el uso de este remedio, se la administraron, despues de algunos baños, quatro unturas mercuriales, á dragma cada una, y despues muchas unturas de mercurio en los bubones, sin que resultase la mas leve salivacion. El

El 19 de Febrero, los bubones empezaban á resolverse; algunos puerros se habian caído por sí mismos; pero otros que estaban mas rebeldes, fue preciso cortarlos; la gonorréa tenia mejor color. El 23, la gonorréa era mas blanca, y espesa.

El 1º. de Marzo, los bubones estaban casi resueltos; los puerros no volvieron á aparecer; la gonorréa apenas fluía, sin otro auxîlio, que una purga, y beber de la tipsana sudorífica. El 6, no habia señal alguna, de bubón, ni de puerros; la gonorréa no fluía nada. Se la purgó, y pasó á sala de convalecientes, donde continuó con la tipsana sudorífica. Salió el 13 de Marzo de este Hospital, sin haber notado en ella el mas leve accidente.

OBSERVACION XVIII.

Maria-Juana, de 30 años, por lo comun mal reglada, aunque de buen temperamento, habia tomado las unturas mercuriales, por unas úlceras, de las que aseguró se curó bien. Entró en este Hospital, el 14 de Marzo de 1776, con tres

úlceras venéreas muy considerables; la una ocupaba la fosa navicular; las otras dos, lo interior de los grandes labios. Además de esto, la nympha derecha estaba dura, callosa, y llena de excrescencias de esta misma especie, tenia en la pierna derecha, una úlcera phagedénica antigua, bastante extensa, y profunda.

Se la sangró, y purgó; despues se bañó, y empezó el sublimado, la quarta parte de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente; despues tomó medio grano, y succesivamente tres partes de un grano cada dia. Continuó este remedio, sin interrupcion, toda su curacion, que duró quarenta y quatro dias, sin que la resultase ningun accidente: en todo este tiempo, se la administraron 10 unturas mercuriales, á dragma cada una, cada tres dias.

El 27 de Marzo, principiaban las úlceras á detergerse; la de la pierna no la dolia tanto, y era de mejor calidad la supuracion.

El 5 de Abril, disminuían las úlceras, pero fue preciso cortar el tumor de la nympha, porque era imposible el resolverle. El

14, la úlcera que resultó de esta operacion, estaba ya casi cicatrizada, y las de la bulba; la de la pierna anunciaba una curacion próxîma. El 20, todas las úlceras estaban perfectamente cicatrizadas. El 27, se la juzgó radicalmente curada; habiendo empleado para su curacion, 28 granos de sublimado en solucion, y 10 dragmas de ungüento mercurial en unturas.

OBSERVACION XIX.

Margarita, de 20 años, temperamento sanguíneo, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 12 de Abril de 1776, con unas pústulas ulceradas, muy considerables, y endurecidas, sobre los labios de la bulba; muchos puerros en el ano.

Se la sangró, y purgó; principió el sublimado, disuelto en la tipsana emoliente, la quarta parte de un grano cada dia; despues medio grano, y succesivamente tres partes de un grano por dia. Durante el uso de este remedio, se la administró una untura de mercurio, de á dragma, cada dos, y tres dias, desde el 16 de Abril, hasta el 13 de Mayo, sin que la haya so-

brevenido salivacíon, ni dolor. La dosis del sublimado en toda la curacion, ha sido de 26 granos, y la del ungüento mercurial, onza y media.

El 21 de Abril, las pústulas empezaban á ablandarse; los puerros estaban en el mismo estado. El 26, las pústulas estaban mas blandas; los puerros empezaban á caerse.

El 3 de Mayo, las pústulas estaban cicatrizadas; caídos todos los puerros. El 9, se la juzgó bien curada, y salió del Hospital, el 15 de Mayo.

OBSERVACION XX.

Maria-Ana, de 17 años, constitucion robusta, temperamento sanguíneo, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 16 de Mayo de 1776, con una gonorréa virulenta; pústulas ulceradas en gran cantidad sobre el perinéo; muchos puerros pequeños en la bulba.

Despues de bien preparada, pasó á tomar la solucion del sublimado, la quarta parte de un grano cada dia; succesivamente medio grano, despues tres partes de un gra-

grano, y al fin un grano cada dia. Continuó este remedio sin intermision, hasta el 17 de Junio. Tambien tomó algunos baños.

Principió las unturas de mercurio, juntamente con el sublimado, el 19 de Mayo, y las continuó hasta el 17 de Junio: se dexaban dos, y algunas veces, tres dias de intervalo, entre cada untura.

El 26 de Mayo, se cayèron los puerros por sí mismos; la gonorréa era de mejor calidad; las pustulas se secaban.

El 4 de Junio, era menos el fluxo de la gonorréa, color blanco, y cada dia se iba espesando; las pústulas estaban casi curadas. El 11, fluía menos la gonorréa; las pústulas estaban curadas; no volvieron á manifestarse los puerros. El 18, se la juzgó perfectamente curada, y se gastaron para su curacion, 28 granos de sublimado en solucion, y 12 dragmas de ungüento mercurial para las unturas, sin que la haya resultado el mas ligero accidente.

OBSERVACION XXI.

Maria-Magdalena, de 27 años, temperamento sanguíneo, preñada de quatro meses, y que ya se habia estado curando en su casa, pero sin efecto, unas tumefacciones en las glándulas inguinales, y muchas úlceras corrosivas en la entrada de la vagina; entró en este Hospital, el 5 de Junio de 1776, con los mismos símptomas; otras úlceras en los labios de la bulba; una úlcera de la misma especie en la garganta.

Se la sangró, y purgó; principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia; succesivamente se aumentó la dosis, de suerte, que llegó á un grano cada dia, y en treinta dias que duró su curacion, tomó 25 granos, disueltos en tipsana emoliente.

Desde el 8 de Junio, se la daba cada dos dias, una untura mercurial, con una dragma cada una.

El 24 de Junio, estaba cicatrizada la úlcera de la garganta; las de la bulba se detergian; principiaba á resolverse la tume-

mefaccion de las íngles. El 29, las úlceras de la bulba se cicatrizaban; la tumefaccion de las íngles estaba del todo resuelta.

El 6 de Julio, las úlceras de la bulba estaban cicatrizadas, por lo que se la juzgó curada radicalmente. No experimentó la mas leve incomodidad, con estos dos remedios; despues parió felizmente, y en el dia, la madre y el hijo están buenos.

OBSERVACION XXII.

Margarita, de 20 años, temperamento delicado, por lo comun mal reglada, entró en este Hospital, el 24 de Junio de 1766, con una gonorréa virulenta; una úlcera fistulosa en el lado izquierdo de la vagina; ùn puerro considerable en la parte inferior del perinéo; dos pústulas en el labio derecho de la bulba; otras pústulas esparcidas por las partes externas de la bulba.

Se la preparó, y principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia; despues tomó medio grano, luego tres partes de un grano, y al fin un grano to-

todos los dias, sin notar ninguna incomodidad con este remedio.

El 28 de Junio, empezó las unturas mercuriales, á dragma cada una, cada tres dias, y las continuó hasta el 25 de Julio.

El 6 de Julio, se dilató la fistula hasta su fondo, para poder curarla metódicamente; pero en este tiempo, no habia mutacion alguna en los demás símptomas. El 13, se iba cicatrizando la fistula; la gonorréa disminuía; á las unturas, y sublimado, se agregó la tipsana sudorífica, que se hacia purgante cada quatro dias. El 19, estaba del todo cicatrizada la fistula; la gonorréa no fluía nada; el puerro se cayó por sí mismo; las pústulas estaban casi secas. El 26, no exîstia símptoma alguno venéreo, por lo que se la reputó por curada. Tomó 24 granos de sublimado en solucion, y 12 dragmas de ungüento mercurial en unturas. No notó el mas leve accidente en toda su curacion.

OBSERVACION XXIII.

Margarita, de 23 años, buen temperamento, pero experimentaba dolores, quando estaba próxîma la menstruacion, qüe por lo comun era con dificultad, y en corta porcion; entró en este Hospital, el 15 de Diciembre de 1776, con una gonorréa virulenta; muchas úlceras sobre el labio derecho de la bulba; pústulas secas en el labio izquierdo; una tumefaccion bastante considerable en la íngle derecha; dolores agudos en todos los miembros.

Se la sangró, y purgó; tomó el sublimado en la menor cantidad, y por una graduacion reflexîonada sobre sus efectos, succesivamente, llegó la dosis de este remedio, á un grano cada dia.

Durante el uso del sublimado, y de los baños, que tomó al mismo tiempo, se la administraron cada tres dias, las unturas de mercurio, á dragma cada una, lo que bástó para su perfecta curacion, que fue el 21 de Enero de 1777.

Desde el 30 de Diciembre, tenia mejor color la gonorréa, y era espesa; las úl-

úlceras se detergian; las pústulas estaban secas ; los puerros se caían por sí mismos; la tumefaccion de la íngle disminuía sensiblemente ; los dolores estaban mas templados.

El 6 de Enero, fluía menos la gonorréa; las úlceras estaban casi cicatrizadas; los puerros se habian caído ; la tumefaccion de la íngle estaba en parte resuelta. El 12 de Enero, apareció un poco de salivacion, y se la purgó, lo que bastó para que cesase. El 18, todos los símptomas venéreos estaban curados, por lo que se la pasó á sala de convalecientes, de donde salió el 22 de Enero. A excepcion de la ligera salivacion dicha, no experimentó ninguna otra incomodidad con los remedios, aunque tomó, 23 granos de sublimado en solucion, y 11 dragmas de ungüento mercurial en unturas.

OBSERVACION XXIV.

Catalina, de 23 años, aunque la faltaba la menstruacion, no tenia señal alguna de preñéz ; pero desde la edad de 12 años, padecia vicio venéreo, que se manifestó por

por una gonorréa virulenta, á la que se siguió, una tumefaccion considerable en el labio izquierdo de la bulba, que adquirió un volumen enorme, y llegó á ponerse escirroso. Además de esto, tenia unas excrescencias fungosas en el perinéo; una úlcera fistulosa considerable en el ano.

Para libertarse de una enfermedad tan grave, é inveterada, y que hasta entonces, solamente se la habian paliado, se curó por el método de las unturas mercuriales, al principio del año de 1776. Se emplearon tres meses en su curacion, y al fin de este tiempo, se juzgó imposible.

El 27 de Agosto de 1776, se presentó en este Hospital, en el estado mas deplorable, porque además de los símptomas muy graves de su enfermadad, que subsistian en toda su integridad, el tumor del labio de la bulba, estaba lleno de vegigas, y escaras gangrenosas; tenia una diarréa contínua, y delirio.

Inmediatamente, se la administró la quina, y los anti-sépticos mas apropiados, tanto interior, como exteriormente. Con estos medios se consiguió, el 27 de Setiembre, poder usar el sublimado, tan in-

indicado en este caso, juntamente con las unturas de mercurio. Principió, por la quarta parte de un grano cada dia. El 1º. de Octubre, tomó todos los dias medio grano. Desde el 8, hasta el 13, tres partes de un grano cada dia. Desde el 14, hasta el 9 de Noviembre, un grano cada dia. Se disolvió siempre este remedio, en 2 libras de un cocimiento ligero de sarsifrás, pero fue preciso suspenderle algunas veces, dos, ó tres dias, por la extrema debilidad de la enferma.

Desde el 29 de Agosto, hasta el 5 de Noviembre, se la daba una untura, cada quatro, ó cinco dias, con una dragma de ungüento mercurial.

El 15 de Setiembre, se hizo la extirpacion del tumor; la úlcera que resultó, se curaba con un digestivo simple; produxo una supuracion buena, y se cicatrizó pronto. El 20 del mismo mes, las excrescencias se cortaron, y en la fistula del ano se hacian inyecciones detergentes, que disminuyeron insensiblemente la supuracion, y produxeron la cicatrizacion de esta parte, quedando solamente un leve rezumamiento, que jamás se pudo agotar. No obstan-

tante, esta enferma salió bien curada, el 29 de Noviembre, y no experimentó ningun accidente, en una curacion tan larga, y dolorosa. Tomó, 40 granos de sublimado en solucion, y 17 dragmas de ungüento mercurial en unturas.

OBSERVACION XXV.

Juan-Francisco, de 31 años, temperamento flemático, pero de salud bastante robusta, entró en el Hospital de hombres, el 3 de Mayo de 1776, con una tumefaccion considerable en los testículos, producida por una gonorréa, detenida anticipadamente, acompañada de muchos puerros, y una coliflor, entre el prepucio, y el balano, que le incomodaba mucho.

Despues de haberle sangrado, empezó, el 5 de Mayo, con el sublimado, medio grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente; al mismo tiempo, tomaba medios baños, y se le aplicaban cataplasmas emolientes, para relajar, y ablandar las partes, y precaver los efectos de la inflamacion, y tumefaccion.

Des-

Desde el 15, hasta el 21 de Mayo, tomó tres partes de un grano cada dia; desde el 21, hasta su total restablecimiento, un grano cada dia. Desde el 8 de Mayo, se le administró una untura, con 2 dragmas de ungüento mercurial, y las continuó con esta dosis, cada dos dias, hasta el 8 de Junio.

El 15 de Mayo, disminuía la tumefaccion de los testiculos; la coliflor empezó á arrugarse, y dos puerros se habian caído por sí mismos. El 24, se cortaron algunos puerros, que se resistian á los remedios; la tumefaccion de los testículos disminuía visiblemente, y no habia dolor en esta parte.

El 4 de Junio, se cayeron los puerros, y los que se cortaron no aparecieron mas; apenas subsistia tumefaccion en los testículos, ni en el prepucio, y balano. El 11, todo estaba en su estado natural, y se pasó á sala de convalecientes, de donde salió el 19 del mismo mes, perfectamente curado. Tomó, 26 granos de sublimado en solucion, y 28 dragmas de ungüento mercurial en unturas, sin que le haya resultado el mas leve accidente. Despues se

ca-

casó, y ha tenido dos hijos, que nacieron sanos, y los ha criado su madre.

OBSERVACION XXVI.

Josef-Gregorio, de 20 años, temperamento delicado, habiendo ya padecido una gonorréa, que se detuvo antes de tiempo, y de sus resultas, le sobrevinieron dolores en los miembros, que exîstian aún, entró en este Hospital, el 20 de Junio de 1776, con una nueva gonorréa; dos bubones en las íngles; úlceras entre el prepucio, y el balano, que ocasionaban un fimosis; dolores nocturnos.

Se le sangró, y bañó; principió el sublimado, el 24 de Junio, la quarta parte de un grano cada dia. El 29, tomó medio cada dia. El 4 de Julio, tres partes de un grano. El 19, un grano cada dia, y continuó con esta dosis, hasta su total restablecimiento. Los baños se le daban cada dos dias.

El 24 de Junio, se le administró una untura mercurial, con una dragma de ungüento, y las continuó con esta dosis, cada tres dias, hasta el 9 de Julio, que se sus-

suspendieron, porque sobrevino la salivacion, pero se siguió con el sublimado, y los baños. El 14 de Julio, no habia salivacion, y se repitieron las unturas, que se le dieron 15, de á dragma cada una, cada dos dias, y no volvió la salivacion.

El 13 de Julio, los bubones principiaban á resolverse; las úlceras estaban cicatrizadas, y quitado el fimosis; la gonorréa fluía poco. El 19, la resolucion de los bubones era casi completa; la gonorréa fluía menos. El 26, no exîstian los bubones, ni la gonorréa.

El 1º de Agosto, no habia símptoma venéreo alguno, por lo que se cesó de todo remedio mercurial, para purgar al enfermo, y pasarle á sala de convalecientes, de donde salió bien curado, el 14 de Agosto, sin haber experimentado otro accidente, que la ligera salivacion dicha.

OBSERVACION XXVII.

Juan-Pedro, de 16 años, buen temperamento, entró en este Hospital, el 1º de Setiembre de 1776, con una gonorréa vi-

virulenta ; un bubón en cada íngle ; muchas úlceras entre el prepucio y el balano; un fimosis.

Se sangró , y bañó , principió el sublimado , con la quarta parte de un grano cada dia , desde el 6, hasta el 11 de Setiembre. Desde el 11 , hasta el 16 , tomó medio grano. Desde el 16 , hasta el 2 de Octubre, tres partes de un grano. Desde el 2 , hasta estar curado, un grano todos los dias.

Tomó, 9 unturas mercuriales , con 2 dragmas cada una , dexando quatro dias de intervalo , juntamente con los baños.

Desde el 18 de Setiembre, empezaron á detergerse las úlceras; los bubones parecia disminuian ; la gonorréa fluia con libertad. El 24, las úlceras estaban cicatrizadas , y casi curado el fimosis ; uno de los bubones se abrió por sí mismo , y el otro manifestaba resolverse. El 30 , se aplicó un caustico sobre el bubón abierto, para establecer una supuracion mas perfecta , y deshacer los bordes ; este remedio surtió el efecto , que se debia esperar.

El 12 de Octubre, empezó la supuracion á separar la escara. El 18 , la supu-

racion era buena, y los bordes de la úlcera se aproxîmaban. El 25., estaba casi cicatrizada la úlcera. El 29, estaba perfectamente curado el bubón, y todos los demás símptomas venéreos; salió del Hospital, el 30 de Noviembre. Se emplearon en su curacion, 40 granos de sublimado en solucion, y 18 dragmas de ungüento mercurial en unturas, sin haber notado el mas leve accidente.

OBSERVACION XXVIII.

Felipe, de 27 años, buen temperamento, entró en este Hospital, el 1º de Mayo de 1776, con unas úlceras entre el prepucio y balano, cuyos bordes estaban duros y callosos; una úlcera, que á primera vista parecia carcinomatosa, y ocupaba una gran parte del escroto, el que habia corroido, y estaba descubierto el testículo izquierdo; supuraba bastante, la materia era de mala calidad, y amenazaba una gangrena.

Despues de preparado, principió el sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, medio grano cada dia; continuó

nuó con esta dosis, hasta el 10 de Mayo, en cuyo dia, manifestandose con bastante rapidéz la gangrena, se le hizo la operacion de la castracion, con buen exîto, cortando todo lo que quedaba del testículo. No se le ligó el cordon espermático, la úlcera se curaba con un digestivo animado, y produxo insensiblemente una supuracion buena, que puso la úlcera en el estado de simple.

El 15 de Mayo, volvió á tomar la solucion del sublimado, que se habia suspendido, medio grano cada dia. El 19, se le dieron tres partes de un grano, todos los dias. El 24, tomó un grano cada dia, y continuó asi, hasta el 18 de Junio.

Desde el 17 de Mayo, hasta el 16 de Junio, se le daba cada dos dias, una untura mercurial, con 2 dragmas cada una.

El 15 de Mayo, la úlcera estaba de buen color; la supuracion era de buena calidad, no habia dolor, ni tumefaccion, y el cordon estaba en buen estado; las úlceras empezaban á cicatrizarse. El 20, la úlcera estaba mucho mejor, y se recogia, anunciando una próxîma cicatrizacion; las úlceras estaban casi cicatrizadas. El 26, la

supuracion de la úlcera disminuia diariamente.

El 4 de Junio, se cicatrizaba la úlcera, y no exîstia accidente alguno, que pudiese retardar la cicatriz, se le purgó dos veces. El 11, la cicatriz estaba casi completa. El 16, estaba cicatrizada del todo. El 18 del mismo mes, se le juzgó bien curado, habiendo tomado, 30 granos de sublimado en solucion, y 28 dragmas de ungüento mercurial en unturas, sin haber tenido salivacion, diarréa, ni ninguna especie de dolor, con la convinacion de estos dos remedios. Despues se casó, y ha tenido dos hijos sanos.

OBSERVACION XXIX.

Juan-Bautista, de 23 años, temperamento flemático, y bilioso, entró en este Hospital, el 6 de Octubre de 1777, con un bubón considerable, que se habia abierto por sí mismo, y por falta de cuidado estaba fistuloso, con los bordes callosos, y rambersados, acompañado de inflamacion, y manchas moradas.

Inmediatamente se bañó, y calmó la in-

inflamacion, pero las manchas, que parecian gangrenosas, se convirtieron en otras tantas úlceras pequeñas muy corrosivas, no obstante las lociones, que se hicieron antisépticas.

El 19 de Octubre, le sobrevino una calentura con frio, que se sospechó con razon, habia pasado á la sangre, alguna partícula gangrenosa, y como la supuracion era de la mas mala calidad, se determinó abrir el bubón en toda su extension, descubrir todos los senos, y cortar todas las carnes, que estaban gangrenadas, lo que no se pudo executar, sin causar hemorragia, la que se detuvo prontamente con el agarico, é hila seca.

A las doce horas de esta operacion, se le aumentó la calentura con delirio, y moderada la accesion, se le dió una infusion fuerte de quina, y un poco de vino, para remediar la extrema debilidad, á que estaba reducido, lo que le animó suficientemente.

Como la úlcera se llenaba á menudo de carnes fungosas, y la gangrena no estaba aun destruida, se la fomentaba, con una tintura de mirra, y azibar, y el espí-

ritu de vino alcanforado, mezclado con un cocimiento de quina. Dos veces se cortaron las carnes fungosas, porque inmediatamente volvian á aparecer, no obstante, que tomó algunos vasos de solucion de sublimado, y se habian dado dos unturas de mercurio. Entonces, se echaron en la úlcera, partes iguales, de los polvos de genciana, quina, zinc, y vitriolo, sin dexar de lavarla con el cocimiento dicho, todas las veces que se curaba; por este medio continuado, se consiguió, que las carnes se pusiesen de buen color, y no volvieron á notarse las fungosidades. Quando la úlcera estaba ya en buen estado, se substituyó el vino melado, y al fin, el bálsamo verde, con el del comendador, y segun las circunstancias, la hila seca.

En todo el tiempo de una curacion, tan larga como dificil, tomó este enfermo, 31 granos de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana de sarsifras, medio grano cada dia, y 5 onzas de ungüento mercurial en unturas, con 2 dragmas cada una, dexando dos dias de intervalo. Tambien se usaron los zumos anti-escorbuticos, los que sin duda concurrieron á la curacion, que se de-

declaró perfecta, el 6 de Enero de 1778, la que prueba, que algunas veces es necesario perseverar, y aun obstinarse en la aplicacion de los medios, que se han juzgado indicados para la curacion, pues en este caso, una práctica mas tímida, hubiera sido peligrosa.

Quatrocientos y noventa y nueve, entre hombres, y mugeres, se han curado, con las unturas mercuriales, y la solucion del sublimado, y han muerto cinco, cuyas observaciones se hallarán en la quarta parte.

CAPITULO IV.

OBSERVACIONES DE LAS enfermedades venéreas, que se han curado con los humos mercuriales, juntamente, con la solucion del sublimado corrosivo.

Hay casos, en los quales, un remedio anti-venéreo demasiado suave, no haría mas, que paliar, y puede ser, que irritáse

al mismo tiempo la enfermedad, quando sería necesario curarla con medios mas activos: estos son, quando los órganos parece están cansados, entorpecidos, y agoviados con el peso del vicio, y es necesario estimularlos, y excitar la oscilacion de sus fibras, para desembarazarlos de este peso, y producir una crisis saludable.

Los dolores lentos, é inveterados; los tumores sin dolor; las congestiones gomosas; los exôstoses; las úlceras antiguas; las pústulas; los herpes; la sarna antigua, ó renovada, que entumecen, y desnaturalizan el cutis, son por lo comun enfermedades rebeldes, y que se resisten tanto mas á una curacion comun, que suele ser, un medio de obrar relativamente muy debil, ó que ya se ha experimentado su inutilidad. En todos estos casos, es necesario recurrir á las preparaciones mercuriales mas activas, y que además de sus virtudes específicas, sean capaces, de obrar una resolucion suficiente, ó excitar una depuracion ventajosa, y animar bastante el principio vital, para mantener esta accion tan necesaria.

Quando se determina emplear reme-

dios-

dios tan decisivos, es indispensable preparar los enfermos, con todos aquellos medios, que puedan ablandar los órganos, en quienes han de executar su accion, y que se procura desembarazar del vicio, que los oprime; esta preparacion preliminar, facilita, y asegura el suceso, y rara vez se pueden dispensar de ella. Esta verdad tan importante, se debe repetir continuamente.

OBSERVACION PRIMERA.

Francisca, de 19 años, constitucion robusta, y por lo comun bien reglada, excepto dos meses, que la faltaba la menstruacion, pero sin señal alguna de preñez; habia ya padecido úlceras en la bulba, y una gonorréa, que creyó haberse curado bien. Entró en este Hospital, el 28 de Agosto de 1776, con una nueva gonorréa virulenta, acompañada de muchas excoriaciones ulceradas, pústulas en la bulba, y en diversas partes del cuerpo; una tumefaccion en las íngles; dolores lentos en todos los miembros, que se exacerbaban por la noche, y la impedian el dormir.

Despues de preparada con una sangría, ba-

baños, y una purga, principió el 4 de Setiembre, con medio grano de sublimado, cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con esta dosis hasta el 15, sin interrumpir los baños, que tomaba cada dos dias.

Desde el 15, hasta el 23 de Setiembre, se la dieron tres partes de un grano de sublimado, cada dia, y entonces la sobrevino una ligera salivacion, que cesó prontamente con una purga.

El 25 de Setiembre, volvió á tomar tres partes de un grano de sublimado, cada dia, y continuó con esta dosis, hasta el 11 de Setiembre. Durante el uso de este remedio, se la dieron, 19 humos generales, cada uno, con una dragma de mercurio dulce, en la caja fumigatoria, dexando un dia de hueco, entre cada fumigacion.

El 3 de Setiembre, se observó, que las pústulas de los labios de la bulba se ablandaban, y empezaban á secarse; las escoriaciones ulceradas, daban una supuracion buena; disminuía la gonorréa; pero la tumefaccion de las íngles subsistia en el mismo estado; los dolores principiaban á apaciguarse, y dormia. El 18, la tumefaccion

cion inguinal se resolvia; las pústulas se secaban; las escoriaciones se cicatrizaban; la gonorréa era blanca, y disminuia sensiblemente. El 26, vino la menstruacion, pero sin esfuerzo. El 30, fluia menos la gonorréa; la tumefaccion de las íngles estaba resuelta del todo; las pústulas secas; las escoriaciones cicatrizadas.

El 6 de Octubre, no fluia la gonorréa; todos los demás símptomas estaban disipados; se la pasó á sala de convalecientes, de donde salió curada, el 12 de Octubre, despues de haber tomado, 25 granos de sublimado en solucion, y 19 dragmas de mercurio dulce en humos, sin que la resultase el menor accidente.

OBSERVACION II.

Maria, de 23 años, temperamento pituitoso, mal reglada, apenas se habia curado de una calentura intermitente, quando entró en este Hospital, el 2 de Setiembre de 1776, con un bubón inflamado, y ulcerado considerablemente, en la íngle derecha; una úlcera al lado del orificio urinario; una escoriacion ulcerada en la bulba;

ba ; una tumefaccion muy dura , en el grande labio derecho de la bulba ; dolores noƈturnos antiguos.

Despues que se sangró , bañó , y purgó , empezó á tomar el 6 de Setiembre , medio grano de sublimado , cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, sin dexar de continuar los baños.

El 10 de Setiembre , se la dieron tres partes de un grano de sublimado , cada dia. El 24 , un grano todos los dias , hasta el 19 de Oƈtubre.

Durante el uso de este remedio , se la dieron, 14 humos generales, con una dragma de mercurio dulce cada uno , dexando dos , y tres dias de distancia , entre cada fumigacion , segun la impresion , mas ó menos viva , que habia hecho este remedio.

El 18 de Setiembre , estaba calmada la inflamacion de los bordes del bubón , y la supuracion era buena ; la úlcera se detergia ; las escoriaciones estaban casi cicatrizadas ; la tumefaccion del labio de la bulba empezaba á blanquearse , y parecia , que se resolveria pronto ; los dolores noƈturnos no disminuian. El 24 , la tumefaccion

del

del labio de la bulba se resolvia; el bubón estaba en buen estado, y supuraba bien; la úlcera continuaba detergiendose, y daba muestras de cicatrizarse prontamente; las escoriaciones estaban cicatrizadas; disminuidos los dolores, y el sueño casi del todo restablecido.

El 6 de Octubre, todo estaba casi en el mismo estado. El 12, el bubón estaba casi del todo cicatrizado; curada la úlcera; resuelta la tumefaccion de la bulba; los dolores casi disipados. El 19, estaba sólida la cicatríz del bubón; no habia dolores; el sueño restablecido enteramente; de suerte, que este dia se la pasó á sala de convalecientes, de donde salió curada, el 24 de Octubre. Se emplearon en su curacion, 39 granos de sublimado en solucion, y 14 dragmas de mercurio dulce en los humos. Con la convinacion de estos dos remedios, no experimentó dolor, salivacion, ni otro accidente alguno.

OBSERVACION III.

Maria-Luisa, de 17 años, buen temperamento, y por lo comun bien regla-

da,

da, entró en este Hospital, el 12 de Setiembre de 1776, con una gonorréa leve; úlceras muy considerables, en la parte inferior de la bulba del lado derecho, en el grande labio del mismo lado, y el perinéo; el labio izquierdo de la bulba estaba lleno de pústulas ulceradas; toda la bulba con un flogosis, é irritacion notable: además de esto, tenia una pústula, muy ancha y dura en la margen del ano; otra del mismo caracter en la íngle izquierda, la qual tambien estaba entumecida como la derecha; los pezones de los pechos herpéticos.

Se la sangró dos veces, y bañó; despues de purgada, empezó la solucion del sublimado, medio grano, cada dia, desde el 18, hasta el 28 de Setiembre, en cuyo tiempo, se la dieron, 4 humos generales, con una dragma de mercurio dulce, cada uno. El 29, se la purgó, para remediar una ligera salivacion, que cedió con este remedio.

El 1º de Octubre, volvió con el sublimado, tres partes de un grano, cada dia, y se continuó asi hasta el 22. En este intervalo, se la administraron, 6 humos gene-

nerales, con una dragma de mercurio dulce, cada uno, y no se dexaron de usar, ni uno, ni otro remedio, no obstante una ligera salivacion, que apareció durante su uso.

El 30 de Setiembre, estaba disipado el flogosis de la bulba; detergidas las úlceras; la tumefaccion de las íngles, principiaba á resolverse; la gonorréa disminuia sensiblemente; los herpes, y las pústulas, estaban aun en el mismo estado.

El 8 de Octubre, se cicatrizaban las úlceras; la tumefaccion de las íngles se resolvia; las pústulas, y los herpes empezaban á secarse; la gonorréa, aunque ligegera, continuaba fluyendo. El 12, fluia menos la gonorréa; la tumefaccion de las íngles estaba del todo resuelta; secos los herpes, y pústulas; cicatrizadas las úlceras. El 19, no fluia nada la gonorréa, y todos los demás símptomas estaban igualmente disipados; se la pasó á sala de convalecientes, donde se la purgó, y salió buena, el 25 de Octubre. Tomó en toda su curacion, 24 granos de sublimado en solucion, y 10 dragmas de mercurio dulce en humos, sin experimentar otro accidente, que

la

la ligera salivacion dichã.

OBSERVACION IV.

Luisa, casada, de 28 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, habia un mes, que parió un niño, con todas las señales mas caracterizadas de vicio venéreo, y entró en este Hospital, el 8 de Junio de 1777, con varios símptomas venéreos, que la habia comunicado su marido, y eran, una gonorréa virulenta, para la qual no hizo remedio alguno; pústulas muy anchas, espesas, y ulceradas, en toda la bulba, muslos, perinéo, y margen del ano; además de esto, padecia una tumefaccion en las íngles. El niño, que criaba, tenia muchas pústulas repartidas por todo el cuerpo, y principalmente en los muslos, perinéo, y margen del ano.

Como no se manifestaba necesidad, de sangrar, ni purgar á esta enferma, y además de esto, se debia respetar su estado de nutriz, inmediatamente empezó á tomar el sublimado, la quarta parte de un grano, cada dia, desde el 9, hasta el 13 de Junio. El 14, tomó medio grano, cada

da dia; desde el 18, hasta el 23 de Junio, tres partes de un grano, cada dia, disueltos siempre en 2 libras de tipsana emoliente.

En todo este tiempo, se la dieron, 18 humos locales, con media dragma de mercurio dulce cada uno, dirigidos sobre toda la pelvis; de la reunion de estos dos remedios, no la sobrevino ningun accidente, no obstante el estar criando, y el poco tiempo, que habia parido.

El 25 de Junio, las pústulas empezaban á secarse; la tumefaccion de las íngles se resolvia; la gonorréa continuaba fluyendo: las pústulas del niño, que no se alimentaba con otra cosa, que con la leche de su madre, principiaban tambien á secarse.

El 2 de Julio, disminuia la gonorréa; las pústulas continuaban secandose, y resolviendose la tumefaccion inguinal; las pústulas del niño estaban ya casi secas. El 9, el fluxo de la gonorréa era blanco, espeso, y disminuia; las pústulas de la madre, y del hijo, estaban del todo curadas, y resuelta la tumefaccion de las íngles. El 12, se notó en la garganta del

niño, un tumor bastante considerable, que se abrió por sí mismo; el 16, el pus salia por la boca, y las orejas, y murió por la noche, sofocado probablemente por la abundancia de esta supuracion. El 23, se suprimió todo remedio mercurial, y se purgó muchas veces esta enferma, con las pildoras de Belloste, para dar una salida libre á la leche, que se dirigia ácia las partes inferiores, y se confundia un poco con la gonorréa; se añadieron las tipsanas sudoríficas, y desecaron completamente esta parte; de suerte, que se la juzgó curada, el 30 de Julio, despues de haber tomado, 30 granos de sublimado en solucion, y 9 dragmas de mercurio dulce en humos.

OBSERVACION V.

Maria-Ana-Claudia, de 18 años, por lo comun bien reglada, y de buen temperamento, habia quatro meses, que parió un niño sano, y que se murió, seis semanas despues de su nacimiento. Entró en este Hospital, el 25 de Junio de 1777, con una leve gonorréa virulenta, acompañada de flogosis en la bulba, la qual estaba sembra-

brada de pústulas ; el labio derecho de la bulba muy hinchado y ulcerado ; pústulas ulceradas en la margen del ano ; una tumefaccion en la íngle derecha ; una sarna inveterada universal, cuyo caráẞter no podia equivocarse.

Despues de bañada , sangrada, y purgada, empezó á tomar el sublimado , disuelto en tipsana emoliente, la quarta parte de un grano, cada dia ; desde el 3 de Julio, tomó medio grano cada dia ; el 7 de Julio , tres partes de un grano , hasta el 24 ; desde este dia, hasta el 5 de Agosto, un grano todos los dias. Los baños , se la administraban cada dos dias. Durante el uso de este remedio , inmediatamente, que salia del baño , se la daba un humo local, con media dragma de mercurio dulce, dirigido principalmente sobre la bulba, y el ano; tomó 16 de esta especie, y con la misma dosis.

El 10 de Julio, se notó alguna diminucion en la gonorréa ; las pústulas empezaban tambien á secarse ; las del ano, estaban casi curadas ; la sarna no era tan acre, ni incómoda. El 16, estaba mas disminuida la gonorréa ; las pústulas de la bulba casi curadas ; las del ano lo estaban del todo ; la

tumefaccion de la íngle se resolvia ; la sarna principiaba á secarse. El 23 , fluía poco la gonorréa, y para acelerar la curacion, y producir una desecacion mas pronta de la sarna, se juntó á los remedios mercuriales , la tipsana sudorífica. El 29 , estaban secas las pústulas; la gonorréa apenas fluía; resuelta la tumefaccion de las íngles.

El 5 de Agosto , no fluía nada la gonorréa; no habia sarna, ni ninguno de los otros símptomas, y se la juzgó curada , habiendo tomado , 29 granos de sublimado en solucion, y una onza de mercurio dulce en humos , sin que la haya resultado dolor , ni otro accidente alguno.

OBSERVACION VI.

Maria-Margarita , de 20 años , constitucion bastante robusta, aunque la menstruacion era rara, y en corta cantidad, entró en este Hospital , el 12 de Febrero de 1776, con unas pústulas supuratorias considerables, y muy multiplicadas, esparcidas por todo el cuerpo , y principalmente sobre los muslos, piernas , y riñones; dolores noćturnos muy agudos , y vigi-

lias.

lias. Habia muchos meses, que padecia estos símptomas venéreos.

Despues de bien preparada, principió el 15 de Febrero, á tomar todos los dias; la quarta parte de un grano de sublimado, hasta el 18 del mismo mes; entonces, tomó medio grano cada dia, hasta el 23; desde este dia, hasta el 1.º de Marzo, tres partes de un grano por dia. En este tiempo, apareció una salivacion bastante abundante, que obligó á suspender todo remedio, y purgarla. El 16 de Marzo, estaba quitada del todo la salivacion, y el 17 empezó con la solucion del sublimado, tres partes de un grano cada dia, y continuó con esta dosis, hasta el 2 de Abril.

Desde el 17 de Marzo, hasta el 1.º de Abril, se la administraron, 8 humos generales, con dragma y media cada uno de cinabrio, sin que volviese á manifestarse la salivacion.

El 23 de Febrero, principiaron las pústulas á desaparecerse; los dolores eran menores; la vigilia menos contínua.

El 1.º de Marzo, estaban casi desvanecidos los dolores; las pústulas se secaban; el sueño perfectamente restablecido. El 15,

 no

no habia dolor alguno; las pústulas casi secas. El 21, estaban secas todas las pústulas, menos un punto que se resistia á los remedios. El 28, todo estaba en el mismo estado.

El 2 de Abril, todo estaba seco, y curado; habiendose empleado en esta curacion, 22 granos de sublimado en solucion, y onza y media de cinabrio en los humos.

OBSERVACION VII.

Ana, de 26 años, casada, temperamento delicado, aunque bien reglada, entró en este Hospital, el 1.º de Marzo de 1776, con una gonorréa leve; pústulas multiplicadas en diversas partes del cuerpo; un herpes vivo muy considerable, que ocupaba, toda la parte lateral izquierda del tronco, desde el sobaco, hasta el muslo. Con esta enferma, vino al Hospital su hijo, de 16 meses, que todavia le estaba criando, y que nació al mismo tiempo, que el padre, y la madre, padecian el vicio venéreo. Este niño tenia un fimosis, al qual se le hizo la operacion con felíz su-

suceso, y su madre continuó criandole, todo el tiempo, que se estuvo curando; parecia gozaba de la mejor salud, pero para asegurarle mas, se le hizo tomar, desde el 16 de Marzo, hasta el 9 de Abril, la octava parte de un grano de sublimado, disuelto en leche, todos los dias, habiendose empleado para su curacion, 3 granos de sublimado, independientemente de la leche de su madre, que estaba impregnada de mercurio, la que le sentó perfectamente.

A la madre, se la subministraron inmediatamente los baños, juntamente, con la quarta parte de un grano de sublimado cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente. Desde el 5, hasta el 10 de Marzo, tomó todos los dias medio grano, y desde el 11, hasta el 9 de Abril, tres partes de un grano cada dia.

Desde el 9, hasta el 26 de Marzo, se la dieron, 10 humos generales, con dragma y media de cinabrio cada uno.

El 13 de Marzo, empezaron á secarse las pústulas; la gonorréa era mas blanca, y espesa. El 18, las pústulas estaban casi secas; el herpes principiaba á apaciguarse;

 la

la gonorréa fluía menos. El 28, las pústulas estaban secas; el herpes casi curado; la gonorréa no fluía nada. El 10 de Abril, se la juzgó curada, y salió de este Hospital, con su hijo, los dos, en el mejor estado.

Despues de haber hecho la operacion del fimosis al niño, inmediatamente se notó en el prepucio, una pequeña escoriacion ulcerada, que se curó en pocos dias, con las lòciones, y curas emolientes. Su madre, tomó 32 granos de sublimado en solucion, y 15 dragmas de cinabrio en humos.

OBSERVACION VIII.

Andrés, de 40 años, temperamento delicado, habia ocho años, que padecia vicio venéreo, el qual se manifestó, por la reunion de casi todos los símptomas posibles; se curó doce veces por Facultativos, sin haber podido curarse radicalmente, aunque la mayor parte de los primeros símptomas desaparecieron; pero le sobrevino despues, una ulcera venérea considerable, que se habia resistido á todos los remedios, y que habiendo corroí-

roído el velo del paladar, se extendia desde la bóveda posterior, hasta el esófago. Entró en el Hospital destinado para los hombres, el 2 de Setiembre de 1776.

Despues de haberle bañado, y purgado, empezó el sublimado, la quarta parte de un grano; despues medio grano cada dia; y desde el 8 de Setiembre, hasta el 18 de Octubre, tres partes de un grano cada dia; que ascendió todo, á 25 granos, los que no le ocasionaron accidente alguno. En este interválo, se le dieron algunos baños. Durante el uso de este remedio, se le administraron, 12 humos generales, con 2 dragmas de cinabrio cada uno, dexando tres dias de hueco, y algunos humos ligeros locales con el mercurio dulce, dirigidos con precaucion, sobre la úlcera de la garganta: al mismo tiempo, tomaba el zumo de algunas plantas anti-escorbúticas, y un alimento restaurante. Su bebida comun, era de una tipsana de malvabisco con miel.

Desde el 16 de Setiembre, la úlcera se presentaba con mejor aspecto, y la mucosidad virulenta, que fluía de ella, tenia buen color. El 25 de Setiembre, la úlcera

se

se mantenia en el mismo estado, y como estaba sembrada de excrescencias fungosas, se extirparon cinco con buen suceso; se gargarizaba con vino, y miel. El 30, se detergia la úlcera.

El 10 de Octubre, se detergia mucho mas la úlcera, y daba indicios de cicatrizarse; el 8, empezaba á cicatrizarse, y tenia buen color. El 25, estaba casi del todo cicatrizada. El 29, estaba enteramente cicatrizada; pero como los huesos del paladar estaban cariados, y se habia caído una parte de ellos, se le puso un obturador, con el qual podia comer, beber, y hablar con facilidad; á este tiempo, le sobrevino una reuma, que se curó metódicamente, y que no tuvo consecuencia alguna.

El 11 de Noviembre, curado de su reuma, se purgó, y pasó á sala de convalecientes, de donde salió perfectamente curado, el 15 de Noviembre, pero muy flaco, en consecuencia de los dolores, que habia experimentado ocho años, á la cantidad excesiva de los remedios mercuriales, que habia tomado sin efecto, y á los que se le administraron en esta ultima curacion. Se le aconsejó, que no se alimenta-

tase por algun tiempo con otra cosa, que leche; despues se presentó nutrido, y con buena salud.

OBSERVACION IX.

Juan, de 24 años, buen temperamento, habia dos años, que padecia vicio venéreo, cuyos símptomas jamás se curaron metódicamente; entró en este Hospital, el 3 de Setiembre de 1776, con una úlcera considerable, que ocupaba todo el fondo de la boca, la qual habia corroido en parte los pilares del velo del paladar, y la amigdala derecha.

Se le preparó, y tomó cada dia, la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente; se fue aumentando esta dosis, y el 9 de Setiembre, tomó medio grano. El 14, tres partes de un grano; y desde el 18, hasta el 11 de Octubre, un grano.

En todo este tiempo, se le administraron 12 humos, con 2 dragmas de cinabrio cada uno, dexando tres dias de hueco, sin que experimentase salivacion, ni dolor.

El

El 18 de Setiembre, empezó la úlcera á detergerse, y tener buen aspecto. El 25, se detergia mas la úlcera, y daba señales de cicatrizarse. El 1º de Octubre, se cicatrizaba la úlcera. El 7, estaba casi cicatrizada. El 10, la cicatríz era perfecta, y se le juzgó curado, habiendo gastado, 32 granos de sublimado en solucion, y 5 onzas de cinabrio en humos. Salió de este Hospital, el 12 de Octubre.

Se han curado, ciento quarenta y quatro, entre hombres, y mugeres, con la solucion del sublimado, juntamente, con los humos mercuriales, y no ha muerto ninguno.

CAPITULO V.

OBSERVACIONES SOBRE LAS enfermedades venéreas, que se han curado, con la solucion del sublimado corrosivo, juntamente, con los sudoríficos.

Este método de administrar el sublimado, ha sido el secreto de algunos Curanderos, que queriendo persuadir, curaban

ban el vicio venéreo sin mercurio, ó que el sublimado era un remedio muy dañoso, y del qual, estaban muy distantes de servirse de él, elegian esta forma, para manifestar, que los vegetables bastaban para curarle, ó para libertarse mas facilmente del riesgo de ser descubiertos, por la analisis que se quisiese hacer. En efecto, es bastante dificil, hallar un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana, cargada de partes extractivas, que le envuelven; pero á fuerza de cuidados, algunas veces se ha conseguido descubrirlo, aunque es necesario entonces, trabajar en muchas cantidades, y este trabajo es costoso, y penoso.

Esta gran dificultad asegura á los Curanderos, y se atreven á publicar con seguridad, sus pretendidos remedios vegetables, como un verdadero específico para curar las enfermedades venéreas; para dar mas peso á su asercion, se atreven á presentar algunas veces, y sujetar sus remedios á la analisis chîmica, y con esta ingenuidad artificiosa, consiguen certificados de los Chîmicos mas instruidos, y de mejor reputacion; pero estos certificados,

ja-

jamás se deben interpretar rigurosamente, ni servir, para asegurar al público, de que estos remedios no contienen mercurio, pues quando mas, es una simple confesion del Chîmico, que no le ha encontrado, en la cantidad de remedio, que se le ha entregado para hacer la analisis, y que se habia preparado asi para este fin; pero este testimonio de su verdad, no puede estenderse á todas las porciones del remedio, que se distribuye, y con los quales, todos los dias se está engañando al público.

Pero tambien es cierto, que el sublimado, junto con los sudoríficos, puede convenir á los temperamentos flemáticos, ó relaxados, y está muy indicado, en las enfermedades antiguas, que se han resistido á todos los demás remedios; quando hay tumores indolentes, que es necesario agitarlos; en las úlceras antiguas, que conviene secarlas; en los dolores profundos, que los remedios suaves no harian sino amortiguarlos. Fuera de estos casos, ú otros análogos, y que piden un exâmen muy reflexîonado de parte del Facultativo, se puede asegurar, que es mas ventajoso en general, dar el sublimado, disuel-

suelto en un vehículo aquoso, ó mucilaginoso y dulcificante, con tal, que no debilite su accion. Esta es la razon, por qué se debe seguir el uso mas recibido, que es, disolverlo en tipsana emoliente, ó en agua destilada, y no preferir un vehículo mas activo, sino en el caso, de que la fibra esté muy laxâ, y los humores sean crasos.

OBSERVACION PRIMERA.

Juana-Maria-Magdalena; de 33 años, temperamento flemático, pero por lo comun bien reglada, habia un año, que padecia vicio venéreo, para el qual se estuvo curando en su casa, pero sin efecto. Entró en este Hospital, el 14 de Abril de 1777, con una gonorréa virulenta, que no se habia podido curar; pústulas anchas, y ulceradas, en los labios de la bulba; disposicion al edema. Como tenia la menstruacion, quando entró en este Hospital, se esperó á que finalizase, para purgarla, que fue el 18; desde el 19, empezó á tomar la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana ape-

aperitiva. El 27, se la dió medio grano cada dia, disuelto en la misma tipsana; desde el 5 de Mayo, hasta el 17 de Junio, tomó tres partes de un grano, todos los dias, disuelto en 2 libras de tipsana sudorífica, sin que la resultase el mas leve accidente.

El 3 de Mayo, se notó, que las pústulas principiaban á secarse; el edema estaba un poco disminuído; la gonorréa se mantenia en el mismo estado. El 8, las pústulas continuaban secandose; la gonorréa disminuía un poco; se disipaba el edema. El 15, las pústulas estaban secas; la gonorréa en el mismo estado, que el dia 8; el edema estaba casi del todo desvanecido. El 21, no exîstian pústulas algunas; la menstruacion vino sin turbacion, y el edema estaba del todo quitado. El 28, la gonorréa estaba en el mismo èstado, que el dia 8. El 4 de Junio, la gonorréa fluía bastante, aunque era de buen color, y entonces, se mezclaron algunos purgantes, á la tipsana sudorífica simple. El 11, se continuaba la tipsana sudorífica purgante. El 14, fluía poco la gonorréa, y era de color blanco. El 17, no fluía nada la gonorréa;

réa; se la juzgó curada, habiendo tomado, 40 granos de sublimado, y una gran cantidad de tipsana sudorífica. Despues ha parido un niño sano, y ella permanece buena.

OBSERVACION II.

Magdalena, de 43 años, casada, estaba criando su hijo, que tenia 6 meses de edad, débil, y delgado, y que nació impregnado del vicio venèreo, caracterizado con escoriaciones en las íngles, y muslos, á las que se siguió, una úlcera en la comisura de los labios; entró en este Hospital, el 27 de Agosto de 1777, con una gonorréa virulenta antigua; pústulas en la bulba; una tumefaccion sin dolor, en las glándulas maxîlares; una excrescencia como una mora gruesa, en la parte superior, é interna del muslo derecho; estos símptomas los habia comunicado su marido, que estaba mucho mas inficionado que ella, y murió durante su curacion.

Como no habia indicacion alguna, para sangrar, ni purgar esta nutriz, empezó el sublimado, el 28 de Agosto, la

quarta parte de un grano, cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente. El 1º de Setiembre, se la dió medio grano; despues tres partes de un grano todos los dias, desde el 6, hasta el 15 de Setiembre; entonces subió la dosis, á un grano cada dia; disuelto en 2 libras de tipsana sudorífica, y siguió con esta dosis, hasta el 6 de Octubre, sin que experimentase el mas leve accidente.

El hijo mamaba todos los dias de su madre, y este alimento, impregnado sin duda de partes mercuriales, las mas sutiles, ha bastado para curarle.

El 12 de Setiembre, se notaba alguna diminucion en la gonorréa; las pústulas empezaban á secarse. El 17, la gonorréa fluía menos; las pústulas estaban casi todas secas; la tumefaccion de las glándulas maxîlares se resolvia; la úlcera del niño se secaba. El 24, fluía mucho menos la gonorréa; las pústulas estaban secas; la úlcera del niño del todo cicatrizada, y mamaba bien; las glándulas del cuello adquirian insensiblemente su resorte. El 30, la gonorréa apenas fluía; las glándulas estaban en su estado natural. El 6 de Octubre

bre, no habia gonorréa, ni exîstian ninguno de los símptomas venéreos, y el niño estaba bueno. El 8, se la juzgó curada, habiendo tomado, 32 granos de sublimado, en solucion, y 44 libras de tipsana sudorífica.

OBSERVACION III.

Ana, de 22 años, bien reglada, temperamento flemático, entró en este Hospital, el 2 de Setiembre de 1777, con una gonorréa virulenta muy abundante, de 18 meses, para la qual, la administraron inutilmente varios remedios. Además de esto, padecia dolores de cabeza continuos, y en todos los miembros.

Se la purgó, pues respecto á su estado actual, á la duracion de su enfermedad, y su temperamento, pareció suficiente preparacion, para su cura, que empezó, el 4 de Setiembre, con la quarta parte de un grano de sublimado, cada dia, disuelto en tipsana aperitiva: al fin de 4 dias, se la dió medio grano, y desde el 13, hasta el 20, tres partes de un grano, cada dia. Entonces se la purgó, y despues tomó un

grano, cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana sudorífica, continuando con ella, hasta el 16 de Octubre, sin experimentar novedad alguna.

El 19 de Setiembre, disminuía un poco la gonorréa, y el color era mejor. El 24, continuaba disminuyendo la gonorréa; el color no estaba tan cargado; los dolores apenas se sentian. El 8 de Octubre, no se notaba, sino un ligero rezumamiento de la gonorréa, por cuya razon, se la administraron las aguas ferruginosas. El 14, no habia gonorréa; los dolores del todo quitados. El 15, se la juzgó curada, y se emplearon, 34 granos de sublimado, y 52 libras de tipsana sudorífica.

OBSERVACION IV.

Julia, de 18 años, temperamento flemático, semblante pálido, pero menstruaba bien, entró en este Hospital, el 19 de Julio de 1777, con una gonorréa virulenta muy abundante, con flogosis en la bulba, y un absceso en el grande labio izquierdo; durante su curacion, la sobrevino un tumor linfático considerable en la axîla.

In-

Inmediatamente empezó con el sublimado, la quarta parte de un grano, cada dia, disuelto en 2 libras de una tipsana aperitiva ligera. El 28 de Julio, y los dias siguientes, tomó medio grano, disuelto en la misma cantidad de tipsana. Desde el 6 de Agosto, hasta el 4 de Octubre, tres partes de un grano cada dia, en 2 libras de tipsana sudorífica; de suerte, que tomó en todo, 50 granos, sin notar el mas ligero accidente. Por el diario de su enfermedad, se verá, que esta cantidad, que parece muy excesiva, fue necesaria, para que se curase, y que con menos cantidad hubiera sido imperfecta.

El 6 de Agosto, se notó alguna diminucion en la gonorréa; el absceso se abrió el dia antes. El 13, vino la menstruacion; la úlcera manifestaba cicatrizarse pronto. El 20, no se notaba ninguna mutacion á este estado. El 30, la gonorréa fluía lo mismo.

El 10 de Setiembre, se empezaba á espesar la gonorréa; la úlcera se cicatrizaba. El 24, la úlcera estaba cicatrizada; la gonorréa fluía algo menos; entonces se la purgó, con la tipsana sudorífica purgante.

El 8 de Octubre, estaba perfectamente cicatrizada la úlcera, pero la sobrevino un tumor en la axíla derecha, que fue preciso abrirle, despues de estar bien reblandecido con cataplasmas: la gonorréa se mantenia en el mismo estado.

Desde el 5 de Octubre, se cesó de administrar todo remedio mercurial, y se substituyeron las aguas ferruginosas. El 15 de Octubre, el tumor de la axíla estaba supurandose; la gonorréa empezaba á fluir poco; se purgó con la tipsana sudorífica purgante. El 18, se cicatrizaba la úlcera de la axîla; la gonorréa fluía menos. El 22, no se notaba sino un leve rezumamiento, que apareció del todo seco, el 25, y el tumor de la axîla curado con felicidad: se la juzgó curada, habiendo empleado, además de los granos de sublimado dichos, 120 libras de tipsana sudorífica.

Se han curado, veinte y dos, entre hombres, y mugeres, con este método, y no se ha muerto ninguno.

CA-

CAPITUTO VI.

OBSERVACIONES, SOBRE LAS enfermedades venéreas, curadas con el sublimado corrosivo en disolucion, juntamente con algunas preparaciones de mercurio insoluble.

Las preparaciones de mercurio insoluble, son aún mas resolutivas, quando se administran juntamente con la solucion del sublimado. Estos dos remedios, se comunican mútuamente sus fuerzas, y de su union, resulta algunas veces un medio mas eficáz, que dá á las fibras relaxadas el resorte necesario, para que puedan desembarazarse de los líquidos que las oprimen, y dividir, y evacuar al mismo tiempo los humores detenidos, que se oponen, á agotar enteramente las gonorréas habituales, ó á que se cicatricen las úlceras antiguas. Las úlceras de las partes genitales antiguas, que aparecen, por haberlas

curado con mucha ligereza, ó que se reproducen facilmente por una continuacion del libertinage, exîgen un específico muy enérgico, que las limpie, y vivifique, y un fundente, que resuelva sus bordes, y que por repetidas evacuaciones, impida, que los humores fluyan á la parte, como si fuera un cauterio natural. Estas dos ventajas, se hallan reunidas, en la convinacion de los dos medios propuestos, y conocidos ya de los prácticos, pero por no despreciar ninguno de los métodos de curar, he creído, no debia dispensarme, de presentar algunas Observaciones, que justifiquen el uso, que se hace todos los dias de él.

OBSERVACION PRIMERA.

Rosalía, de 21 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, dos años antes, padeció una úlcera en la bulba, que se curó sin ningun remedio antivenéreo; entró en este Hospital, el 27 de Agosto de 1776, con una gonorréa virulenta antigua; una úlcera pequeña encima de la campanilla, de la que no habia podi-

dido curarse, sin embargo, de los remedios que recientemente la habian administrado.

Despues de sangrada, y purgada, empezó, el 1º de Setiembre, con la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente.

El 5, y los dias siguientes, tomó medio grano cada dia; desde el 15, hasta el 29 del mismo mes, tres partes de un grano, cada dia.

Desde el 4, hasta el 29 de Setiembre, tomó tambien todos los dias, 6 granos de pildoras anti-venéreas fundentes, y cada 8 dias, se purgó con las pildoras de Belloste, suprimiendo este dia el sublimado.

El 13 de Setiembre, la úlcera de la campanilla comenzaba á cicatrizarse; la gonorréa disminuía sensiblemente. El 18, se cicatrizaba la úlcera; la gonorréa fluía menos. El 24, estaba curada la úlcera; fluía poco la gonorréa. El 29, no fluía nada la gonorréa. Esta enferma salió curada el 30, habiendo tomado, 16 granos de sublimado en solucion; 2 dragmas, y 12 granos de pildoras fundentes; 3 tómas de

pil-

pildoras de Belloste para purgarla, sin que de la reunion de estos remedios, la haya resultado el menor accidente.

OBSERVACION II.

Nicolasa, de 24 años, bien reglada, aunque en corta cantidad, buen temperamento, pero que habia abortado, tres meses y medio antes de venir á este Hospital, que fue, el 27 de Julio de 1777; con una gonorréa virulenta muy antigua, para la qual no hizo remedio alguno, y una sarna venérea universal.

Despues de sangrada, y purgada, empezó el sublimado el 1º de Agosto, del que tomó la quarta parte de un grano, por espacio de 4 dias; luego medio grano, por 12 dias; finalmente, tres partes de un grano, 24 dias consecutivos. Cada dosis, se disolvió en 2 libras de tipsana emoliente.

El 4 de Agosto, se la dió juntamente con el sublimado, 12 granos de pildoras fundentes anti-venéreas, cada dia. Cada 8 dias, se la purgaba, con media dragma de pildoras de Belloste; al mismo tiempo, se la untaba con el ungüento citrino.

El

El 12 de Agosto, empezaba á disminuir la gonorréa. El 20, la gonorréa era mas espesa, y disminuía; la sarna no era tan viva, y se secaba. El 27, todo estaba casi en el mismo estado, que el 20.

El 3 de Setiembre, parecia que no fluía la gonorréa, pero para asegurar la curacion, se añadió á estos remedios el agua ferruginosa. El 10, no fluía la gonorréa; la sarna estaba curada. El 17, se juzgó perfecta la curacion, habiendo empleado, 25 granos de sublimado en solucion, 3 dragmas y media de pildoras fundentes anti-venéreas, y 2 dragmas y media de pildoras de Belloste. No tuvo alteracion alguna con estos remedios, y despues ha parido de todo tiempo.

OBSERVACION III.

Luisa, de 21 años, bien reglada, y de buen temperamento, entró en este Hospital, el 28 de Setiembre de 1777, con una gonorréa virulenta de 8 meses, no obstante los varios remedios que tomó para curarla; las glándulas de las íngles muy entumecidas; dolores en todos los miembros:

bros : los puerros , que tuvo al mismo tiempo, que la gonorréa , no volvieron á manifestarse.

Despues de haberla purgado , empezó el sublimado, el 30 de Setiembre , la quarta parte de un grano , disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva.

El 4 de Octubre , tomó medio grano cada dia , y continuó con esta dosis, hasta el 7 de Noviembre ; el 8 , se suspendió este remedio , para contener la salivacion, que la sobrevino.

Desde el 7 de Octubre , hasta el 7 de Noviembre , tomó todos los dias , 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas , y en todo este tiempo , se purgó tres veces, con las pildoras de Belloste. A la aparicion de la salivacion , se suspendió todo remedio mercurial ; pero asi que cesó , se juzgó superfluo el continuarlos , por estar curada la enferma.

El 16 de Octubre , principiaba á disminuir la gonorréa ; los dolores estaban casi disipados ; la tumefaccion de las íngles se mantenia en el mismo estado , y se aplicó un emplastro de diabotano. El 22 , la gonorréa se espesaba , y disminuía ; la tume-

mefaccion de las íngles principiaba á resolverse. El 29, la gonorréa fluía poco; la tumefaccion continuaba resolviendose.

El 5 de Noviembre, apenas fluía la gonorréa; la tumefaccion estaba casi resuelta, y se añadieron á los remedios, las aguas ferruginosas. El 12, la salivacion estaba en toda su fuerza. El 19, la salivacion no exîstia; la gonorréa no fluía; las glándulas de las íngles habian tomado su estado natural. El 22, estaba bien curada. Se emplearon en su curacion, 19 granos de sublimado en solucion, 2 dragmas y media de pildoras fundentes anti-venéreas, dragma y media de pildoras de Belloste, y 2 libras de tipsana sudorífica purgante.

OBSERVACION IV.

Juana, de 21 años, temperamento sanguíneo, y bien reglada, pero que habia padecido muchas veces enfermedades venéreas, entró en este Hospital, el 9 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta muy antigua, que jamás se habia podido curar; una tumefaccion bastante considerable en las glándulas maxîlares, que

á

á primera vista parecia escrofulosa.

Empezó el sublimado, el 10 de Febrero, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva. El 14, tomó medio grano cada dia, hasta el 19; desde el 20, hasta el 10 de Marzo, tres partes de un grano.

Desde el 13 de Febrero, hasta el 9 de Marzo, tomó todos los dias, juntamente con el sublimado, 12 granos de pildoras fundentes anti-venéreas; y cada 8 dias, se purgó con las pildoras de Belloste. Se la hicieron algunas unturas ligeras mercuriales, sobre las glándulas maxîlares; y se la aplicó el emplastro de cicuta.

El 17 de Febrero, principió la gonorréa á disminuir, y emblanquecerse. El 26, fluía menos la gonorréa, y era mas blanca; la tumefaccion de las glándulas maxîlares se resolvia mas prontamente, de lo que se podia esperar.

El 1º de Marzo, apenas fluía la gonorréa; la tumefaccion estaba casi resuelta. El 4, no fluía la gonorréa; la tumefaccion estaba resuelta. Se la pasó á sala de convalecientes, conservando por algun tiempo el emplastro de cicuta. El 9, salió

lió del Hospital, bien curada, con 19 granos de sublimado en solucion, que tomó; 3 dragmas de pildoras fundentes anti-venéreas, y 2 dragmas de pildoras de Belloste.

OBSERVACION V.

Maria-Ana, de 15 años, buen temperamento, aunque todavia no menstruaba, entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta reciente; una úlcera considerable en el perinéo; una tumefaccion en las íngles. Anteriormente, habia padecido una gonorrea, y puerros, pero de todo se curó.

Despues de purgada, empezó con la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente; desde el 9, hasta el 11 de Febrero; desde el 12, hasta el 17 del mismo mes, medio grano: tres partes de un grano todos los dias, hasta el 7 de Marzo.

Desde el 12 de Febrero, hasta el 7 de Marzo, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas, y cada 8 dias, se purgó con las pildoras de Belloste.

El 11 de Febrero, principiaba á determinar-

tergerse la úlcera. El 19, estaba del todo detergida; los bordes se aproxîmaban, y anunciaban una pronta cicatríz. El 25, empezaba á disminuir la gonorréa, y cicatrizarse la úlcera; la tumefaccion de las íngles estaba resuelta.

El 6 de Marzo, se la juzgó perfectamente curada. Se emplearon, 18 granos de sublimado en solucion, 2 dragmas de pildoras fundentes anti-venéreas, y una dragma de pildoras de Belloste, sin que haya notado accidente alguno con todos estos remedios.

OBSERVACION VI.

Francisca, de 17 años, por lo comun menstruaba poco, aunque era de buen temperamento; entró en este Hospital, el 1º de Marzo de 1776, con una gonorréa virulenta; una pústula en la parte inferior de la bulba; un herpes farináceo en el antebrazo derecho.

Despues de bien preparada, empezó el 4 de Marzo, el sublimado, medio grano cada dia; y continuó con esta dosis, hasta el 8. Desde este dia, hasta el 10 de Abril, tres partes

tes de un grano, sin ninguna interrupcion. Este remedio se disolvió todos los dias, en 2 libras de tipsana aperitiva.

El 12 de Marzo, se la administraron todos los dias, 8 granos de pildoras fundentes anti-venereas, juntamente con el sublimado, y cada 8 dias, se purgó con las pildoras de Belloste.

El 13 de Marzo, disminuía el fluxo; la pústula se secaba; el herpes estaba menos irritado, y la picazon no era tan viva. El 28, la gonorréa era blanca, y fluía menos; la pústula estaba seca.

El 8 de Abril, apenas fluía la gonorréa; el herpes se iba curando, y entonces, se la dieron las aguas ferruginosas. El 10, todo estaba curado, y se juzgó completa la curacion, el 17, habiendo tomado, 24 granos de sublimado en solucion, 3 dragmas de pildoras fundentes anti-venéreas, y 2 dragmas y media de pildoras de Belloste, sin haber experimentado la menor incomodidad.

Se han curado, setenta y quatro, enfermas y enfermos, con la solucion del sublimado, y las preparaciones de mercurio insoluble, y no se ha muerto ninguno.

TERCERA PARTE.

OBSERVACIONES DE LAS ENFERMEDADES venéreas, que se han curado á un mismo tiempo, ó succesivamente, con la convinacion de muchos métodos.

Quando el vicio venéreo está complicado; quando es muy antiguo, y por decirlo asi, está identificado con el sugeto; quando muchas partes del cuerpo padecen á un mismo tiempo, aunque de diverso modo, relativamente á su naturaleza, y á sus funciones, y la enfermedad ha llegado al mas alto grado, es muy dificil, como ya se ha dicho, satisfacer todas las indicaciones con un solo método. Se sabe, que el mercurio convinado con diferentes sustancias, que le penetren, disuelvan, separen los glóbulos, ú los unan, adquiere por estas diferentes preparaciones, nuevas qualidades, comunmente opuestas, que constituyen, y determinan despues relativamen-

mente su accion. Esto sería confundir todos los medios de curar, que presenta este mineral, y no considerarle, sino como un específico, que obráse siempre igualmente por esta sola propiedad, independientemente de las formas, de que puede vestirse. Conservandole esta primera qualidad tan preciosa, es necesario, no renunciar la ventaja, de hallar segun sus diferentes preparaciones, un fundente suave, que obre insensiblemente, y sin esfuerzo, ú otro mas activo, capáz de poder resolver las congestiones mas lentas, y tenaces. Dando la preferencia á las preparaciones de mercurio soluble, ¿no se tiene un remedio mas seguro, y facil, y que se puede arreglar mas bien á la voluntad su accion? ¿Algunas preparaciones de este mineral, no son un tónico vivificante, que estimulando los sólidos, aumentan á proporcion su resorte, ó un desecante, cuya impresion comprime, y fortifica el texido de la misma fibra, y la desahoga de los licores superabundantes, de que está llena? ¿No se encuentra tambien, segun la necesidad, un purgante fundente, cuya doble é importante accion, de dividir, y echar fuera

los materiales, puede ser única? Finalmente, ¿quando se junta con los áccidos minerales, y que se le sujeta á ciertas calcinaciones, ó precipitaciones, no se hace un cáustico bueno, que destruye las carnes fungosas, que se oponen á la detersion, y cicatrizacion de las úlceras antiguas, aplanando los bordes, y poniendolos en estado de una úlcera símple? Todas estas qualidades no las tiene el mercurio, sino quando las adquiere, por las diferentes preparaciones, que se executan con él, y por razon de éstas, es necesario saber el uso, que se las ha de dar; ellas indican la verdadera qualidad de este remedio, y por consiguiente, arreglan el modo de aplicarlas. Pero si no se puede negar esta verdad, tampoco hay duda alguna, que el vicio venéreo, que varias veces se resiste á una, ó muchas preparaciones de mercurio, se cura por lo comun, usando de otras, sin que se pueda dar siempre una razon, que satisfaga, cómo se executa esto, y qué en ciertos casos, es preciso algunas veces, experimentar las unas despues de las otras, arreglando siempre racionalmente, la aplicacion, segun la necesidad, y despues

pues de conocida su accion, porque multiplicando las diferentes convinaciones de este remedio, no puede menos de presentarse nuevos medios mas ventajosos, y por consiguiente aumentarse los auxîlios, para remediar las enfermedades. No se debe despreciar, ni desechar ningun método, pero no se le dará su justo valor, hasta que se haya hecho su analisis; despues, es necesario saber, colocarle en su clase, y no juzgar de él, hasta que se vean sus efectos.

CAPITULO PRIMERO.

OBSERVACIONES SOBRE LAS *enfermedades venéreas, que se han curado con las unturas de mercurio, los humos, y la solucion del sublimado corrosivo.*

OBSERVACION PRIMERA.

Maria-Ana, de 28 años, buen temperamento, aunque hacia dos años, que no menstruaba, y que ocho años antes, pa-

deció el vicio venéreo , pero aseguró , que se curó bien ; entró en este Hospital , el 17 de Abril de 1776 , con una gonorréa virulenta antigua ; una úlcera en la nympha izquierda ; una sarna venérea universal ; dolores muy agudos de la misma naturaleza , en el brazo izquierdo , y la cabeza.

Despues de preparada , empezó el 20 de Abril , á tomar todos los dias , la quarta parte de un grano de sublimado , disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva ; pero se suspendió el remedio el 28 de Abril, porque vino una leve salivacion.

Desde el 8 de Mayo , hasta el 18 de Junio , continuó con el sublimado sin suspenderlo, medio grano cada dia , disuelto en la misma cantidad de la tipsana aperitiva.

El 21 , 23 , y 28 de Abril , se la dió una untura, con una dragma de ungüento mercurial, y por la salivacion dicha , se suspendieron las unturas , las que principió el 10 de Mayo ; desde este dia , hasta el 23 del mismo mes, se la untó cada dos dias , con una dragma de pomada mercurial.

Co-

Como la sarna, que era antigua, se resistia á estos dos remedios reunidos, se determinó, agregar los humos, con una dragma de mercurio dulce cada uno, y tomó 10, con esta dosis, cada quatro dias. Su bebida comun, durante esta curacion, era de una tipsana aperitiva simple.

El 9 de Mayo, estaban templados los dolores; la gonorréa disminuía; la úlcera estaba cicatrizada; pero la sarna no cedia á los remedios. El 18, no habia dolores; la gonorréa fluía menos; la sarna principiaba á ceder á los humos.

El 4 de Junio, la gonorréa no fluía nada; la sarna estaba casi curada. El 11, estaba curada la sarna, y solamente subsistia alguna ligera escoriacion en la lengua, efecto de la salivacion, la que se tocó con el colirio de Lanfranco. El 18, se la juzgó bien curada. Se emplearon, 22 granos de sublimado en solucion; 10 dragmas de mercurio dulce en humos; 9 dragmas de ungüento mercurial en unturas; sin que la resultase ningun accidente, sino la ligera salivacion dicha.

OBSERVACION II.

Maria-Francisca, de 26 años, temperamento delicado, con la menstruacion irregular, habiendo padecido tres años antes, úlceras venéreas, para las quales no hizo remedio alguno, entró en este Hospital, el 17 de Abril de 1776, con unas pústulas ulceradas muy considerables, esparcidas por todo el cuerpo, pero principalmente, sobre la parte media, é interior de los muslos; tumores gomosos en el ante-brazo; dolores en las extremidades, y la cabeza; dolores lancinantes ácia la pharinge, que algunas veces se acompañaban de sofocaciones espasmódicas, pero quando se reconocian estas ultimas partes, no se hallaba ninguna lesion notable.

Despues de sangrada, bañada, y purgada, se la dió el 20 de Abril el sublimado, la quarta parte de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, pero inmediatamente se suspendió, á causa de la contraccion espasmódica, que sobrevino á la garganta, y que podia aumentarse con el sublimado. Se insistió en los baños, y

ca-

cada tres dias, se la administró una untura, con una dragma de ungüento de mercurio. El 26 de Abril, se suspendió tambien este remedio, porque vino la menstruacion, pero el 30, se volvió con ellas, aunque en este intermedio se la dieron algunos humos, con una dragma de mercurio dulce cada uno.

Como parecia, que la sofocacion cedió al licor mineral anodino de Hoffman, se repitió el sublimado, el 1.º de Mayo, la quarta parte de un grano cada dia; el 9 del mismo mes, empezó á tomar medio grano cada dia, sin dexar por esto de tomar el licor de Hoffman.

Desde el 15 de Mayo, hasta el 10 de Junio, tomó todos los dias, tres partes de un grano, disueltos en 2 libras de un cocimiento ligero de sarsifrás: durante todo este tiempo, continuó con los baños.

El 28 de Abril, los dolores estaban algo calmados. El 12 de Mayo, los dolores estaban casi del todo disipados; las pústulas comenzaban á secarse; los tumores gomosos se resolvian. El 22, estos tumores continuaban resolviendose; los dolores se habian desvanecido; las pústulas estaban

ban casi curadas. El 29, las pústulas estaban curadas; los tumores continuaban resolviendose; la contraccion espasmódica de la garganta, estaba muy disminuida, y para perfeccionar esta curacion, se añadieron á los baños, algunas pildoras antiespasmódicas.

El 5 de Junio, todo estaba curado, excepto el centro del tumor gomoso, sobre el qual, se dieron algunas unturas de mercurio. El 10, el tumor estaba casi en el mismo estado; no exîstia dolor alguno; la contraccion de la garganta, que habia dado algunos cuidados, parecia se habia disipado, sin el temor, de que pudiese volver á reincidir en ella. No se puede asegurar, que fuese un símptoma venéreo, porque en la práctica no se observan de esta especie; pero si los remedios mercuriales no han cooperado para curarle, á lo menos no lo han impedido. En esta época se la juzgó curada, y se la aconsejó, que diariamente se diese unas friegas secas sobre el tumor gomoso, que insensiblemente contribuirian á disiparle.

Durante su curacion, tomó, 27 granos de sublimado en solucion; 12 dragmas de un-

ungüento mercurial en unturas; 10 dragmas de mercurio dulce en humos, sin que haya padecido incomodidad alguna. Actualmente se halla buena, y solamente alguna vez es acometida del histérico.

OBSERVACION III.

Maria-Catalina, de 26 años, buen temperamento, por lo comun bien reglada, habiendo padecido anteriormente muchas enfermedades venéreas, entró en este Hospital, el 26 de Diciembre de 1776, con una úlcera venérea gangrenosa, que ocupaba los labios de la bulba, las nymphas, las que estaban muy hinchadas, y se prolongaba hasta los muslos, nalgas, y margen del ano. Además de esto, las glándulas de las íngles estaban tambien entumecidas.

Como el vicio gangrenoso era de los mas urgentes, y que esta enferma experimentó antes una calentura pútrida, de la qual podia ser efecto la úlcera, se procuró inmediatamente, detener, y circunscribir sus progresos, fomentandola continuamente, con aguardiente alcanforado,

y

y ammoniacado, y curandola con un digestivo muy animado; se escarificó, y cortó, todo lo que no podia volver á adquirir vitalidad, y se la dió una abundante, y fuerte infusion de quina.

El 31 de Diciembre, empezaron las carnes á manifestarse buenas, y animadas, é insensiblemente se detergia la úlcera.

El 3 de Enero, seguia detergiendose la úlcera, y las carnes cada dia se ponian mas encarnadas. El 6, continuaba detergiendose la úlcera, y dos dias despues, notó una ligera salivacion, aunque no habia tomado ningun remedio mercurial, pero sin duda, el ayre que respiraba de la sala, bastó para producir este accidente. El 16, la llaga estaba de buen color, y la supuracion era buena, pero la enferma estaba muy débil, y no se determinó administrarla remedio mercurial, aunque se la suspendió la quina, y se substituyó un poco de vino con azucar, como una pocion cordial.

El 24 de Enero, la úlcera estaba muy buena, y las fuerzas mas restablecidas; por cuya razon, se comenzó á darla, la quarta parte de un grano de sublimado,

ca-

cada dia, disuelto en 2 libras de una ligera decoccion de sarsifrás, y con mayor indicacion, por quanto se notó despues, algo de fluxo gonorroidal, que no se vió antes, pues el estado deplorable de la bulba, no permitió, el que se exâminase en el principio. El 26, 28, y 30 del mismo mes, se la dió una untura, con una dragma de ungüento mercurial.

El 6 de Febrero, continuaba mejor la úlcera; las carnes empezaban á regenerarse, y los bordes á aproxîmarse. Se continuó untandola cada dos dias, con una dragma del ungüento; el 11 de Febrero, se la dió medio grano de sublimado, y continuó con esta dosis todos los dias, hasta el fin de su curacion.

Como las carnes de la úlcera se habian puesto algo fungosas, y la exîstencia del vicio venéreo no era equívoca, para afirmarlas, y concurrir á la curacion radical, se agregaron á los demás remedios mercuriales, los humos de esta especie, que se dirigieron á la úlcera, por medio de un embudo, y los tomó los dias, 4, 9, 14, y 19 de Febrero.

El 13 del mismo, las carnes de la úlce-

cera estaban vermejas , mas reunidas, y firmes ; la tumefaccion de las íngles estaba resuelta ; la gonorréa principiaba á agotarse , era blanca, y espesa. El 21, se cicatrizaba la úlcera ; la gonorréa fluía menos. El 26 , estaba cicatrizada la úlcera ; la gonorréa no fluía nada.

El 5 de Marzo, se la juzgó curada radicalmente. Tomó para curarse, 14 granos de sublimado en solucion; 2 onzas de ungüento mercurial en unturas ; 6 dragmas de mercurio dulce en humos , sin que la haya resultado, de la reunion de estos remedios accidente alguno.

OBSERVACION IV.

Estefana , de 27 años , buen temperamento , entró en este Hospital , el 26 de Diciembre de 1776 , con una gonorréa virulenta ; pústulas ulceradas, muy considerables y multiplicadas en los labios de la bulba , en los pliegues de los muslos , y margen del ano ; acompañadas de vigilia, y dolores vivos en la region de los riñones. Todos estos símptomas, se los habia comunicado su marido ; hacia seis meses

que

que los padecia, y no aplicó remedio alguno para su curacion.

Despues de sangrada, y purgada, tomó algunos baños, y luego se la administraron 4 unturas, con una dragma de ungüento mercurial cada una, dexando un dia de intervalo entre las unturas. En el dia de hueco, inmediatamente que salía del baño, tomaba un humo, con 2 dragmas de mercurio dulce; pero como estos remedios produxeron la salivacion, fue preciso suspenderlos, hasta que cesó del todo. El 15 de Enero, se volvió á las unturas, con 2 dragmas de ungüento cada una, cada dos dias, y se continuaron hasta el 27 del mismo mes; á los humos, se substituyó el sublimado, porque se juzgó ser muy activos, y todos los dias, tomó medio grano; desde el 11 de Enero, hasta el 4 de Febrero, tomó tres partes de un grano cada dia.

El 9 de Enero, empezaron á secarse las pústulas; la gonorréa estaba en el mismo estado. El 16, continuaban secandose las pústulas; la gonorréa se mantenia en el mismo estado; los dolores estaban algo calmados; el sueño restablecido. El 23, las pús-

pústulas estaban secas; la gonorréa principiaba á disminuir, y era mas blanca; los dolores se habian desvanecido. El 30, fluía menos la gonorréa; se la purgó con las pildoras de Belloste.

El 4 de Febrero, no fluía nada la gonorréa, y se la purgó con las mismas pildoras. El 6, se la juzgó bien curada, con 16 granos de sublimado en solucion; 14 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 6 dragmas de mercurio dulce en humos.

Esta enferma, que tuvo precision, de volver en el mes de Setiembre de 1777, á este Hospital, para curarse de una enfermedad venérea, comunicada por su marido, goza actualmente de salud robusta, no obstante, estas dos curaciones.

OBSERVACION V.

Maria-Magdalena, de 26 años, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 9 de Enero de 1777, con una gonorréa virulenta de nueve años; una úlcera muy ancha, y de mal carácter en la bulba, cuyos bordes estaban duros, y callo-

llosos, y que daba mucha supuracion, pero fétida; dolores en todos los miembros.

Despues de sangrada, y purgada, y tomado algunos baños, principió el sublimado, el 16 de Enero, medio grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana de sarsifrás, hasta el 28 del mismo mes, que se suspendió á causa de la menstruacion.

El 1º de Febrero, volvió al sublimado, y con la misma dosis, hasta el 27 de Marzo, que se suspendió del todo. El 11 de Febrero, se la administró, cada dos dias, un humo, con una dragma de mercurio dulce, hasta el 16 de Marzo.

Como estos dos remedios no producian una mutacion pronta, y ventajosa en la úlcera, se substituyeron las unturas mercuriales, con una dragma de ungüento, cada dos dias, desde el 27 de Marzo, hasta el 27 de Abril.

El 6 de Febrero, supuraba mucho la úlcera. El 13, la úlcera estaba en el mismo estado; los dolores apenas se sentian; se lavó la úlcera con la agua phagedénica.

El 5 de Marzo, empezó á detergerse

la úlcera; se la curaba con el digestivo animado, y se lavaba con la agua phagedénica, lo que bastó, para resolver, y aplanar los bordes. El 12, la úlcera continuaba detergiendose; se añadió al agua phagedénica, el bálsamo del Comendador. El 20, estaba la úlcera en el mismo estado; los dolores se habian quitado del todo.

El 3 de Abril, la úlcera se iba detergiendo todos los dias, las carnes estaban encarnadas, y se iban acercando. El 12, empezó á cicatrizarse la úlcera. El 24, estaba casi cicatrizada. El 29, la úlcera estaba cicatrizada, y se la juzgó bien curada.

Quando la úlcera estaba cicatrizada, no se notó ningun fluxo purulento por la bulba, de lo que se podria concluir, que lo que se tuvo al principio por una gonorréa, dependia mas bien de la úlcera, que vertia una supuracion abundante. Es muy facil el confundir en este caso, estas dos especies de fluxos purulentos.

Esta enferma, tomó 36 granos de sublimado en solucion; 2 onzas de ungüento mercurial en unturas; 12 dragmas de mercurio dulce en humos; no la resul-

tó

tó accidente alguno, y actualmente goza de perfecta salud.

OBSERVACION VI.

Isabél, de 15 años, buen temperamento, y bien reglada, entró en este Hospital, el 14 de Enero de 1777, con una gonorréa virulenta; un puerro en la nympha izquierda; un bubón en la íngle del mismo lado, bastante considerable; crestas, y puerros reunidos en forma de coliflor en el ano; ya se habia estado curando estos mismos símptomas, y no pudo conseguir, el curarse ninguno.

Como estaba con la menstruacion, quando entró en este Hospital, se esperó á su fin, para purgarla, y bañarla, y despues principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia. El 21 de Enero, empezó con medio grano todos los dias; el 25, con tres partes de un grano cada dia, y continuó con esta ultima dosis, hasta el 24 de Febrero.

El 17 de Enero, se comenzó á darla los humos, despues de los baños, con una dragma de mercurio dulce, y tomó 14,

dexando tres dias de intermedio.

Como el bubón no se resolvia con tanta prontitud como se deseaba, el 6 de Febrero, se dieron unturas, en el tumor, y partes vecinas, cada dos dias, con una dragma de ungüento mercurial, hasta el 24 de Febrero.

El 30 de Enero, el puerro se habia caído; la gonorréa continuaba fluyendo; el bubón permanecia en el mismo estado.

El 6 de Febrero, comenzaba á resolverse el bubón; la gonorréa disminuía; las coliflores del ano, que se cortaron, parecia no volvian à reproducirse. El 13, continuaba resolviendose el bubón; la gonorréa fluía menos; no exîstia señal alguna de las coliflores, pero se formó una grieta en el ano, en la que se dieron algunas unturas mercuriales. El 21, estaba casi resuelto el bubón; la grieta se secaba; la gonorréa no fluía nada. El 24, no habia ningun símptoma venéreo, por lo que se la juzgó curada. Se emplearon, 26 granos de sublimado en solucion; 14 dragmas de mercurio dulce en humos; una onza de ungüento de mercurio en unturas. No la resul-

sultó de la reunion de estos remedios accidente alguno.

OBSERVACION VII.

Catalina, de 17 años, temperamento sanguíneo, aunque menstruaba poco, entró en este Hospital, el 8 de Febrero de 1776, con muchos puerros en la bulba; muchas crestas de gallo, y una coliflor considerable en el ano; una gonorréa virulenta. Estas excrescencias se habian resistido á tres curaciones diferentes, despues de tres años, y aunque se cortaron, al mismo tiempo, que se la administraba entonces el mercurio en unturas, volvieron á aparecer, y las juzgaron despues como incurables.

Despues de sangrada, y purgada, empezó el sublimado, el 12 de Febrero, la quarta parte de un grano cada dia; el 17, se la dió medio grano, hasta el 24; desde el 25, hasta el 1º de Mayo, tomó sin intermision, tres partes de un grano, todos los dias.

Desde el 15 de Febrero, hasta el 19 de Marzo, se la administró juntamente con

la solucion del sublimado, 9 unturas, con 2 dragmas cada una de ungüento mercurial, dexando tres dias de intervalo; pero como estos remedios no producian un efecto sensible, y suficiente, se añadieron los humos locales, dirigidos á estas excrescencias. Se principiaron el 10 de Marzo, y desde este dia, hasta el 1.º de Mayo, tomó 25, con una dragma de cinabrio cada uno; entonces, se suspendió toda clase de remedio mercurial, y se substituyó la tipsana sudorífica, hasta el 10 de Junio, que se la juzgó perfectamente curada.

Aunque se cortaron las excrescencias el 22 de Febrero, y se tocaron las raices con el agua mercurial dulcificada, á poco tiempo volvieron á aparecer casi todas, se cortaron nuevamente, y se tocaron despues con la manteca de antimonio; al mismo tiempo se aplicó la piedra infernal, sobre el pedúnculo de la coliflor del ano, y caida la escara, apareció por algunos dias esta parte como cicatrizada, pero todas las excrescencias volvieron á aparecer de nuevo. Se pasó á cortarlas tercera vez, y las raices se cubrieron con polvos de sabina, y bastó esto, para destruirlas del todo, porque

no

no volvieron á aparecer mas, y la curacion de esta enferma, se juzgó suficiente, el 10 de Junio, pero hasta que pasaron quince dias, no salió del Hospital, para observar, si volvian á salir las excrescencias. La gonorréa se quitó el 1.º de Mayo.

Para conseguir esta curacion tan larga, y dificil, se emplearon, 60 granos de sublimado en solucion; 18 dragmas de ungüento de mercurio en las unturas, 3 onzas de cinabrio en humos; una gran cantidad de tipsana sudorífica, sin que todos estos remedios hayan producido salivacion, ni otro accidente.

Despues de haber salido del Hospital, se ha presentado esta enferma varias veces con buena salud, y ha parido un niño sano.

OBSERVACION VIII.

Maria-Ana, de 20 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 8 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta; úlceras en la bulba; puerros en el ano; un bubón en cada íngle; dolores en todos

los miembros; dolores de cabeza continuos con vigilia. Ya se habia estado curando, seis meses antes, la gonorréa, y las úlceras, pero la cura fue solamente paliativa, y estos símptomas exístian aun, acompañados de los ya referidos.

Despues de sangrada, bañada, y purgada, principió el sublimado, el 12 de Febrero, la quarta parte de un grano cada dia; el 17 del mismo mes, se la dió medio grano, hasta el 21, que empezó con tres partes de un grano todos los dias, y sin intermision, hasta el 21 de Marzo.

El 20 de Febrero, se agregaron las unturas mercuriales al sublimado, con 2 dragmas cada una, dexando dos dias de hueco. Despues, se dieron otras unturas en los bubones, con una dragma cada una, y se continuaron diez dias.

Al fin de la curacion, para asegurarla mas, se la dieron 4 humos, con dragma y media de cinabrio, cada uno.

El 21 de Febrero, la gonorréa tenia mejor color, y era mas espesa; los bubones comenzaban á resolverse; las úlceras se detergian; los dolores estaban algo calmados, y el sueño se restablecia. El 28, la

la gonorréa fluia menos; las úlceras se cicatrizaban; no habia dolores; el sueño estaba perfectamente restablecido.

El 15 de Marzo, la gonorréa apenas fluia; las úlceras estaban cicatrizadas; todos los demás símptomas habian desaparecido, excepto una dureza de las glándulas de las íngles, que jamás pudo resolverse, pero parecia, que la tenia antes de adquirir el vicio venérco, por confesion de la misma enferma.

El 22 de Marzo, se la juzgó completamente curada, habiendo empleado, 26 granos de sublimado en solucion, 15 dragmas de ungüento mercurial en las unturas; 6 dragmas de cinabrio en humos, sin que haya notado el mas leve inconveniente.

OBSERVACION IX.

Isabel, de 20 años, constitucion bastante robusta, y que estaba embarazada de nueve meses, entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta reciente, acompañada de flogosis; una tumefaccion considerable en la bul-

bulba ; muchas úlceras, pústulas, y puerros en la misma parte ; excrescencias fungosas en el ano.

Despues de sangrada, y haber usado de una tipsana emoliente, tomó la quarta parte de un grano de sublimado cada dia, y se la administraron tres unturas, con una dragma de ungüento mercurial cada una, pero fue necesario suspender estos remedios, porque se preparaba el parto, el que se efectuó felizmente, el 28 de Febrero; el niño no tenia señal alguna exterior de vicio venéreo, le criaba ella misma, pero despues de algunos dias, le sobrevino una ophtalmia bastante considerable, que se sospechó ser venérea, y una leve escoriacion ulcerada en el miembro viril. Se le aplicó un colirio atemperante, lo que bastó para desvanecer la inflamacion, y la leche con que se alimentaba, estaba probablemente impregnada de suficiente cantidad de partículas mercuriales, para poderle curar del todo, porque quando salió de este Hospital con su madre, gozaba de buena salud, y no se notaba en el cuerpo ninguna señal, que pudiese dar á conocer, que no estaba perfectamente bueno, pues

la

la escoriacion del miembro viril, se curó pronto.

Habiendo sido felices las conseqüencias de este parto, disminuidos, y suprimidos los lochios á su tiempo, se pensó, no debia retardarse la curacion de esta enferma, y el 15 de Marzo, volvió á tomar todos los dias, la quarta parte de un grano de sublimado en su tipsana: el 20, tomó medio grano, y desde el 26, hasta el 14 de Mayo, tres partes de un grano, cada dia.

El 1º de Abril, se la dió cada dos dias, una untura, con una dragma de ungüento mercurial, cada una; al dia siguiente de la untura, un humo local, con una dragma de cinabrio. Este último remedio se continuó por algun tiempo, despues de suspendidas las unturas.

El 23 de Marzo, principiaban las pústulas á secarse; las úlceras se detergian; el flogosis, y tumefaccion de la bulba se habia desvanecido.

El 1º de Abril, los puerros, y demás excrescencias, parte de ellas se habian caido: la gonorréa estaba blanca, y espesa. El 8, fluia menos la gonorréa; las excrescen-

cencias continuaban cayendose ; las pústulas, y úlceras estaban curadas. El 15, la sobrevino al pecho derecho un depósito láčteo, que se abrió, y curó metódicamente, y el 5 de Mayo, estaba buena de él. A este tiempo, todos los símptomas de la enfermedad habian desaparecido, y no exîstia ninguno, por lo que se la purgó dos veces, con el maná, y la sal de duobus.

El 15 de Mayo, se la juzgó curada. Se emplearon, 38 granos de sublimado en solucion; 10 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 12 dragmas de cinabrio en humos. Actualmente, ella y su hijo gozan de la mejor salud.

OBSERVACION X.

Catalina, de 19 años, temperamento sanguíneo, aunque menstruaba irregularmente, entró en este Hospital, el 13 de Febrero de 1776, con una enfermedad venérea, muy grave, y complicada, que habia dos años, que la padecia, y jamás pudo curarse, pues al contrario, parecia se habia aumentado con las muchas curaciones succesivas, é in-

infructuosas. Los principales símptomas, quando entró en este Hospital, eran, una tumefaccion muy considerable en los labios de la bulba, acompañada de una úlcera carcinomatosa, que ocupaba todo el interior del labio izquierdo: la bulba estaba tambien sembrada de muchas úlceras pequeñas, y puerros; tenia muchas crestas de gallo en el ano.

Despues de sangrada, purgada, y bañada, segun el estado en que se hallaba, empezó el 20 de Febrero, el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de un cocimiento ligero de zarzaparrilla; el 24 de Febrero, y los tres dias siguientes, se la dió medio grano; desde el 1.º de Marzo, hasta el 10 de Mayo, tres partes de un grano todos los dias, y continuó los humos.

Durante el uso del sublimado, se la administraron 24 unturas, con una dragma de ungüento mercurial cada una, dexando tres dias de intervalo, y al dia siguiente de la untura, tomaba un humo, con una dragma de cinabrio.

El 10 de Mayo, se cesó todo remedio mercurial, y se substituyó la tipsana su-

sudorifica, la que continuó hasta su perfecta curacion.

El 1º de Marzo, parecia se detergian las úlceras pequeñas de la bulba; la úlcera cancrosa, las excrescencias, y puerros estaban en el mismo estado. El 12, las crestas, que se habian cortado, volvieron á aparecer, y fue preciso cortarlas segunda vez, y tocarlas con la manteca de antimonio; las úlceras de la bulba se detergian, y daban señales de cicatrizarse pronto; la tumefaccion de la bulba principiaba á disminuir, pero la úlcera carcinomatosa se resistia á todos los remedios. El 24, todos los símptomas habian desaparecido, excepto la úlcera cancrosa, sobre la qual, se dirigian inutilmente los humos mercuriales, por medio de un embudo.

El 4 de Abril, se aplicó un cáustico, sobre los bordes duros y callosos de esta úlcera, pero esto produxo, el aumentarse la tumefaccion, y flogosis de esta parte. El 22, todo estaba apaciguado, y habiendo sido infructuosos todos los medios practicados hasta este dia, para deshacer las callosidades, y poner esta úlcera en disposicion de una buena supuracion, se re-

resolvió extirpar todo el tumor, y reducir esta parte, al estado de una úlcera simple, lo que se executó bien, y se reconoció, que el tumor era un verdadero cancro, y por consiguiente incapáz de resolverse. Se curó la úlcera metódicamente, y desde el 1.° de Mayo, se consiguió una buena supuracion, que continuó con el mismo suceso, y unos progresos ventajosos, todo este mes.

El 1.° de Junio, comenzó á cicatrizarse la úlcera, y el 25 del mismo mes, estaba perfectamente cicatrizada; á este tiempo, el ano, y la bulba, se hallaban en el mejor estado posible, sin embargo, de las muchas úlceras, y excrescencias, que habian inficionado estas partes; los puerros se cayeron por sí mismos.

El 13 de Julio, principió á tomar la leche, mezclada con la tipsana sudorífica, la que continuó por algun tiempo. El 26 del mismo mes, salió del Hospital bien curada, sin experimentar en toda su curacion otra novedad, que los efectos de la gran dificultad, que hubo, para dulcificar, y vencer los símptomas tan graves, que caracterizaban su enfermedad antigua, y cura-

rada tantas veces sin aliviarse.

Se emplearon en su curacion, 50 granos de sublimado en solucion: 3 onzas de ungüento mercurial en unturas: 2 onzas y media de cinabrio en humos; bastante cantidad de tipsana sudorífica.

OBSERVACION XI.

Margarita, de 20 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 14 de Marzo de 1776, con una gonorréa virulenta; úlceras en la bulba; puerros, pústulas, y una úlcera fistulosa en el ano. Era la primera vez, que padecia el vicio venéreo.

Se la sangró, bañó, y purgó, y el 20 de Marzo, principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia; el 25, tomó medio grano todos los dias, pero fué preciso suspender el remedio, por haberla sobrevenido una salivacion, que duró hasta el 6 de Abril, y durante este tiempo, se la purgó, y bañó.

El 7 de Abril, volvió con el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia: el 11, tomó medio grano, hasta el 17; des-

desde este dia, hasta el 18 de Mayo, tres partes de un grano todos los dias, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente.

Cada dos dias, se la administraba una untura, con 2 dragmas de ungüento de mercurio, desde el 20, hasta el 27 de Marzo, que se suspendió, por la salivacion ya dicha; pero desde el 8, hasta el 17 de Abril, se repitieron las unturas cada dos dias, y con la misma dosis de ungüento.

Desde el 1º de Abril, hasta el 11 de Mayo, cada tres dias, se la dió un humo local, con una dragma de cinabrio.

El 28 de Marzo, se habian caido los puerros; las crestas de gallo estaban arrugadas; las úlceras casi cicatrizadas; la úlcera fistulosa, se mantenia en el mismo estado.

El 8 de Abril, apenas fluía la gonorréa; las úlceras estaban cicatrizadas; no habian vuelto á aparecerse los puerros; la úlcera del ano, empezaba á detergerse.

El 1º de Mayo, no fluía nada la gonorréa; entonces se hizo la operacion en la fistula del ano, con destreza, y buen suceso. El 12, la úlcera del ano, que se

 cu-

curaba metódicamente, estaba en buen estado. El 22, la úlcera del ano principiaba á cicatrizarse. El 29, estaba casi cicatrizada.

El 4 de Junio, estaba cicatrizada la úlcera, y todos los demas símptomas curados. Se la purgó segun el estado, en que se hallaba. El 19, se la juzó perfectamente curada, y se empleron, 50 granos de sublimado en solucion; 14 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 14 dragmas de cinabrio en humos, no experimentó otro accidente, que la salivacion, la que duró 10 dias.

OBSERVACION XII.

Maria-Luisa, de 50 años, la faltaba la menstruacion desde edad de 36 años, aunque era robusta; entró en este Hospital, el 14 de Marzo de 1776, con una gonorréa muy antigua; dos úlceras considerables, y de mala calidad, una en el labio derecho de la bulba, y otra en la fosa navicular, las que ocupaban casi todo el interior de la bulba; muchas excrescencias en el ano, y algunas estaban ulceradas.

Se

Se la sangró, bañó, y purgó, y comenzó el sublimado en solucion, el 20 de Marzo, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de un cocimiento ligero de zarzaparrilla. El 25 de Marzo, tomó medio grano, hasta el 1.° de Abril, y desde este dia, hasta el 6 de Mayo, tres partes de un grano cada dia.

Los dias 22, 24, y 27 de Marzo, y el 1.°, 5, 8, y 11 de Abril, se la administró una untura, con 2 dragmas de ungüento de mercurio; desde el 14 de Abril, hasta el 6 de Mayo, se la dió todos los dias un humo local, con una dragma de cinabrio.

El 7 de Mayo, usó de la tipsana sudorífica, sin intermision, hasta el 20 del mismo mes.

El 28 de Marzo, era mejor la supuracion de las úlceras de la bulba. El 30, la gonorréa tenia mejor color, y era mas espesa; en este tiempo, fue necesario cortar las excrescencias del ano, porque estaban muy endurecidas, para que pudiesen caerse por sí mismas.

El 4 de Abril, se detergian las úlceras de la bulba; las úlceras de las excres-

cencias cortadas, se cicatrizaban; la gonorréa fluía menos. El 18, las úlceras de la bulba estaban detergidas; la gonorréa continuaba fluyendo menos.

El 15 de Mayo, una de las úlceras del ano, que estaba fistulosa, y que como tal se habia curado, estaba del todo cicatrizada, lo que se consiguió, por medio de inyecciones freqüentes vulnerarias, y balsámicas, disolviendo en cada 2 libras de este cocimiento, grano y medio de sublimado; la gonorréa no fluía nada. El 22, se la juzgó perfectamente curada. Se emplearon, 31 granos de sublimado en solucion; 14 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 3 onzas de cinabrio en humos; 28 libras de tipsana sudorífica fuerte. No resultó del uso de todos estos medicamentos accidente alguno.

OBSERVACION XIII.

Isabel, de 26 años, buena constitucion, aunque por lo general menstruaba mal, entró en este Hospital, el 14 de Marzo de 1776, con una úlcera corrosiva muy considerable, en el labio izquierdo de

de la bulba ; una excrescencia en el periméo ; pústulas esparcidas por todo el cuerpo ; un fluxo antiguo. Esta enferma se habia curado dos veces, pero sin efecto, con las unturas mercuriales, para remediar estos símptomas, que parecia se agravaron mas con estos remedios, y la antigüedad de la enfermedad.

Se la sangró, y purgó, y principió el sublimado el 18 de Marzo, la quarta parte un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana de zarzaparrilla ; el 23, tomó medio grano, hasta el 26, y desde este dia, hasta el 3 de Mayo, tres partes de un grano todos los dias.

Desde el 27 de Marzo, hasta el 8 de Abril, se la dió cada dos dias, una untura, con 2 dragmas de ungüento mercurial ; desde el 12, hasta el 21 de Abril, un humo local todos los dias, con una dragma de cinabrio.

El 1º de Abril, las pústulas principiaban á secarse ; las excrescencias del periméo estaban resueltas ; la úlcera comenzaba á detergerse. El 17, las pústulas estaban secas ; la úlcera continuaba detergiendose ; el fluxo disminuia mucho. El 22,

 co-

comenzaba á cicatrizarse la úlcera; el 28, estaba muy adelantada la cicatriz.

El 4 de Mayo, estaba cicatrizada perfectamente la úlcera; el fluxo estaba agotado, bien sea, que fuese una verdadera gonorréa, ó que dependiese de la supuracion de la úlcera, que era bastante abundante. Como todos los otros símptomas habian desaparecido, se la juzgó curada.

Se emplearon en esta curacion, 31 granos de sublimado en solucion; 14 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 12 dragmas de cinabrio en humos; no resultó ningun accidente.

OBSERVACION XIV.

Maria, de 32 años, buen temperamento, habia quatro años, que parió felizmente un niño, que estaba bueno; entró en este Hospital, el 14 de Mayo de 1776, con unas úlceras de bastante extension, en el labio izquierdo de la bulba; excrescencias ulceradas en el ano; una gonorréa virulenta. Estos símptomas era la primera vez, que los padecia. Además de esto, habia mucho tiempo que tenia males de estómago.

Se

Se sangró, y purgó, y empezó el sublimado, el 18 de Marzo, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente. El 23 del mismo mes, hasta el 27, tomó medio grano, y desde este dia, hasta el 27 de Abril, tres partes de un grano todos los dias, disueltos en la misma cantidad de tipsana, sin que se aumentasen los dolores del estómago.

Durante el uso de este remedio, se la dieron 6 unturas, con 2 dragmas de ungüento de mercurio cada una, dexando tres dias de intervalo. Los dias que no se untaba, se la daba un humo, con una dragma de cinabrio.

El 28 de Marzo, el color de la gonorréa estaba mejor; las úlceras se detergian; fue preciso cortar las excrescencias, porque habian originado una úlcera en el ano, y la ocultaban, pues de este modo quedó descubierta para poder curarla.

El 7 de Abril, habia disminuido mucho la gonorréa, era blanca, y filamentosa; la úlcera del ano estaba detergida, y los bordes, que principiaban á aproximarse, anunciaban una pronta cicatrizacion; la úlcera de la bulba estaba cicatrizada. El

13, fluía menos la gonorréa; la úlcera del ano, se cicatrizaba. El 23, no fluía nada la gonorréa; la úlcera del ano estaba cicatrizada. El 28, se la juzgó completamente curada, habiendo empleado, 28 granos de sublimado en solucion; 12 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 12 dragmas de cinabrio en humos. El uso convinado de estos remedios, no aumentó los dolores de estómago, pero exîstian casi del mismo modo que antes. A poco tiempo, se fue esta enferma al Hospital General, donde la administraron los remedios convenientes á esta incomodidad antigua, y que era independiente del vicio venéreo, y por fortuna produxeron buenos efectos, pues al mes salió curada, y despues de algun tiempo se ha presentado, y no ha tenido ninguna alteracion.

OBSERVACION XV.

Rosa, de 19 años, por lo comun bien reglada, aunque de temperamento delicado, habia 2 años que parió felizmente; entró en este Hospital, el 18 de Abril de 1776, con una gran cantidad de pústulas

las ulceradas, que ocupaban todas las partes externas, é internas de la vagina, y se extendian hasta el perinéo, y el ano; crestas de gallo en esta ultima parte; dolores lentos en todos los miembros.

Despues de preparada, principió el sublimado, el 12 de Abril, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de cocimiento de sarsifrás; el 17, y los dias siguientes, tomó medio grano; desde el 21, hasta el 28 de Mayo, tres partes de un grano, cada dia, sin suspenderlo, ni se notó accidente alguno.

Durante el uso del sublimado, se la dieron 8 unturas, con 2 dragmas de ungüento mercurial, cada una, dexando tres dias de hueco, entre cada untura; en el intervalo, se la administraron los humos del cinabrio, con una dragma cada uno, los que se continuaron, despues de haber suspendido las unturas, de suerte, que todos fueron 18.

Desde el 28 de Abril, las pústulas ulceradas se detergian, y empezaban á secarse.

El 4 de Mayo, las excrescencias que fue necesario cortarlas, estaban casi cicatri-

trizadas; los dolores se habian desvanecido. El 9 la cizatriz estaba perfecta; las excrescencias no volvieron á manifestarse; las pústulas estaban casi del todo secas. El 15, no habia sino las señales de las pústulas, y todos los demas símptomas desvanecidos; el 22, todo estaba en buen estado; y para asegurar mas esta curacion, se la pasó á sala de convalecientes, de donde salió bien curada el 29 de Mayo. Se emplearon, 30 granos de sublimado en solucion; 2 onzas de ungüento de mercurio en unturas; 18 dragmas de cinabrio en humos.

OBSERVACION XVI.

Margarita, de 18 años, buen temperamento, aunque habia un año, que menstruaba mal; entró en este Hospital, el 8 de Abril de 1776, con úlceras en la bulba, otra úlcera en la fosa navicular, con tumefaccion en las íngles, crestas de gallo en el ano: anteriormente se estuvo curando de estos simptomas, pero sin efecto.

Despues de preparada, empezó el sublimado; la quarta parte de un grano cada

da dia, desde el 12 de Abril, hasta el 17; desde este dia, hasta el 21, medio grano cada dia; desde el 21 de Abril hasta el 2 de Junio, tres partes de un grano, sin que la resultase, ni dolor, ni salivacion.

Los dias 14, 18, 23, 26, y 30, de Abril, 3, 5, y 9 de Mayo, se la dió una untura, con 2 dragmas de ungüento mercurial; en el intermedio de las unturas, se la administraron humos generales de cinabrio, en numero de 14, que se continuaron, despues de suspendidas las unturas.

Desde el 18 de Abril, las úlceras comenzaron á detergerse, y la supuracion de la úlcera era de mejor calidad; fue preciso hacer una ligadura á las excrescencias, y despues cortarlas. El 28, se detergia la úlcera de la fosa navicular; las crestas de gallo no volvieron á aparecer; las úlceras de la bulba estaban cicatrizadas.

El 12 de Mayo, la úlcera de la fosa navicular estaba casi del todo cicatrizada; los demás símptomas curados, sin señal de reincidencia. El 29, la cicatriz de la úlcera estaba perfecta, y sólida, y se la pasó

á

á sala de convalecientes, de donde salió perfectamente curada, el 4 de Junio, habiendo empleado en su curacion, 33 granos de sublimado en solucion; 2 onzas de ungüento de mercurio en unturas, 21 dragmas de cinabrio, en 14 humos.

OBSERVACION XVII.

Genoveva-Adelaida, de 29 años, temperamento sanguíneo, por lo comun bien reglada; entró en este Hospital, el 24 de Abril de 1776, con una úlcera corrosiva muy extensa, cuyos bordes estaban duros y callosos, que ocupaba casi toda la vagina; una tumefaccion considerable en los grandes labios; una fistula poco profunda en el ano; pústulas venéreas en diferentes partes del cuerpo. La mayor parte de estos símptomas tenian un año, y unos de ellos se resistieron á la curacion, que se habia practicado ya, y otros aparecieron inmediatamente.

Despues de sangrada, purgada, y bañada, principió el sublimado el 1º de Mayo, medio grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó hasta

ta el 8 del mismo mes; desde este dia, hasta el 24 de Junio, tomó tres partes de un grano cada dia, sin interrupcion, ni accidente. Cada dos dias, se la daba una úntura, con una dragma de ungüento mercurial, juntamente con el sublimado, y en el intervalo de las únturas, un humo, con dragma y media de cinabrio.

El 9 de Mayo, se cortaron los bordes de la úlcera, porque parecia imposible, el que se pudieran deshacer las callosidades; el 16, supuraba bien esta úlcera, y los bordes estaban bastante planos, para esperar, que se juntáran pronto. El 24, la tumefaccion de los labios de la bulba estaba quitada; la úlcera empezaba á detergerse; la fistula del ano supuraba menos, y el pus era de mejor calidad; las pústulas estaban casi secas.

El 1.º de Junio, estaban curadas las pústulas. El 11, principiaba á cicatrizarse la úlcera de la vagina. El 19, la cicatriz estaba perfecta, y sin ninguna dureza; la fistula estaba casi del todo reunida, con las inyecciones balsámicas, y anti-venéreas, que se habian empleado diariamente. El 24, todo estaba cicatrizado, y se suspen-

dió

dió todo remedio mercurial. El 29, se manifesto un punto en la bulba, correspondiente á la úlcera, que fluía un poco, pero prontamente se secó, con las lociones balsámicas, análogas á las inyecciones, que se usaron para la fistula del ano.

El 6 de Julio, todo estaba terminado, y se la pasó á sala de convalecientes, de donde salió el 11 de Julio, bien curada. Se gastaron en su curacion, 38 granos de sublimado en solucion; 22 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 21 dragmas de cinabrio en humos, sin que de la reunion de estos remedios, la haya sobrevenido el menor accidente.

OBSERVACION XVIII.

Catalina, de 17 años, temperamento delicado, y que habia un año, que no menstruaba; entró en este Hospital, el 28 de Abril de 1776, con un bubón, que se abrió por sí mismo, cuya úlcera estaba cicatrizada, pero los bordes, que no se habian podido supurar, estaban duros, y entumecidos; además de esto, tenia pústulas supuradas, esparcidas por to-

todo el cuerpo, y particularmente sobre los muslos; dolores en todos los miembros; un fluxo virulento. La mayor parte de estos símptomas, exîstian de mucho tiempo, y no habian desaparecido, no obstante la curacion á que se sujetó.

Como acababa de curarse por el método de las unturas mercuriales, aunque sin fruto, se juzgó inutil el sangrarla, y asi despues de purgada, comenzó el sublimado, la quarta parte de un grano, desde el 1º., hasta el 4 de Mayo; el 5, tomó medio grano, y continuó todos los dias hasta el 8; desde el 9, hasta el 27 de Mayo, tres partes de un grano cada dia.

Durante el uso de este remedio, se la administró cada dos dias un humo, con 2 dragmas de cinabrio, y en el intervalo, una untura, con 2 dragmas de ungüento mercurial.

El 7 de Mayo, la dureza, y tumefaccion de los bordes del bubón empezaban á resolverse; las pústulas supuradas se detergian; la gonorréa disminuia sensiblemente; los dolores de los miembros estaban calmados. El 15, la dureza del bubón estaba casi del todo resuelta; las pústu-

tulas empezaban á cicatrizarse; la gonorréa fluía menos; los dolores de los miembros apenas se sentian. El 22, la tumefaccion del bubón estaba resuelta; las pustulas secas, y solamente se notaba la rubicundéz; la gonorréa no fluía nada. El 28, se la juzgó curada radicalmente, habiendo empleado, 18 granos de sublimado en solucion; 12 dragmas de ungüento de mercurio en unturas; 18 dragmas de cinabrio en humos. Debe maravillarse, el suceso tan pronto de estos remedios, y lo infructuoso de los anteriores, pero es muy probable, que el mercurio administrado en esta última circunstancia, habrá determinado, y desenvuelto la accion, del que se empleó la primera vez, y que solamente estaria quizás suspendida. Quando una enfermedad venérea es rebelde y tenáz, es necesario insistir por largo tiempo, con los remedios mercuriales, sin fixarse antes en la dosis, como se suele hacer algunas veces por cosumbre, pues la desaparicion de los símptomas, y el restablecimiento del enfermo, deben determinar en este caso la cantidad del remedio.

OB-

OBSERVACION XIX.

Esteban, de 36 años, buen temperamento, entró en el Hospital de los hombres, el 7 de Octubre de 1777, para curarse del vicio venéreo, que padecia un año, y cuyo principal símptoma era, un bubón, en la íngle derecha, que estaba escirroso. Este enfermo estaba cansado por la gran cantidad, y variedad de remedios, que ha tomado inutilmente, para resolver, ó supurar su bubón.

Despues de sangrado, purgado, y bañado, empezó el sublimado, el 18 de Octubre, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente; el 22, tomó medio grano, y continuó todos los dias con esta dosis, hasta el 1.º de Noviembre; desde este dia, hasta el 1.º de Diciembre, tomó todos los dias, tres partes de un grano.

El 23 de Octubre, comenzó cada dos dias, con las unturas mercuriales, á 2 dragmas cada una, y continuó esta cantidad de ungüento, hasta el 2 de Diciembre.

En el intervalo de las unturas, se le die-

dieron algunos humos de cinabrio.

Sobre el bubón, se aplicaron las cataplasmas emolientes, y succesivamente los madurativos mas fuertes, pero sin ningun efecto, de suerte, que se determinó hacer la extirpacion el 10 de Diciembre, y habiendo cortado el cutis, se levantó todo el tumor. Esta glándula extirpada estaba verdaderamente escirrosa, y por consiguiente incapáz de poder resolverse, pues toda su organizacion estaba destruida, y no habia en ella señal alguna de vasos de ningun género.

La úlcera se curó metódicamente, y la supuracion se formó prontamente, el pus era de buena calidad, y no oponiendose nada á su cicatrizacion, se terminó su curacion, el 4 de Enero de 1778; el 8 del mismo mes, salió en el mejor estado posible de este Hospital, habiendo empleado para curarle, 28 granos de sublimado en solucion: 4 onzas y media de ungüento mercurial en unturas, y 12 dragmas de cinabrio en humos. Si estos remedios mercuriales reunidos, no han podido resolver el bubón, que á la verdad era imposible por ningun medio, á lo menos,

nos, han destruido el vicio, que podia exîstir aun, y en este sentido, han contribuido mucho á cicatrizar la úlcera, y á la total curacion. Además, que esta gran cantidad de remedios no han ocasionado accidente alguno, y este Joven goza actualmente de buena salud.

OBSERVACION XX.

Adrian, de 30 años, temperamento flemático, entró en este Hospital, el 30 de Octubre de 1777, con unas úlceras en el miembro viril; un absceso considerable en el perinéo; un bubón muy elevado en la íngle derecha. Este sugeto desde la edad de 5 años, padecia en las glándulas del cuello, tres úlceras escrofulosas, que las dos se comunicaban por medio de un seno fistuloso.

Despues de haberle bañado suficientemente, se le purgó, y principió el sublimado, la quarta parte de un grano al principio, medio grano, desde el 11 de Octubre, hasta el 1.º de Diciembre, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva.

Desde el 11 de Noviembre, hasta el

20 de Diciembre, se le administraron cada dos dias, una untura, con 2 dragmas de ungüento mercurial, y en el intervalo, algunos humos de cinabrio.

El 14 de Noviembre, se le abrió el absceso del perinéo, y salió mucho pus; las úlceras comenzaban á detergerse. El 19, comenzaba á resolverse el bubón; las úlceras se cicatrizaban; la supuracion de las úlceras del perinéo era de buena calidad, y disminuia á proporcion. El 25, el bubón estaba casi del todo resuelto; las úlceras estaban cicatrizadas; la úlcera del perinéo empezaba á cicatrizarse. El 30, el bubón estaba resuelto; la úlcera del perinéo casi del todo cicatrizada.

El 6 de Diciembre, la úlcera del perinéo estaba cicatrizada, y entonces se puso mas cuidado en la curacion de las úlceras escrofulosas, se dilataron los senos fistulosos, y lentamente se fueron consumiendo las carnes fungosas, aplicando la manteca de antimonio, y subministrandole las pildoras de cicuta; como las carnes que se regeneraban, eran de buena calidad, se puso sobre la parte, el emplastro de cicuta; tambien se hacian todos los dias

en

en esta parte, lociones con el zumo de esta misma planta. Despues se substituyó el emplastro de Nuremberg, para acabar de secar, y cicatrizar perfectamente las úlceras.

En todo este tiempo, cada 8 dias, se purgaba con las pildoras de Belloste, y salió bien curado, el 25 de Diciembre de 1777, del vicio venéreo, y las úlceras escrofulosas, que jamás habian podído ceder á los medios comunes, y que sin duda, el mercurio hizo esta curacion.

Se emplearon en su cura, 5 onzas de ungüento mercurial; 12 dragmas de cinabrio en humos; 12 granos de sublimado en solucion; 6 dragmas de pildoras de cicuta; dragma y media de pildoras de Belloste.

Se han curado ciento y noventa, entre hombres y mugeres, con la solucion del sublimado corrosivo, las unturas, y los humos mercuriales. No se ha muerto ninguno.

CAPITULO II.

OBSERVACIONES DE LAS enfermedades venéreas, que se han curado, con las unturas mercuriales, la solucion del sublimado corrosivo, y las pildoras fundentes.

OBSERVACION PRIMERA.

Francisca, de 18 años, buen temperamento, aunque habia ocho meses, que no menstruaba, pero sin sospecha de que pudiese estar preñada; entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta; úlceras duras, y callosas en la bulba, la que tambien estaba sembrada, de crestas de gallo, y puerros; excrescencias de esta naturaleza, que rodeaban el ano; una úlcera escrofulosa en la mexilla izquierda, que segun su relacion, la habia sobrevenido en la edad de 5 años, de resultas de una calentura aguda, y por la qual trahia en el brazo izquierdo un cauterio. Era la vez primera, que

que padecia el vicio venéreo.

Se la sangró, bañó, y purgó, y principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, el 19 de Febrero, y continuó con esta dosis, hasta el 24 del mismo mes. El 25, tomó medio grano todos los dias, hasta el 29; desde el 1º de Marzo, hasta el 7 de Mayo, tres partes de un grano cada dia, disueltos siempre en 2 libras de tipsana aperitiva.

Desde el 1º de Febrero, hasta el 17 de Marzo, se la administraron 10 unturas, con 2 dragmas de ungüento mercurial cada una.

El 26 de Abril, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas, despues se añadió á estas pildoras, partes iguales de pildoras del extracto de cicuta.

El 1º de Marzo, los bordes de la úlcera se ablandaban, y los puerros se caian por sí mismos. El 21, las úlceras se cicatrizaban; los puerros se habian caido; la úlcera escrofulosa estaba en el mejor estado. El cauterio dexó de fluir, y como estaba lleno de carnes fungosas, se le puso en disposicion, de que pudiese evaquar al-

gun humor, como que este fluxo era indispensable al estado de la enferma. El 28, las úlceras de la bulba continuaban cicatrizandose; la úlcera escrofulosa vertia una supuracion de mejor calidad, y las carnes principiaban á ponerse de buen color.

El 6 de Abril, se dirigieron algunos humos de cinabrio, sobre las úlceras de la bulba, y algunos puerros, que subsistian aun, los que en breve se cayeron. El 10, apareció la menstruacion, para mayor alivio de la paciente; en este tiempo, todos los símptomas venéreos habian desaparecido casi del todo. El 17, no exîstia ningun símptoma, pero quedaba un punto en la úlcera escrofulosa, que era necesario fundirle, y cicatrizarle. El 28, volvió á aparecer la gonorréa, que parecia estar curada, por medio de un fluxo leve, blanco, y seroso.

El 4 de Mayo, subsistia este fluxo, para el qual, se la habia dado la leche, mezclada con el cocimiento de China, pero era muy ligero. El 8, se habia quitado el fluxo; la úlcera escrofulosa estaba cicatrizada sólidamente; se la juzgó perfectamente curada, habiendo tomado, 54

gra-

granos de sublimado en solucion ; 2 onzas y media de ungüento mercurial en unturas ; 36 tomas de pildoras fundentes anti-venéreas, mezcladas con partes iguales de pildoras de cicuta, y algunos humos locales.

Esta gran cantidad de remedios, que pedia una enfermedad tan grave, y antigua, y que el vicio escrofuloso que la acompañaba, parecia hereditario, no han producido accidente alguno, y actualmente goza de buena salud.

OBSERVACION II.

Adelaida, de 16 años, temperamento sanguíneo, pero que menstruaba menos de lo regular, entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta; una tumefaccion inflamatoria en los labios de la bulba; úlceras, crestas de gallo, y puerros muy multiplicados, en lo exterior, é interior de la bulba. Estos símptomas estaban acompañados, de vigilia, y dolores en todos los miembros.

Se la sangró, bañó, y purgó, é inmediatamente principió el sublimado, la quar-

quarta parte de un grano cada dia; el 14 de Febrero, se la dió medio grano todos dias; desde el 19 de Febrero, hasta el 1º de Marzo, tres partes de un grano cada dia, entonces vino la salivacion, se suspendieron los remedios mercuriales, y se la purgó; esta enferma se bañó casi todos los dias, y continuó con los baños.

El 19 de Marzo, volvió al sublimado, medio grano cada dia, y continuó con esta dosis, hasta el 24 de Abril.

Desde el 20 de Febrero, hasta el 1º de Marzo, se la administraron 4 unturas, de á 2 dragmas cada una; desde el 20, hasta el 31, se la dieron otras 4 unturas, á dragma cada una.

Desde el 1º de Marzo, hasta el 15 de Abril, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas, y al fin de la curacion, se dirigieron algunos humos de cinabrio, á la bulba, y ano.

El 26 de Febrero, comenzaron á detergerse las úlceras; la inflamacion estaba calmada; la tumefaccion de los labios de la bulba disminuida.

El 2 de Marzo, se cicatrizaban las úlceras; se cortaron las crestas de gallo, porque

que estaban muy duras, pero los puerros se cayeron por sí mismos; el fluxo virulento no era tan abundante, y tenia mejor color; el sueño estaba restablecido; los dolores de los miembros casi del todo disipados. El 20, continuaban cicatrizandose las úlceras; las crestas de gallo, y puerros no habian vuelto á aparecer; la gonorréa era blanca, y espesa; no habia ningun dolor.

El 10 de Abril, estaban cicatrizadas las úlceras. El 17, aparecieron algunos puerros, pero se cayeron por sí inmediatamente. El 22, fluía poco la gonorréa, y no aparecian los puerros. El 28, apenas fluía la gonorréa, y todos los demás símptomas parecian disipados, sin sospecha de reincidencia.

El 9 de Mayo, no fluía nada la gonorréa. El 14, se la juzgó bien curada. Se emplearon para curarla, 54 granos de sublimado en solucion; 11 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 3 dragmas, y 42 granos de pildoras fundentes, y no ha resultado mas accidente que la salivacion dicha.

OB-

OBSERVACION III.

Margarita, de 16 años, temperamento delicado, pero que menstruaba bien, entró en este Hospital, el 4 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta; puerros, pústulas, y úlceras considerables en la bulba; una tumefaccion en las íngles.

Se la sangró, purgó, y empezó el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en tipsana emoliente; el 16 de Febrero, tomó medio grano todos los dias, hasta el 22; desde este dia, hasta el 12 de Marzo, tres partes de un grano.

Desde el 18 de Febrero, hasta el 9 de Marzo, se la administraron cada tres dias, una untura, con 2 dragmas de ungüento de mercurio cada una.

Desde el 15 de Febrero, hasta el 12 de Marzo, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas, y al fin de la curacion, se purgó tres veces con las pildoras de Belloste.

El 17 de Febrero, comenzaban á detergerse las úlceras; los puerros se caian; las pústulas se secaban; la gonorréa se man-

mantenia en el mismo estado. El 24, disminuia algo la gonorréa, y tenia mejor color; las úlceras empezaban á cicatrizarse; los puerros se habian caido; las pústulas estaban secas; la tumefaccion de las íngles estaba desvanecida.

El 1.° de Marzo, fluía menos la gonorréa; las úlceras estaban cicatrizadas; los puerros no habian aparecido de nuevo; el 9 de Marzo, no fluía nada la gonorréa, y todos los demás símptomas estaban curados; el 13 del mismo mes salió del Hospital, sin haber experimentado el mas leve accidente, habiendo empleado con ella, 18 granos de sublimado en solucion; 12 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 2 dragmas de pildoras fundentes anti-venéreas; dragma y media de pildoras de Belloste.

OBSERVACION IV.

Maria Francisca, de 24 años, temperamento sanguíneo, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 9 de Febrero de 1776, con un bubón en la íngle izquierda, que tenia seis meses, y se ha-

habia abierto por sí mismo ; una gonorréa virulenta; una úlcera entre el labio derecho de la bulba , y la nympha del mismo lado ; puerros , y una coliflor en el perinéo.

Se la sangró, purgó , y comenzó el sublimado , el 13 de Febrero , la quarta parte de un grano cada dia , disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva , hasta el 18; desde este dia , hasta el 24 , medio grano todos los dias; desde el 25 de Febrero , hasta el 2 de Abril , tres partes de un grano cada dia ; sin intermision , ni haberse notado novedad alguna.

Durante el sublimado , se la dieron 6 unturas , con 2 dragmas de ungüento mercurial cada una.

El 24 de Febrero , tomó todos los dias , 6 granos de pildoras fundentes antivenéreas, las que al fin de la curacion , se interrumpieron quatro veces , para purgarla con las pildoras de Belloste.

El 21 de Febrero , la úlcera se detergia ; la supuracion del bubón era buena; la gonorréa principiaba á disminuir. El 24, la úlcera se cicatrizaba; los bordes callosos del bubón , que se habian aplanado,

do, empezaban á juntarse; la gonorréa tenia mejor color; los puerros, y la coliflor se habian caido en parte, y lo que quedaba, se cortó, para abreviar la curacion.

El 13 de Marzo, el fluxo de la gonorréa era blanco, espeso, y filamentoso; el bubón se cicatrizaba; la úlcera tenia un pequeño punto por cicatrizar; los puerros, y la coliflor, no habian vuelto á manifestarse. El 25, no fluía nada la gonorréa; el bubón estaba cicatrizado, y las úlceras; el 27, se la pasó á sala de convalecientes, y se la juzgó curada radicalmente; el 3 de Abril, no experimentó, sino una ligera salivacion, al fin de su curacion, que se detuvo facilmente, con dos purgas. Se emplearon para curarla, 33 granos de sublimado en solucion; 12 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 2 dragmas y media de pildoras fundentes; 2 dragmas de pildoras de Belloste. Despues se ha casado, y ha tenido dos hijos, que nacieron sanos.

OBSERVACION V.

Maria, de 14 años, buen temperamento, pero todavia no menstruaba, entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta muy abundante; pústulas anchas y multiplicadas en la bulba; crestas de gallo en el ano; una sarna universal.

Se la sangró, bañó, y purgó, y principió el sublimado, el 10 de Febrero, la quarta parte de un grano, todos los dias, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva; desde el 15, hasta el 18 de Marzo, tomó medio grano cada dia, sin interrupcion. El 1º de Marzo, se empezó á disolver el sublimado, en la tipsana sudorífica.

Desde el 16 de Febrero, hasta el 18 de Marzo, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas; al fin de la curacion, se suspendieron, para purgarla tres veces, con las pildoras de Belloste.

Durante el uso de estos remedios, se la administraron 5 unturas, con 2 dragmas de ungüento mercurial cada una, dexan-

xando tres dias de hueco; despues se la hicieron unturas locales, con una dragma de ungüento, dirigidas principalmente sobre las pústulas, y las raíces de las crestas de gallo, que se cortaron. Tambien se la continuó bañando.

El 16 de Febrero, las pústulas comenzaban á secarse; las crestas de gallo, por estar muy duras, é incapaces de resolverse, se cortaron; la gonorréa tenia mejor color. El 24, el fluxo de la gonorréa era mas blanco, y menos abundante; las úlceras, que resultaron de los cortes de las crestas de gallo, estaban cicatrizadas; la sarna disminuía mucho; las pústulas estaban casi del todo secas.

El 6 de Marzo, fluía poco la gonorréa; no habian vuelto á manifestarse las crestas de gallo; la sarna estaba curada; pero permaneciendo aún algunas pústulas, se dirigieron los humos de cinabrio, por medio de un embudo. El 13; se continuaban los humos locales; todos los demás símptomas, y la gonorréa, habian cedido á los remedios. El 18, las pústulas estaban del todo secas, y se la juzgó perfectamente curada. Se emplearon en su curacion, 18

granos de sublimado en solucion; 15 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 2 dragmas y media de pildoras fundentes; dragma y media de pildoras de Belloste; algunos humos locales con el cinabrio; no experimentó accidente alguno.

OBSERVACION VI.

Julia, de 15 años, temperamento sanguíneo, por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 6 de Febrero de 1776, con una gonorréa virulenta muy abundante, y ácre; muchas úlceras en la bulba, de las quales una era muy ancha, y tenia los bordes callosos; dos excrescencias en el ano; una vigilia hàbitual; dolores en todos los miembros.

Despues de sangrada, bañada, y purgada, comenzó el sublimado, el 12 de Febrero, la quarta parte de un grano todos los dias, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente. El 17, tomó medio grano cada dia, hasta el 22; desde este dia, hasta el 28, tres partes de un grano; desde el 28, hasta el 15 de Marzo; un grano todos los dias, y no experimentó la mas leve incomodidad.

Des-

Desde el 7 de Marzo, hasta el 1.º de Abril, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas, y al fin de la curacion, se la purgó quatro veces con las pildoras de Belloste.

Durante el uso del sublimado, y las pildoras fundentes, se la administraron 7 unturas, con dos dragmas de ungüento mercurial cada una; pero como la úlcera cedia con dificultad á estos remedios reunidos, recibió el humo del cinabrio, por medio de un embudo.

Desde el 23 de Febrero, principiaban á cicatrizarse las úlceras, á excepcion de una, que tenia aún los bordes callosos, sin embargo de haberla tocado algunas veces con los escaróticos; el sueño estaba algo recobrado; los dolores disminuídos; la gonorréa fluía abundantemente.

El 1.º de Marzo, estaban cicatrizadas las úlceras, excepto la que tenia los bordes callosos; el sueño estaba restablecido del todo; los dolores disipados; las excrescencias del ano se arrugaban, y parecia, que estaban dispuestas á caerse; la gonorréa fluía menos, y tenia mejor color. El 15, la úlcera que tenia los bordes callosos,

se cortaron, y el humo con el cinabrio la desecaba; las excrescencias del ano se habian caído; la gonorréa fluía menos, y el color siempre era mejor. El 21, el fluxo de la gonorréa era blanco, y filamentoso; la úlcera se cicatrizaba por medio de los humos. El 28, no fluía nada la gonorréa; á lo que contribuyeron bastante los humos; la úlcera estaba del todo cicatrizada.

El 3 de Abril, se la juzgó curada, habiendo empleado, 21 granos de sublimado en solucion; 14 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 2 dragmas de pildoras fundentes anti-venéreas; 2 dragmas de pildoras de Belloste; 8 humos locales, y no la ha resultado accidente alguno.

Esta enferma volvió segunda vez á este Hospital, el 12 de Junio del mismo año, con úlceras, que tenian los bordes callosos, y puerros en el ano; cuyos símptomas eran fruto nuevo de su libertinage, pues en lo demás gozaba de buena salud; volvió á tomar el sublimado, en mayor cantidad que la primera vez, y salió bien curada, lo que prueba la inocencia de este remedio, quando se administra bien.

OB-

OBSERVACION VII.

Maria-Juana, de 20 años, temperamento sanguíneo, y por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 14 de Marzo de 1776, con una gonorréa virulenta; úlceras en la bulba; una tumefaccion considerable en esta parte; crestas de gallo, y algunas pústulas en el ano. Habia un año, que se estuvo curando en otro Hospital, varios símptomas venéreos bien confirmados.

Se la sangró, y purgó; empezó el sublimado el 18 de Marzo, la quarta parte de un grano; despues medio grano cada dia, pero fue necesario suspenderlo, porque sobrevino salivacion, no obstante, que hasta entonces, no habia tomado sino grano y medio de sublimado, y 2 unturas, con dos dragmas de ungüento mercurial cada una.

El 24 de Marzo, era muy abundante la salivacion; se la purgó el 25, y 29 del mismo mes, con una tipsana lacxânte, lo que bastó, para ponerla en estado de volver á usar los remedios mercuriales.

El 1.º de Abril, principió el sublimado, la quarta parte de un grano por dia, hasta el 4; el 5, tomó medio grano cada dia, hasta el 10; desde el 11, hasta el 28, tres partes de un grano todos los dias.

Desde el 2, hasta el 18 de Abril, se la dieron 6 unturas mercuriales, con una dragma cada una, y todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes, sin que volviese á manifestarse la salivacion. Al fin de la curacion, se la purgó dos veces con las pildoras de Belloste; pero como la tumefaccion de los labios de la bulba no cedia á estos remedios, se dirigieron sobre esta parte, á distancias proporcionadas, 8 humos de cinabrio.

El 1.º de Abril, la gonorréa disminuía sensiblemente; las pústulas estaban secas; cicatrizadas las úlceras; la tumefaccion de los labios de la bulba estaba en el mismo estado, y las crestas de gallo no se resolvian, por lo qual se cortaron. El 12, disminuía mucho la gonorréa, y el color era blanco; la cicatríz de las crestas de gallo estaba perfecta; la tumefaccion se hallaba en el mismo estado, por lo que se emplearon, como ya se ha dicho, los humos

mos locales. El 17, fluía poco la gonorréa; la tumefaccion de los labios de la bulba estaba muy disminuida; no exîstian pústulas, ulceras, ni crestas de gallo. El 23, no fluía nada la gonorréa, pero subsistia un poco de tumefaccion. El 29, todo estaba en su estado natural. Se la juzgó curada, y salió del Hospital, habiendo empleado en su curacion, 17 granos de sublimado en solucion; 10 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 3 dragmas de pildoras fundentes anti-venéreas; una dragma de pildoras de Belloste; 8 humos locales. No la ha resultado otro accidente, que la salivacion dicha.

OBSERVACION VIII.

Rosa, de 23 años, por lo comun menstruaba poco, temperamento bilioso; entró en este Hospital, el 18 de Abril de 1776, con una gonorréa virulenta leve; una úlcera al lado derecho del orificio de la uretra; un puerro en la bulba; muchas pústulas por todo el cuerpo; una sarna universal.

Se la sangró, bañó, y purgó; prin-

cipió, el 22 de Abril, el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva; el 26, tomó medio grano todos los dias, hasta el 1º de Mayo; desde este dia, hasta el 8, tres partes de un grano; desde el 8, hasta el 11 de Junio, un grano todos los dias, disuelto siempre en la misma tipsana.

Durante el uso del sublimado, se la administron 8 unturas, con 2 dragmas de ungüento mercurial cada una. Desde el 1º de Mayo, hasta el 11 de Junio, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes, que solamente se interrumpió su uso, con las pildoras de Belloste, que sirvieron para purgarla al fin de la curacion.

El 9 de Mayo, vino la menstruacion, con mas abundancia de lo acostumbrado; el 15, las úlceras estaban detergidas; el puerro se habia caído; las pústulas empezaban á secarse, y lo mismo sucedia con la sarna. El 22, estaba cicatrizada la úlcera; el puerro no habia aparecido; las pústulas estaban casi del todo secas, excepto algunas que estaban muy duras, sobre

bre las quales, se dirigieron los humos de cinabrio con buen efecto; la gonorréa no fluía nada. El 29, las pústulas cedian á los humos, y estaban casi secas.

El 4 de Junio, no habia sino algunas costras de pústulas, que se cayeron con el cerato anodino. El 8, no habia costras, y se la juzgó completamente curada, el 11 de Junio, habiendo empleado en ella, 42 granos de sublimado en solucion; 2 onzas de ungüento mercurial en unturas; 3 dragmas de pildoras fundentes anti-venéreas; 2 dragmas de pildoras de Belloste; algunos humos locales de cinabrio. Todos estos remedios no han producido accidente alguno.

OBSERVACION IX.

Juan, chalán de caballos, Inglés, de 50 años, habiendo sido curado muchas veces, con sucesos desiguales, símptomas venéreos muy graves, y complicados; entró en el Hospital destinado para hombres, el 10 de Octubre de 1777. Le habia sobrevenido despues de cinco años, de resultas de gonorréas mal curadas, la obli-

te-

teracion casi total del canal de la uretra, que no servia de dar paso á la orina, pues salia por diferentes caminos sinuosos, y fistulosos, que ella misma habia formado, y terminaban en el perinéo, escroto, y raíz del miembro viríl, cuyos orificios estaban duros, y callosos. Este enfermo, acababa de tomar las unciones por esta incomodidad, sin haber experimentado alivio, pues antes bien se hallaba muy débil, con una diarréa, dolores en toda la region del vientre, y una calentura errática.

Su estado de debilidad, no permitia sangrarle, ni purgarle, y se creyó, que era muy importante apaciguar los dolores, por lo que se le dieron baños de medio cuerpo á abajo, y se le aplicaron en el vientre fomentaciones emolientes; su bebida fue el agua de arroz, á la que se añadió, la raíz de la gran consuelda, y la simarruba, con lo que calmaron los dolores, y cesó la diarréa. La calentura cedió tambien á varias tómas de quina, y un minorativo. En este estado, se juzgó poder administrarle, la quarta parte de un grano de sublimado cada dia, disuelto en 2 libras

bras de agua de arroz, y se repitió este remedio quatro veces, sin intermision; pero ocasionandole algunas ganas de vomitar, y que volvieron los dolores del vientre, se suspendió del todo, y se substituyeron algunas unturas, el 1º de Noviembre, con una dragma de ungüento mercurial, cada tres dias, despues cada dos dias, hasta el 7 de Diciembre, que se dexaron del todo.

Al mismo tiempo, tomó todos los dias, un bolo fundente, que contenia, 6 granos de panacéa, y otro tanto de goma de palo santo, y se continuó sin interrupcion, hasta el 17 de Diciembre. Nos contentamos con estos dos remedios anti-venéreos, atendiendo á las curaciones anteriores muy multiplicadas, que habia pasado, y que si no curaron la enfermedad, á lo menos pudieron haber atenuado, y destruido en parte el vicio, y reducir esta enfermedad en la clase de los vicios locales. Con esta opinion, y corroborada con la curacion hecha en este Hospital, se pensó emplear las candelillas, pero apenas podia introducirse por la uretra, la cuerda mas pequeña de violón, y se substituyó unas

unas candelillas del mismo calibre, algo cáusticas, las que no produxeron, sino inflamaciones en todo el canal, que fue necesario calmarlas inmediatamente. Despues, se introduxo por medio de una sonda hueca, un cáustico ligero sobre el mismo mal, y por la misma sonda, se conducia luego el ungüento basalicón; con este medio, y las inyecciones emolientes, se consiguió el que cayese la escara. Esta operacion delicada se continuó constantemente, hasta conseguir dilatar todo el canal de la uretra. Conseguido esto, empezaron á salir las orinas por el canal, y solamente faltaba, el impedir, que saliesen por los senos fistulosos; para esto, se cortaron con las tixeras, todas las callosidades que rodeaban las fistulas, é impedian la cicatrizacion, de lo que resultó una úlcera simple bastante grande, que se curó con un digestivo suave, y se cicatrizó prontamente.

Durante todo este tiempo, se mantuvo libre la uretra con unas candelillas simples, y la orina continuaba saliendo por la vía comun; los senos no recibieron mas impresion, y se aproxîmaron insensiblemen-

mente; de suerte, que todo se restableció en breve á su estado natural, y este enfermo se le juzgó bien curado. Salió del Hospital, el 17 de Diciembre.

La solidéz de su curacion se ha confirmado despues, porque se ha presentado muchas veces, y no ha tenido novedad. Tomó un grano de sublimado en solucion; 2 onzas de ungüento mercurial en unturas; una onza de pildoras fundentes. Este enfermo volvió á este Hospital, en el mes de Agosto de 1778, con una nueva gonorréa, de la que se curó prontamente, y en esta circunstancia, ha dado pruebas nada equívocas, de la solidéz de su curacion primera, y de continuar bueno.

OBSERVACION X.

Juana-Josefa, temperamento sanguíneo, y que habia 8 meses, que experimentaba irregular su menstruacion, entró en este Hospital, el 7 de Febrero de 1777, con una gonorréa virulenta; una grande cantidad de puerros, y úlceras en la bulba; una pústula ulcerada en la margen del ano, circundada de condilomas, y cres-

crestas de gallo ; un bubón en la íngle izquierda ; una tumefaccion muy notable en las glándulas maxîlares ; violentos males en los riñones ; una vigilia pertináz. Habia 6 meses , que se estuvo curando , pero sin suceso.

Despues de sangrada, apareció la menstruacion ; é impidió todo remedio, pero fue preciso recurrir á los cordiales , para sostenerla en las continuas debilidades, que experimentaba.

El 22 de Febrero , se la purgó, y el 27 , empezó á tomar el sublimado , la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana de malvabisco.

El 3 de Marzo, tomó todos los dias medio grano , hasta el 9 del mismo mes, que se suspendió , por haberla venido la menstruacion. El 13 , volvió á tomar medio grano cada dia, y le continuó sin intermision , hasta el 2 de Mayo.

El 1.º de Marzo , se la dieron 6 granos de pildoras fundentes anti-venéreas , y las continuó hasta el 30 de Abril , y al fin de la curacion , se purgó cada seis dias, con las pildoras de Belloste.

Desde el 24 de Marzo , hasta el 30 de Abril

Abril, se la administraron 10 unturas, con una dragma de ungüento mercurial.

El 24 de Febrero, se abrió por sí mismo el bubón.

El 15 de Marzo, estaban calmados los males de riñones; el sueño empezaba á restablecerse; las pústulas ulceradas de los labios de la bulba se secaban; los puerros se caían por sí mismos; el bubón supuraba bien. El 19, disminuía la gonorréa; se cicatrizaba el bubón; el sueño estaba restablecido; las úlceras de la bulba cicatrizadas; los condilomas del ano se habian supurado; se resolvia la tumefaccion de las glándulas maxîlares.

El 1º de Abril, fluía poco la gonorréa; las crestas, y el condiloma, disueltos por la supuracion, estaban casi secos. El 14, las crestas, y condilomas, estaban cicatrizadas, y el bubón; la tumefaccion de las glándulas maxîlares estaba resuelta; la gonorréa apenas fluía. El 24, no habia símptoma alguno, y las cicatrices estaban firmes, por lo que se la pasó á sala de convalecientes, y el 3 de Mayo, se la juzgó bien curada. Se emplearon en ella, 33 granos de sublimado en solucion; 10 dragmas

mas de ungüento mercurial en unturas; 5 dragmas de pildoras fundentes; 3 dragmas de pildoras de Belloste, sin haber experimentado el menor acidente.

OBSERVACION XI.

Maria-Margarita, de 19 años, en su primer origen de buen temperamento, pero habia nueve meses, que padecia una calentura lenta, y supresion de reglas, que segun su relacion, eran estos símptomas, efecto de la curacion, que hicieron con ella, para una gonorréa, y úlceras, que jamás se pudieron curar. Entró en este Hospital, el 12 de Febrero de 1776, con la misma gonorréa muy abundante; pústulas ulceradas en la bulba, y otras muy anchas en el ano; una tumefaccion en las íngles; dolores en los miembros; una vigilia habitual.

Despues de preparada, principió el 20 de Febrero el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana aperitiva; el 26, se la dió medio grano todos los dias, hasta el 7 de Marzo; desde este dia, hasta el 18 del mis-

mismo mes, tomó tres partes de un grano cada dia.

Durante el uso del sublimado, se la administraron, 10 unturas, con una dragma de ungüento mercurial cada una. Desde el 25 de Febrero, hasta el 18 de Marzo, tomó todos los dias, 8 granos de pildoras fundentes anti-venéreas.

El 29 de Febrero, tenia mejor color la gonorréa; las pústulas del ano, principiaban á secarse; las de la bulba se detergian; el sueño estaba restablecido; los dolores calmados.

El 6 de Marzo, disminuía la gonorréa, y su color era blanco; las pústulas del ano estaban secas; las de la bulba se cicatrizaban; se resolvia la tumefaccion de las íngles. El 12, fluía poco la gonorréa; estaban curadas las pústulas del ano, y de la bulba; la tumefaccion de las íngles resuelta. El 19, habia algunos dias que no fluía la gonorréa, y todos los demás símptomas estaban curados. Para esta curacion, se emplearon, 17 granos de sublimado en solucion; 10 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 150 granos de pildoras fundentes; una dragma de pildoras de Belloste.

OBSERVACION XII.

Maria-Prudencia, de 15 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, entró en este Hospital, el 26 de Marzo de 1776, con una gonorréa virulenta; pústulas ulceradas en gran cantidad, en los labios grandes y pequeños de la bulba; un tumor gomoso elevado, y bastante duro, sobre la clavícula izquierda; una tumefaccion considerable en la glándula maxîlar derecha; un dolor sordo en todo el brazo del lado derecho.

Se la sangró, bañó, y purgó, y comenzó el sublimado el 1º de Abril, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de cocimiento de sarsifrás; el 7, tomó medio grano todos los dias, hasta el 12 de Junio, sin intermision, ni accidente alguno; pero se bañaba cada tres dias.

Durante el uso de este remedio, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras fundentes, desde el 5 de Abril, hasta el 11 de Junio; despues se substituyeron, cada 8 dias, las pildoras de Belloste, como un

un purgante apropiado á la enfermedad.

Desde el 3 de Abril, hasta el 2 de Junio, se la administraron 18 unturas, con una dragma de ungüento mercurial cada una, á distancias proporcionadas.

El 12 de Abril, estaban apaciguados los dolores del brazo; se detergian las pústulas; la gonorréa estaba en el mismo estado. El 18, se habian quitado los dolores del brazo; las pústulas ulceradas casi dispuestas para cicatrizarse; la gonorréa disminuía sensiblemente. El 28, continuaban cicatrizandose las pústulas ulceradas; la gonorréa fluía menos, y tenia mejor color; el tumor gomoso disminuía algo; la tumefaccion de la glándula maxîlar subsistia en el mismo estado. En este tiempo volvió á los baños.

El 9 de Mayo, se abrió el tumor del cuello, y empezó á supurar; las pústulas ulceradas estaban casi cicatrizadas; la gonorréa fluía menos; el tumor gomoso estaba enteramente resuelto, y precisamente, en el mismo tiempo, que apareció la supuracion en la glándula maxîlar, como si esta supuracion hubiese favorecido una metastasis felíz de este tumor. El 22, esta-

taban cicatrizadas las pústulas ulceradas; la gonorréa no fluía nada; el tumor del cuello supuraba mucho.

Desde el 22 de Mayo, hasta el 24 de Junio, fue siempre muy abundante la supuracion del tumor del cuello, y los bordes de la úlcera se deshicieron lentamente por este medio. A esta época, todo anunciaba una cicatrizacion próxîma, y solamente se oponian á ella, algunas carnes fungosas, que se destruyeron con los cáusticos.

El 29 de Junio, estaba en el mismo estado la úlcera del cuello, pues las materias viscosas que vertia, se oponian á la cicatrizacion; se la tocó levemente con la manteca de antimonio, la que acabó de consumir las glándulas, destruyó las carnes fungosas, y truxo la úlcera insensiblemente á una perfecta cicatrizacion.

El 14 de Julio, se perfeccionaba todos los dias la cicatrizacion, y en este tiempo, se la dieron las pildoras de Belloste, para purgarla.

El 1º de Agosto, parecia que estaba sólida la cicatríz de la úlcera del cuello; pero para asegurar mas su curacion, se la man-

mantuvo en el Hospital, hasta el 14, que salió de él. Para curarla, se emplearon, 34 granos de sublimado en solucion; 18 dragmas de ungüento mercurial en unturas; 6 dragmas de pildoras anti-venéreas fundentes; una onza de pildoras de Belloste, sin que la haya resultado accidente alguno, de la convinacion de estos remedios.

Esta enferma volvió á este Hospital, el 23 de Marzo de 1777, para curarse segunda vez, de símptomas venéreos, que aunque graves, eran muy diversos de los primeros, y se han curado, con la solucion del sublimado, y los humos mercuriales, sin haber experimentado ningun accidente, lo que es una nueva prueba, de la inocencia del sublimado, y la confianza que se debe tener en él.

OBSERVACION XIII.

Maria-Genoveva, de 18 años, temperamento bastante delicado, aunque menstruaba bien; entró en este Hospital, el 22 de Junio de 1776, con una gonorréa virulenta; pústulas sobre los grandes labios de la bulba, el perinéo, y las nalgas; un

un puerro en el labio izquierdo de la bulba; otros muchos puerros en la margen del ano; una sarna universal.

Despues de preparada, empezó el sublimado, el 25 del mismo mes, hasta el 29, la quarta parte de un grano cada dia. El 30, y los dias siguientes, tomó medio grano, pero el 19 de Julio se suspendió, por una leve salivacion, que la sobrevino, para remediarla, y precaver sus efectos.

Desde el 24 de Julio, que cesó la salivacion, volvió á tomar medio grano cada dia, y continuó sin intermision, ni accidente, hasta el 13 de Agosto.

Durante el uso del sublimado, se la administraron 10 ùnturas, de á 2 dragmas de ungüento mercurial cada una, á distancias casi iguales, y desde el 5 de Julio, hasta el 13 de Agosto, tomó todos los dias, 6 granos de pildoras anti-venéreas: al fin de la curacion, se la purgó muchas veces con las pildoras de Belloste.

El 9 de Julio, empezaban á secarse las pústulas; la sarna estaba casi curada; la gonorréa no era tan abundante, ni de tan mal color. El 26, estaban secas todas las pús-

pústulas ; la sarna curada del todo ; la gonorréa fluía menos , y el color era blanco , y filamentoso ; los puerros se habian caído por sí mismos.

El 8 de Agosto , no fluía la gonorréa, y todos los demás símptomas estaban curados ; por lo que se la pasó á sala de convalecientes, para purgarla de nuevo, y salió el 14 , bien curada, despues de haber empleado en ella , 22 granos de sublimado en solucion; 2 onzas y media de ungüento mercurial en unturas; 2 dragmas y media de pildoras anti-venéreas fundentes ; 2 dragmas y media de pildoras de Belloste.

Se han curado setenta y dos , entre hombres y mugeres , con las unturas de mercurio , la solucion del sublimado , y las preparaciones del mercurio insoluble, y no ha muerto ninguno.

QUARTA PARTE.

OBSERVACIONES DE ALGUNAS enfermedades venéreas, que no se han podido curar; y de otras enfermedades, que han tenido una terminacion mortal.

La enfermedad venérea, simple, y reciente, es facil de curar; por lo comun, cede á un régimen suave, y á la buena administracion de los remedios mercuriales. Quando se desprecia aplicar el remedio al principio; quando se irrita el mal, en lugar de templarle; quando se usan los paliativos; ó quando se aplican estos medios activos, adoptados por el vulgo, que son tanto mas peligrosos, porque seducen, por la prontitud de su operacion; entonces, la curacion es mas dificil, y equívoca, porque las mas veces, han sido viciadas, ó destruídas las partes, por los mismos medios, que debian haberlas conservado. Lo mismo puede tambien suceder, quando el vicio se renueva muy frecuentemente, por continuar

nuar en el libertinage, ó por ser desgraciado; quando el vicio se apodera de las partes sólidas, se insinúa profundamente, ó se radica en alguna de las vísceras principales. Quanto mas repetidos son estos accidentes, y mas antiguos, tanto mas dificil es su curacion, y al fin son incurables, quando los órganos están de tal modo fatigados con las recaídas, que empiezan desfigurandose, y terminan destruyendose.

Esta dificultad, esta imposibilad de restablecer las cosas á su primer estado, es, no solamente relativa á la qualidad, y quantidad de las partes afectas, y á la especie de descomposicion que han experimentado ya, sino tambien, á la naturaleza del vicio venéreo, que degenera, por mezclarse con otros vicios, que le son extraños, como el escorbuto, las escrófulas, los herpes, &c. Con los quales se une algunas veces tan íntimamente, que no puede separarse de ellos. Para hacer entonces un juicio perfecto, sería necesario conocer, la nueva convinacion que resulta de esta mezcla, á fin de descomponerla si era posible, ó aplicar algun otro remedio análo-

go.

go. Pero por desgracia, todavia falta que hacer este trabajo, y si alguno se halla con suficiente valor para emprenderlo, y bastante felíz para executarlo, se podrá aprender de él, lo que es tan importante se sepa; por exemplo, quál es la naturaleza de los herpes, que tan comunes son en el dia, que se comunican tan facilmente, que son tan pertinaces, que es tan dificil curarlos, y por lo comun, tan peligroso el suprimirlos. Casi todos los remedios, que proponen los Curanderos, y los exâgeran tanto para curar los herpes, son unos repercusivos, que llevan interiormente el vicio, que se habia depositado en el cutis, por una crisis no conocida algunas veces, y por lo comun saludable; y aunque se les permite aplicarlos sin exâmen alguno, por aquella preocupacion antigua, y contínua, de que los remedios externos son indiferentes, es muy dificil, calcular el número de víctimas de esta opinion falsa, ni describir todos los accidentes, que cada dia producen estos remedios; pero aunque son tan frecuentes, no por eso se corrige la preocupacion.

Se haria el mayor servicio á la humani-

nidad, si ocupandose sériamente los Facultativos de esta parte, de la qual se han apoderado los charlatanes, con gran detrimento del genero humano, se nos pudiese convencer con la experiencia, que en algunos sugetos, no forman los herpes sino un vicio simple, pero que la mayor parte de ellos, deben su exîstencia, á un vicio venéreo degenerado, é incorporado originariamente con el vicio herpético, y que son el resultado de esta desgraciada, y nueva convinacion. ¿Pero qué remedios podrian dulcificar, atenuar, y resolverle en sus primeros principios, esto es, descomponer este vicio complicado? Esto es lo mas importante, que hay que saber, y solamente un trabajo largo, contínuo, y reflexîonado, puede enseñarlo, y no es posible el emprenderlo, sino en los Hospitales. Sería de desear, que el Gobierno promoviese estos experimentos, porque es de temer, que este vicio, que degenera, é inficiona la piel, no llegue al ultimo grado de acrimonía, por el poco cuidado que se tiene con él, en el modo de curarle, y por la mala calidad de alimentos que se permiten, que matienen el mal, ó lo aumentan.

Si este vicio adquiere aún mas fuerza, ¿quién será responsable, de que algun dia, se vuelva á aparecer, á lo menos en parte, una enfermedad terrible y espantosa, esto es, la lepra, que por tan largo tiempo infestó naciones enteras, y despues se ha confundido con el vicio venéreo, y renazca de nuevo de sus cenizas? El sublimado corrosivo, disuelto en vehículos apropiados, dado por mucho tiempo, y en corta cantidad, ha curado algunas veces los herpes mas rebeldes, é inveterados; ¿pero esto habrá sucedido, porque eran venéreos? ¿O este remedio, será una especie de específico, para las enfermedades del cutis de este género? Podrá ser, que al fin, nos lo enseñe una experiencia muy consumada; pero entre tanto, que esta luz nos alumbre, no se puede negar, que este remedio, si no conviene á todos, ó si espanta á algunos, no pueda á lo menos servir de guia, para buscar otros remedios, que le substituyan. ¿Quién sabe, si la mezcla racional del sublimado, con los otros remedios, que están ya preconizados para curar los herpes, harian un remedio ventajoso, y mas decisivo, y al fin, concurriesen á perfeccio-

nar

nar esta parte tan importante del arte de curar? Pero es necesario confesar, que es precisa la constancia, quando se haya adoptado este modo de curar los herpes, porque se debe usar por largo tiempo este remedio, para libertarse enteramente del vicio; es indispensable un régimen muy exâcto, asociar remedios molestos, que pocos sugetos son capaces de la perseverancia necesaria para este efecto. Bien se sabe, todo lo que es preciso para principiar, pero si el efecto tarda, ó si es antes de tiempo, y se libertan muy prontamente de sus herpes, entonces se abandona todo remedio, y se creen con demasiada ligereza, ó incurables, ó curados. En el primer caso, no se dá tiempo al remedio para que obre; en el segundo, se juzga, sin fundamento, que su accion es suficiente, aunque no esté sino en el principio, y se desprecia, destruir el vicio interior que queda, y brevemente reproducirá la enfermedad, ó defender el cutis de un nuevo vicio, que podria depositarse, aun por el efecto de un contagio extraño. Tal es, la naturaleza de las enfermedades del cutis, que se reproducen á la menor ocasion,

sion, y que es preciso tomar largas precauciones, para evitar las recaídas; no porque los herpes, se comuniquen con tanta facilidad y prontitud como la sarna, pero si no son tan contagiosos, son mas temibles, por la gran dificultad que hay de curarlos.

Si el vicio herpético confundido de tal modo con el venéreo, que forme un solo cuerpo con él, es muy dificil de destruir, no lo es menos, el vicio escrofuloso, y escorbútico, identificados igualmente con el vicio venéreo; no se dice, que sean incurables, porque mezclando con inteligencia, y dando con perseverancia, los remedios propios para estas dos enfermedades, se consigue algunas veces curarlas; pero quando el vicio venéreo ha desnaturalizado algun órgano, ó á destruido qualquiera otro; quando está fixo sólidamente en los músculos, en las membranas, y en los huesos; quando ha ocasionado úlceras corrosivas, exôstoses, caries, ó dolores intolerables; entonces es muy dificil el desarraigarle. Quando á todos estos males, se junta la calentura lenta, y los confirma la phtisis venérea, es muy raro, que por ningun

gun medio se puedan vencer estos obstáculos, y la muerte del sugeto es casi segura.

No obstante, como se vén algunas veces, casos raros en esta especie, y que jamás se deben abandonar los enfermos, se pueden intentar con prudencia, todos los medios conocidos para su curacion, pues reduciendose á una cura paliativa, se harán mas tolerables los ultimos dias de un enfermo, reducido á este miserable extremo. Esta consideracion, es la principal causa, que obliga á los Facultativos, á seguir á estas desgraciadas víctimas hasta su muerte, y si libertan algunos, consiguen el no esperado y dulce consuelo, de haber cumplido felizmente con el mas santo exercicio de su estado. Aunque, sin embargo de estas tentativas, dictadas por el amor de la humanidad, no son siempre venturosos; la muerte sorda y cruel, no atiende las mas veces, á las voces de los desgraciados, que la temen. No oye los votos, de aquellos que la suplican; se ensobervece igualmente, de la indiferencia de los que la insultan; y asi, los auxîlios del arte mas conocidos, y dirigidos con mas raciocinio,

nio, son algunas veces inutiles.

Hay otras enfermedades venéreas, en las quales, no se puede intentar ningun medio, y el Facultativo no tiene nada que hacer. Estas enfermedades, esencialmente mortales por sí mismas, no dexan arbitrio para socorro alguno, y son la prueba mas completa, de los tristes efectos del libertinage, ó del vicio venéreo, despreciado por largo tiempo. La pintura, que se ha hecho de estos desgraciados, no se debe mirar con indiferencia, antes bien, se ha juzgado necesaria, para probar, que todos los remedios anti-venéreos, por buenos que se supongan, y que en efecto lo son, no pueden algunas veces libertar el enfermo de la muerte, y hacer ver, que hay situaciones mas peligrosas, si es permitido el decirlo, donde estos remedios, siendo inutiles, no se pueden aplicar, y al enfermo no le queda, sino el dolor de ver demostrada su incurabilidad, y pasar lo restante de sus dias, entre lágrimas y amarguras, y al fin morir, consumido de penas, y dolores.

Si esta pintura natural, aunque tan espantosa, de la desgraciada terminacion

de

de una enfermedad, que no se teme lo suficiente, que se desprecia demasiado, ó que se acostumbran á ella, quando no se manifiesta con todos los símptomas espantosos, puede libertar á algunas de sus víctimas, será muy util. Es bueno algunas veces, demostrar á los hombres, los verdaderos peligros á que se exponen, entregandose sin reserva, al ardor de sus pasiones, y á la petulancia de su temperamento; y los Facultativos hallarán motivo, para animar su zelo, y multiplicar sus precauciones.

CAPITULO PRIMERO.

OBSERVACIONES DE ALGUNAS enfermedades venéreas, juzgadas incurables.

OBSERVACION PRIMERA.

Catalina, de 30 años, temperamento sanguíneo, pero que experimentaba una inmoderada menstruacion, y que ya se habia cura-

rado muchas veces enfermedades venéreas; entró en este Hospital, el 3 de Mayo de 1777, con un fluxo purulento muy abundante por la bulba; una tumefaccion en las íngles; dolores en todos los miembros; calentura lenta.

Se la sangró, bañó, y purgó, y el 10 de Mayo, principió á tomar, la quarta parte de un grano de sublimado cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente. El 12, tomó medio grano, y continuó con esta dosis, hasta el 21 del mismo mes. En este tiempo, se la dieron 4 unturas, con una dragma de ungüento de mercurio cada una; pero como estos remedios, que bastaron para resolver la tumefaccion de las íngles, no aliviaban el fluxo, y los dolores, y calentura lenta, continuaban fatigando á la enferma, se tocó la matríz, y se notó, que su orificio estaba muy duro, y doloroso, y vertia una materia ichorosa, y fétida, lo que probaba, haber en esta parte una úlcera, y se confirmaba por los dolores, y la calentura lenta. Entonces, se suspendió todo remedio anti-venéreo, y se la puso al uso de la leche, por todo alimento, y el 28 de

de Mayo se la despidió como incurable. Tomó, 5 granos y medio de sublimado en solucion, 4 dragmas de ungüento mercurial en unturas, y muchos baños.

OBSERVACION II.

Maria-Juana, de 25 años, buen temperamento, y bien reglada; entró en este Hospital, el 22 de Mayo de 1777, para curarse de una enfermedad venérea, que padecia seis meses, sin haber practicado remedio alguno; los principales símptomas eran; un fluxo virulento; una úlcera muy considerable, que habia corroído las nymphas, y el clitoris, y se extendia hasta el fondo de la vagina; una tumefaccion en las íngles.

Despues de sangrada, bañada, y purgada, principió el 1º de Junio, con la quarta parte de un grano de sublimado cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente. El 5 de Junio, tomó medio grano, y continuó con esta dosis, hasta el 24; desde este dia, hasta el 9 de Agosto, tres partes de un grano todos los dias.

Durante el uso de este remedio, se

la administró cada dos dias, un humo local, con una dragma de mercurio dulce, sin suspender por esto los baños.

El 9 de Agosto, se substituyó á los remedios mercuriales, los zumos anti-escorbúticos, y la leche por todo alimento; se continuó la curacion de la úlcera, con un digestivo simple, y despues animado con el ungüento egipciaco.

El 11 de Junio, la supuracion de la úlcera era mas abundante, pero la materia de la peor calidad. El 18, estaba la úlcera en el mismo estado.

El 2, y 9 de Júlio, era abundante la supuracion de la úlcera, y su detersion muy lenta. El 16, el pus de la úlcera era sanioso, y se la lavó con agua phagedénica.

El 10 de Setiembre, no se notaba ventaja alguna en la úlcera. El 24, todo estaba en el mismo estado, pero la tumefaccion de las íngles, habia mucho tiempo que estaba resuelta.

El 6 de Octubre, no habia ventaja alguna, y como sin embrgo de todos los remedios expresados, la úlcera estaba constantemente rebelde, y parecia ser de una na-

naturaleza phagedénica, se la juzgó incurable, habiendo tomado, 43 granos de sublimado en solucion; 16 dragmas de mercurio dulce en humos, sin que su salud hubiese padecido alteracion alguna.

El descuido, que tuvo esta enferma con la úlcera, que hubiera podido curarse facilmente en el principio, hizo que tomase tanta extension; despues se volvió ácre, y corrosiva, y succesivamente incurable. Esta es una nueva prueba, de la necesidad, y peligro que hay, en abandonar esta clase de úlceras, sin aplicar pronto el remedio.

CAPITULO II.

OBSERVACIONES DE ALGUNAS enfermedades venéreas, que han terminado con la muerte, durante la curacion mercurial, ó despues de ella.

OBSERVACION PRIMERA.

Cecilia, de 20 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada, entró

en este Hospital, el 22 de Agosto de 1776, con una gonorréa virulenta ; una úlcera bastante considerable sobre la nympha derecha, que comunicaba con la fosa navicular ; una úlcera sinuosa sobre esta misma parte ; escoriaciones ulceradas esparcidas por la vagina, sobre los labios de la bulba, pliegue de la íngle, y margen del ano ; tres condilomas ulcerados en el ano ; una escoriacion, que se prolongaba hasta el recto; una tumefaccion en las íngles. Todos estos símptomas, eran efecto de un vicio venéreo despreciado, pues habia algunos meses, que los padecia, y no usó de remedio alguno para curarlos.

Se la sangró, bañó, y purgó, y el 28 de Agosto, principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con esta dosis, hasta el 4 de Setiembre, que se suspendió, por haber sobrevenido salivacion ; este accidente, que no se esperaba, le produxeron solamente dos granos de sublimado, que tomó en 8 dias. Se emplearon las tipsanas dulcificantes, los baños, los gargarismos, y purgantes apropiados, para remediar en tiempo la sali-

va-

vacion, y volver despues á los remedios mercuriales.

El 17 de Setiembre, se emplearon lavativas anti-venéreas, 2 cada dia; pero el 27 del mismo mes, se manifestó de nuevo la salivacion, y se suspendieron, recurriendo á los remedios anteriores para contenerla. Cesó la salivacion, y se siguió una diarréa biliosa, y muy ácre, que se procuró suavizar con el agua de arroz, y lavativas incrasantes; despues se la dió la ipecacuanha, en corta cantidad, con el diascordio, para moderarla su efecto, añadiendo á esto un régimen apropiado; se la purgó despues con maná, y el catalicón doble, cada 8 dias, pero estos remedios no produxeron alivio alguno, y la diarréa subsistia siempre con la misma fuerza; la calentura vino, y en breve tomó un carácter pútrido, que se fue desenvolviendo de dia en dia, y al fin reduxo esta enferma á un estado de debilidad, dificil de explicar. Las evacuaciones ácres irritaron la úlcera fistulosa del ano, que se la habia hecho la operacion, la dilataron, y tomó un carácter inflamatorio, que no se pudo vencer, y vino la gangrena. En vano se emplearon

los anti-sépticos mas enérgicos, interior, y exteriormente, pues el 17 de Noviembre murió. Desde el 27 de Setiembre, se la puso en una sala separada, donde no se empleaba el mercurio, cuya impresion se temia mucho.

El 6 de Setiembre, las úlceras estaban detergidas, y dispuestas á cicatrizarse. El 18, la gonorréa empezaba á disminuir; las pústulas se secaban; las escoriaciones ulceradas se curaban; pero á esta época, se reconoció, que la úlcera del ano estaba fistulosa. El 24, se hizo la operacion de la fistula, y se curó la úlcera metódicamente; pero la diarréa, que sobrevino el 12 de Octubre, y que habia seguido á la salivacion, se opuso siempre á la detersion, y cicatrizacion de esta úlcera, que se irritó, inflamó, y al fin se gangrenó.

Finalmente, se comprende, que 2 granos de sublimado, tomados en el espacio de 8 dias, y 20 lavativas, no pueden considerarse como la causa de la diarréa, y de sus funestas consecuencias. La operacion de la fistula hubiera tenido un suceso completo, sino por este ultimo accidente, que por desgracia es muy comun, despues de esta ope-

operacion, y que basta algunas veces para que sea infructuosa. Quando la salivacion hubiese cooperado á la aparicion de la enfermedad que sobrevino, no se hubiera podido evitar, empleando otro método; al contrario, se sabe, que de todas las preparaciones del mercurio, el sublimado, es el que excita menos la salivacion, y no era posible administrarle en una dosis mas ligera, y á intervalos mas distantes; lo mismo se puede decir de las lavativas anti-venéreas. Este suceso desgraciado, se debe atribuir, á la gravedad, y antigüedad de la enfermedad venérea, á la particular disposicion de los intestinos, y á la acrimonia de los humores, que con facilidad se exâltaron, y han inutilizado la operacion de la fistula, y hecho funestos sus efectos.

OBSERVACION II.

Maria, casada, de 38 años, temperamento delicado, y que experimentaba con frecuencia menstruacion inmoderada; al mismo tiempo, habia 6 años, que padecia enfermedad venérea, sin haber hecho cura-

ra-

racion alguna metódica; entró en este Hospital, el 3 de Setiembre de 1777, con una gonorréa virulenta muy antigua; una úlcera corrosiva en el ano, que tambien estaba circundado de condilomas; un tumor considerable en la articulacion del brazo derecho con el ante-brazo; dolores agudos, y continuos en las extremidades superiores, é inferiores, que aumentaban por la noche, y no la dexaban dormir.

Despues de sangrada, y purgada con un minorativo muy suave, se administró á esta enferma el mercurio gomoso, el 8 de Setiembre, una cucharada por la mañana, y otra por la noche, y despues bebia de una infusion de flores de malvabisco. El 20, se la dieron dos cucharadas por la mañana, y dos por la noche. El 26, apareció un poco de salivacion, por lo que se suspendió el remedio, y se la purgó suavemente, lo que se repitió, para apartar el humor, que siempre venia á la boca.

El 5 de Octubre, volvió al mercurio gomoso, dos cucharadas cada dia, y continuó esta dosis, hasta el 16, que vino una diarréa; se suspendió segunda vez el re-

remedio, para purgarla, con el catalicón, y el maná; se substituyó el agua de arroz, á la tipsana pectoral, y se la puso á un régimen incrasante, y fortificante. No obstante estas precauciones, continuó siempre la diarréa, con abundancia, y fetidez.

El 1.º de Noviembre, disminuía sensiblemente la diarréa. El 7, estaba casi del todo detenida. El 13, no habia diarréa; pero el 19, se murió esta enferma repentinamente, y como sofocada. Este accidente fue sin duda ocasionado, por la transmutacion repentina que se hizo del humor, que vertia la úlcera del ante-brazo, pues la supuracion se agotó, y el tumor se aplanó en el mismo instante. Los demás símptomas venéreos estaban algo calmados, pero ninguno curado, pues solamente los dolores estaban apaciguados, y el sueño restablecido.

Esta observacion hace ver, el peligro que hay en abandonar largo tiempo las enfermedades venéreas, pues por lo comun, resultan, úlceras rebeldes, excrescencias, que no se pueden resolver, y tumores del peor carácter, que casi siempre no terminan felizmente.

Aun-

Aunque la materia del absceso, cuya absorcion ocasionó la muerte, fuese de una acrimonía excesiva, lo que demostraba evidentemente el estado de la úlcera, era necesario, que la qualidad de esta materia fuese muy maligna, virulenta, y en algun modo venenosa, para que la transmutacion pudiese ocasiónar una muerte tán pronta. La diarréa se detuvo con mucha precaucion, para que se pueda presumir, haya concurrido á la produccion de este accidente, pues solamente puede haberle preparado, por una primera transmutacion mas lenta, del humor que fluía por el vientre, y cuya qualidad no era menos virulenta, que la que vertian las úlceras, y los abscesos.

OBSERVACION III.

Maria-Magdalena, de 22 años, que habia 23 meses que no menstruaba, que tenia 10 años de muger pública, y dos veces se curó del vicio venéreo confirmado. Entró en este Hospital, el 6 de Febrero de 1776, con un fluxo virulento muy antiguo; úlceras, y puerros en la bulba; crestas

tas de gallo en el ano; dolores en todos los miembros; una vigilia habitual; una calentura lenta; dolores fuertes de cabeza. Además de esto, tenia el pecho delicado, tosía mucho, y la expectoracion era de muy mala calidad, de suerte, que estaba en el verdadero estado, de una phtisis incipiente.

Despues de haberla purgado con el maná, se la administró, el 10 de Febrero, el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, en 2 libras de tipsana pectoral, mezclada con leche; continuó este remedio, y con la misma dosis, hasta el 18 del mismo mes, que se suspendió, por haberla sobrevenido una diarréa; se substituyó á la leche, el agua de arroz, y se la dieron todos los remedios pectorales, capaces de disminuir la tos, y facilitar la expectoracion. Los símptomas venéreos, principiaron á desaparecer, el 24 de Febrero, aunque hasta entonces, no habia tomado sino 2 granos de sublimado. Detenida la diarréa, se la dieron algunas unturas de mercurio, y usó de la leche para todo alimento. En cada untura, se empleaba una dragma de ungüento mercurial, dexando

tres

tres dias de hueco; este remedio se comenzó el 1º de Marzo, y se suspendió del todo, el 1º de Abril, porque hallaba poco alivio la enferma, y parecia haberse aumentado la tos, los esputos purulentos, y la calentura lenta, que al principio se sospechó sería un símptoma del vició venéreo, y lo era de la phtisis.

Desde el 1º de Abril, no se hizo otra cosa, que darla leche; calmar la tos, con los pectorales apropiados; conciliarla el sueño con algunos julepes anodinos; pero estos socorros, que calmaban los dolores, no eran capaces de curarla radicalmente; y asi, los sudores nocturnos, juntos á la expectoracion purulenta, á la diarréa coliquativa, y á la calentura lenta, terminaron sus dias, el 24 de Abril.

Esta enferma murió de la phtisis venérea, porque siendo tan antiguo el vicio, y habiendo echado raíces profundas, no se pudo destruir, y entonces estaba ya el pecho en una supuración total, incapáz de curacion alguna. Hubiera muerto igualmente, aunque no se la hubiera administrado ningun remedio mercurial, pero se juzgó, intentar el efecto, que prodrian producir,

en

en una circunstancia, en donde no habia otro medio de mejorar el estado de la enferma, pero al momento, que se observó su inutilidad, se suspendieron. Tomó, 2 granos de sublimado en solucion, y 10 dragmas de ungüento mercurial en unturas, por largo espacio de tiempo, para creer, que no pudieron estos remedios producir malos efectos.

OBSERVACION IV.

Catalina, de 32 años, temperamento flemático, y por lo comun bien reglada, habia tenido tres niños bastante robustos, entró en este Hospital, el 14 de Marzo de 1776, con una gonorréa virulenta de 14 meses; 2 úlceras, y puerros en el ano; una tumefaccion sensible en las dos íngles.

Se la sangró, y purgó, y el 17 de Marzo, principió el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana emoliente, y continuó con esta cantidad, hasta el 20 del mismo mes; desde este dia, hasta el 27 de Marzo, tomó medio grano cada dia, que se suspendió entonces, por haberla sobreveni-

nido una salivacion, tanto por el efecto de este remedio, como por 2 unturas mercuriales, que la dieron al mismo tiempo, con 2 dragmas de ungüento cada una.

El 28 de Marzo, era muy abundante la salivacion, y este mismo dia, se notó, que el bubón de la íngle izquierda terminaba por supuracion.

El 1.º de Abril, se abrió este bubón, salió una gran cantidad de materia ichorosa, y de mal olor. El 3, el bubón de la íngle derecha anunciaba igualmente la supuracion. El 6, se abrió este bubón, y salió gran cantidad de materia, de mal color, y olor. El 9, empezaba á detergerse el bubón izquierdo. El 13, principiaba á cicatrizarse. El 12, la supuracion del bubón derecho era tan considerable, que habia deshecho la mayor parte de las glándulas, y el texido celular estaba de tal modo destruido, que se veía descubierto el músculo sartorio, y la parte media del músculo triceps, de suerte, que parecia estaban disecados. El 14, la supuracion, que hasta entonces habia sido tan abundante, se agotó repentinamente, y sin ninguna causa manifiesta, é inmediatamente apa-

apareció la gãngrena, por lo que se mudó de método curativo, y por medio de los digestivos animados, se procuró excitar las oscilaciones de los vasos, y mover prontamente la supuracion; al mismo tiempo, se la dió la infusion de quina. El 20, se cortó todo lo que estaba esphacelado, y se usaron los anti-sépticos mas poderosos, á los que se añadió, la tintura de mirra, y acibar. El 28, parecia se separaban bien las partes gangrenadas.

El 1º de Mayo, parecia que esta separacion, obra de la naturaleza, se perfeccionaba; pero el 13, volvió á aparecer con mas fuerza la gangrena, y no obstante, la aplicacion de remedios de mas poder para detenerla, murió del todo gangrenada.

Es de maravillar, que la materia, que salió de los bubones, fuese inmediatamente fétida, é ichorosa, pues se abrieron, luego que se notó la menor fluctuacion. Era preciso, que se hiciese en estas partes, una supuracion lenta, é interna, cuya accion se imprimiese con preferencia en el texido celular, y músculos del muslo, y que no se manifestase exteriormente, hasta que ya habia hecho progresos dificiles

de contener, y una dislaceracion no esperada. Esta es á lo menos una prueba nueva, de que no se debe esperar siempre á una perfecta supuracion de los bubones para abrirlos; es cierto, que algunas veces hay riesgo, de producir enduraciones, y cancros, quando se abren los bubones con anticipacion, pero tambien hay el riesgo, de supuraciones internas muy peligrosas, quando se retarda el abrirlos. ¿Quién dará reglas seguras para no anticiparse en este caso, sobre el trabajo de la naturaleza, y aprovecharse á tiempo de los medios, que emplea, para desembarazarse de las materias extrañas, que la perjudican? Este es un punto de dificultad, muy facil de que se presente, muy importante el que se conozca, pero algunas veces, muy dificil el saber aprovecharse de él; la experiencia sola puede dar reglas en este caso: es necesario consultarla, y con una inteligencia constante, pues ésta es la mejor, y mas segura guía que tenemos.

OBSERVACION V.

Juan-Francisco, de 36 años, en su origen de buen temperamento, tuvo anteriormente, una tumefaccion en el testículo izquierdo, de resultas de una gonorréa transmutada, por haber usado inconsideradamente de los remedios astringentes; esta tumefaccion no estaba curada, quando corriendo la posta á caballo, se cogió, y frotó fuertemente el testículo enfermo, con el arzón de la silla, en un instante, que el caballo se levantó de manos, lo que le ocasionó un dolor tan vivo, que perdió inmediatamente el conocimiento, y le resultó un dolor continuo, de carácter inflamatorio, pero que no le impidió continuar su viage. Para calmar los dolores del testículo, discurrió, que nada sería mejor, que lavarle con agua del pozo bien fria, lo que repitió á cada posta, y amortiguó el dolor por aquel tiempo. Asi que llegó á su destino, se sangró dos veces, y le aplicaron sin duda las cataplasmas repercusivas, y astringentes, que no impidieron, el que la tumefaccion del testículo, aumentase

excesivamente , aunque con lentitud.

Quando este enfermo se presentó en el Hospital , establecido para los hombres, que fue el 5 de Junio de 1776 , se reconocieron dos agujeros fistulosos , en la parte inferior del escroto del lado izquierdo, por los quales evacuaba una cantidad muy grande de sanies ; se sondearon estas fistulas, y la sonda atravesaba esta masa, como si fuera una esponja; los dolores del testículo, se extendian hasta el cordon espermático, y el vientre inferior; la calentura lenta acompañaba este terrible tumor, y el enfermo no podia estar en otra situacion, sino doblado el cuerpo.

Sobre este tumor, se aplicaron algunas cataplasmas supurantes , para determinar, si era posible , un punto de supuracion mas elevado ; se le dieron 4 unturas mercuriales, con una dragma de ungüento cada una , pero estos remedios fueron inutiles, y las manchas moradas , que aparecieron entonces en el escroto , manifestaban los efectos de la gangrena en esta parte , y se determinó cortar todo el tumor. Se hizo la operacion, con toda la precaucion posible , pero la tumefaccion del cordon es-

per-

permático era tan considerable, y parecia prolongarse, á una distancia inaccesible á los instrumentos, que se cortó, lo mas cerca que se pudo del anillo; habia poca sangre repartida por el cordon, lo que no era buen prognóstico; se procuró animar la circulacion, con las lociones, y fomentaciones espirituosas, y anti-sépticas, pero la gangrena se habia comunicado tan íntimamente, que con prontitud se apoderó del vientre inferior, y el enfermo murió con bastante tranquilidad, el quinto dia de su operacion.

Si este enfermo, en lugar de continuar su viage, se hubiera estado quieto, y despues de sangrado muchas veces, aplicar sobre el tumor, cataplasmas emolientes, y anodinas, en lugar de las repercusivas, que en este estado son muy dañosas, es probable, que el tumor se ablandaria, en caso de que no pudiese resolverse del todo, y no pudiendo exîmirse de la operacion, á lo menos, no hubiera sido infructuosa; pero quando se practicó, el mal estaba en su mayor altura, y solamemte se executó, por intentar el único medio que le quedaba, para salvarle la vida.

El tumor extirpado tenia 20 pulgadas de circunferencia, y el cordon ácia el anillo, estaba muy grueso á proporcion.

Esta observacion manifiesta, el riesgo que hay, de detener antes de tiempo las gonorréas, por medio de astringentes; pues si no se hubiera cometido este defecto, la tumefaccion del testículo, que se siguió despues, y la contusion que recibió esta parte, no hubieran sido tan considerables, ni tan funestas sus consecuencias.

OBSERVACION VI.

Denys, de 36 años, temperamento muy delicado, entró en este Hospital de hombres, el 13 de Diciembre de 1776, con un bubón considerable en la íngle izquierda, que se siguió, á unas úlceras, y gonorréa, que se curaron sin método. El bubón se abrió por sí mismo, y la úlcera se ensanchó con tanta prontitud, que penetró hasta el vientre inferior; se la curó metódicamente, y durante este tiempo, se le dieron 12 unturas mercuriales, con 2 dragmas de ungüento cada una, dexando tres dias de hueco, sin que le resultase salivacion, ni

otro

otro accidente. La úlcera al principio estaba de buen color, la supuracion de buena calidad, y los bordes comenzaban á aproxîmarse, pero la calentura que sobrevino, lexos de favorecer la cicatrizacion, que principiaba, contribuyó á ensancharla, como en el principio; la diarréa, que apareció despues, y se juzgó coliquativa, ocasionó frecuentes debilidades, y no se pudo moderar por ningun medio, y al fin, el marasmo que sobrevino, quitó toda esperanza de curacion. La úlcera, cada dia tomaba peor carácter, y mas maligno, y finalizó, penetrando el vientre inferior, lo que ocasionó la muerte del enfermo, el 5 de Abril de 1777.

Esta observacion es una prueba, si no hay necesidad, de los muchos inconvenientes, que tiene el quemar las úlceras, en lugar de dexarlas supurar, y en detener sin precaucion las gonorréas, porque el vicio exâcerbado por estos medios, se deposita en otras partes, que en su origen son mas débiles, y ocasiona supuraciones lentas, que no se manifiestan exteriormente, hasta que la materia ha hecho interiormente los mayores daños.

OBSERVACION VII.

Luis, de 20 años; tenia desde sus primeros años el pecho delicado, una tos seca, y arrojaba frecùentemente esputos de sangre. No obstante este estado, que era suficiente, para que viviese con moderacion, y cuidado, se abandonó sin reserva á los excesos venéreos. El primer fruto de su libertinage, fue una gonorréa, que él mismo se curó con los remedios astringentes, en pocos dias. Esta supresion aumentó la tos, é hizo, que los esputos fuesen mas abundantes, y de peor calidad, pero nada de esto le contuvo, porque despues de tres meses, quemó con la piedra lípiz, unas nuevas úlceras, que le resultarón de excesos venéreos recientes, y no tomó precaucion alguna, para curarse dos bubones, que le sobrevinieron, y que ellos mismos se abrieron. No pensó en buscar Cirujano, hasta que su enfermedad llegó al ultimo extremo; y en efecto, quando entró en este Hospital de hombres, que fué el 23 de Diciembre de 1776, uno de los bubones, fluía una supuracion de muy ma-

mala calidad, y tenia un aspecto carcinomatoso; el otro bubón, en breve tomó el mismo carácter, y mientras que por medio de curaciones metódicas, y algunas unturas mercuriales, que se le dieron con precaucion, se procuraba traer estas úlceras á una buena supuracion; la calentura lenta, y la tos, continuaban molestando mucho al enfermo, y la phtisis no era equívoca; la gangrena seca aumentó el mal estado de las úlceras, y despues de 4 meses y medio de dolores, murió en el ultimo estado del marasmo.

Se abrió el cadaver, y se reconoció, que los pulmones estaban en parte destruidos por la supuracion; habia muchas adherencias de la pleura á las costillas, y de la pleura á los pulmones; la vegiga de la orina estaba contrahida, y no podia contener sino una corta cantidad, y ésta era la causa, de la necesidad que tenia, de orinar frecuentemente; las túnicas de la vegiga estaban gruesas, y endurecidas, efectos funestos de su libertinage, y del uso inmoderado de los remedios astringentes, pues aunque el pecho estuviese en su origen delicado, se puede presumir, que la

su-

supuracion de esta víscera fue ocasionada, ó á lo menos acelerada por el vicio venéreo.

OBSERVACION VIII.

Juan, de 28 años, buen temperamento, entró en este Hospital de hombres, el 15 de Enero de 1777, con un bubón antiguo, para el qual no hizo otro remedio, que aplicarse un emplastro de pez de Borgoña, que aceleró su avertura. Este bubón por falta de cuidado, se fue poniendo insensiblemente fistuloso, y se habian formado cinco senos, que se comunicaban entre sí. Los bordes de estos senos estaban duros, y callosos, y salia por cada abertura fistulosa, una materia negra, é ichorosa; para que ésta pudiese salir con mas libertad, y aumentar la solucion del bubón, se aplicó un cáustico, y se consiguió por este medio, formar una úlcera simple, menos complicada, y peligrosa, la que se curó con un digestivo animado. En todo este tiempo, y despues de las preparaciones necesarias, se le dió cada dia, la quarta parte de un grano de sublimado, disuelto en 2 libras de tipsana de zarzaparrilla,

lla, principiando este remedio, y con esta dosis, el 20 de Enero. A los 8 dias, tomó medio grano cada dia, y continuó sin intermision, hasta el 15 de Febrero; al mismo tiempo, se le adminstró cada 2 dias, una untura, con una dragma de ungüento mercurial.

Estos remedios, juntos á las curaciones metódicas, habian destruído casi todos los senos, y la úlcera estaba de buen aspecto, de suerte, que parecia se curaba este enfermo en breve radicalmente; además, que se sentia muy bueno, y habia tomado carnes. Pero un amigo que vino á visitarle, le truxo una gran cantidad de manzanas, las que comió con tanta ánsia, como imprudencia. La noche de esta comida fue bastante mala; le sobrevinieron dolores cólicos, acompañados de debilidades, sin confesar la causa. Se le echaron muchas lavativas emolientes, oleosas, y purgantes; se le hizo beber mucha agua tibia, con lo que pareció se habia aliviado; pero una nueva crisis, que sobrevino á la mañana, le quitó la vida inmediatamente.

Se abrió el cadaver, y se halló, el estómago lleno de una pulpa ágria, y se reco-

conocieron bastantes porciones de las manzanas, que no habian podido digerirse. Este exemplar es espantoso, y es necesario que se publique, para que se moderen en los alimentos, los que están usando qualquiera curacion mercurial. Algunas veces, se permiten interpretaciones, en el regimen; que impone la medicina en estos casos, porque les parece á los enfermos, que es demasiado rígido, pero mucho mas bien se sujetarian á él, si conociesen las malas consecuencias, que resultan de esta indulgencia.

OBSERVACION IX.

Juan, de 20 años, temperamento flemático, entró en el Hospital de los hombres, el 18 de Enero de 1777, con unas úlceras escrofulosas, y fistulosas, que ocupaban casi toda la extension de las glándulas maxîlares, y parótidas, para las quales, se habia puesto en cura muchas veces inutilmente. La causa de estas úlceras, segun relacion del enfermo, fue una gonorréa virulenta, detenida antes de tiempo.

Despues de preparado con los baños,

co-

copiosa bebida de tipsàna emoliente, y una purga, empezó el 1.º de Febrero, el sublimado, la quarta parte de un grano cada dia, disuelto en 2 libras de tipsana de romaza silvestre filtrada, y continuó con esta dosis, hasta el 1.º de Marzo.

Durante el uso de este remedio, se le administraron 6 unturas mercuriales, con 2 dragmas de ungüento cada una, dexando 4 dias de intervalo de una á otra untura, y estos remedios reunidos, no le ocasionaron salivacion, ni otro accidente; pero aunque estuviesen bien indicados, tanto por la naturaleza de los tumores ulcerados, como por la causa, que los habia producido, no resultó efecto alguno ventajoso; se añadieron las pildoras de cicuta, y jamás se pudieron deterger estas úlceras; vino la calentura lenta, y despues insensiblemente el marasmo, que finalizó los dias de este enfermo, el 24 de Marzo.

Quando el vicio venéreo, depositado al principio en el cutis, ó en partes externas, que favorecen su salida, y facilitan su depuracion, se hace una repercusion de él, por imprudencia, ó de otro modo, y que se junta al vicio escrofuloso,

cu-

cuyo germen oculto, ó á lo menos imperceptible, no se ha desenvuelto todavía; entonces es mas dificil de curar; se desnaturaliza, y como que parece seguir la tendencia natural del vicio escrofuloso, ácia las partes glandulosas, pues él mismo adquiere alguna de sus propiedades. Las glándulas del cuello están mas expuestas á esta impresion mixta, tanto por su naturaleza, como porque nada las defiende, como á las demás glándulas. ¡Quánto cuidado no se debe tener, para impedir toda transmutacion del vicio venéreo, y qué atencion, al efecto, que debe producir, quando se asócia á un vicio extraño, tan peligroso por sí mismo, y que adquiere nuevas fuerzas, por mezclarse con él! Sería necesario, estudiar, ó conocer los recursos, y lo mismo los desvíos de la naturaleza, y seguir su camino, para sacar toda la ventaja posible de los unos, y precaver los otros, ú oponerse á ellos, ó poder arreglar los efectos, segun las circunstancias.

OBSERVACION X.

Carlos-Antonio, de 20 años, temperamento melancólico, entró en este Hospital de hombres, el 1º de Febrero de 1777, con un bubón considerable en la íngle ízquierda, que se habia abierto por sí mismo, y que estaba ya gangrenado, quando entró en este Hospital; á fuerza de cuidado, se pudo corregir la gangrena, y restablecer la supuracion; los bordes del bubón estaban adelgazados, yparecia, que nada podia oponerse á una próxîma cicatrizacion de esta úlcera. Para ponerla en este estado tan ventajoso, además de las curaciones mas metódicas, se administró á este enfermo, desde el 20 de Febrero, hasta el 12 de Abril, cada dos dias, una untura, con 2 dragmas de ungüento mercurial, sin que le resultase salivacion, ni accidente alguno; al contrario, la úlcera estaba de un color muy bueno, y manifestaba una curacion casi cierta; pero este enfermo, que estaba acostumbrado desde su tierna edad á la mansturbacion, no la habia abandonado del todo, ni durante su curacion.

cion. Además de esto, que lo confesó tarde, se juntaron otros excesos en la comida, que produxeron indigestiones, se aumentaron por la mansturbacion, é hicieron mas peligrosas. Estos excesos originaron calentura, y diarréa, y pusieron la úlcera, en el mismo estado que tenia, quando entró en este Hospital; vino de nuevo la gangrena, y debilitadas las fuerzas, no pudo resistir á este accidente. Murió de debilidad, y con una consumption bien caracterizada, el 21 de Abril.

Los males, que resultan de la mansturbacion, son bien conocidos, y están bastantemente explicados, en la Obra de Mr. Tissot; pero no se habia observado, que pudiese llegar á este exceso, en medio de los mismos dolores, y en un instante de la vida el mas aproposito, para corregir un hombre este defecto, por mas arraigado que se quiera suponer. La facultad, que este enfermo habia conservado, de entregarse á este vicio, es un fenómeno casi tan maravilloso, como la voluntad que le movia á ello.

OBSERVACION XI.

Francisco, de 52 años, temperamento pituitoso, experimentando dificultades en el respirar, dependientes de un asthma, que igualmente le atormentaba; entró en este Hospital de hombres, el 24 de Mayo de 1777, con un bubón considerable en la íngle izquierda, que tenia seis meses, abandonado, y él mismo se habia abierto, de lo que resultaron muchos senos fistulosos, cuyos bordes estaban duros, y callosos. Este enfermo, habia padecido por tres veces enfermedades venéreas, y jamás se sujetó á una curacion metódica.

Despues de haberle preparado bien, empezó á tomar el sublimado, la quarta parte de un grano, disuelto en 2 libras de tipsana de zarzaparrilla, el 1.º de Junio; desde el 10 del mismo, hasta el 15 de Julio, se le dió medio grano cada dia.

En todo este tiempo, se le administró cada dos dias, una untura mercurial, con 2 dragmas de ungüento, sin que de la reunion de estos dos métodos, le resultase salivacion, ni otro accidente.

 Estos

Estos remedios, juntos á una curacion metódica, fueron suficientes, para reblandecer los bordes del bubón, y los senos, que comenzaban á reunirse, anunciaban una próxîma curacion, quando repentinamente, le sobrevino una esquinancia inflamatoria, con un tumor considerable en la mandíbula inferior, y una tumefaccion en todas las partes internas de la boca, que le sofocó muy prontamente, no obstante, las sangrías del brazo y del pie repetidas, y todos los remedios anti-phlogisticos conocidos, para resolver, y calmar esta inflamacion no esperada.

No se puede atribuir esta terminacion desgraciada al mercurio, porque habia mas de tres semanas, que no se le administraba, y el que se le dió, no le produxo la mas leve salivacion; pero abriendo el tumor de la mandíbula inferior, del qual salió mucha materia saniosa, se descubrió una caries considerable en el hueso maxîlar, que penetraba hasta el seno. Es necesario, que esta causa haya estado obrando lentamente, y por largo tiempo, para haber podido producir tan repentinamente, y sin manifestarse exteriormente, un efec-

to

to tan extraño. ¿Pero se podia precaver? Es bastante dificil de decir; no obstante, si este tumor se hubiera manifestado antes, y se hubiese abierto en tiempo, se habria evitado la erupcion fatal del humor contenido, y que se hizo otro tanto mas ácre, por el mucho tiempo que estuvo oculto, y que tenia su origen, de la caries del hueso maxîlar.

CAPITULO III.

OBSERVACIONES DE ALGUNAS enfermedades venéreas, que han terminado con la muerte, sin haber administrado el mercurio.

OBSERVACION PRIMERA.

Maria-Claudia, de 25 años, entró en este Hospital, el 25 de Junio de 1776, con una enfermedad venérea muy antigua, y que habia llegado al ultimo grado de malignidad. Esta era una úlcera gangrenosa, que se extendia, desde el empeine, por la

bulba, perinéo, margen del ano, y hueso sacro: habia caries en este hueso, y algunas porciones de las úlceras estaban esphaceladas; el pulso era pequeño, extrema la debilidad, y contínuo el delirio.

Se hicieron escarificaciones profundas en los sitios esphacelados; se curó la úlcera, con el stirax animado, y se la fomentaba continuamente, con el espíritu de vino alcamphorado y ammoniacado, procurando aumentar la circulacion, y sostener las fuerzas, con los cordiales, y la infusion de quina.

El 5 de Julio, principiaron á caerse algunas escaras, pero las del cocix estaban muy profundas, muy pegadas al hueso, y manifestaban la inutilidad de todo auxîlio. La enferma murió el 9 de Julio.

No se puede comprender, cómo algunos sugetos abandonan, y desprecian su salud, hasta llegar al estado, de no dexar recurso alguno al arte, quando éste los tiene, si se acude á tiempo.

OBSERVACION II.

Jacoba, casada, de 23 años, temperamento delicado, por lo comun bien reglada, preñada de seis á siete meses; entró en este Hospital, el 26 de Noviembre de 1776, con símptomas venéreos, que la habia comunicado su marido, despues de tres meses. Eran, una gonorréa virulenta muy ácre; pústulas gruesas ulceradas, esparcidas en gran cantidad por la bulba, el perinéo, margen del ano, y los pliegues de los muslos; estas pústulas estaban acompañadas de grandes dolores. Además de esto, padecia dolores cólicos, y de riñones, continuos, é intolerables, por lo que visto el estado de preñéz, y de la debilidad, que acompañaba estos accidentes, hacia temer un parto próxîmo; y asi solamente se fomentaban las pústulas ulceradas, con un cocimiento emoliente, y se la echaban lavativas emolientes oleosas, lo que calmó un poco los dolores, y la hizo mas tolerable su estado.

Esta enferma, parió el 24 de Diciembre, una niña muy débil, y flaca, que es-

taba como extenuada, y vivió hasta el dia siguiente: la madre estaba tambien muy débil; se la suprimieron repentinamente los lochîos; y no pudiendo hacerlos fluir con ningun remedio, murió á los nueve dias del parto, sin haber tomado medicina alguna anti-venérea.

Es de maravillar, quántos abortos, y partos desgraciados produce el vicio venéreo; es necesario creer, que el vicio hace una impresion muy viva, ó continúa sobre la matriz, que impide, el que las fibras de esta entraña se extiendan, ofendan al fétus en sus movimientos, y le priven de los sucos necesarios para su formacion. Además, que estos sucos nutritivos están tan depravados, y el fétus tan próxîmo al contagio, que es dificil, el que llegue hasta el término natural de su expulsion, ó si llega, parece algunas veces, á poco tiempo de su nacimiento, en un estado de marasmo, y de degradacion, que con nada se puede corregir. Los que sobreviven, por lo comun son débiles, y contienen un gérmen tan destructivo, que rara vez se libertan, y son unos sugetos inutiles al estado. Este suceso desgraciado

se

se repite con bastante frecuencia, é interesa mucho á la poblacion, para que no se haga patente á todos; se deberia poner algun freno á los padres poco cuidadosos, y menos escrupolosos de su incontinencia, ú obligarles, á que se curasen en tiempo, para no multiplicar estas víctimas; pero mejor se juzgará de esta verdad, por la noticia siguiente.

De 15 niños, que han nacido en los Hospitales destinados para mugeres, 11, han muerto al nacer, ó despues, y solamente 4 han salido buenos. Algunas madres han llegado al momento de parir, otras han parido antes del termino, y la mayor parte, sin haber tomado remedio mercurial.

Tambien se debe observar, que las madres, que llegaban al sexto, ó septimo mes de su preñado, y entonces se hallaban en buen estado, parian con felicidad, concluida su curacion, hijos sanos. Tambien es de notar, que 8 niños, que mamaban, ó se acababan de destetar, y han acompañado á sus madres en estos Hospitales, se han curado todos, los primeros con la simple lactacion, y los otros con

el sublimado en corta cantidad, disuelto en leche, y agua de cebada.

OBSERVACION III.

Maria, de 28 años, buen temperamento, y por lo comun bien reglada; entró en este Hospital, el 17 de Diciembre de 1776, con un leve fluxo virulento; algunos puerros pequeños en la bulbá; otros mayores, reunidos en forma de coliflor, en el perinéo, y margen del ano.

Esta enferma, sé sangró, y purgó, y se habia decidido, se la curase con las unturas, y humos mercuriales. Tomó solamente una untura, con 2 dragmas de ungüento mercurial, y un humo, con una dragma de mercurio dulce, y vista la pronta operacion de estos remedios, era probable, que la curacion hubiese sido brevemente perfecta; pero por un motivo, que al pronto no se pudo saber, esta muger no comia nada, y esperaba á que no la viesen, para arrojar en el servicio, los alimentos que se la daban. Como insensiblemente se iba aniquilando, la zelaron, y se notó lo que practicaba, aunque des-

despues persistió en no tomar, los que la daban por fuerza, y con ningun arbitrio se pudo vencer su obstinacion, y el deseo, que tenia de dexarse morir de hambre. En efecto, murió en un estado de debilidad, bien facil de conocer. El vino, y otros remedios restaurantes, que la dieron por fuerza, no la pudieron libertar. Estaba consumida de penas, y tristeza, y con el delirio de un amor desgraciado; esto fue lo que confesó á los ultimos dias de su vida. Quando la pasion y constancia llegan á este estado, es necesario que sean extremas, pero por fortuna, no hay que temer, que jamás haya muchos imitadores de esta especie.

OBSERVACION IV.

Maria-Luisa, casada, de 30 años, en su primer origen de buen temperamento, y bien reglada, pero padecia despues de 10 meses, una supresion pertináz del menstruo; entró en este Hospital, el 30 de Diciembre de 1776, buscando algun alivio, para una enfermedad venérea, de 12 años, que la habia comunicado su marido, cuyos

yos principales símptomas, erán, una gonorréa virulenta; úlceras en la vagina, que las habia abandonado por espacio de 7 años, y despues se curó tres veces diferentes, y siempre sin suceso. Esta enfermedad inveterada degeneró succesivamente en una úlcera de la matríz, de la qual fluía material fétido; las carúnculas, y las nymphas estaban destruidas por una úlcera gangrenosa, que ocupaba tambien una parte de la bulba; tenia un tumor considerable con fluctuacion en la margen del ano; una diarréa habitual; calentura lenta. Se hallaba en un estado de marasmo, y de debilidad, que anunciaba una muerte cierta, y pronta.

No se la administró ningun remedio mercurial, y solamente se la curó la úlcera, con los anti-sépticos mas poderosos, é interiormente se la administró la infusion de quina; el agua de arroz por bebida, algunos cordiales, y un alimento muy ligero. Estos auxîlios retardaron solamente la muerte, que fue el 28 de Enero de 1777.

Se abrió el cadaver, y se halló la matríz, parte escirrosa, y parte carcinomato-

sa;

sa; la ulcera de la vagina estaba casi en un estado semejante, y el cuello de la matríz gangrenado; la úlcera del ano estaba en una total supuracion, y completo el marasmo.

Esta observacion, es una nueva prueba, y un exemplo espantoso, de los estragos que produce el vicio venéreo, quando se desprecia aplicar el remedio, ó quando la curacion es insuficiente, y poco reflexîonada. La úlcera de la matríz es una terminacion desgraciada, aunque bastante comun, de la enfermedad venérea, sobre todo, quando esta entraña ha padecido anteriormente alguna obstruccion, ha sido cargada por la retencion de los menstruos, y fatigada, de flores blancas acrimoniosas, ó el vicio se ha introducido, y principiado su destruccion.

OBSERVACION V.

Maria-Margarita, de 20 años, temperamento delicado, y que habia tres meses que tenia una terciana doble, á la que se siguió un aborto; entró en este Hospital, el 8 de Enero de 1777, con un fluxo lácteo,

teo muy abundante, y una sarna venérea. Esta enferma padecia obstrucciones muy visibles en el mesenterio, y una sarna general.

Se la administraron caldos aperitivos con la sal de duobus, algunos purgantes saponáceos, y los amargos, pero estos remedios, sin duda fueron insuficientes, porque la hinchazon iba aumentando cada dia, las orinas se suprimian, y murió sofocada, el 30 de Enero.

Se reconoció el cadaver, y se encontraron todas las entrañas del vientre inferior obstruidas, las glándulas del mesenterio escirrosas, y en parte carcinomatosas. Esta enfermedad llegó á ser incurable, por negligencia de la enferma, de no curarse en tiempo, por la humedad, y frio que experimentó, en una prision que estuvo.

No se puede determinar precisamente, si el vicio venéreo habia cooperado á formar estas obstrucciones, y hasta qué punto contribuyó, pero despues de la prueba, que habia de su exîstencia, es cierto, que ha podido aumentar, y completar la disposicion primera, y hacer esta enfermedad mas

mas grave ; la humedad , y el frio , han acelerado la terminacion desgraciada.

OBSERVACION VI.

Luisa-Catalina, de 23 años, temperamento delicado, y por lo comun mal reglada, habiendo siete años, que se curó con suceso enfermedad venérea, entró en este Hospital, el 14 de Junio de 1777, con una gonorréa virulenta ; una tumefaccion en las íngles ; una fistula en el ano de quatro años: á estos símptomas venéreos, se juntó una asthma seco, convulsivo, cuyos abscesos se repetian algunas veces, cinco ó seis al dia, y no la permitian estar echada; la respiracion entonces era dificil, acompañada de anxîedades, y un ruido, y silvido muy fatigoso. En estos abscesos, que á cada instante estaba amenazada á sofocarse, la cara se ponia encendida, y las venas dilatadas; la sangría era el único remedio, que parecia aliviarla algo, é inmediatamente se practicaba con suceso. En el espacio que tuvo de sosiego algunos dias, empezó con las lavatibas anti-venéreas, pero en breve apareció la dificul-

tad

tad de respirar; cada dia fue mas urgente, y no obstante la repeticion de las sangrías, los remedios levemente incidentes, y anti-espasmódicos, murió esta enferma, en una accesion del asthma, la mas violenta, que tuvo en toda su enfermedad.

Abierto el cadaver, se hallaron los pulmones dilatados, pero sin adherencia, ni supuracion alguna; la aurícula izquierda del corazon estaba casi llena de una concrecion poliposa, de poca consistencia, pero suficiente para estorbar la circulacion de la sangre en los pulmones, y concurrir á la dificultad de respirar, que experimentaba la enferma. ¿Los esfuerzos que hacia para vencer este impedimento, que subsistia siempre, no contribuirian á adelantar la muerte, por la contraccion convulsiva, que ocasionaban en la glotis?

OBSERVACION VII.

Manon, de 32 años, temperamento flemático, y por lo comun mal reglada, enferma de tercera vez del vicio venéreo, que se habia manifestado, por dos bubones,

nes, y úlceras, y que ella misma procuró, que desapareciesen prontamente; entró en este Hospital, el 30 de Mayo de 1776, con dolores en todos los miembros, acompañados de vigilia. A estos símptomas nada equívocos de la enfermedad venérea, se agregaron otros mas importantes, y peligrosos, como una tumefaccion edematosa en el labio derecho de la bulba, que se extendia hasta el muslo, y toda la pierna del mismo lado; una tumefaccion considerable en el vientre inferior, con opresion, y dificultad de respirar, acompañada de sed excesiva. Estos caracteres demostraban un anasarca, y se sospechaba con razon, que estaba junta la ascitis, pero la tumefaccion extraordinaria del vientre, no permitia, decidir por entonces esta enfermedad con certeza.

Se fomentaron los labios de la bulba, con partes iguales de agua de cal y aguardiente, para disminuir algo el edema, y facilitar algun alivio á la enferma, que bebia de una tipsana aperitiva, y al mismo tiempo, se la administraban bebidas de la misma especie, pero el mal éra muy antiguo, y las fuerzas muy débiles, para que la

ac-

accion de estos remedios fuese suficiente, ni que se pudiesen intentar otros, por lo que murió el 7 de Junio, á los ocho dias de haber entrado en este Hospital.

No se puede dudar, que la repercusion repentina de los dos bubones, y la desecacion de las úlceras con los cáusticos, produxeron estos símptomas, y el vicio venéreo fue la causa primera de esta peligrosa enfermedad; los dolores, y la vigilia, que precedieron, y la acompañaron, confirman suficientemente esta opinion. Esta terminacion desgraciada, y poco comun del vicio, no es inutil hacerla presente, para atemorizar á los que con tanta ligereza comprometen su vida y salud. Aunque las otras transmutaciones producidas por el vicio venéreo, no sean por lo comun tan urgentes, no por esto están exêmptas de daño, y solamente algunas veces está éste algo distante.

OBSERVACION VIII.

Josef, de 22 años, originariamente de buen temperamento, pero habia 3 años que padecia vicio venéreo, para el que se es-

estuvo curando, aunque sin efecto. Los símptomas principales, eran; una gonorréa virulenta detenida, con tumefaccion en los testículos, de cuyas resultas, le sobrevinieron dos bubones sin dolor en las íngles, que jamás se pudieron resolver, ni supurar; entró en este Hospital de los hombres, el 1º de Enero de 1777, con los mismos símptomas, pero con mayor intensidad, por haber perdido tanto tiempo, y la inutilidad de los remedios. Para intentar los medios capaces de curar una enfermedad tan rebelde, le sangraron, y purgaron, y se le aplicó en las íngles, y testículos, cataplasmas emolientes, y resolutivas; por bebida comun, una tipsana aperitiva; se le bañó, para prepararle mejor, y despues administrarle las unturas de mercurio, y la solucion del sublimado, que se juzgó era el método, que mas le convenia. Esta preparacion fue inutil, porque el 15 del mismo mes, se murió repentinamente, sin haber principiado ninguno de estos remedios.

Se abrió el cadaver, y se hallaron las glándulas de las íngles endurecidas; los testículos muy entumecidos, y las mem-

branas del escroto muy gruesas; las vísceras del vientre, y pecho, en buen estado; pero los vasos, que se distribuyen en la pia-mater, estaban dilatados con exceso, y los ventrículos del cerebro muy llenos de serosidad, la que pudo producir una compresion en los nervios, suficiente para interceptar del todo su accion.

Es dificil de decidir, si el vicio transmutado pudo producir este accidente, ó si él era el efecto lento de la enfermedad venérea, ó de la constitucion primera del enfermo. Pero esto no debe maravillar, quando un hombre se está seis meses con símptomas tan graves, sin aplicar los remedios necesarios.

OBSERVACION IX.

Pedro, de 35 años, entró en el Hospital de los hombres, el 21 de Febrero de 1777, con un bubón muy considerable, que tenia quatro meses; úlceras en el miembro viril callosas, y que se habian resistido á todos los remedios. Además de estos símptomas, padecia una calentura muy considerable, que merecia mucha atencion. Para detener sus progresos, se le san-

sangró, y tomó tipsanas atemperantes nitradas; pero lexos de ceder á estos remedios, en breve se volvió pútrida, y maligna, y á los ocho dias de entrar en este Hospital murió. Despues de la muerte, el cuerpo, que se puso morado y negro, daba á entender bastante, la disolucion total de los líquidos, y los efectos de una gangrena bien caracterizada.

Este accidente parecia absolutamente extraño á la enfermedad venérea, porque la causa de esta calentura, puede subsistir, y en efecto subsiste comunmente, sin que haya semejante vicio.

OBSERVACION X.

Nicolás, de 22 años, habia un mes, que por la primera vez, padecia una gonorréa virulenta, con dificultad de orinar; úlceras entre el prepucio y balano; un phimosis; entró en este Hospital de los hombres, el 6 de Noviembre de 1777, para curarse esta enfermedad, pero tenia otra mas grave, pues habia echado sangre, y actualmente arrojaba materia. Sé juntaba una calentura lenta; una tos rebelde; un fluxo coliquativo; sudores nocturnos.

 Es-

Estaba muy flaco, y en el ultimo grado de phtisis.

Se le administró una tipsana bechica, un xarave blanco, y leche; y el 16 del mismo mes murió.

Se dexa comprender bien, que la enfermedad venérea no ha tenido parte alguna en la muerte de este hombre, á menos, que no se atribuya á sus pensamientos por las mugeres, segun confesion suya, la tos, y los esputos de sangre, que prepararon, y aceleraron la phtisis, de que murió; pero la mala conformacion del pecho, pronosticaba de antemano este accidente, y el deseo que tienen los phtísicos por el coito, es tambien comunmente el efecto, como la causa de su enferdad.

OBSERVACION XI.

Baudovin, de 28 años, habia tres años, que padecia el vicio venéreo, el qual se manifestó, por una gonorréa virulenta, que se suprimió ligeramente, á la que se siguieron pústulas en todo el cuerpo, y dolores en los miembros. Entró en este Hospital de hombres, el 25 de Noviembre de 1777, con los mismos símpto-

tomas, que permanecian con toda su insention. Se le preparó con sangría, algunos baños, y una purga, para administrarle las unturas mercuriales, y la solucion del sublimado, quando repentinamente murió, el 1.º de Diciembre.

Se le abrió el cráneo, y se hallaron los vasos, que se distribuyen sobre la duramater, y el cerebro, muy dilatados, y tan gruesos como una pluma de escribir; el plexo choroides entumecido, y un derrame considerable en los ventrícùlos; lo que bastaba, para juzgar la causa de su muerte, que era una verdadera apoplexía sanguínea. La causa primera de este accidente se ignora aún.

OBSERVACION XII.

Josef, de 31 años, habia un año, por tercera vez, que padecia úlceras en la corona del balano; pústulas herpéticas en el cuello; úlceras escrofulosas en las glándulas maxîlares, y parótidas; pero hacia estos accidentes mas graves, una diarréa pertináz, y calentura lenta, que los acompañaba. Este enfermo salivaba aún, quando entró en este Hospital, que fue el 26 de

Noviembre de 1777, pues acababa de curarse con las unturas mercuriales, con muy poco efecto, porque la mayor parte de los símptomas de su enfermedad, no estaban curados.

Inmediatamente se procuró detener los progresos de la salivacion, que fue larga, y dificil. Al mismo tiempo, bebia el agua de arroz; su alimento era restaurante, y las úlceras se curaban metódicamente. Aunque los símptomas venéreos subsistian, no se le administró ningun remedio mercurial, esperando un tiempo mas favorable, pero fue en vano, porque murió repentinamente, el 26 de Diciembre, en un estado de letargo.

Se abrió el cadaver, y las vísceras del vientre inferior estaban en buen estado, pero los pulmones se hallaron endurecidos, y llenos de tubérculos supurados, adheridos á la pleura. Los vasos del cerebro estaban muy dilatados, llenos de sangre, y algunos varicosos. Además de esto, habia una extravasacion de sangre, entre las meninges, y el cerebro.

Este ultimo efecto, podia haberle producido el mercurio, que se le administró

en

en unturas, por ser en gran cantidad, ó por poca precaucion; la salivacion fogosa, y abundante, que experimentó en el tiempo, que tomaba este remedio, y que subsistia, quando entró en este Hospital, parece lo dá á entender; pero el mal estado de los pulmones, bastaba solo para terminar la vida, sea, que fuese una enfermedad primitiva, ó dependiente del vicio venéreo, ó que las diversas curaciones que experimentó, hubiesen determinado el grado de alteracion, y supuracion que se observó.

OBSERVACION XIII.

Francisco, de 18 años, entró en este Hospital de los hombres, el 5 de Diciembre de 1777, con una gonorréa virulenta; úlceras en el miembro viril.

Apenas se habia sangrado, y purgado, para administrarle los remedios mercuriales, quando aparecieron las viruelas; eran confluentes, y de la mas mala calidad. Se le curó como lo pedia su estado, pero jamás se pudo establecer la supuracion perfectamente; y aunque se procuró suplirla con los vegigatorios, y una bebida abundante

emetizada, murió, el 18 de Diciembre, á los 11 dias de la invasion.

El vicio venéreo es seguramente, una mala disposicion para las viruelas, y hace mucho tiempo, que se ha observado, que estas dos enfermedades reunidas, se perjudican recíprocamente, ó por la mezcla del vicio venéreo, cuyas resultas no pueden ser ventajosas, ó por la naturaleza de la calentura eruptiva, que es esencial en las viruelas, y que exâlta inutilmente el vicio venéreo. No obstante, se vén personas, que padecen vicio venéreo, pasar sin riesgo las viruelas, pero esto no impide, para que dexe de ser muy peligrosa la reunion de estos dos vicios.

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Errata.*	*Debe leerse.*
3.	18.	*debilidad*	dibisibilidad
73.	1.	*tertero*	tercero
89.	4.	*ganorréa*	gonorréa
125.	11.	*utinario*	urinario
403.	11.	*decir*	decidir

TA-

TABLA

DE ALGUNOS MEDICAMENTOS que se contienen en esta Obra.

Emplastro Mercurial.

R. Emplastro de Diachîlon gomado, libra y media; se pone á derretir, y al retirarlo del fuego, se añade mercurio crudo, 8 onzas, therebentina de Venécia, una onza, estoraque líquido, media onza.

Estos medicamentos se mezclarán antes exâctamente en un mortero, hasta que el mercurio haya perdido del todo su figura metálica.

Cerato de Galeno.

R. Cera blanca, una onza; se pone en una cazuela vedriada, con aceyte rosado, 4 onzas, á fuego lento: asi que esté bien derretida la cera, se aparta, y se mueve con una espátula de madera, hasta que esté fria, que entonces se echa un poco de agua, y se incorpora con el cerato.

Des-

Despues se lava esta mezcla, cinco ó seis veces, con zumo de llanten, lechuga, ó verdolaga, renovando el zumo, cada vez que se lave.

Cinabrio artificial.

El Cinabrio artificial, se hace, con tres partes de mercurio crudo, y una parte de azufre, mezclandolas, y despues sublimandolas juntas, en vaso sublimatorio, á un fuego graduado.

Bálsamo del Comendador.

R. Polvos de Benjuí, 3 onzas, bálsamo del Perú, 2 onzas, polvos de Acivar, media onza, espíritu de vino rectificado, 2 libras: se pone en digestion tres dias, á fuego lento, y despues se cuela.

Pildoras fundentes.

Jabon, 2 onzas, cinabrio nativo, una onza, mercurio dulce, una dragma, panacéa, media dragma: haganse pildoras S. A.

Pildoras de Belloste.

Azogue bien limpio del cinabrio, una onza, cremor de tártaro, 4 dragmas, Diagri-

gridio, y Jalapa pulverizados, de cada uno una onza. Se pone en un mortero de marmol, el azogue, y el cremor, con un poco de xarave de culantrillo: se tritura esta mezcla, hasta que esté bien apagado el azogue; entonces, se añaden los polvos, se incorporan con suficiente cantidad del dicho xarave, y se forma la masa para las pildoras.

Pomada Citrina.

Azogue, 3 onzas, espíritu de nitro, 4 onzas. Se ponen estas dos sustancias en un matraz, sobre un baño de arena caliente, y se dexa, hasta que esté disuelto del todo el mercurio; entonces, se pone á derretir en una cazuela vedriada, manteca de puerco, 2 libras, y se mezcla con ella, la disolucion del mercurio, meneandola con espátula de madera, hasta que se incorpore bien.

Quando se haya de usar de esta pomada, se pone á derretir un poco á la luz de una bugía, y se unta la parte.

IN-

INDICE.

SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

QUARTA PARTE.

